



PENSAMIENTO PROPIO

PUBLICACION TRILINGÜE DE CIENCIAS SOCIALES DE
AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Cuba y el Gran Caribe: La nueva coyuntura

Escriben en este número:

Luis Suárez Salazar, Jorge Hernández Martínez,
Luis René Fernández Tabío, Marcos Alan S. V. Ferreira,
Norman Girvan, Maylín Cabrera Agudo,
Carlos Alzugaray Treto y
Omar Everleny Perez Villanueva

EDICION ESPECIAL

32

JULIO-DICIEMBRE 2010 / AÑO 15

PENSAMIENTO PROPIO es una publicación de análisis socioeconómico y político. Estimula estudios que enfoquen a América Latina y el Caribe en su totalidad, con el propósito de crear un foro intelectual abierto a las propuestas democráticas para la región.

Las ideas expresadas en los textos aquí publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no reflejan necesariamente

el punto de vista de *Pensamiento Propio*. El Comité Editorial de *Pensamiento Propio* invita a todas las personas interesadas a enviar sus aportes a este foro de debate, pero se reserva el derecho de publicación de las colaboraciones recibidas. Se permite la reproducción de los contenidos, a condición de que se mencione la fuente y se envíen dos copias a la redacción.



La **Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES)** es una red de centros de investigación en el Gran Caribe. Fue creada en 1982 y actualmente cuenta con 70 centros, redes, asociaciones, fundaciones e instituciones afiliadas en toda la región. El objetivo principal de CRIES es contribuir a la construcción de un modelo de desarrollo social para los países y territorios del Gran Caribe y América Latina, que sea equitativo y sostenible en términos económicos, ambientales y humanos.

El sustento de esta concepción reside en la matriz económica y social que tienen en común las sociedades que integran la región, y que se refleja en sus problemas y retos, así como la idea de que la viabilidad de las alternativas de estos tiempos de globalización, demanda la construcción de amplios e incluyentes espacios regionales de concertación y coordinación, que posibiliten una activa inserción de la región en el entorno internacional.

Por otro lado, un modelo alternativo de desarrollo que beneficie a las grandes mayorías sólo puede construirse desde abajo y desde adentro de la sociedad civil, sustentado en la participación activa y democrática de las organizaciones sociales y populares, representativa de todos los sectores, principalmente de los más excluidos. CRIES se vincula a tales sectores y organizaciones para contribuir a su fortalecimiento interactuando y acompañándoles en el proceso de construcción de opciones viables y en la incidencia sobre las políticas económicas y sociales.

CRIES desarrolla actividades de investigación, participación e incidencia en los foros y actividades regionales, publicaciones, formación, difusión de información y promoción de las telecomunicaciones.

Para más información sobre las actividades de la Red, visitar la página web: www.cries.org

PENSAMIENTO PROPIO

PUBLICACION TRILINGÜE DE CIENCIAS SOCIALES DE
AMERICA LATINA Y EL CARIBE

EDICION ESPECIAL

32

JULIO-DICIEMBRE 2010 / AÑO 15



Editorial CRIES



Cátedra de Estudios del Caribe
Universidad de La Habana

**PENSAMIENTO
PROPIO**

JULIO-DICIEMBRE 2010 / AÑO 15

Director: Andrés Serbin
Coordinador Editorial: Rodolfo Wlasiuk

Traducción: Marcos Picolo, Marina Gaiteri
Diseño Gráfico: Laura Toso - www.imagentres.com ISSN: 1016-9628

Junta Directiva de CRIES / CRIES Board of Directors

Dr. Andrés Serbin (Presidente)
Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos
(INVESP)
Centro de Estudios Globales y Regionales (CEGRE)
aserbin@cries.org

Rafael Colmenares
Ecofondo, Colombia
rafaelcolmenaresf@yahoo.com.es

Dra. Jessica Byron
Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic
Studies (SALISES), Jamaica
jbyron@kasnet.com

Dr. Luis Ayerbe
Universidade Estadual Paulista (UNESP), Brasil
layerbe@fclar.unesp.br

Dra. Carmen Rosa De León
Instituto de Enseñanza para el Desarrollo Sostenible
(IEPADES), Guatemala
crdeleon@iepades.org.gt

Dr. Pavel Isa Contreras
Centro de Investigación Económica para el Caribe (CIECA),
República Dominicana
pavel.isa@aster.com.do

Ms. Armando Fernández
Coordinador Programa Caribe Fundación Antonio Núñez
Jiménez de la Naturaleza y el Hombre / La Habana, Cuba
funapro@cubarte.cult.cu

Dr. Gilberto Rodrigues *
GAPCon/UniSantos, Brasil
professor@gilberto.adv.br

MSc. Daniel Matul *
Observatorio de la Política Exterior, Universidad de Costa Rica
danmatul@yahoo.com

* Ad referendum de la Asamblea General

PENSAMIENTO PROPIO

Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES)

Centro de Estudios Globales y Regionales (CEGRE)

Oficina Argentina - Lavalle 1619, Piso 9º Ofic. A (1048) Buenos Aires, Argentina, Teléfono: (54 11) 4372 8351

info@cries.org - www.cries.org

Membresía de CRIES / CRIES Members

Argentina

Centro de Estudios Globales y Regionales (CEGRE)
CIDER -Universidad Tecnológica Nacional - Fac. Regional San Rafael
Foro Social por la Transparencia (FST)

Bolivia

Acción Andina

Brasil

Centro de Estudos das Américas (CEAS) - Universidade Candido Mendes
Grupo de Análise e Prevenção de Conflitos Internacionais (GAPCon).
Instituto de Estudos Econômicos e Internacionais (IEEI), UNESP.
Instituto Nacional de Ciência y Tecnología para Estudios sobre Estados Unidos (INEU)
Programa de Postgrado en Relaciones Internacionales San Thiago Dantas de la UNESP, UNICAMP y PUC/SP.

Barbados

Caribbean Policy Development Centre (CPDC)
Women & Development Unit (WAND)

Belice

Society for the Promotion of Education & Research (SPEAR)

Colombia

ECOFONDO
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
(IEPRI - Universidad Nacional de Colombia)
Dept. de Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) *
Universidad Autónoma del Caribe, Barranquilla

Costa Rica

Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL)
Fundación del Servicio Exterior para la Paz y la Democracia (FUNPADEM)
Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas
(IICE-Universidad de Costa Rica)

Cuba

Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana
Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI), Universidad de La Habana
Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), Universidad de La Habana
Centro de Estudios Hemisféricos y sobre los Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana.
Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC) *
Centro de Estudios sobre América (CEA)
Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)
Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)
Centro Félix Varela (CFV)
Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello
Centro de Investigaciones de Economía Internacional
(CIEI-Universidad de La Habana)
Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre
Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI)

El Salvador

FUNSAL PRODESE
Unidad Ecológica Salvadoreña (UNES)

Guatemala

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO)
Instituto de Enseñanza para el Desarrollo Sostenible (IEPADES)
GESO (Fundación Género y Sociedad), Guatemala
Instituto de Relaciones Internacionales y de Estudios de la Paz (IRIPAZ)

Haití

Centre de Recherche et Formation Economique et Sociales pour le Développement (CRESFED)
Group Haitien des Recherches & D'Actions Pedagogiques (GHRAP)

Honduras

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)
Centro de Investigación y Estudios Nacionales (CIEN)
Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC)

Jamaica

Association of Caribbean Economists (ACE)
Latin American - Caribbean Centre (LACC – University of the West Indies, Mona)
Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic Studies
(SALISES-University of the West Indies)

México

Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC)
Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA - Univ. Nacional Autónoma de México)
Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (DEILA - Univ. de Guadalajara)
Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia A.C. (CASEDE)

Nicaragua

Centro de Estudios Estratégicos
Centro de Investigaciones de la Costa Atlántica (CIDCA)
Centro de Investigaciones Económicas y Tecnológicas (CINET - Facultad de Ciencias Económicas UNAN - Managua)
Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas , (IEPP) de Nicaragua
NITLAPAN - Universidad Centroamericana (UCA)

Panamá

Centro de Estudios y Acción Social Panameño (CEASPA)
Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena (CELA)
Centro de Investigación y Docencia de Panamá (CIDPA)

Puerto Rico

Proyecto Atlantea - Universidad de Puerto Rico (UPR)

República Dominicana

Centro de Investigaciones Económicas para el Caribe (CIECA)
Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF)
Centro de Investigación y Promoción Social (CIPROS)
FLACSO - República Dominicana

Trinidad y Tobago

Caribbean Network for Integrated Rural Development (CNIRD)
Institute of International Relations, University of the West Indies WINAD*

Venezuela

Asociación Venezolana de Estudios del Caribe (AVECA)
Centro de Estudios Integrales del Ambiente (CENAMB – Univ. Central de Venezuela)
Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP)

Centros y redes asociadas

Foro de Diplomacia Ciudadana (FDC), Secretaría General, Argentina
Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict (GPPAC)
International Coalition for the Responsibility to Protect (ICRtoP)
Instituto de Estudios para África y América Latina (IEPALA), España.
Mesa de Articulación de Asociaciones Nacionales y Redes de ONGs de América Latina y el Caribe
Reintegración

* en proceso de admisión

Consejo Asesor Internacional / International Advisory Board

Gabriel Aguilera
IRIPAZ, Guatemala

Luis Ayerbe
UNESP - Universidade Estadual Paulista, Brasil

Raúl Benítez Manaut
CISAN, Universidad Nacional Autónoma de México.

Adrián Bonilla
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO),
Ecuador

Philip Brenner
American University (Washington, DC)

Clovis Brigagao
Universidad Cândid Mendes, Brasil

Anthony Bryan
Dante B. Fascell Center, University of Miami, USA

Rut Diamint
Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

Neville Duncan
Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic Studies
(SALISES- University of the West Indies), Jamaica

Rosario Espinal
Department of Sociology,
Temple University, USA

Armando Fernández
Fundación Antonio Nuñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre
/ La Habana, Cuba

Norman Girvan
Institute of International Relations, University of the West Indies,
Trinidad y Tobago

Wolf Grabendorff
Friederich Ebert Stiftung

Alfredo Guerra-Borges
Instituto de Investigaciones Económicas,
Universidad Nacional Autónoma de México

Jean Grugel
The University of Sheffield, UK

Rafael Hernández
Revista Temas, Cuba

Eric Hershberg
American University, USA

Richard Hillman
John Fisher College, Rochester, USA

Grace Jaramillo
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador

David Lewis
Manchester Trade Ltd., USA

Gilbert Merkx
Duke University, USA

Manuela Mesa
Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ), Madrid

Verónica Paz Milet
Universidad de Chile

Gert Oostindie
Royal Institute of Linguistics and Anthropology, The Netherlands

Carlos Quenan
IHEAL, Université de la Sorbonne, Paris. France

Socorro Ramírez
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI),
Universidad Nacional de Colombia

Carlos Romero
Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP)

José Antonio Sanahuja
Universidad Complutense

Carlos Sojo
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO),
Costa Rica

Luis Guillermo Solís
Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), Panamá

Heinz Sonntag
Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Diana Tussie
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO),
Argentina

José Manuel Ugarte
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Daniel Van Eeuwen
CREALC, Université d'Aix-en-Provence, France

Tullo Vigevani
Universidad Estadual Paulista (UNESP)

Judith Wedderburn
Association of Caribbean Economists (ACE), Jamaica

Indice / Contents



MENSAJE DEL DIRECTOR/ MESSAGE FROM THE DIRECTOR / 7

INVESTIGACIÓN & ANÁLISIS / RESEARCH & ANALYSIS

El Gran Caribe: Una mirada prospectiva de su coyuntura política
LUIS SUÁREZ SALAZAR / 11

Déjà Vu: Cuba en la política norteamericana y el Gran Caribe
JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ / 41

América Latina y el Caribe en la política de Obama 2011- 2012: ¿Continuidad,
abandono y ascenso de la influencia conservadora?
LUIS RENÉ FERNÁNDEZ TABÍO / 73

Entre gigantes e rebeldes: considerações sobre as características do
relacionamento entre Cuba e Brasil e a influência dos Estados Unidos
MARCOS ALAN S. V. FERREIRA / 109

Reflections on Armed Violence and Development in the Caribbean
NORMAN GIRVAN / 125

Los intereses de Trinidad y Tobago en el marco de la CARICOM
MAYLÍN CABRERA AGUDO / 137

La Revolución Cubana y su influencia sobre la Izquierda latinoamericana y caribeña
CARLOS ALZUGARAY TRETÓ / 161

COMENTARIOS / COMMENTS

Notas recientes sobre la economía en Cuba
OMAR EVERLENY PEREZ VILLANUEVA / 187

PULSO BIBLIOGRÁFICO / BIBLIOGRAPHIC PULSE / 203

REVISTA DE REVISTAS / REVIEW OF JOURNALS / 211

COLABORADORES / CONTRIBUTORS / 217

NORMATIVAS / NORMATIVES / 219

En portada / Cover: Fragmento. Lawrence
Zúñiga Batista (1940). Orishas, Acrylic/
Canvas 100 x 70 cm. 2001.



Apreciad@s amig@s:

En continuidad con los cambios que hemos venido introduciendo desde el número 30 de la revista Pensamiento Propio, mucho me complace presentar este nuevo número especial dedicado a **Cuba y el Gran Caribe: La nueva coyuntura**, en co-edición entre CRIES y la **Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana**.

El Gran Caribe atraviesa por una nueva y compleja coyuntura en el marco de significativas transformaciones políticas, económicas y sociales, tanto de carácter regional como global, y Cuba no es ajena a ellas. Por otra parte, muchas de estas transformaciones y sus secuelas e impactos consiguientes han sido analizadas de cerca por reconocidos investigadores de la isla, pertenecientes tanto a centros e institutos de investigación de la Universidad de La Habana como a otras instituciones cubanas que dan seguimiento a las relaciones de Cuba con el Gran Caribe y con el hemisferio. Gran parte de estos análisis no son normalmente accesibles a la mayoría de nuestros lectores, pese a la calidad de las investigaciones que los sustentan y a la especial atención

que los cambios en curso concitan. Es por ello que hemos solicitado contribuciones para este número a un conjunto de destacados investigadores cubanos, caribeños y latinoamericanos con la intención de analizar, desde diferentes perspectivas y, en algunos casos, con una mirada prospectiva, los cambios por los que están atravesando Cuba y la región y la dinámica de las relaciones tanto con los Estados Unidos, en el marco de la presidencia de Barack Obama, como con Brasil —un actor de creciente relevancia en el hemisferio y en el sistema internacional en general. Pese a que predomina la visión de los analistas e investigadores cubanos, con el propósito de mantener la diversidad y el pluralismo que caracterizan a nuestra revista, hemos invitado asimismo a que contribuyan con sus análisis y estudios a un grupo de investigadores caribeños y latinoamericanos. Dado el carácter trilingüe de *Pensamiento Propio*, publicamos sus aportes en sus respectivas lenguas de origen. Por otra parte, debemos agradecer el esfuerzo muy especial de la profesora Milagros Martínez de la Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana para convocar e invitar a los investigadores cubanos a contribuir para este número.

En este marco, la sección **Investigación y Análisis** incluye, luego de la evaluación externa de rigor, una serie de artículos que abordan la nueva coyuntura regional y hemisférica. La sección se abre con una contribución del analista Luis Suárez Salazar sobre la coyuntura política del Gran Caribe y las consecuencias potenciales de los cambios que caracterizan a la región, en una mirada prospectiva. De una manera similar, los investigadores del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre los Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana —Jorge Hernández Martínez y Luis René Fernández Tabío, analizan las relaciones de Cuba con los Estados Unidos. Por otra parte, el investigador brasileño Marcos Alan Ferreira analiza las relaciones de Brasil con Cuba, y el profesor e investigador jamaiquino Norman Girvan, en base a su experiencia como académico pero también como ex Secretario General de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) profundiza en algunos de los temas de mayor preocupación en la región —la violencia y el desarrollo. La sección se cierra con un estudio de la investigadora Maylín Cabrera Agudo, del Centro de Estudios de América (CEA) de La Habana, sobre el rol y los intereses de Trinidad y Tobago en el marco de la Comunidad del Caribe (CARICOM), y un ensayo sobre la influencia de la Revolución Cubana en la Izquierda latinoamericana y

caribeña preparado por el diplomático e investigador Carlos Alzugaray Treto del CEHSEU. Finalmente, en la sección **Comentarios**, hemos incluido una contribución actualizada del economista cubano Omar Everleny Pérez Villanueva sobre la economía cubana.

Como es habitual, este número se complementa con las secciones de **Pulso Bibliográfico** y de **Revista de Revistas** que presentan algunas de las publicaciones recientes sobre América Latina y el Caribe.

Finalmente deseo reiterar mi agradecimiento a la profesora Milagros Martínez en la preparación de este número y extenderlo a todos los miembros de la Cátedra de Estudios del Caribe y a los investigadores latinoamericanos y caribeños que participan en él.

Hasta el próximo número.

Andrés Serbin



El Gran Caribe: Una mirada prospectiva de su coyuntura política*

Luis Suárez Salazar

Introducción

Este ensayo tiene por propósito presentar una apretada síntesis del escenario político, geopolítico y geoeconómico más probable en que tendrá que desenvolver su actividad la Asociación de Estados del Caribe

** Este ensayo sirvió de base a la conferencia que pronuncié —junto a la Dra. Tania García Lorenzo— en la Sesión Plenaria “La cooperación y la integración regional en duda” del Primer Taller del Proyecto formación de diplomáticos y actores de la cooperación regional “El Gran Caribe: un espacio en construcción”, efectuado en Santo Domingo entre el 27 de septiembre y el 2 de octubre del 2010, bajo los auspicios de la Universidad de las Antillas y la Guyana Francesa, de la Fundación Global Democracia y Desarrollo, así como de la Asociación de Estados del Caribe.*

(AEC) en los próximos 25 meses (noviembre del 2010-diciembre del 2012). Cual veremos después, en esa coyuntura se realizarán diversos certámenes electorales que pudieran cambiar el actual “mapa político” del Gran Caribe.

Por consiguiente, esta síntesis ha sido elaborada desde aquella vertiente de *la prospectiva* que —a diferencia del determinismo y el voluntarismo que han caracterizado a diversos cultores de esa disciplina— indica que “el futuro es más construible que previsible”. Por tanto, “no es único, ni lineal” (Mojica, 2000). Al contrario, pueden vislumbrarse varios futuros o *escenarios alternos*.¹ Ninguno está predeterminado; ya que dependen de los resultados de las “acciones proactivas” del “hombre colectivo”.²

En consecuencia, el porvenir es “un campo de batalla” entre los “actores” sociales y políticos, estatales y no estatales, internos y externos, que “pugnan por imponer su poder para defender sus intereses” (Mojica, 2000). Por ello: “La futurología supone un compromiso con el cambio y la acción que implica una voluntad de construir el futuro más que de aceptarlo simplemente” (Masini, 2000).

Esto conlleva valorar los factores objetivos y subjetivos presentes en cualquier proceso socio-político e ideológico-cultural interno o internacional. Y, en este último caso, las tendencias y contra-tendencias que favorecen o dificultan el cumplimiento de los objetivos de esos “actores”; entre ellos los Estados y gobiernos, así como las organizaciones internacionales en que estos se agrupan.

Las “fuerzas centrífugas” que afectan a la AEC

Sin dudas, entre los factores objetivos y subjetivos que han dificultado (aunque no impedido) las labores de la AEC y el cumplimiento de sus objetivos fundacionales se encuentran las acciones emprendidas desde comienzos de la década de 1990 por los *gobiernos permanentes* y por sucesivos *gobiernos temporales* estadounidenses y de otros países del hemisferio occidental, incluido Canadá,³ con vistas a institucionalizar el que, desde 1995, el autor de estas páginas ha venido llamando “nuevo orden panamericano” (Suárez Salazar, 1995, 2004, 2007).

Aunque como veremos en el próximo acápite, la institucionalización de ese “orden” se ha venido ralentizando desde el año 2002, no se ha detenido. En lo que atañe al Gran Caribe así lo demuestran la sistemática profundización de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), propugnada desde el 2005 por la administración de George W. Bush (2001-2009), aceptada por sucesivos gobiernos temporales de Canadá (Paul Martin y Stephen Harper) y México (Vicente Fox y Felipe Calderón) y respaldada durante sus primeros veintidós meses por la que pudiera ser la primera (o, quizás, única) administración de Barack Obama (2009-2013).

La segunda Cumbre de los tres mandatarios que inicialmente signaron esa alianza (realizada en México, en marzo del 2006) fue seguida por las poderosas maniobras “Confraternidad de las Américas” desplegadas en abril del 2006 por las fuerzas militares estadounidenses, de algunos países de la OTAN (incluido Canadá) y del Caribe insular. Asimismo, por la aprobación a fines del mismo año por parte del congreso estadounidense de un virtual Tratado de Libre Comercio (TLC) con Haití (conocido con “la Ley HOPE”: *Haitian Opportunity for Economic Enhancement*), con una duración inicial de 3 años, pero luego prorrogado hasta el 2018 con la anuencia del segundo gobierno temporal de René Préval (2006-2011); cuya gestión quedó condicionada por el virtual “protectorado” instaurado por el actual gobierno de Estados Unidos y por la ONU luego de la tragedia humanitaria causada por el sismo del 12 enero del 2010.

Cualquiera que sea el juicio que merezca esa afirmación, lo cierto fue que la prórroga de la Ley HOPE fue antecedida por la conferencia realizada entre el presidente estadounidense George W. Bush y los entonces Jefes de Estado o Gobierno integrantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM), efectuada en Washington el 20 de junio del 2007 (Joint Statement, 2007). Los diversos acuerdos adoptados en esa conferencia fueron actualizados y en algunos casos ampliados en “la reunión informal” que sostuvo en Barbados, el 10 de junio del presente año, la actual secretaria de Estado, Hillary Clinton, con los cancilleres de los 14 países independientes que integran la CARICOM.⁴

En esa reunión se firmó el llamado “Compromiso de Bridgetown: Asociación para la Prosperidad y la Seguridad” en el que los participantes respaldaron todos los acuerdos adoptados durante el Diálogo sobre

la Cooperación en Asuntos de Seguridad entre EE.UU. y el Caribe (en el cual también participaron representantes de la República Dominicana), efectuado en Washington el 27 de mayo del 2010. Entre ellos, The Caribbean-United States Declaration of Principles, The Caribbean-United States Plan of Action on Security Cooperation y el Joint Caribbean-United States Framework for Security Cooperation Engagement (CRNM, 2010).

Siguiendo algunos de los anunciados y prácticas de la “nueva alianza de las Américas” impulsada desde la campaña electoral por la administración de Barack Obama (Obama, 2008, 2008a, 2009 y 2009a), en ese compromiso también se incluyeron diversos acuerdos vinculados a la Cooperación y a la Asistencia para “la reconstrucción de Haití”, a la cooperación mutua en el terreno de la seguridad energética, así como en diversas áreas vinculadas al cambio climático y a la salud pública. Igualmente, a la extensión hasta el año 2020 del acceso preferencial al mercado estadounidense de los productos caribeños incluidos en la llamada Ley de Asociación Comercial del Caribe, aprobada por la actual administración estadounidense en abril del 2010 (Compromiso de Bridgetown, 2010).

Como había adelantado Tania García Lorenzo, todos los acuerdos antes aludidos, fortalecen la multifacética dependencia estructural, funcional y dinámica del Caribe insular y continental a las necesidades geopolíticas y geoeconómicas de la potencia hegemónica en el hemisferio occidental (García Lorenzo, 2005 y 2006).⁵ Mucho más porque, en los últimos años, han venido ocupado los gobiernos de algunos Estados caribeños fuerzas sociales y políticas interesadas en ampliar sus vinculaciones político-económicas con EE.UU. y en consolidar el Espacio Común de Seguridad que —bajo la égida de los órganos de la seguridad estadounidenses— se ensayó durante la Copa Mundial de Cricket realizada en el 2007.

Como se verá en el cuadro número 1, a la articulación de ese “espacio común” tributan los acuerdos en ese campo que ya habían firmado diversos países del Caribe con la administración de William Clinton y los Centros Operativos de Avanzada (FOL, por sus siglas en inglés) del Comando Sur de las Fuerzas Armadas estadounidenses (SOUTHCOM) instalados desde el año 2000 —con la anuencia de la monarquía constitucional holandesa— en Aruba y Curazao. Asimismo,

los también denominados Centros de Seguridad Cooperativa (CSL, por sus siglas en inglés) que ya dispone ese comando en la Commonwealth de las Bahamas (CB) y en la República Cooperativa de Guyana (RCCG). Igualmente, todas las capacidades militares que conserva EE.UU. en su Base Naval de Guantánamo, Cuba, y en el colonizado archipiélago de Puerto Rico (Torres, 2009).

Cuadro 1

Acuerdos de ejecución de la ley y de lucha contra las drogas firmados entre los Estados Unidos y diversos gobiernos caribeños (1987-1998)

País	Tratado de Asistencia Legal Mutua	Tratado de asuntos Marítimos contra las drogas
Antigua y Barbuda	1998*	1995
Bahamas	1987	1996
Barbados	1998*	1997
Dominica	1998*	1995
República Dominicana		1995
Granada	1998*	1995
Jamaica	1989	1997
San Kitts y Nevis	1998*	1995
Santa Lucía	1998*	1995
San Vicente y Las Granadinas	1998*	1995
Trinidad y Tobago	1998*	1996

*Estos tratados recibieron el consentimiento del Senado de los Estados Unidos el 21 de octubre de 1998; pero entraron en vigor en 1999.

Fuente: Confeccionado por el autor sobre la base de la información que aparece en García Muñiz y Rodríguez Beruff (1999: p. 29)

En la actualidad las fuerzas militares antes referidas se “triangulan” con los mandos y efectivos del Comando Norte (NORTHCOM), fundado en el 2002 y encargado de “la defensa” de Canadá, EE.UU., México, la CB, Cuba, Islas Vírgenes y Puerto Rico. Las costas de esos últimos cuatro países también son “custodiados” por la Cuarta Flota de la marina de guerra estadounidense, reactivada en el 2008 con misiones de vigilancia y “protección” de las “aguas azules” (océanos), “aguas verdes” (litorales) y “aguas marrones” (fluviales) que bañan las costas nororientales de la CB, de Cuba y de otros Estados del Caribe insular (entre ellos de Haití y República Dominicana), al igual que de la República Bolivariana de Venezuela (RBV), de la RCG, de Surinam, de Cayena, así como de Brasil, Uruguay y Argentina.

Algo parecido ha venido ocurriendo en Centroamérica, cuyos gobiernos, con el decisivo respaldo estadounidense, en el 2005 decidieron unificar sus fuerzas policiales y militares con vistas a combatir “el terrorismo, el narcotráfico, el crimen organizado y las pandillas juveniles” (CEG, 2005). También suscribieron un TLC con EE.UU, al cual se incorporó el gobierno de la República Dominicana (DR-CAFTA, por sus siglas en inglés) todavía presidido por el líder del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), Leonel Fernández (2004-2012).

Casi dos años más tarde, el gobierno de Panamá encabezado por Martín Torrijos (2004-2009) signó un Tratado de Promoción Comercial (TCP) con la administración de George W. Bush y comenzó a dar pasos para reorganizar la dirección de sus fuerzas policiales con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Esos y otros acuerdos encontraron *solución de continuidad* en el apoyo ofrecido por el gobierno temporal de Barack Obama a los diversos propósitos geoeconómicos y geopolíticos del otrora llamado Plan Puebla Panamá (denominado desde el 2008 Proyecto Mesoamérica y al cual se incorporó Colombia), al igual que en el multimillonario financiamiento que le ha venido otorgando a la inicialmente denominada Iniciativa Mérida (Mexico and Central America Security Cooperation Initiative) orientada a apoyar la lucha contra “el crimen organizado” en Centroamérica, Haití y RD; pero sobre todo la cada vez más militarizada y cruenta “guerra contra el narcotráfico” emprendida por el actual mandatario mexicano, Felipe Calderón (2006-2012).

Paralelamente, la Casa Blanca convalidó el golpe de Estado perpetrado contra el presidente constitucional hondureño Manuel Zelaya (junio del 2009) y respaldó los espurios comicios de noviembre del propio año en los que resultó “electo” el actual presidente de ese país, Porfirio Lobo; cuyo reconocimiento no ha sido aceptado por buena parte de los gobiernos de los Estados Miembros de la AEC.

Acto seguido, en febrero del 2010, la Secretaria de Estado Hilary Clinton se reunió en Ciudad Guatemala con los mandatarios de ese país, de El Salvador, de Honduras, de Costa Rica y de República Dominicana, así como con el Primer Ministro de Belice.⁶ En esa reunión ratificó la ahora llamada Iniciativa de Seguridad Regional para Centroamérica (CARSI, por sus siglas en inglés), cuyos detalles fueron precisados durante el recorrido por esa subregión que realizó tres meses después el subsecretario de Estado para el Hemisferio Occidental, Arturo Valenzuela.

Como parte de la CARSI, la actual presidente de Costa Rica, Laura Chinchilla (2010-2014), firmó un acuerdo con el gobierno estadounidense que —además de continuar “la modernización” de la SCL que funciona en el aeropuerto de Liberia (aprobada por su antecesor, Oscar Arias)— autorizó el arribo a sus costas y el despliegue en su territorio “de 46 buques de guerra y 7 mil tropas estadounidenses” con el propósito declarado de “realizar operaciones militares, misiones antinarcóticos y supuestas acciones humanitarias en la región” (Golinger, 2010).

Esas “facilidades” se unen a las FOL o las SCL previamente instaladas en El Salvador y en Honduras. Asimismo, a la División de Análisis e Información Antinarcóticos que, bajo supervisión estadounidense, comenzó a funcionar en enero del 2010 en Puerto de San José, Guatemala. A estas se agregarán, el aún indeterminado número de bases aeronavales y policiales que se instalarán en Panamá como consecuencia de las tratativas realizadas a fines del 2009 entre el actual presidente de ese país, Ricardo Martinelli (2009-2014), y la administración de Barack Obama (Gandásqui, 2009).

Todo lo antes dicho afecta al gobierno nicaragüense presidido desde el 2006 por el líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), Daniel Ortega; cuya gestión ha encontrado la hostilidad de sucesivos gobiernos temporales estadounidenses. Estos sistemática-

mente se han inmiscuido en los asuntos internos y externos de ese país centroamericano.

Esa afectación es mayor porque a todos los acuerdos antes referidos se unieron al Tratado de Libre Comercio (TLC) y el Acuerdo Complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad firmados en el 2008 y el 2009, respectivamente entre los gobiernos de Estados Unidos y Colombia; país que mantiene un viejo y aún irresuelto diferendo limítrofe con Nicaragua.

Con independencia de que este último TLC —al igual que el TPC firmado por Panamá— aún no ha sido ratificado por el Senado estadounidense (Obama anunció que los colocará en la agenda de ese órgano en los próximos meses) y de que la Corte Constitucional colombiana temporalmente descalificó el acuerdo militar antes referido, ambos transforman a este último país en uno de los principales pilares geoestratégicos de Estados Unidos en el hemisferio occidental.

Esto último es considerado como una amenaza a su soberanía nacional por parte del actual gobierno de la República Bolivariana de Venezuela (RBV). Mucho más porque si finalmente se aprueba por el Congreso colombiano el mencionado Acuerdo Complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad, éste autoriza a las fuerzas armadas estadounidenses, así como a centenares de “contratistas” a utilizar al menos durante una década siete bases militares, al igual que otras instalaciones terrestres, navales y aéreas ya sean civiles o militares en diferentes puntos del territorio colombiano, incluidas algunas que apuntan hacia Nicaragua y la RBV, así como la estratégica base aérea ubicada en Palanquero.

Según la fundamentación que le presentó en mayo del 2009 el Departamento de la Fuerza Aérea al Congreso estadounidense, esa CSL le garantizará el acceso a todo el continente (con la excepción de Cabo de Hornos) y le conferirá “una oportunidad única para las operaciones de espectro completo [incluido el espionaje y la intervención militar directa] en una sub-región crítica en nuestro hemisferio, donde la seguridad y estabilidad están bajo amenaza constante por las insurgencias terroristas financiadas con el narcotráfico, los gobiernos antiestadounidenses, la pobreza endémica y los frecuentes desastres naturales” (DFA, 2009).

Por consiguiente, tales acuerdos fueron rechazados por sucesivas Cumbres de la ahora llamada Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP), en la cual participan —además de los gobiernos de Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela— los de Antigua y Barbuda, Dominica y San Vicente y las Granadinas (SVG). También encontraron el rechazo de la mayoría de los gobiernos integrantes de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), en cuya fundación en el año 2008 participaron los mandatarios de la RCG y de Surinam.

Cualquiera que se sean los juicios de valor que merezca los referidos acuerdos comerciales, económicos, militares y el campo de la seguridad firmados por Estados Unidos con la mayor parte de los Estados Miembros de la AEC, todos los elementos antes referidos potencian las denominadas “fuerzas centrífugas que históricamente predominaron en el Gran Caribe” (AEC, 2004).

Tales fuerzas también se han fortalecido como consecuencia de la suscripción de los llamados Acuerdos de Asociación Económica (EPA, por sus siglas en inglés) firmados entre la Unión Europea (UE) y los Estados integrantes de la CARICOM. Como demuestra la “degradación” institucional de la Maquinaria Regional Negociadora y la renuncia de su Secretario General, Carrington, esos acuerdos han tenido un impacto negativo en los consensos políticos previamente existentes en ese importante esquema de concertación política, cooperación e integración económica.

Mucho más porque en las negociaciones del EPA se evidenció un cambio del paradigma (de la “preferencialidad” a “la reciprocidad”) para el desenvolvimiento de las relaciones económicas-comerciales entre UE y todos los países integrantes del Grupo ACP. También se puso de manifiesto el impacto negativo que ha tenido la ampliación de la UE en sus relaciones con los Estados de menor desarrollo relativo de América Latina y el Caribe, así como la falta de voluntad política de los principales órganos de la UE de ofrecerles a éstos el trato especial y diferenciado históricamente demandado por la CARICOM.

Lo mismo pudiera decirse de las negociaciones que han comenzado a desarrollarse entre la UE y la mayor parte de los Estados integrantes del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) con vistas a ins-

titucionalizar un Acuerdo de Asociación entre ambas partes. Según se ha indicado, en tales negociaciones la UE tiene interés en incluir algunos de los componentes de la inconclusa “Ronda de Doha” de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que son altamente desfavorables para los países subdesarrollados.

A pesar de ello y de los llamados al respecto de su IV Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno efectuada en Panamá en julio del 2005 (AEC, 2005), en tales negociaciones no se ha logrado coordinar las posiciones de los Estados integrantes de la AEC. Adicionalmente, no obstante las grandes amenazas que le plantea a la mayor parte de sus territorios —en particular a los pequeños Estados insulares de menor desarrollo relativo— los diversos “eventos extremos” que se han venido produciendo como consecuencia del llamado “efecto invernadero”, esa coordinación tampoco se logró en la fracasada 15 Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 15), realizada en Copenhague a fines del 2009.

A lo antes dicho hay que agregar el impacto recesivo que ha tenido en el Gran Caribe la caída del crecimiento económico estadounidense como consecuencia de su actual crisis de súper producción o de subconsumo. Estas han afectado la “economía mundo” y, en particular, a los principales socios comerciales de Estados Unidos, incluidas las otras dos potencias integrantes de la llamada “tríada del poder mundial”: Japón y la UE.

Ello —junto a la volatilidad de los precios del petróleo, a la reducción de los flujos turísticos y de las remesas procedentes de “la diáspora”— compromete el crecimiento de las economías de los países del Gran Caribe y, por ende, el cumplimiento de todos sus objetivos vinculados “al desarrollo sostenible de nuestros pueblos en lo económico, ambiental, social y cultural”, así como a su “gobernanza democrática” definidos en la Cumbre antes referida.

Las “fuerzas centrípetas” que contribuyen al funcionamiento de la AEC

Nada de lo antes dicho debe interpretarse como que el autor de estas páginas tiene una “visión pesimista” del futuro del Gran Caribe y en

particular de la AEC. Muchos menos porque en algunos de sus trabajos más recientes (Suárez Salazar, 2010) ha dejado consignado que, junto a las “fuerzas centrífugas” antes mencionadas, actúan otras “fuerzas centrípetas” que, si existiera la voluntad política necesaria entre sus gobiernos, pudieran imprimirle lo que su ex secretario general, Rubén Silié, denominó “un nuevo ímpetu a la AEC” (AEC, 2004).

Entre ellas hay que incluir la emergencia de nuevas potencias competidoras o contestatarias a la hegemonía “global” de Estados Unidos y sus aliados triádicos; entre las que se destacan los actuales gobiernos integrantes del llamado BRICSA: Brasil, Rusia, la India, la República Popular China y Sudáfrica. Algunas de esas “potencias emergentes” (como es el caso de Brasil y de la República Popular China) han demostrado un renovado interés por ampliar sus vínculos políticos y económicos con diversos Estados del Gran Caribe.

Lo anterior interactúa de manera compleja con la ya mencionada “ralentización de la institucionalización del nuevo orden panamericano”. Así lo indican, entre otros hechos, el “descarrilamiento” del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) impulsado hasta fines del 2005 por las administraciones de William Clinton y George G. Bush y la incapacidad de la diplomacia político-militar de Estados Unidos para imponer (al menos totalmente) sus sesgadas nociones sobre la “seguridad hemisférica”. Asimismo, el exitoso impulso que le han dado la mayor parte de los gobiernos de América Latina y el Caribe a la llamada “seguridad multidimensional”: económica, social, política y medio-ambiental.

A ello se unen los cuestionamientos que se han venido registrando en la Organización de Estados Americanos (OEA) a las unilaterales interpretaciones por parte de los gobiernos temporales de George W. Bush y Barack Obama de la Carta Democrática Interamericana aprobada por la Asamblea General de la OEA efectuada en Lima, el 10 de septiembre del 2001.

Más aún, reinterpretando esa carta y contraviniendo la política de bloqueo y agresiones desarrolladas por sucesivas administraciones estadounidenses contra Cuba, la Cumbre Ordinaria del Grupo de Concertación y Cooperación de Río de Janeiro realizada a fines del 2008 en Salvador de Bahía, Brasil, formalizó la incorporación a sus filas

del gobierno cubano presidido, primero de manera interina (agosto del 2006-23 de febrero del 2008) y luego en forma permanente por Raúl Castro (2008-2013).

Meses después y consistentes con sus sucesivas votaciones en la Asamblea General de la ONU, durante la Quinta Cumbre de las Américas realizada en Trinidad y Tobago en abril del 2009, varios de los gobiernos integrantes de ese grupo —entre ellos, buena parte de los integrantes de la AEC— le reclamaron a Barack Obama el levantamiento del bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba, así como la participación de su gobierno en la próxima edición de esa cumbre que se realizará en Colombia en el año 2013.

A pesar de que él no aceptó esas demandas, así como de las resistencias de su secretaria de Estado Hilary Clinton, la XXXIX Asamblea General de la OEA, efectuada a comienzos de junio del 2009 en San Pedro de Sula, Honduras, tomó la decisión por aclamación de derogar incondicionalmente la ilegal resolución que, desde enero de 1962, había excluido a sucesivos gobiernos cubanos de los principales órganos político-militares del Sistema Interamericano: La OEA y la Junta Interamericana de Defensa (JID).

En contraste, semanas después, los principales órganos de la OEA condenaron el golpe de Estado que se produjo en Honduras y expulsaron de sus filas al gobierno golpista de ese país. Posteriormente rechazaron las gestiones que —con el apoyo del Departamento de Estado y de las cancillerías de algunos países latinoamericanos— ha venido desarrollando el gobierno de Porfirio Lobo con vistas a reincorporarse al Sistema Interamericano.

Tal rechazo se reiteró en la Segunda Cumbre de los Jefes de Estados y Gobiernos Latinoamericanos y Caribeños (CALC) realizada en México en febrero del 2010. Siguiendo los pasos de la Primera Cumbre para la Integración y el Desarrollo de América Latina y el Caribe realizada en Brasil a fines del 2008, la segunda CALC acordó la fundación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC); cuya institucionalidad deberá definirse en la Tercera Cumbre que se efectuará en la RBV en julio del 2011.

En esa trascendental decisión tuvo una significativa importancia la anuencia del actual presidente de México, la aquiescencia de todos los Jefes de Estado y de Gobierno integrantes de la CARICOM y del SICA (con excepción del de Honduras que no fue convocado a esa cita) y el activismo desplegado por sus homólogos de Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, la RBV, Argentina, Brasil, Uruguay y, en menor medida, Paraguay. Previamente, los gobiernos de estos cuatro últimos países habían favorecido la aún inconclusa incorporación de la RBV como Miembro Pleno del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la institucionalización y profundización de la UNASUR.

Aunque todavía faltan por resolver diversos problemas para el adecuado funcionamiento de esa unión (entre ellos, la ratificación de su Tratado Constitutivo por algunos de los parlamentos de los doce países que lo integran), los acuerdos que ya han adoptado en el campo de la concertación política, de la cooperación y, en menor medida, en la búsqueda de convergencias entre los dos proyectos integracionistas que se desarrollan en Suramérica (la Comunidad Andina de Naciones y el MERCOSUR) favorecen la “cooperación Sur-Sur”. Por tanto, plantean nuevas oportunidades para avanzar en la concertación política, así como en la elaboración de programas de cooperación entre la UNASUR y la AEC.

Como se confirmó en la reciente solución del diferendo que venía afectando las interrelaciones oficiales entre los actuales gobiernos de Colombia, la RBV, es de esperar que, en caso necesario, la UNASUR también pueda desempeñar un papel positivo en la solución de los conflictos limítrofes que todavía afectan las relaciones entre algunos Estados miembros de la AEC. En particular, aquellos que integran UNASUR, cuales son los casos de la RBV y de la RCG.

Paralelamente, ha continuado profundizándose e institucionalizándose el ALBA-TCP, cuyos actuales integrantes pertenecen en su gran mayoría a la AEC. La institucionalidad creada por esa alianza —en particular su llamado Consejo de Movimientos Sociales— ha abierto un importante espacio a la participación de la sociedad civil en sus labores. Por consiguiente, ese consejo podría contribuir a enriquecer las articulaciones existentes entre sus integrantes y los nuevos y viejos movimientos sociales que actúan en los demás Estados integrantes de la AEC.

Por otra parte, en julio del 2007 los Jefes de Estado y Gobiernos de la CARICOM reiteraron su propósito de establecer antes del año 2015 un Mercado y una Economía Única (CSME, por sus siglas en inglés), fundado —en palabras de Norman Girvan— en una “visión única del desarrollo” que permita fortalecer su auto-sustentación económica, “la eliminación de la pobreza” y la “provisión de estándares de vida decentes” para todos los ciudadanos de la CARICOM (Girvan, 2006).

Con independencia de las referidas dificultades que continúan afectando el cumplimiento de todos esos objetivos, en función de ellos la mayor parte de los gobiernos de sus Estados Miembros han elaborado diversos acuerdos de cooperación con los gobiernos de Cuba y la RBV, cuales son el Fondo ALBA-Caribe y Petrocaribe. Este último beneficia a la mayor parte de los Estados actualmente integrantes de la AEC. Por consiguiente, son coherentes con los acuerdos adoptados por de su IV Cumbre de Jefes de Estado y Gobiernos. Igualmente, con las resoluciones del Sistema Económico de América Latina y el Caribe (SELA) dirigidas a propiciar, entre otras, las convergencias político-jurídico-institucionales entre el ALBA-TCP, la CARICOM y el SICA.

El escenario más probable que tendrá que enfrentar la AEC en los próximos 25 meses

Como se verá en los párrafos que siguen, las fuerzas centrífugas y centrípetas antes aludidas (y otras no mencionadas en beneficio de la síntesis) continuarán interactuando durante lo que queda del 2010, así como durante los años 2011 y 2012, cualesquiera que sean los resultados de las elecciones presidenciales que se realizarán durante lo que queda de este año en Brasil y Haití, así como de los comicios para elegir su Primer Ministro que se realizarán en San Vicente y las Granadinas. Asimismo de las elecciones de igual carácter pautadas para el 2011 en Nicaragua, la RCG y Santa Lucía, así como en el 2012 en la Commonwealth de las Bahamas (CB), Cuba, Guatemala, Jamaica, México, la RBV y la República Dominicana (RD).

Según algunos analistas, a pesar del descontento social existente en este último país y en razón de las debilidades hasta ahora demostradas tanto por el Partido de la Revolución Dominicana (PRD), como por

el Partido Reformista, en estos últimos comicios resultará electo el candidato que finalmente seleccione el PLD. A tal grado que algunos de ellos no descartan que, durante el próximo año, puedan introducirse las reformas constitucionales que favorecerían la reelección de su líder y actual mandatario Leonel Fernández.

Cualesquiera que sean los criterios que se tengan respecto a esas afirmaciones, siempre habrá que tomar en cuenta que, la mayor parte de los Jefes de Estado y de Gobiernos que resulten electos en los certámenes electorales del 2012 tomarán posesión de sus cargos en el segundo semestre de ese año o a comienzos del 2013: año en que pudiera producirse una redefinición del actual “mapa político” global y hemisférico, en tanto en noviembre del año precedente también se producirán elecciones presidenciales en los EE.UU.

A causa de la creciente pérdida de popularidad de Barack Obama y de la fuerte campaña desatada en su contra por importantes medios privados de comunicación masiva, en éstas podría triunfar el candidato que finalmente seleccione el Partido Republicano, influido por los sectores más reaccionarios que actúan en la sociedad y el sistema político de ese país, ahora agrupados alrededor del llamado Tea Party, exitosamente impulsado por la derrotada candidata a la vicepresidencia Sara Palin.

En cualquier caso, en el ínterin, continuarán expresándose en el gran Caribe los desiguales y contradictorios efectos de la profunda crisis estructural que está sufriendo “la economía mundo”. Entre otras razones, porque las medidas pseudokeinesianas impulsadas por los representantes políticos y mediáticos de los grupos de poder que han venido respaldando a la administración de Barack Obama han demostrado su ineficacia para resolver la profunda crisis que está afectando la socio-economía estadounidense y sus nefastos efectos en las otras dos potencias integrantes de la “tríada del poder mundial”.

A pesar de los sucesivos acuerdos adoptados por el G8 y el G20, las fuerzas sociales, económicas y políticas hegemónicas en esa tríada tampoco tienen soluciones para los graves problemas ecológicos, socio-ambientales, económico-sociales, políticos, ideológico-culturales y de seguridad que están afectando a la mayor parte de los países del tercer y cuarto mundo; incluidos los ubicados en el Gran Caribe.

Esa región continuará siendo uno de los escenarios principales de la actividad explotadora de las más poderosas empresas multinacionales y transnacionales; en particular, las que tienen sus casas matrices en EE.UU., Canadá y en la UE. En consecuencia, los gobiernos de esa unión continuarán implementando los EPA firmados con la CARICOM e impulsando sus acuerdos asimétricos con los gobiernos integrantes de la SICA, al igual que con el actual gobierno colombiano, presidido desde agosto del presente año por Juan Manuel Santos; quien continuará la controvertida política al respecto definida por su antecesor, Álvaro Uribe (2002-2010).

Paralelamente, la administración de Barack Obama continuará empleando diversos instrumentos del *hard power* (como el despliegue de sus fuerzas militares), así como articulando sus acciones en el hemisferio occidental a través de sus interpretaciones unilaterales de la *triada seguridad-libre comercio-democracia representativa*. En todos esos issues seguirá impulsando un multilateralismo modular con los países del continente americano que considere “democráticos”, colaboradores en su lucha contra “el narco-terrorismo”, así como dispuestos a aceptar “el liderazgo” estadounidense en “la alianza para la seguridad pública” y la “alianza verde” para las Américas que propugnó durante su campaña electoral y que —como se indicó— ha seguido impulsando en los primeros veintiún meses de su administración.⁷

Lo antes dicho —junto a otros instrumentos del *soft power* (la “diplomacia pública”)— irá dirigido, en primer lugar, a tratar de “contener” y si le fuera posible derrotar a los gobiernos latinoamericanos integrantes del ALBA-TCP (Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y la RBV), así como a separar de sus filas a los tres países del Caribe Oriental que la integran.

En ese último empeño tendrá una notable importancia los resultados de las elecciones que se celebrarán a fines de este año en SVG. Sobre todo porque según la información disponible, es probable que en éstas sea derrotado su actual Primer Ministro y líder del United Labour Party, Ralph Gonzálves; lo que, en caso de producirse, debilitará las fuerzas sociales y políticas, así como a los demás gobiernos de la CARICOM que apoyan la continuidad y eventual profundización de los acuerdos ALBA-Caribe.

La administración de Barack Obama —con el respaldo del Secretario General y del Consejo de Seguridad de la ONU— también continuará manteniendo su “protectorado” sobre Haití, impulsando todos los acuerdos económico-comerciales y en el campo de la seguridad firmados con Colombia, México, la República Dominicana, así como con la mayor parte de los gobiernos del SICA y de la CARICOM. También continuará desplegando diversas “estrategias inteligentes” dirigidas a desorganizar los esfuerzos de concertación política, cooperación e integración económica que actualmente está desplegando la UNASUR. Igualmente, a “mediatizar” y, si le fuera posible, evitar la institucionalización de la CELAC.

Con tal fin, previo y posterior a la tercera CALC que se realizará en la RBV en julio del 2011, el Departamento de Estado concertará sus posiciones con todos aquellos gobiernos latinoamericanos y caribeños interesados en impedir que la institucionalización de la CELAC menoscabe los pilares de las Cumbres de las Américas y del Sistema Interamericano. Esto provocará ciertos conflictos político-diplomáticos entre los actuales gobiernos de los Estados integrantes de la AEC.

En particular, entre los que sustentarán esa última postura y los que defenderán que la CELAC marque claramente sus diferencias con los órganos del Sistema Interamericano, en primer lugar, con la OEA y con la JID. Entre estos últimos se destacarán los de los países integrantes del ALBA-TCP; en particular, los de Cuba, Nicaragua y la RBV. En el primer caso, por su acérrima oposición al panamericanismo, así como porque a pesar del “bloqueo” estadounidense y de “la transición generacional” que se está produciendo en su sociedad y en su liderazgo político, no se modificará la proyección externa desarrollada desde 1959 por sus sucesivos gobiernos.

Estos seguirán contando con el mayoritario apoyo de la ciudadanía. Así lo evidenciará la elaboración del consenso político que exigen las acciones dirigidas a “actualizar el modelo económico cubano” y la participación de amplios sectores de la población políticamente activa en la preparación del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba que se celebrará en una fecha aún indeterminada del 2011 (Castro, Raúl, 2010 y 2010a). Igualmente, en las elecciones generales del 2012-2013 en las que se elegirá el próximo Presidente del Consejo de Estado y de Ministros.

Algo parecido pudiera decirse del actual gobierno de Nicaragua, ya que éste —a pesar de sus debilidades internas— ha venido desplegando una fuerte crítica a la hegemonía estadounidense en el Hemisferio Occidental y, por tanto, al funcionamiento de los principales órganos del Sistema Interamericano. En razón de la injerencia estadounidense en los asuntos internos y externos nicaragüenses, tales críticas se fortalecerán a lo largo de la campaña electoral que antecederá las elecciones presidenciales de fines del 2011, en la que todo parece indicar que logrará su reelección del actual presidente Daniel Ortega. En el caso de que lo logre, es de esperar que la administración de Barack Obama, en consuno con otros gobiernos centroamericanos (como el de Honduras) tratará de deslegitimar el resultado de esos comicios y de aislar al gobierno “sandinista”, al menos en los ámbitos del SICA.

Con tal fin, el Departamento de Estado continuará trabajando para lograr el reconocimiento internacional del gobierno hondureño encabezado por Porfirio Lobo, la victoria de un candidato favorable a sus intereses en las elecciones presidenciales que se realizarán en Guatemala en el 2012, así como para seguir debilitando la influencia del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en el actual gobierno salvadoreño, presidido por Mauricio Funes (2009-2013). Con ese propósito continuará utilizando como un “elemento de negociación” las masivas deportaciones de salvadoreños que han venido produciéndose en los años más recientes. Igualmente, la amenaza de entorpecer las voluminosas remesas que remiten los ciudadanos de ese país radicados en Estados Unidos (Dalton, 2009).

Paralelamente, en la RBV, se presentarán diversos conflictos político-institucionales derivados del incremento de las curules de los Diputados de las fuerzas opositoras al gobierno del presidente Hugo Chávez que resultó de las elecciones para la Asamblea Nacional efectuadas el 26 de septiembre del 2010. Sin embargo, comoquiera que la mayoría relativa de los 615 escaños de esa asamblea han sido ocupados por los Diputados que apoyan la Revolución Bolivariana, las plurales fuerzas sociales, políticas y militares que la respaldan garantizarán su “gobernabilidad democrática” hasta los comicios presidenciales de fines del 2012. En estos el Partido Unido Socialista de Venezuela (PSUV) presentará nuevamente y con altas posibilidades de éxito la candidatura del actual presidente venezolano, Hugo Chávez.

Lo antes dicho no evitará las multiformes acciones de sus opositores políticos dirigidas a entorpecer la labor tanto interna e internacional del gobierno bolivariano; lo que mantendrá y eventualmente agudizará los conflictos existentes entre éste y los gobiernos latinoamericanos y caribeños que respaldarán las acciones de la administración de Barack Obama dirigidas a “aislar” la revolución bolivariana, así como a debilitar los diversos acuerdos de concertación política, cooperación e integración económica que ésta ha venido impulsando.

No obstante, tales acciones no impedirán la profundización del ALBA-TCP, ni el adecuado cumplimiento de los acuerdos adoptados en el marco de Petrocaribe, del fondo ALBA-CARIBE, así como de la UNASUR. Entre otras razones, por el interés que tienen la mayoría de los actuales gobiernos suramericanos en el adecuado funcionamiento de esa organización (incluido su Consejo de Defensa) y porque en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales que se realizarán en Brasil en noviembre del 2010 resultará electa la candidata del PT, Dilma Rousseff; comprometida a darle continuidad a la activa y por lo general exitosa política interna y externa desplegada por el presidente de ese país Luiz Inácio Lula da Silva, incluidos los diversos acuerdos de cooperación que ha suscripto con varios países del Gran Caribe, como son los casos de Cuba, Nicaragua, El Salvador y la República Bolivariana de Venezuela.

La elección de la candidata del PT también tendrá un positivo efecto en la imprescindible reformulación de las tareas que hasta ahora ha venido cumpliendo la Misión de la Organización de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH), cualquiera que sea el resultado de las elecciones presidenciales que se realizarán en ese país a fines de este año. En razón de la dispersión política existente y de los escandalosos incumplimientos de la ayuda internacional prometida para su “reconstrucción”, el mandatario que resulte electo en esos comicios carecerá de fuerzas y la legitimidad política imprescindible para garantizar su estabilidad política y conducir el Plan Nacional para la Reconstrucción y Desarrollo presentado en las conferencias de donantes que se han realizado. Esto determinará la prolongación del “protectorado” de EE.UU. y de la ONU, incluida la presencia de las fuerzas integrantes de la MINUSTAH.

Paralelamente, se realizarán las elecciones previstas para agosto del 2011 en la República Cooperativa de Guyana. Cualquiera que finalmente sea el candidato presidencial del Partido Popular Progresista Cívico, es altamente probable que ese partido se mantenga en el gobierno; lo que no evitará que en ese país —al igual que en Surinam y en otros países del Caribe insular— continúen expresándose las diferencias existentes entre aquellas fuerzas sociales, políticas e intelectuales que ven en la concreción de la CSME, en los acuerdos ALBA-Caribe, en sus interacciones con el gobierno de Brasil, así como en el adecuado funcionamiento de la AEC las mejores vías para tratar de garantizar su desarrollo económico-social, autónomo y auto sostenido y las interesadas en fortalecer sus alianzas asimétricas con EE.UU. y con la UE.

Estas últimas posiciones seguirán preponderando en la CARICOM, cualquiera que sea el resultado de las elecciones que se efectuarán en el 2011 en Santa Lucía, así como en el 2012 en CB y en Jamaica. Según anticipan algunos analistas, en el primero de esos países será reelecto su actual Primer Ministro y líder del United Workers Party (UWP), John Compton; mientras que en el segundo triunfará el opositor Partido Liberal Progresista (PLP) encabezado por el ex Premier Perry Christie. A su vez, en Jamaica ganará las elecciones el opositor Popular National Party (PNP), beneficiado por la crisis política interna que ha venido afectando al gobierno encabezado por el líder del JLP, Golding, luego del cruento arresto y la deportación hacia Estados Unidos del popular “narcotraficante” Christopher “Dudus” Coke.

Sin embargo, ninguno de esos cambios afectará los acuerdos de cooperación signados con Cuba y la RBV, ni los adoptados en los marcos de ALBA-CARIBE y Petrocaribe. Mucho menos sí —como ha venido anticipando Fidel Castro (Castro, 2010, 2010a, 2010b, 2010c y 2010d) — se desata un conflicto bélico en el Golfo Árabe-Pérsico o en el Medio Oriente que provoque un ascenso vertiginoso de los actuales precios del petróleo y sus derivados en el mercado mundial con todas las consecuencias negativas que ello tendría para la “economía mundo” y, en particular, para los países de menor desarrollo relativo importadores netos de esos productos, cuales son la mayoría de los Estados Integrantes de la AEC, con excepción de Barbados, Trinidad y Tobago, Colombia, la RBV y México.

En este último caso, los ingresos extraordinarios provenientes de los altos precios del petróleo favorecerán la recuperación de su alicaída economía, lo que pudiera tener ciertos efectos positivos en la cuestionada “governabilidad” del país y, por consiguiente, en las elecciones presidenciales de fines del 2012. En éstas el Partido de Acción Nacional (PAN) tratará de conservar su control de la presidencia; lo que en la actualidad parece poco probable en razón de los avances políticos que ha venido obteniendo el Partido de la Revolución Institucional (PRI), al igual que el amplio movimiento socio-político de raigambre popular que nuevamente respaldará la reverdecida candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador.

Contra éste se coaligarán todas las fuerzas sociales, políticas y mediáticas interesadas en garantizar la continuidad de las políticas internas y externas desplegadas por diversos gobiernos temporales mexicanos tanto del PRI, como del PAN, incluidas sus cada vez más estrechas y asimétricas alianzas con Estados Unidos. En el período que abarca estas anticipaciones estas continuarán expresándose en la profundización de la ASPAN y de los acuerdos en el campo de la seguridad suscritos entre su actual gobierno y la administración de Barack Obama. Asimismo, en el “congelamiento” de la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) y en la actitud displicente que asumirá el actual gobierno mexicano frente a los graves problemas que le causarán el incumplimiento de la promesa de Barack Obama de emprender una reforma de las leyes migratorias existentes en Estados Unidos.

En razón del adverso resultado que tendrá el Partido Demócrata en las elecciones de “medio término” que se realizarán en ese país en noviembre del presente año (en éstas aumentarán sus curules los representantes y senadores del Partido Republicano) es improbable que Obama emprenda esa reforma migratoria en los próximos dos años de su mandato. También es poco probable que cumpla su promesa —formulada durante la Quinta Cumbre de las Américas efectuada en Trinidad y Tobago en abril del 2009— de colocar en la agenda del Senado la ratificación de la Convención Interamericana contra la Fabricación y el Tráfico de Armas de Fuego, Municiones, Explosivos y otros Materiales Relacionados aprobada por la Asamblea General de OEA en 1997 (Obama, 2009a): tratado que siempre ha sido rechazado

por los productores y comercializadores de “armas ligeras” estadounidenses; la mayor parte de los cuales operan en los estados fronterizos con México.

Esos y otros incumplimientos —como su promesa de emprender “acciones agresivas” dirigidas a reducir la demanda de drogas en Estados Unidos y de duplicar para el 2011 los menguados fondos de Ayuda Oficial al Desarrollo que ofrece el gobierno de Estados Unidos (Obama, 2008a)— tendrá efectos negativos en la “seguridad multidimensional” de la mayor parte de los países integrantes de la AEC, en particular en los que se produce (Colombia, México y Jamaica) o sirven de tránsito (como es el caso, de Haití, República Dominicana y de varios estados centroamericanos) para las drogas de origen natural, sintético o semi-sintético que se consumen en el ensanchado mercado estadounidense. También en los que —según las equívocas percepciones del gobierno estadounidense y de otros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE)— se “lavan” buena parte de las multimillonarias ganancias de ese negocio y de otros delitos transnacionales.

Esas y otras amenazas a la seguridad multidimensional de los Estados del Gran Caribe se potencializarán a causa de la probable frustración de las 16 Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 16), que tendrá lugar del 29 de noviembre al 10 de diciembre del presente año en Cancún, México. En esto influirá el abandono por parte de la UE y del gobierno estadounidense del principio de “responsabilidad común, pero diferenciada” entre los “países desarrollados” y los “países en vías de desarrollo” que sirvió de base al Protocolo de Kioto. También la pretensión de la administración de Barack Obama y de los sectores conservadores y neoconservadores de ese país de minimizar sus compromisos vinculados a la reducción de la emisión de gases de efecto invernadero.

Lo antes dicho fortalecerá la necesidad de que los gobiernos de los Estados integrantes de la AEC, con independencia de sus diferencias respecto a otros temas de la agenda global o regional, avancen en la concertación de posiciones respecto a un problema tan sensible para el futuro del Gran Caribe y, en particular, para los pequeños Estados insulares de menor desarrollo relativo ubicados en esa región.

La sinergia de todos los procesos antes referidos impedirá la profundización del “nuevo orden panamericano”. No obstante, las fuerzas sociales y políticas, estatales y no estatales, opuestas a tal “orden” no podrán revertir los avances que obtuvo su institucionalización en la última década del siglo XX y en el primer decenio del siglo XXI; incluidas las normativas que actualmente regulan la celebración de las Cumbres de las Américas, la estructura y funcionamiento del Sistema Interamericano, así como todos sus Tratados que legitiman jurídicamente el binomio seguridad-“democracia de libre mercado” explícitamente dirigidos a “renovar” y a prolongar durante todo el siglo XXI el “liderazgo” estadounidense en el hemisferio occidental (Obama, 2008 y 2008a).

Como demuestran las evidencias históricas (Suárez Salazar y García Lorenzo 2008), la persistencia de ese bicentenario afán hegemónico continuará teniendo un impacto particularmente adverso en los Estados independientes y los 15 territorios sujetos a diferentes formas de dominación colonial del Gran Caribe y, por tanto, en el funcionamiento futuro de la AEC. La única manera de contrarrestar esa tendencia será la acción conjunta de todos aquellos gobiernos realmente interesados en el cumplimiento de sus objetivos fundacionales, así como de los vigentes acuerdos adoptados por la IV Cumbre efectuada en Panamá.

En ese orden tiene una importancia estratégica el adecuado empleo de las oportunidades que ofrecen “el nuevo regionalismo” y las renovadas tendencias a la concertación política, la cooperación y a la integración que se están desplegando en América Latina y el Caribe. Igualmente las tendencias a la “multipolaridad” del sistema internacional Estados, así como del interés que han expresado en el fortalecimiento de sus vínculos con algunos Estados Y gobiernos del Gran Caribe algunas de las “potencias” integrantes del llamado BRICSA.

A modo de conclusión

Como indica la introducción de este texto, el futuro no está predeterminado, sino que es un campo de batalla entre los diferentes sujetos sociales y políticos, estatales y no estatales, internos y externos, que

pugnan entre sí por defender su poder y sus intereses. Por consiguiente, cada uno de esos “actores” luchará por construir *su futuro deseado*. Del resultado de esas luchas pueden resultar diversos *escenarios alternos* que es imposible referir en estas páginas. Seguramente otros “sujetos de acción” o “sujetos de pensamiento” discreparán, en mayor o menor grado, de las “anticipaciones” en él sintetizadas.

De ello se infiere que el futuro de la AEC estará sujeto a múltiples acontecimientos globales, continentales o nacionales. Como ha ocurrido en otras ocasiones, una derrota de cualquiera de los gobiernos interesados en debilitar los acuerdos de esa organización internacional potenciarán las fuerzas centrifugas que históricamente han actuado en el Gran Caribe; lo que de ningún modo quiere decir que desaparecerán todos aquellos sujetos sociales y políticos, estatales y no estatales, que continúan viendo en los principios y objetivos del Convenido Constitutivo de la AEC un medio adecuado para continuar avanzando en el anhelado desarrollo integral e integrado de todos pueblos que tienen el Mar Caribe como parte de su patrimonio común.

Obviamente, cualquier avance político de esas fuerzas que el autor de estas páginas no haya sido capaz de vislumbrar, favorecerán el funcionamiento de la AEC. Mucho más porque ya hay suficientes indicios de que la presunta “unipolaridad” resultante del fin de la Guerra Fría progresivamente está siendo sustituida por una “multipolaridad” que en el futuro próximo abrirá nuevas oportunidades a los procesos de concertación política, cooperación e integración económica favorables a los intereses de diversas fuerzas sociales, políticas y culturales de raigambre popular que actúan al sur del río Bravo y de la península de Florida.

El aprovechamiento de esas oportunidades será directamente proporcional a la capacidad que demuestren los diversos gobiernos gran caribeños para introducir los profundos cambios internos que demandan en sus correspondientes sociedades; ya que objetivamente existe una intrincada interrelación entre esos cambios y la profundización de la labor de la AEC.

De ahí, la vigencia de lo planteado por José Martí en su célebre ensayo *Nuestra América* (Martí, ([1889] 1974): “No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea energética, flameada a tiempo ante el mundo, para,

como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos”.

La Habana, 23 de octubre de 2010

NOTAS

1. Comúnmente, los escenarios se clasifican como *probables*, *alternos* y *deseados*. Los primeros identifican la prolongación de las tendencias de los procesos que se estudian. Los segundos refieren otras alternativas que podría deparar el porvenir, con independencia del grado de probabilidad que indiquen las tendencias dominantes en un momento determinado. Mientras que los terceros definen las mejores opciones para el cumplimiento de los objetivos de los “sujetos de acción” o de los “sujetos de pensamiento” implicados en la dinámica social.
2. Las actitudes humanas frente a los cambios suelen definirse como *reactivas*, *preactivas* y *proactivas*. Estas últimas se vinculan a las acciones conscientemente dirigidas a la construcción del futuro; mientras que las segundas se limitan a prepararse para los cambios, bajo el supuesto de que estos no dependen de su voluntad. A su vez, las primeras se reducen a encarar las situaciones críticas o conflictivas en el momento en que se presentan.
3. En la literatura marxista, siempre se ha diferenciado los términos Estado y Gobierno. Desde el reconocimiento su carácter socio-clasista, el primero alude a lo que se denomina “la maquinaria burocrática-militar” y los diferentes aparatos ideológico-culturales que garantizan la reproducción del sistema de dominación. Mientras que el Gobierno alude a los representantes políticos de las clases dominantes o de sectores de ellas que se alternan en la conducción de la política interna y externa de ese Estado. Curiosamente, esa diferenciación fue retomada por los redactores del famoso documento Santa Fe I. Para ellos, el “gobierno permanente” estaba integrado por “los grupos de poder y poderes fácticos”, mientras que los “gobiernos temporales” surgían de los diversos ciclos electorales u otros cambios no democráticos que se producen en diferentes países del mundo.

4. En la actualidad, la CARICOM está integrada por: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Montserrat, Saint Kits y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago; pero como Montserrat continúa siendo una dependencia colonial británica, sus autoridades no suscribieron dichos acuerdos.
5. Como ha indicado el intelectual y político venezolano Alí Rodríguez Araque (2007), “la dependencia es una relación dinámica, no estática”. Por tanto, junto a las subordinaciones económicas, políticas, militares e ideológicas culturales respecto a Estados Unidos que caracterizan a América Latina y el Caribe, también hay que analizar las contradicciones que se presenten entre ciertos sectores de las clases dominantes de ese continente con los de esa potencia imperialista.
6. A esa reunión no acudió el presidente nicaragüense Daniel Ortega, como rechazo a las presiones estadounidenses para que los gobiernos de los Estados integrantes del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) reconocieran al espurio gobierno hondureño presidido por Porfirio Lobo.
7. Pongo entre comillas el término “liderazgo” porque —como bien han señalado diversos autores— “control no es liderazgo”. Este se obtiene a través del consenso, de la admiración, de las dotes de mando, de la inteligencia e incluso la gratitud. Por tanto, no se impone a través de los diferentes instrumentos de la coacción y la fuerza que han caracterizado muchas de las interacciones de sucesivos gobiernos temporales de Estados Unidos con los de sus vecinos del Norte y el Sur del Hemisferio Occidental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AEC (2004). “Hacia una Nueva Visión de la Asociación de Estados del Caribe”, resumen ejecutivo presentado a la XXIV Reunión de la Mesa Directiva del Consejo de Ministros de la AEC, Puerto España, Trinidad y Tobago, 10 de septiembre del 2004.
- AEC (2005). Declaración de la IV Cumbre de Jefes de Estado y/o Gobierno, Ciudad de Panamá, Panamá, 29 de julio del 2005.

- Castro Fidel (2010). “Como me gustaría estar equivocado”, en *Cubadebate*, 24 de junio.
- Castro Fidel (2010a). “Saber la verdad a tiempo”, *Cubadebate*, 27 de junio.
- Castro Fidel (2010b). “La felicidad imposible”, en *Cubadebate*, 4 de julio.
- Castro Fidel (2010c). “Mensaje a la Primera Sesión Extraordinaria de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular”, efectuada en el Palacio de Convenciones, el 7 de agosto, en *Cubadebate*, 8 de agosto.
- Castro Fidel (2010d). “Mensaje a los estudiantes universitarios de Cuba”, en *La Jiribilla*, La Habana, 5 de septiembre.
- Castro, Raúl (2010). “Discurso pronunciado en la clausura del IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas”, La Habana, 4 de abril. El texto de ese discurso puede encontrarse en la página WEB del diario *Granma*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.
- Castro, Raúl (2010a). “Discurso pronunciado en el Quinto Período Ordinario de Sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular”, La Habana, 1ro de agosto. El texto de ese discurso puede encontrarse en la página WEB del diario *Granma*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.
- CEG (2005). *Fuerzas de Seguridad en Centroamérica: Balance y perspectivas*, Centro de Estudios de Guatemala, Guatemala, 5 de Julio.
- CRNM (2010). The Caribbean-United States Declaration of Principles, The Caribbean-United States Plan of Action on Security Cooperation and Joint Caribbean-United States Framework for Security Cooperation Engagement, en www.crnmm.org, consultado el 10 de junio.
- Compromiso de Bridgetown (2010), en www.crnmm.org, consultado el 10 de junio.
- Dalton, Juan José (2009). “¡Obama sí, Chávez no!, dice Mauricio Funes”, en *ContraPunto*, El Salvador, 10 Diciembre.
- DFA 2009 “Programa de Construcción Militar/Año Fiscal 2010/Presupuesto/Datos de Justificación entregados al Congreso de Estados Unidos”, Mayo 2009, traducción no oficial realizada por Eva Golinger.

- Gandásegui, Marcos A. (2009). “2009: Las promesas de cambio no llegaron”, en <http://marcoagandasegui.blogspot.com>, visitado el 31 de diciembre del 2009.
- García Lorenzo, Tania (2005). *La economía y la integración de la comunidad del Caribe: Encuentros y desencuentros*, Tesis de Doctorado en Ciencias Económicas, Universidad de La Habana, 2005.
- García Lorenzo, Tania (2006). “El Caribe y los retos del Siglo XXI”, en *Anuario de CRIES*, 2006.
- García Muñiz, Humberto y Jorge Rodríguez Beruff (1999). *Fronteras en conflicto: Guerra contra las drogas, militarización y democracia en el Caribe, Puerto Rico y Vieques*, Red Caribeña de Geopolítica, Seguridad Regional y Relaciones Internacionales, San Juan, Puerto Rico, 1999.
- Girvan, Norman (2006). *Towards a single economy and a single development vision*, University of the West Indies, in collaboration with the CARICOM Secretariat and the Special Task Force on the Single Economy, 25 de October 2006.
- Golinger, Eva (2010). “Masiva presencia militar de Estados Unidos en Costa Rica”, en *Entorno*, La Habana, Año 8 Número 56.
- Joint Statement (2007). Conference on the Caribbean CARICOM-United States of America, Washington, 20 de junio de 2007.
- Martí, José ([1889] 1974). “Nuestra América”, en José Martí: *Nuestra América*, Casa de las Américas, La Habana, 1974, p. 22.
- Mojica, Francisco José (2000). “Determinismo y construcción del futuro”, en Francisco López Segrera y Daniel Filmus (coordinadores): *Ob. cit.*, pp. 111-125.
- Masini Barbieri, Eleonora (2000). “La futurología en acción”, en *Claves del Siglo XXI*, UNESCO, París, pp. 41-42.
- Obama, Barack (2008). “Discurso pronunciado ante la Fundación Nacional Cubano-Americana el 23 de mayo del 2008”, mimeografiado, La Habana.
- Obama, Barack (2008a). *Renewing U.S. Leadership in the Americas*, Obama for America, Washington, USA.
- Obama, Barack (2009). “Mensaje del presidente Barack Obama a propósito de la Cumbre de las Américas”, mimeografiado, La Habana.
- Obama, Barack (2009a). “Discurso pronunciado por Barack Obama en la

- 5ta. Cumbre de las Américas”, Puerto España, 17 de abril del 2009, mimeografiado, La Habana.
- Suárez Salazar, Luis (1995). “Nuevo ‘orden’ mundial, integración y derechos humanos en el Caribe”, en *Globalización, integración y derechos humanos en el Caribe*, Instituto de Servicios Legales Alternativos, Santa Fe de Bogotá, 1995, pp. 101-146.
- Suárez Salazar, Luis (2004). *Madre América: Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- Suárez Salazar, Luis (2006). *Un siglo de terror en América Latina. Crónica de crímenes de Estados Unidos contra la humanidad* (Australia, Caracas y La Habana, Ocean Sur).
- Suárez Salazar, Luis (2007). “Crisis y recomposición del sistema de dominación “global” de Estados Unidos: El “nuevo orden panamericano”, en Marco A. Gandásegui, hijo (compilador): *Crisis de Hegemonía de Estados Unidos*, CLACSO-Siglo XXI, 2007, pp. 213-231
- Suárez Salazar, Luis (2010). “La crisis actual del sistema de dominación estadounidense sobre el continente americano: Una mirada desde la prospectiva crítica”, en Marcos Gandásegui, hijo, y Dídimo Castillo Fernández (coordinadores): *Estados Unidos, la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, CLASO, Siglo XXI Editores, México D.F. y Buenos Aires, 2010, pp. 339-359.
- Suárez Salazar, Luis y Tania García Lorenzo (2008). *Las relaciones interamericanas: Continuidades y cambios*, CLACSO, Buenos Aires.
- Torres Rivera, Alejandro (2009). “Las bases militares estadounidenses en la región: la relación entre Colombia y Puerto Rico”, *Servicio Informativo "Alai-amlatina"*, 13 de noviembre.

RESUMEN

El Gran Caribe: Una mirada prospectiva de su coyuntura política

Este ensayo tiene por propósito presentar una apretada síntesis del escenario político, geopolítico y geoeconómico más probable en que tendrá que desenvolver su actividad la Asociación de Estados del Caribe (AEC) en los próximos 25 meses (noviembre del 2010-diciembre del 2012). En esa coyuntura se realizarán diversos certámenes electorales que pudieran cambiar el actual “mapa político” del Gran Caribe.

ABSTRACT

**The Greater Caribbean: A Prospective
Look At Its Political Context**

The purpose of this paper is to succinctly describe the political, geopolitical and geo-economic scenario under which the Association of Caribbean States (ACS) will probably have to operate in the next 25 months (November 2010-December 2012). Many elections that may change the current “political map” of the Greater Caribbean will be held within this context.

SUMMARIO

**O Grande Caribe: Um enfoque prospectivo
de sua conjuntura política**

O propósito deste ensaio é apresentar uma síntese do cenário político, geopolítico e geoeconômico em que mais provavelmente a Associação de Estados do Caribe (AEC) terá de desenvolver sua atividade nos próximos 25 meses (novembro de 2010–dezembro do 2012). Nessa conjuntura serão realizados diversos processos eleitorais que poderão mudar o atual “mapa político” do Grande Caribe.



Déjà Vu: Cuba en la política norteamericana y el Gran Caribe

Jorge Hernández Martínez

Déjà vu. ¿Quién no ha escuchado o utilizado esa común expresión, proveniente de la lengua francesa, que habitualmente ni se traduce, que significa “ya visto”? Como se sabe, se trata de la experiencia de sentir que ya se ha sido testigo de un hecho, o que ante una situación nueva, se experimenta una convincente sensación de familiaridad y hasta de sobrecogimiento. Para muchos, esa experiencia “previa”, “ya vista” o “vivida” es con frecuencia atribuida a un sueño. Lo más extendido, sin embargo, es la certera sensación de que la experiencia “ocurrió auténticamente” en el pasado.

Esa es la sensación que provoca la política actual de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe, incluida su posición ante el caso cubano y hacia el mapa internacional global. Si se le compara bajo un lente retrospectivo con la de anteriores períodos y liderazgos presidenciales en la historia estadounidense reciente y en su interacción

con las relaciones interamericanas (o si se contrasta su retórica con su accionar), pareciera que se está, justamente, ante una situación “ya vista”. Al contrastar la ejecutoria real de la política de Barack Obama con sus intenciones declaradas en la Cumbre de las Américas realizada en Trinidad-Tobago en 2010 —de recuperar y consolidar el liderazgo, la confianza e influencia de Estados Unidos en América Latina y el Caribe, se complementa esa sensación de que se trata de una experiencia “ya vivida”, y no de un sueño. La pretensión de establecer las bases militares en Colombia, el apoyo al golpe de Estado en Honduras, el reforzamiento militar en la frontera con México, el respaldo a la iniciativa Mérida, la activación de la IV Flota, el hostigamiento a Venezuela, los ejercicios militares en Panamá, no indican, precisamente, que se ande por ese camino en el ámbito del Gran Caribe. El mantenimiento de los elementos básicos en la política hacia Cuba se agrega a ese expediente familiar. Percibida en su conjunto, la proyección latinoamericana y caribeña de los Estados Unidos sigue expresando hoy, ambivalencias, incoherencias e inconsecuencias, semejando una política limitada en cuanto a su total definición o articulación.¹

El marco histórico, económico, político y sociológico en que se establece Obama en la presidencia es muy diferente al de anteriores etapas y ello condiciona, desde luego, no pocas de las particularidades de su gobierno. Es cierto que ha introducido algunas mutaciones, tanto en su agenda global como ante escenarios específicos —como el cubano, cuyo significado se magnifica, sobre todo por su contraste con la política profundamente conservadora que caracterizó a la doble Administración de George W. Bush. Sin embargo, no pocos se preguntan si no se trata de otra de esas situaciones “ya vistas”, en las que al decir del aristocrático personaje de Lampesuda en *El Gatopardo*, algo debe cambiar algo, para que todo siga igual.

El propósito de las presentes notas es examinar, cual aproximación global, el enfoque del actual gobierno de los Estados Unidos en su proyección latinoamericana y, sobre todo, en el contexto del Gran Caribe, destacando el tratamiento dedicado a Cuba, a la luz de los dos años transcurridos desde la elección presidencial de Obama y de los muy recientes comicios parciales, a partir de los cuales los republicanos se hicieron del control de la Cámara de Representantes tras cuatro años de mandato demócrata, mientras estos últimos mantuvieron la mayoría

en el Senado. Esta situación configura un reacomodo de las fuerzas políticas en la arena doméstica, que colocan el desenvolvimiento de la segunda mitad del primer (o único) mandato de Obama en un escenario diferente.

Se parte de la premisa de que no se trata de una política lineal, sino contradictoria, que responde a intereses y grupos de poder establecidos estructuralmente, que trascienden una coyuntura específica. Se asume que en el sistema político norteamericano tiene lugar un debate inconcluso acerca de las direcciones que debe seguir el gobierno —en torno a salvar la nación o rescatar al imperio, en medio del cual existen tensiones entre las fuerzas comprometidas con la continuidad o con el cambio. Las primeras reflejan el peso que aún conservan los grupos que apoyaban la línea de Bush Jr., que tratan de reparar las grietas en el esquema de dominación a través del uso de la fuerza. Las segundas expresan la conciencia de que se debe actuar sobre la base de una negociación con aquellos polos de poder mundial con los que los Estados Unidos están obligados a compartir su liderazgo. Ello desborda la discusión acerca de la legitimidad de los fines y de los medios, reproduciendo a la vez un conflicto más trascendente, entre el imperio y la presidencia. Y aunque Obama fue elegido por la élite de poder para lo segundo, a fin de rescatar lo primero de la declinación al que lo condujeron Bush Jr. y la herencia de sus predecesores, la escena norteamericana sigue moviéndose bajo esas contradicciones, puesto que su agenda y lenguaje parecieran orientarse, por momentos, a salvar la nación. La hipótesis que de ahí se deriva considera que, para la política latinoamericana y caribeña de los Estados Unidos —de modo específico, para el caso cubano, las acciones en curso configuran, una vez más, mediante pasos hacia adelante y hacia atrás, un patrón recurrente.

Cuba en la política norteamericana hacia América Latina y el Caribe y la *raison d'Etat*

A través de su historia, la política exterior de los Estados Unidos ha oscilado entre realismo e idealismo, aislacionismo e internacionalismo, pragmatismo e ideologización, bilateralismo y multilateralismo. Esas antinomias se manifiestan con acentos específicos —no siempre excluyentes, sino a menudo a través de solapamientos o combinacio-

nes— ante circunstancias, regiones y países, en correspondencia con la manera en que se encaran los valores e intereses nacionales, sobre todo cuando se involucran cuestiones como la libertad, la democracia y la seguridad, definidas desde las codificaciones fundacionales del llamado “credo” norteamericano y de las tradiciones del conocido Destino Manifiesto.

Hacia América Latina y el Caribe, la proyección histórica de los Estados Unidos nace, como es sabido, bajo esas construcciones ideológicas, amparadas en la Doctrina Monroe, enmascarando y anticipando la esencia geopolítica del expansionismo territorial que se formalizará con la transición al imperialismo, primero, y con la consolidación hegemónica, después. A diferencia de otras regiones, América Latina —y con mayores ribetes, el área del Gran Caribe— ha formado parte de los esquemas de la política exterior norteamericana casi desde el surgimiento mismo de esa nación. El objetivo inicial de los Estados Unidos de convertirse en una potencia internacional sobre la base de influencias regionales, determinará la selección de regiones como la de la cuenca caribeña como uno de los lugares privilegiados para tal expansión. Como regla, las políticas seguidas han obedecido a argumentos que esgrimen la defensa de la libertad, la democracia y la seguridad, según las definiciones aludidas.²

En 1959, el triunfo de la Revolución Cubana significó la ruptura del sistema de dominación impuesto por los Estados Unidos en América Latina y el Caribe. Ello expresaba la viabilidad de una alternativa novedosa de cambio, con un profundo carácter revolucionario, que en muy corto tiempo se identifica como socialista. Dotada de amplia base popular, expresaba gran radicalismo y antiimperialismo, estimulaba a los movimientos de izquierda, los procesos de liberación nacional, y beneficiaba las posiciones mundiales del socialismo. Cincuenta años después, al terminar la primera década del siglo XXI, más allá de múltiples cambios en ambos países, así como en el entorno hemisférico e internacional, Cuba mantiene, a pesar de muchas dificultades y contradicciones, su compromiso revolucionario y socialista, martiano y marxista. De ahí que también conserve su especial simbolismo para la política norteamericana. Por esa razón, en el diseño e implementación de ésta confluyen intereses y objetivos que parecen constantes, prevaleciendo más el principismo ideológico que el utilitarismo pragmático.

En ello intervienen, a través de combinaciones diversas, sectores de la burocracia permanente, la comunidad de inteligencia y la derecha cubanoamericana, entre otros. El compromiso orgánico de esa estructura de poder con la *raison d'Etat* trasciende las propuestas partidistas (demócrata o republicana) e ideológicas (liberal o conservadora), en la medida en que responde más a concernimientos del sistema o del Estado, que al de gobiernos temporales.

Durante algo más de medio siglo, la política norteamericana hacia la Revolución Cubana pareciera definirse por mayores elementos de continuidad que de cambio. Sin desconocer las particularidades históricas que han marcado mutaciones o reajustes en diferentes momentos, etapas o Administraciones (desde Eisenhower hasta Bush Jr.), es posible asumir el riesgo de esa esquematización. En tal sentido, resulta sugerente una vieja expresión utilizada por Fidel Castro, bajo el gobierno de Carter: “cada gobernante de los Estados Unidos tiene una frase retórica para América Latina o para el mundo: uno habló del buen vecino, otro de la Alianza para el Progreso; ahora la consigna es los derechos humanos. Nada cambió en su política hacia el hemisferio y el mundo, todo quedó igual; siempre prevaleció la diplomacia de las cañoneras y el dólar, la ley del más fuerte. Las frases son tan efímeras como las Administraciones. Lo único perdurable en la política yanqui es la mentira”.³

Han transcurrido dos años desde las elecciones de 2008 en las que Barack Obama resultó electo como Presidente y veinte meses desde que tomó posesión como y estableció su Administración. Aún se recuerda cuando, a comienzos de 2010, arribó a su primer año, en medio de elogios y críticas, de felicitaciones y decepciones. A nivel del sistema político y de la sociedad civil en los Estados Unidos aún alternan y coexisten sentimientos encontrados. Unos le consagran, otros le satanizan, en medio de la pérdida de posiciones demócratas en la Cámara de Representantes, en un contexto de creciente desilusión ante la gestión política gubernamental, la situación socioeconómica del país y la credibilidad personal del Presidente. Entre funcionarios ejecutivos, senadores y representantes, se advierten reacciones contrapuestas. Por un lado, las liberales, que con respeto o admiración, le ven aún como el salvador de la imagen de la nación, al superar el deshonor y deterioro moral que le dejó George W. Bush. Por otro lado, las conservadoras, que con odio o desprecio le atribuyen conductas afines al socialismo y al antinorteamericanismo.

Expresiones similares se manifiestan a diario en ese país a través de los altibajos en los niveles de aprobación del presidente que ofrecen las encuestas y sondeos de opinión en sus consultas populares.

Un período de casi dos años es un lapso corto para evaluar de modo categórico la ejecutoria de un jefe de Estado, más allá de contrastar el programa inicial anunciado con los logros alcanzados, de ponderar costos/beneficios y de visualizar las perspectivas más inmediatas. Ha sido frecuente en la historia norteamericana constatar que ciertas políticas que semejaban al inicio decisiones de largo plazo, se estanquen o reviertan en el corto término; en tanto que otras, que aparentaban ser reacciones transitorias o circunstanciales, no sólo mantendrían su despliegue, sino que incluso se reforzarían hasta niveles inimaginables y con implicaciones perdurables. Como ejemplos podrían asumirse las políticas de Administraciones también demócratas, como las de James Carter y de William Clinton hacia Cuba. Tal reserva es válida, sobre todo, cuando se trata del gobierno de la principal potencia imperialista, cuya actuación gravita sobre todo el sistema internacional e influye en los destinos de la gran mayoría de los países y regiones del planeta. La evaluación de un período que apenas completa la mitad de un mandato presidencial, por tanto, es un ejercicio más preliminar que definitivo.

A veinte meses de haber asumido la presidencia, Obama continúa encarando no pocas promesas incumplidas en un complicado escenario doméstico e internacional, donde la crisis financiera, la situación de la economía, los esfuerzos por promover reformas, el derrame petrolero, las tensiones con la inmigración, la ofensiva republicana, las divisiones al interior del partido demócrata, los ataques populistas del *Tea Party*, el revés que significa el predominio republicano —ya aludido— en la Cámara, como resultado de las recientes elecciones de medio término, las guerras en Irak y Afganistán, el conflicto con Irán y la mediación entre Israel y los palestinos consumen su tiempo y atención. En ese empeño, se ha mostrado un cambio de tono en el discurso y en el decurso de determinadas políticas, sin que se produzcan cambios espectaculares con respecto al legado de W. Bush o a la herencia de otros predecesores.

A grandes rasgos, y corriendo el riesgo de la esquematización, podría decirse que su habilidad mediática, capacidad de seducción, sentido de relaciones públicas, moderación en el lenguaje político, pragmatismo

económico, proyectan una silueta ajena a la estridencia, beligerancia, ideologización, consustanciales a la conducta presidencial de su antecesor. Sin embargo, el aparente nuevo rostro que ha pretendido mostrar —maquillado con cosméticos de buena voluntad basados en la promoción de una diplomacia multilateral en el ejercicio de su política exterior global— se revela como una máscara demagógica que no ha conseguido ocultar las verdaderas facciones expansionistas y militaristas, de su compromiso imperialista. Bastaría con mencionar su respaldo a las acciones de Israel que no dejan de evocar la barbarie o la notoria escalada en el Medio Oriente, que suma la hostilidad hacia Irán a la persistencia de las invasiones en Irak y Afganistán. A la par, sus posiciones a nivel interno —como la visible tibieza ante la ley racista incubada en el estado de Arizona, permiten penetrar tras la envoltura de la promesa de una reforma migratoria integral. Todo ello evidencia las limitaciones que le imponen los marcos estructurales del sistema⁴. Así, ante la crisis múltiple que enfrenta la Administración, y dados sus esfuerzos declarados por restablecer el liderazgo, rescatar la confianza y fortalecer la influencia de los Estados Unidos, su accionar real no ha podido sino expresar ambigüedades, contradicciones y ambivalencias. Aún y cuando no constituyan, desde luego, manifestaciones idénticas a las del proyecto neoconservador de W. Bush, convergen en un camino que resulta familiar. En el ámbito latinoamericano y del Gran Caribe se esperaba que el actual gobierno demócrata desarrollara un enfoque más estructurado en el corto plazo, reconsiderando su focalización en algunos casos, como Cuba y Haití, y ante temas prioritarios, como los procesos migratorios, el control del crimen organizado o las regulaciones financieras *offshore*. Sin embargo, hasta el momento, no hay grandes avances. La sensación que provoca es como la de haber ya recorrido ese camino, o que de se trata de un trayecto “ya visto”. La del fenómeno aludido al inicio, que se conoce como *déjà vu*.

El Gran Caribe en la visión estratégica de los Estados Unidos a fines del Siglo XX y en el XXI

En la historia de la política exterior estadounidense, su proyección hacia América Latina y el Caribe evidencia que la relevancia de la región ha sido considerada, a pesar de su significado estratégico, con intermitencia.⁵ Se trata quizás de aquella condición que un presidente

de México le atribuyó a su país: “tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”. En un trabajo publicado a comienzos de la década de 1980, cuando la política norteamericana enfrentaba la crisis de hegemonía, un latinoamericanista conservador, como Mark Falcoff, afirmaba que “la historia de los Estados Unidos es rica en redescubrimientos de la importancia de América Latina y el Caribe”, y aplicaba esa concientización al decenio que surgía entonces, inquieto por el relieve que, a causa de la confrontación “Este/Oeste”, transformaba a la región en objeto de los intereses soviéticos, lo que requeriría del reavivamiento de la Doctrina Monroe, ante los peligros de una amenaza económica, política, ideológica y cultural comunista en el hemisferio occidental.⁶ El enfoque *ideológico* de la política norteamericana hacia los “casos críticos” en aquella etapa, como los calificó el pensamiento neoconservador, con Reagan, le prestaba gran importancia al peligro que representaba la difusión cultural de valores ajenos a la democracia, la libertad individual y el libre mercado. Ello jerarquizaba el tema de la “seguridad nacional”, según la mejor lógica de la Guerra Fría. Un decenio más tarde, otro estudioso del tema latinoamericano, Abraham F. Lowenthal —en este caso de orientación liberal, exhortaba a inicios de los años de 1990 a similar ejercicio intelectual, luego de constatar que —a contrapelo de las expectativas que siguieron al llamado “fin” de la Guerra Fría, lejos de cumplirse las expectativas de que el ámbito latinoamericano quedaría marginado, fuera del mapa de los intereses estadounidenses, la región adquiriría renovada importancia. Entre los argumentos que brindaba, señalaba que “América Latina es un campo de prueba para los valores centrales de la sociedad norteamericana, especialmente el respeto a los derechos humanos individuales, incluyendo la libre expresión y la democracia. El gran interés del público norteamericano en la protección de los derechos humanos y la promoción de los valores democráticos han empujado de manera contundente a América Latina y el Caribe hacia un lugar más importante en la agenda de política exterior de los Estados Unidos”.⁷ En este período, aunque se revitalizaba la preocupación por la “seguridad nacional”, el asunto se codificaba bajo otras percepciones de la amenaza, toda vez que había desaparecido el socialismo como sistema mundial y la Unión Soviética, de modo que otros “enemigos” (el narcotráfico, las migraciones masivas no controladas, la ingobernabilidad, el tráfico ilegal de armamentos y personas, entre otros) pasaban al primer plano. Se suponía que la Guerra Fría había terminado. Con todo, la centralidad del tema de los

valores, de la cultura política norteamericana, incluido el etnocentrismo y la aversión a la intervención de extraños, seguiría auspiciando más continuidad que cambio en la argumentación doctrinaria de una política latinoamericana que era capaz de bar el perfil al peso de sus codificaciones *ideologizantes* y acentuaba su *pragmatismo*.

Al referirse a esta etapa, muchos coincidirían en que hacia finales del Siglo XX estaba surgiendo un patrón en las relaciones internacionales de los Estados Unidos que afectaba sus relaciones con América Latina y el Caribe, alimentado por el enfoque wilsoniano, empeñado en el activismo mundial, incluido el ámbito hemisférico, que contribuía a conducir a la nación norteamericana a realizar “buenas obras” a favor del capitalismo democrático y para enseñar a otros países cómo comportarse de modo civilizado y a disfrutar el modo de vida americano. Según lo expresaba tempranamente con gran claridad Joseph Tulchin, de cara al nuevo siglo, “la política de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe intentarán evitar involucrarse, excepto cuando la política doméstica haga que sea imposible evitarlo. Será una política que se centre en temas comerciales y económicos porque América Latina puede insertarse dentro del marco global de las relaciones económicas de los Estados Unidos. Aparte de esos temas, el gobierno norteamericano actuará con extrema precaución al manejar otros asuntos en la agenda interamericana, tales como la protección de la democracia, la eliminación de la pobreza” (...). Parece haber una tendencia incipiente por parte de los Estados Unidos de avanzar en solitario, actuando unilateralmente en los asuntos hemisféricos, mientras se relaciona con cada nación de forma bilateral” (...). “Irónicamente, en contra de la tendencia de actuar en solitario, existen las presiones para operar dentro del marco de las instituciones multilaterales (las Naciones Unidas, la OEA y el BID)”.⁸ Este pronóstico dibujaba, en gran medida, el escenario que prevalece diez años después.

Según lo interpreta Andrés Serbin, ocurre que “si bien el fin de la Guerra Fría contribuyó a que los Estados Unidos prestaran menor interés a la región, bajo las dos presidencias de George W. Bush, América Latina y el Caribe pasaron a ocupar un lugar muy secundario en la política exterior estadounidense que se caracterizó, en este período, por una manifiesta ausencia de coherencia” (...) “mientras que el potencial interés común entre los Estados Unidos y la región en torno a los

temas de comercio, tomando en consideración que para la mayoría de los países de la región el país del Norte es el principal o segundo socio comercial, quedaba relegado a un segundo plano, el tema de seguridad en los términos estadounidenses como principal tema de preocupación de los Estados Unidos)pero no necesariamente para los países latinoamericanos y caribeños), pasaba a ocupar un primer lugar en la agenda hemisférica de ese país”.⁹

Cuando se mira retrospectivamente, en el período más inmediato, las características de la política norteamericana en términos de los retos políticos y militares que se plantea enfrentar la Administración de Bush Jr. después del 11 de septiembre de 2001 —en el sentido de extender la “guerra contra el terrorismo” contra “cualquier oscuro rincón del mundo”, y a partir de la estrategia de “guerras preventivas”, lo fundamental es la convicción de enfrentar las tendencias antinorteamericanas, que atentan contra la identidad, la cultura y la “seguridad” nacionales, así como la concepción actual, acerca de la necesidad de encontrar los mecanismos necesarios para poder actuar de manera “anticipada” o “adelantada”, en lugar de comportarse con una modalidad reactiva”. Bajo esta sombrilla se desarrolla el concepto de “locaciones operativas avanzadas”, que transforma la noción tradicional de “bases militares”, lo que ayuda a disminuir recelos y fricciones establecidos.

La visión hemisférica actualizada que brindaba el documento *denominado Estrategia de Seguridad Nacional*, firmado el 6 de marzo de 2006 por el presidente Bush Jr. reafirmaba las principales tendencias de la política general de Estados Unidos hacia la región y, en particular, enfatiza algunos de los “problemas de seguridad” de mayor relevancia en la agenda interamericana. Aunque por supuesto, la política real es mucho más compleja y matizada que lo que allí se expone, es conveniente examinar sus contenidos fundamentales. Como lo expresa Roberto Russell, “en la primera década del siglo XXI, la supremacía estadounidense sobre América Latina y el Caribe es un regreso a la *normalidad*, pero con la fuerte marca del 11 de septiembre” (...) “El antiguo *patio trasero* hoy forma parte de lo que se denomina *homeland security*”.¹⁰

En ese sentido, se reitera la posición norteamericana de tratar sus prioridades hacia América Latina y el Caribe por separado, utilizando para ello resortes variados, que incluyen desde presiones diplomáticas

hasta amenazas de reducir la precaria ayuda u modificar esquemas existentes, como ha sucedido en el caso de las remisiones de remesas hacia determinados países centroamericanos. A la par, sobresale el mismo tratamiento anterior, según el cual aunque se le concede importancia, no así prioridad a la región latinoamericana y caribeña. La distinción es útil en la medida en que aunque la retórica de “seguridad nacional” sobre la región posea un bajo perfil, en comparación, por ejemplo, con la que se sigue hacia el Medio Oriente ampliado o con respecto a China, ello no equivale a que Estados Unidos deje de actuar directamente sobre los problemas regionales o nacionales, cuando se considere estén afectando a “sus” intereses nacionales. El tradicional carácter de “traspasatio” conlleva también el no menos tradicional modo de actuar “caso por caso”.

En la anterior versión de dicha *Estrategia*, que data de septiembre de 2002, las referencias básicas al ámbito latinoamericano y caribeño se concentraban en dos cuestiones consideradas prioritarias para las proyecciones de Estados Unidos en el hemisferio, que involucraban en buena medida al Gran Caribe como escenario específico: la implementación del ALCA y el conflicto con Colombia. Como lo ha esclarecido Luis M. García Cuñarro, “cuatro años después, y a la luz de que las prioridades estratégicas globales de Estados Unidos sobrepasaron el discurso monotemático de la guerra contra el terrorismo para incorporar también la lucha contra las tiranías, se han incluido otras proyecciones como es la de estimular el surgimiento y aplicación de las denominadas cartas democráticas que toman como argumento la adoptada por la OEA, a raíz del 11 de septiembre de 2001. Todas ellas expresarán, como lo ha hecho ya la versión regional, el doble estándar en materia de democracia que se tiene desde Washington, pues para citar sólo dos ejemplos en esta parte del mundo: el derrocamiento del presidente haitiano, Jean Bertrand Aristide, y el golpe de Estado contra el presidente venezolano Hugo Chávez, en abril de 2002, democráticamente elegidos ambos, no se consideraron violaciones de la democracia”.¹¹

Como otras características, desde 2006 resulta prioritaria para los Estados Unidos, además, la conclusión de los Tratados de Libre Comercio en la región, como instrumentos para consolidar la hegemonía y facilitar acciones complementarias de la política exterior, incluidos

los concernientes al itismo centroamericano y República Dominicana. Como aspectos sobresalientes, llama la atención que de los siete “retos regionales” que se reconocen en el documento de 2006, como parte de las acciones norteamericanas en el contexto mundial, tres de ellos se encuentran en el hemisferio occidental y, en específico, en el ámbito del Gran Caribe.

El primero de esos retos era Colombia, que continuaba siendo una prioridad, concebido como un “aliado democrático que combate los asaltos persistentes de los terroristas marxistas y los traficantes de drogas”. Desde luego, no se mencionaba a los paramilitares colombianos ni otros factores clave del conflicto. La visión norteamericana del mismo se resumía en narcotráfico y terrorismo. El segundo reto lo constituía Venezuela, que se definía como “floreCIMIENTO demagógico del dinero del petróleo que mina la democracia y se propone desestabilizar la región”. Bajo estas frases se estructuraba la política de Estados Unidos hacia la revolución bolivariana. El tercer reto identificado —no podría faltar— sería Cuba, país considerado como con “un pueblo oprimido y que se concentra en subvertir la libertad en la región”.

Más allá de esos “casos críticos”, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2006 precisaba otras puntualizaciones de relevancia para comprender la política estadounidense hacia América Latina y el Caribe. Así, se incluía una referencia directa a lo que se calificaba como la lucha entre “populismo y libre mercado”. Desde la perspectiva norteamericana, no podía permitirse que dicho fenómeno “erosione las libertades políticas”. Esa precisión iba dirigida contra el movimiento regional para evitar, primero, la aplicación del ALCA, y, después, para avanzar en la implementación de determinados mecanismos de integración y colaboración, cuya expresión más atendida por Estados Unidos era el ALBA, que impulsaban Venezuela y Cuba. También se calificaba bajo el término de “populista” el proceso nacionalista y los ajustes en curso en Bolivia, Argentina y Brasil.

En la actualidad, se recordará que en mayo del presente año, Obama, dio a conocer la Estrategia de Seguridad Nacional 2010¹². En la misma se trazarían, de manera general, los objetivos de la Administración y sus metas en política exterior, ante el cambiante, contradictorio y complejo entorno geopolítico mundial. En buena medida, se trata de una posición que podía anticiparse, en la medida que no constituye

un punto de inflexión ni doctrinal ni práctico con respecto al legado estratégico que recibió Obama. En este sentido, vendría a confirmarse el hecho de que las redefiniciones ideológicas que tienen lugar en la sociedad norteamericana con implicaciones estatales o gubernamentales se alejan de reformulaciones significativas (sean más discretas o más espectaculares), por lo cual no es previsible en el corto plazo una ruptura definitiva con el pensamiento conservador más extendido o una reformulación elocuente del liberalismo adormecido. Las mismas se mueven, en el mejor de los casos, dentro de zonas de consenso enmarcadas por el sentido pragmático de un realismo político (*realpolitik*), cuya esencia reconoce ante todo el protagonismo de los Estados en la arena internacional, el uso de la fuerza —incluida la militar— y la ubicuidad de los conflictos.

Eso sí, en correspondencia con el enfoque explícito discursivo mantenido por Obama desde que asumió la presidencia, y a diferencia de su predecesor, que comenzaba su estrategia anunciando que “Estados Unidos está en guerra”, en este documento se enfatiza la idea de evitar la confrontación para alcanzar los objetivos internacionales, priorizando, siempre que sea posible, la negociación y la persuasión.

Si bien en esta declaración no deja de recalcarse una fuerte iniciativa contra el terrorismo, también se destacan asuntos como el cambio climático y la economía, subrayando el importante papel que el gobierno norteamericano debe jugar ante ellos, con lo cual se hace suya una concepción amplia o extendida de la seguridad nacional, de manera que la misma no se restringe a la dimensión estratégico-militar.

El Presidente subraya la importancia de empezar la estrategia haciendo crecer la economía doméstica y reduciendo el déficit, convocando a mejorar la educación de los niños, a impulsar más la investigación científica y al deber de desarrollar una energía limpia “que pueda impulsar nuevas industrias, desatarnos del petróleo extranjero y preservar nuestro planeta”, haciendo referencia también a la importancia de la reforma del sistema de salud. Y ésto es porque para Obama —según lo enunciado en el documento— el reconocimiento de la fuerza e influencia de Estados Unidos en el extranjero, su liderazgo, comienza con los pasos que se den al interior del país. Deben ponerse “nuevos cimientos”. Sólo así es que podrán impulsarse con más efectividad los intereses de Estados Unidos. De este modo, persiste la mirada

que vincula orgánicamente la seguridad nacional (tanto en su versión tradicional como en la novedosa) con la seguridad interna o de la Patria (*Homeland Security*, según las definiciones impuestas por el 11 de septiembre).

Si bien en estrategias lanzadas por Administraciones anteriores ya se señalaba a la crisis económica como un factor que podía convertirse en amenaza a la seguridad nacional, es muy llamativa la manera en que el documento (referido a cuestiones de seguridad nacional y al enfoque geopolítico de la nación) trata con tanta fuerza la necesidad (como una prioridad) de fortalecer el sistema económico. “Evitar otra crisis económica generalizada”, dando pasos a nivel local y mundial. Es decir, un impulso equilibrado de la economía de Estados Unidos conllevaría la prosperidad y estabilidad mundial. Desde esta óptica, resultarían decisivos aquí los acuerdos bilaterales y multilaterales de libre comercio.

En el documento se identifican una serie de amenazas —reales o potenciales, a la seguridad. Para contrarrestarlas se propone que, además de atender al cambio climático, mantener el crecimiento económico o combatir el terrorismo, es necesario reducir las amenazas cibernéticas, dejar de depender del petróleo, así como “resolver y prevenir los conflictos”. La principal amenaza que se considera es la expansión de las armas de destrucción masiva y, de modo específico, Obama señala el peligro planteado por la búsqueda de armas nucleares por parte de “extremistas” y “otros Estados” (destacando los programas nucleares de Irán y Corea del Norte). De aquí que se acentúe la importancia de acudir a una agenda integral para la no proliferación y para la seguridad nuclear, y que se insista en los derechos y las responsabilidades de cada país.

A diferencia de la doctrina Bush acerca de la llamada guerra preventiva y el enfoque unilateral expresado en ella, la reciente estrategia de 2010 subraya que el conflicto armado debe ser el último recurso, “una vez agotadas las vías diplomáticas”.

Se anuncia seguir adelante con la estrategia para dismantelar al grupo terrorista Al Qaeda (mencionado reiteradamente) y a sus afiliados, incluyendo para este fin la negación de refugios, el fortalecimiento de los aliados que cooperan en esta línea, la búsqueda de la justicia

a través de métodos legales duraderos y una política que contrarreste “la fracasada agenda del extremismo y el crimen con un plan basado en la esperanza y la oportunidad”. Para esto, se insta a reforzar las instituciones internacionales, adhiriéndose a las normas establecidas para, de esta forma, afianzar los lazos con los aliados, incluyendo a países como India, Brasil y China.

Con respecto a la inversión en guerras, como las de Irak y Afganistán, Obama se compromete a “equilibrar cuidadosamente los costos y riesgos de la falta de acción”, así como a buscar apoyo de instituciones como la OTAN y el Consejo de Seguridad de la ONU”.

El limitado tratamiento que reciben determinadas áreas geográficas y países en el documento no debe interpretarse, necesariamente, como una evidencia de la baja prioridad. Ese es el caso de América Latina y el Caribe, que como región es abordada en un solo párrafo de cinco líneas, resultando difícil ubicarla en el documento de 52 páginas.

En cuanto a las naciones que son tratadas de manera aislada sobresalen Brasil, México, Haití y Argentina. Cabría preguntarse, claro está, si es posible que el olvido u omisión de países latinoamericanos y caribeños (o zonas) que protagonizan escenarios de conflicto para el funcionamiento del sistema de dominación hemisférico de Estados Unidos —como por ejemplo, Colombia, Venezuela, Bolivia, Cuba, el istmo centroamericano, se traduce en que se relegan a un sitio estratégico secundario.

Así, Brasil es considerado un “centro de influencia emergente”, solo superado en prioridad por potencias como China, India y Rusia. El informe afirma que el gigante sudamericano es “guardián de un patrimonio ambiental único y líder de los combustibles renovables”, lo que explica su tratamiento privilegiado y evidencia el interés de Estados Unidos por establecer mecanismos de control sobre su vasta riqueza natural.

El caso de Haití es calificado como un “Estado frágil” y lo señalan como ejemplo más reciente del desastre humano y material que puede provocar el cambio climático. Con un lenguaje enérgico y para evidenciar la supuesta preocupación norteamericana, se refiere que Washington debe estar preparado para “ejercer un fuerte liderazgo en

función de ayudar a enfrentar necesidades humanitarias críticas”. El contingente militar desplegado en Haití fue una expresión adelantada de este precepto, que no es nuevo dentro de la proyección externa estadounidense.

México es abordado, por su parte, como un socio estratégico clave; Argentina es nombrada muy brevemente como nación que integra G-20, reconocido en el documento como el foro económico más importante del mundo, y a la OEA se le “recuerda” su rol tradicional de mecanismo de dominación política en nuestra región.

Como parte del interés estadounidense, se señala el apoyo a los valores democráticos entre las naciones y a la defensa de los derechos humanos, que “Estados Unidos está comprometido con la sociedad civil y la oposición política pacífica”, y que continuará el apoyo abierto y encubierto a las iniciativas desestabilizadoras con el propósito de impedir la consolidación de movimientos y fuerzas políticas capaces de obstaculizar sus planes de dominación en diferentes países. Podría pensarse o especularse que al redactarse ese párrafo se estaba pensando en los casos de Venezuela y Cuba.

Aunque Obama se aparta en su lenguaje de la Administración Bush al priorizar —como medio para alcanzar los objetivos de política exterior, la diplomacia frente al conflicto armado, poniendo acento en la cooperación global así como en la conformación de alianzas, no llega a expresar un distanciamiento significativo en cuanto a la doctrina de la guerra preventiva, lo que refuerza la argumentación acerca de que la balanza se inclina más hacia la continuidad que al cambio.¹³

La “nueva” Estrategia de Seguridad Nacional no se distancia, en esencia, de enfoques anteriores, en la medida en que sus principales objetivos parecieran seguir siendo los mismos: eliminar los elementos que obstaculicen los caminos para lograr los intereses hegemónicos de Estados Unidos, recurriendo al pretexto —una vez más— de que amenazan su seguridad nacional. A pesar del esfuerzo por emplear matices, el documento ratifica la tradicional proyección belicista, al afirmar que “mantendremos la superioridad militar que ha asegurado a nuestro país, y ha apoyado la seguridad mundial, durante décadas (...) Nuestras fuerzas armadas siempre serán la piedra fundamental de nuestra seguridad”. Es decir, si bien se destaca un contraste con la

estrategia de 2006, al subrayarse el papel de la diplomacia y el compromiso, no se deja de reconocer lo imperioso que resulta conjugar, junto a una política de “poder inteligente”, los instrumentos que conforman un enfoque integral, que incluye también los del llamado “poder duro” y poder blando” ante los procesos y escenarios actuales, que retan la hegemonía norteamericana.

En realidad, el cambio en la proyección estratégica norteamericana hacia la región sigue estando aún más en el discurso que en la realidad. Unos pocos meses después de instalada la Administración Obama, Anthony Bryan destacaba que “en el caso particular del Caribe, la relación con Estados Unidos es positiva, pero tenue. A diferencia de décadas anteriores, en las que la región protestaba por la injerencia estadounidense en sus asuntos internos, en los últimos tiempos la preocupación ha sido el desinterés por parte de Washington. Pero hay temas polémicos, como el futuro de las jurisdicciones financieras offshore, las migraciones, la deportación de criminales, la deuda y el comercio, que atraerán la atención estadounidense. Probablemente Washington siga trabajando con los países caribeños en los temas de seguridad regional (tráfico de drogas, crimen organizado y redes criminales transnacionales). Como parte de la *tercera frontera* de Estados Unidos, el Caribe debe participar en una estrategia regional enfocada en estos temas críticos”.¹⁴

Con todo, el enfoque en que descansa esa estrategia está condicionado por los diagnósticos y recomendaciones de los informes de la latinoamericanística estadounidense, cuyas principales instituciones vinculadas a una tradición liberal y demócrata, tienden a coincidir en la apreciación de que existe una pérdida de hegemonía en la región. Según se ha señalado con razón, “distintos informes elaborados por los centros de pensamiento de los Estados Unidos coinciden en que la política hacia América Latina debe, para conservar su condición hegemónica, cambiar”.¹⁵ Entre ellos, se han distinguido los elaborados entre 2008 y 2009 por el Council On Foreign Relations (CFR), la Brookings Institution (BI) e Interamerican Dialogue (ID), si bien han aportado también sus propuestas otras instituciones, de orientación conservadora y con nexos más bien republicanos e inclusive, bipartidistas, como el American Enterprise Institute, el Center for Strategic and International Studies y la Rand Corporation.¹⁶

Cuba en la política norteamericana, el Gran Caribe y el enfoque de Obama

La ubicación geoestratégica de Cuba en el Gran Caribe ha sido un factor decisivo y recurrente en su historia nacional, incluida la proyección de sus relaciones exteriores, desde la época colonial. Sin yacimientos de minerales preciosos ni otras riquezas naturales que motivaran a los colonizadores, Cuba empezó siendo base de las expediciones que conquistaron México y la Florida para la corona española en el Siglo XVI. Se convertirá rápidamente en cruce de caminos del Nuevo Mundo, estación naval y plaza comercial interoceánica. Será objeto de las apetencias de Gran Bretaña, la que, desde su cercana colonia de Jamaica, consigue la toma de La Habana, a mediados del XVIII. Servirá como refugio a los plantadores franceses que escapaban de la Revolución Haitiana, hacia fines del mismo siglo. La proximidad de la Isla a los Estados Unidos haría que los esclavistas del sur pudieran imaginarla como una estrella más de la Unión norteamericana en el XIX. Por esas razones, Alfred T. Mahan, en los albores del XX, la concebirá como el pontón para dominar el cuadrilátero del Caribe, con New Orleans, Trinidad y Cartagena de Indias.¹⁷

Desde la época colonial, la contigüidad geográfica ha podido influir decisivamente en el involucramiento cubano con los países dentro del ámbito del Gran Caribe, especialmente con las islas hispanohablantes, toda Centroamérica y las grandes naciones continentales, como México, Venezuela y, en cierta medida, Colombia. Esta condición fronteriza con el Gran Caribe propició proximidades culturales, sociales y políticas, entre Cuba y los procesos internos en las restantes naciones. Los movimientos sociales, las expresiones culturales, las corrientes ideológicas, los proyectos nacionales, los regímenes y conflictos políticos en países como República Dominicana, Puerto Rico, Guatemala, Nicaragua, Panamá, México o Venezuela constituyen elementos insoslayables en el acontecer regional desde el siglo XIX.

Desde la perspectiva de los Estados Unidos, a lo largo de los siglos XIX y XX sería destacado el interés por Cuba. Bastaría con recordar las posiciones de figuras Thomas Jefferson, James Polk, John Quincy Adams, William MacKinley, Theodore y Franklyn Delano Roosevelt, o Dwight Eisenhower —para solo mencionar algunos entre los gobernantes estadounidenses de la etapa anterior a 1959 más activos en

política exterior, en cuyo accionar Cuba sería considerada como el *flanco sur* de Norteamérica.

Para caracterizar y comprender la política de Obama hacia Cuba es necesario retener el enfoque que esbozó desde 2008, en el marco de la campaña electoral para la presidencia. En esencia, puede decirse que habló poco de Cuba, lo cual resultaba lógico, en la medida que enfrentaba asuntos de mayor importancia y prioridad, tanto a nivel interno en los Estados Unidos como a escala mundial, latinoamericana y caribeña.¹⁸ En tal contexto, Cuba ocupaba un sitio de menor relevancia. No obstante, definió algunas pautas a seguir, en el caso de que asumiera la presidencia. Sus promesas referidas a la política hacia la Revolución Cubana incluyeron: a) facilitar las relaciones entre la Isla y los cubanoamericanos, echando abajo las medidas tomadas por la Administración de Bush Jr., que dificultaban tanto los viajes a Cuba como el envío de remesas; b) su disposición a conversar con el gobierno cubano para analizar posibles soluciones a viejos problemas; c) mantener el bloqueo o embargo impuesto por Estados Unidos a Cuba desde casi medio siglo atrás. Las acciones emprendidas para ello reflejaban, en buena medida, cambios de cierta significación.¹⁹

Así, en abril de 2009, se eliminaron las restricciones referidas a la regularidad y duración de las visitas familiares de los cubanoamericanos a la Isla, así como la, que limitaban el envío de las remesas. A la par, fueron liberalizadas las normas sobre los enlaces de telecomunicaciones y el reglamento para el envío de paquetes de regalo. En ese marco, Obama expresaría en la inauguración de la Cumbre de las Américas, lo que parecía simbolizar una nueva era para las relaciones interamericanas. En relación con Cuba, señalaría que estaba dispuesto a “conversar con el gobierno cubano sobre una serie de cosas, desde las drogas, la migración y los problemas económicos, hasta los derechos humanos, la libertad de expresión y la reforma democrática”.²⁰

En similar dirección, el gobierno de Obama propuso un tiempo después reanudar las conversaciones bilaterales en materia de migración (suspendidas por Bush Jr. durante su primer período presidencial), lo cual sería aceptado por Cuba. Adicionalmente, los dos gobiernos coincidieron en tratar otras cuestiones, como el restablecimiento de los servicios directos de correo, avanzar conversaciones bilaterales sobre control del narcotráfico, el terrorismo, desastres y huracanes. Las

primeras conversaciones concernientes a migración y correo postal tendrían lugar pocos meses después, entre julio y septiembre.²¹

En el mismo período, el presidente cubano Raúl Castro reiteró su voluntad a conversar con los Estados Unidos. En vísperas de la Cumbre de las Américas, de la que Cuba fue excluida, manifestó su disposición a discutir cualquier tema, incluida la liberación de presos políticos, siempre que, al mismo tiempo, fueran liberados los cinco cubanos encarcelados por el gobierno de Clinton, acusados de espionaje.²² Ello sería reconocido como un gesto positivo por parte de la secretaria de Estado, Hillary Clinton.

De modo también significativo, se advertía un proceso que acompañaba los esfuerzos mencionados y que parecía fortalecer los pasos hacia la cooperación. Las dificultades acumuladas en los últimos años para el otorgamiento de visas a académicos, intelectuales y artistas cubanos que les permitiera viajar a los Estados Unidos comenzaron a disiparse.

En resumen, como lo señala Jorge I. Domínguez, las relaciones entre los dos países adquirirían un peso mayor que al final de la Administración Clinton.²³ El desarrollo de los acontecimientos a nivel bilateral, sin embargo, reflejan más estancamiento que otra cosa. Las posiciones oficiales de Cuba, divulgadas en fecha reciente tanto por el Canciller Bruno Rodríguez en las Naciones Unidas como a través de las reflexiones de Fidel Castro, clarifican la perspectiva cubana y reflejan, una vez más, la creciente y sostenida simpatía y apoyo que despierta la Isla en cuanto a la condena del bloqueo norteamericano se refiere.²⁴

La política de Obama hacia Cuba ha seguido considerando el mantenimiento del bloqueo como el eje principal de la misma, si bien concibe su aproximación a través de dos carriles, como lo ha señalado Esteban Morales.²⁵ Por un lado, presionando al gobierno cubano con las clásicas y viejas acciones punitivas, mientras que por otro, elimina las restricciones para el envío de las remesas facilita los viajes a la Isla; también ha propiciado así la llegada a Cuba de los paquetes familiares. Lo que sugiere ese doble carril es la intención (nada novedosa, aunque ahora con mayor articulación y coherencia) de enfrentar al gobierno revolucionario con el pueblo cubano.

Ante la población o la sociedad civil cubana, Obama ha tratado de presentarse con una imagen aceptable. Ha partido de la premisa de que la población, al recibir los beneficios de las flexibilizaciones, pueda olvidar el carácter desestabilizador que representa la política de bloqueo, que es la que más ha agredido la independencia y la soberanía del país.²⁶ Así, se reitera, de hecho, de manera práctica, el cínico criterio de que la política de bloqueo, no es contra el pueblo, sino contra el gobierno. Como si ello fuera posible, dadas las particularidades de una sociedad como la cubana, en la que si bien se manifiestan no pocas ni irrelevantes contradicciones con respecto a múltiples temas (la política económica, el sistema de partido único, las regulaciones migratorias, la eficiencia estatal, el alcance de la democracia, la legitimidad gubernamental), existe un nivel de consenso en lo que se refiere a la percepción generalizada sobre la política de los Estados Unidos. De nuevo, aparece la sensación de que se trata de una experiencia “ya vista”.

El enfoque de Obama hacia Cuba considera que la política que siguió el gobierno de George W. Bush no respondió de modo efectivo a los intereses de Estados Unidos de subvertir el proceso revolucionario. Las limitaciones o “errores” que le atribuye a esa orientación pueden resumirse así: el lenguaje de Bush era demasiado agresivo y estridente; las medidas de bloqueo afectaban no sólo al gobierno de Cuba, sino a la población, lo cual reducía las posibilidades de una estrategia que buscara potenciales aliados dentro de la sociedad civil cubana; esa política conspiraba contra la posibilidad de crear una plataforma común de intereses de la familia cubana, entre quienes residen en la Isla y fuera de ella, especialmente en la Florida y Nueva Jersey, donde se concentran los mayores asentamientos de emigrados en Estados Unidos; al ser percibida por diversos aliados internacionales de Estados Unidos como una política excesiva y errada, desde el punto de vista humanitario, quedaba aislada y privada de importantes puntos de apoyo.

Sobre la base de la convicción en la conveniencia de un cambio de los medios de aplicación de la política hacia Cuba —que le permita alcanzar mejor y en un plazo más breve los mismos fines, Obama se ha propuesto transformar el rostro con el que los Estados Unidos encaran su relación con la Isla. Ello no significa, empero, que cambie diametralmente el carácter de la política, sino que más bien se traduzca en

una conducta contradictoria, en la que alternan o coexisten elementos de signos diversos y contrapuestos.

La Administración Obama se ha orientado durante sus veinte meses de ejecutoria, a perfeccionar el diseño de un esquema subversivo hacia la Isla, que utiliza, entre otros, instrumentos de agresión que pueden considerarse como tradicionales en el ejercicio de la política hacia Cuba, desde el punto de vista del lugar y papel que se les ha asignado a través de sucesivos gobiernos. De un modo u otro, los mismos han estado presentes en Administraciones demócratas y republicanas, bajo enfoques liberales y conservadores. Lo que ha variado, podría afirmarse, es la proporción y el modo en que se emplean unos y otros instrumentos.

Para algunos, lo que ha hecho Obama es asumir una utilización demagógica diferenciada del bloqueo, según se trate de presionar al gobierno o de tomar en cuenta y hasta “beneficiar” a la población, o al ciudadano común. No son políticas alternativas, sino complementarias. Se trata de una aplicación dual de una misma línea de acción, o dicho de otro modo, de dos caras de una misma moneda. Se procura estimular el conflicto, la confrontación, entre ambas instancias, el gobierno y la sociedad en Cuba. Aunque bajo circunstancias históricas diferentes, con tonalidades y contenidos diferenciados, la actual política recuerda no poco la del llamado “carril dos” o el *two-track approach* de los años de Clinton.

Si se dirige la mirada al ámbito de la política doméstica en los Estados Unidos, se advierte un patrón de comportamiento similar, desde el punto de vista de lo contradictorio o ambivalente del accionar de Obama. Por una parte, declara que no se opondría a cualquier medida favorable a Cuba que el Congreso aprobase. Sin embargo, no abre paso a determinadas iniciativas, como la de suprimir la prohibición al ciudadano estadounidense para viajar a la Isla. Tampoco propicia que se faciliten créditos de comercio, lo cual resultaría ventajoso para el gobierno cubano ante la situación de crisis que el país está atravesando.

En esencia, si bien con cierto distanciamiento, Obama ha mantenido el apoyo a los sectores de extrema derecha vinculados a la política hacia Cuba, sin introducir cambios en el tratamiento jurídico de un

caso como el del terrorista Luis Posada Carriles. No se varía la posición hacia los cinco cubanos presos en los Estados Unidos. Se le sigue la corriente a la derecha cubano-americana y se conserva intacta la utilización de medios de agresión ideológica, como las denominadas Radio y Televisión Martí, incrementándose el presupuesto gubernamental durante el período de año y medio transcurrido desde el establecimiento de la Administración Obama para las transmisiones subversivas contra Cuba.

Adicionalmente, en el campo específico de las presiones internacionales, se mantiene a Cuba en la conocida “lista negra”, mediante la cual, los Estados Unidos, sancionan a las embarcaciones de otras nacionalidades que trasladen mercancías a Cuba o impide que toquen puertos norteamericanos, hasta pasado ciento ochenta días del último viaje a Cuba. También se hace lo posible porque se mantenga la llamada Posición Común de la Unión Europea y se apliquen las presiones transnacionales sobre los negocios de Cuba.

En el contexto latinoamericano y del Gran Caribe, el enfoque de Obama hacia Cuba forma parte de una proyección más amplia, de la cual no son separables los tratamientos hacia determinados países y regiones (como Venezuela y Nicaragua, por ejemplo, en el área andina y en el istmo centroamericano, respectivamente), ni hacia ciertos temas (como el de la seguridad y la integración).²⁷ Si bien la proyección hacia Cuba posee características propias que la hacen *sui generis* en no pocas etapas posteriores a la segunda postguerra, el dinamismo geopolítico hemisférico y regional caribeño le confieren en la actualidad una intervinculación que obliga a una evaluación holística, en la que el caso cubano se inserta.²⁸

Déjà Vu

Cuando Obama anunció en septiembre de 2009 su decisión de prolongar un año más el bloqueo económico, comercial y financiero a Cuba, estaba dando continuidad a una política instrumentada por las diez Administraciones sucesivas de Estados Unidos, que le han mantenido como piedra angular de su política de confrontación hacia la Isla. La determinación de Obama marcó un paso atrás con respecto

a las medidas anteriores, que tempranamente había tomado, creando ilusiones acerca de que se produciría un cambio de política. Recuérdese que en correspondencia con las promesas que hizo durante la campaña electoral, decidió suprimir las restricciones a los viajes y las remesas de cubano-estadounidenses a la Isla. Incluso, manifestó también su disposición a dejar sin efecto la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA).

No obstante, a finales de 2009, ambos gobiernos habían redescubierto la capacidad de frustrar las oportunidades de solucionar los conflictos. En su discurso del 20 de diciembre ante la Asamblea Nacional, el presidente Raúl Castro recalcó que los Estados Unidos mantenían vigentes todos los instrumentos de su política de agresión y subversión contra Cuba, procurando lograr el pretendido cambio de régimen social, manteniendo la exigencia de que el gobierno revolucionario diera pasos que mostraran su disposición a los cambios políticos internos.²⁹

En esencia, la política norteamericana hacia Cuba con Obama e Hillary Clinton no ha cambiado. Los elementos fundamentales de la política de sanciones económicas persisten. La ley Helms-Burton ha seguido vigente, aunque al igual que Bush y Clinton, Obama haya diferido la aplicación de las sanciones previstas en el Título III.

En el mes de febrero del año en curso, la Administración Obama envió al Congreso un proyecto de presupuesto para el año fiscal 2011, en el que la partida del Departamento de Estado destinada a financiar la desestabilización del proceso revolucionario repetía la cifra de 20 millones de dólares orientada a promover la democracia en la Isla. Una cantidad similar había sido aprobada en 2009 para el siguiente año (la cual se halla aún en proceso de ejecución). Es decir, que a lo largo de los dos primeros años de su gobierno, Obama ha asignado recursos no despreciables para estimular la subversión interna en Cuba. Si se toma en cuenta que durante los ocho años de su doble mandato el presidente William Clinton destinó 8,2 millones de dólares para los diversos programas subversivos, y que bajo los dos períodos de gobierno de George W. Bush, por un lapso de tiempo análogo, esa cifra se elevó hasta 116 millones, las acciones de Obama no quedan por debajo del patrón que comienza a establecerse, estructurarse y ampliarse a partir de 1993. Desde luego que la conducta inicial de la doble presidencia republicana de Bush Jr., con su declarado enfoque conservador inicial, hacía previ-

sible un reforzamiento de la línea dura. No obstante, de cierta manera, los comienzos de la Administración demócrata de Clinton estuvieron acompañados por un lenguaje liberal, una diplomacia pragmática y una aparente buena voluntad, que hacían pensar en la eventualidad de un mejoramiento de las relaciones bilaterales. Con Clinton, empero, se aprobarían leyes como la Torricelli y la Helms-Burton y el diseño de una nueva escalada subversiva no se haría esperar.

De manera parecida, cuando se estableció en 1977 la Administración demócrata de Carter, su plataforma liberal se traduciría inicialmente en pasos concretos que alimentaron un régimen de intercambios que se plasmaron en acciones como la creación de las Oficinas de Intereses en ambos países y el impulso al diálogo entre el gobierno cubano y los emigrados, durante los dos primeros años de su mandato. No obstante, las divergencias y tensiones no demorarían su entrada en escena. Ante las posiciones solidarias de Cuba con los procesos de liberación nacional que tenían lugar en Angola, Etiopía y Nicaragua, y a partir de la crisis migratoria del Mariel, las ilusiones iniciales se tornan con rapidez en frustraciones y turbulencias.

En marcos semejantes es que adquieren sentido las posiciones cubanas, que para muchos se entiende como una definición de intransigencia, y seguramente, lo es. Lo que sucede es que las circunstancias lo explican y las hacen legítimas. Así es que se debe comprender una expresión como la que subraya que “en cuanto a Cuba y los Estados Unidos —como diría Raúl Castro en la clausura del período de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular el 1ro de agosto de 2010, en esencia nada ha cambiado; nuestros valerosos Cinco Héroes permanecen sufriendo injusta prisión (...). Aunque exista menos retórica y se celebren ocasionales conversaciones bilaterales sobre temas específicos y limitados, en realidad, el bloqueo se continúa aplicando”.⁵⁰ Pareciera que, una vez más, desde los Estados Unidos, prevalece la *raison d’Etat*.

Por último, valdría la pena enfatizar que, aunque a nivel general, cuando se visualiza al área de América Latina y el Caribe en su conjunto, desde la óptica norteamericana, resulta cierto que, como señala Andrés Serbin, “pese a que la región no se encuentra entre las prioridades de la nueva Administración estadounidense, en los últimos meses se han dado algunos pasos positivos para enmendar el deterioro de las anteriores relaciones”, y que “quizás el paso más significativo haya sido el

amplio y rápido despliegue humanitario por parte de los Estados Unidos para asistir a Haití luego del terremoto”.³¹ Sin embargo, existen factores y condiciones, como bien apunta Daniel Erikson, que no pueden diluirse o perderse de vista en esta percepción, ya que restringen las posibilidades y el alcance de una redefinición de la política de Obama hacia el conjunto latinoamericano, y en particular, hacia el Gran Caribe. En esencia, se trata de la posición limitada de su gobierno para promover cambios profundos y efectivos en la política hacia el área, en tanto se procura que en términos de costos/beneficios tengan más de lo segundo que de lo primero. En este caso se distinguen casos como los referidos a la reforma ligada a la migración latinoamericana y caribeña, los acuerdos pendientes de libre comercio y —tal vez como lo más complejo— el enfoque de la política hacia Cuba.³² Hasta el momento y sin demasiadas razones para el optimismo en el corto plazo, bajo un reforzamiento republicano entre los congresistas norteamericanos, la tendencia esperable parece favorecer un decrecimiento de los espacios para un cambio de enfoque, o una contracción de los grados de libertad de lo que pudiera entenderse como una política bilateral constructiva. De nuevo, aparece esa sensación familiar y sobrecogedora, de que la experiencia que se dibuja ha sido “ya vista”, en la que el caso cubano se define dentro de las coordenadas de la *raison d’Etat*.

NOTAS

1. Véase el análisis que realiza Luis Suárez Salazar en su trabajo “La ambivalente política hemisférica de Barack Obama”, en: América Latina en Movimiento, ALAI, 16 de julio de 2009, <http://www.alainet.org/active/31723>, cuyas versiones posteriores han sido publicadas en las revistas Tricontinental y Contexto Latinoamericano y el artículo de Jorge Hernández Martínez “Os EUA e Cuba: mudancas, permanencias e significados para a geopolítica hemisférica” en: *Política Externa*, No. 2, Vol. 18, IEEI, Sao Paulo, Set/Out/Nov 2009.
2. Entre otras fuentes, véase Gordon Connel-Smith (1974), *Los Estados Unidos y la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, Lars Schoultz (1998), *Beneath the United States: A History of U.S. Policy toward Latin America*. Cambridge, Massachusetts, Harvard

- University Press, Luis Suárez Salazar (2003), *Madre América. Un siglo de violencia y dolor*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
3. Fidel Castro (1978), “Discurso del 26 de Julio de 1978, en el XXV Aniversario del Asalto al cuartel Moncada”, en: *Granma*, La Habana, 28 de julio de 1978.
 4. Véase Jorge Hernández Martínez (2009), “Miradas a los Estados Unidos. Historia y contemporaneidad”, en: *Temas*, No. 60, La Habana, octubre-diciembre 2009.
 5. Véase una útil visión panorámica y contextual en Luis Suárez Salazar y Tania García Lorenzo (2008), *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios*, Libros CLACSO, Buenos Aires.
 6. Mark Falcoff (1980), “Latin America”, en: Peter Duignan and Alvin Rabushka (Eds), *The United States in the 1980s, Hoover’s Institution on War, Revolution and peace*, Stanford University Press, California, p. 819.
 7. Abraham F. Lowenthal (1993), “El hemisferio interméstico”, en: *Relaciones Internacionales*, CRI-FCPyS, UNAM, No. 57, enero-marzo, 1993, p. 15.
 8. Joseph Tulchin (1996), “Reflexiones sobre las relaciones hemisféricas en el siglo XXI”, en: *Síntesis*, No. 25, enero-junio, Madrid, pp. 126-127.
 9. Andrés Serbin (2010), “Obama y América Latina y el Caribe: A más de un año después”, en: *Pensamiento Propio*, No. 31, enero-junio, CRIES, Buenos Aires, pp. 13-14.
 10. Roberto Russell (2006), “Estados Unidos y América Latina: el estado actual de las relaciones” en: *Nueva Sociedad*, No. 206, Caracas, noviembre-diciembre de 2006, p. 59
 11. Luis M. García Cuñarro (2006), “El militarismo contemporáneo de los Estados Unidos. Influencia en América Latina y el Caribe”, en: *Seguridad y Defensa*, No. 3, Vol. 4, CEID, La Habana, diciembre 2006, p. 31.

12. El análisis de la misma debe realizarse tomando en cuenta las anteriores versiones, presentadas bajo los gobiernos de George W. Bush. Los tres documentos se encuentran en sitios de la casa Blanca, el Dpto. de Defensa y a la vez reseñados en publicaciones digitales como [rebelión.org](http://rebelion.org).
13. Véase Michael Schifter (2010), “Obama and latin America: New beginnings, Old Frictions”, en: *Current History*, february 2010. También Peter Hakim, “A Dissapointing First Year: Obama and Latin America”, en. *Foreign Affairs en Español*, México, 20 de enero de 2010.
14. Anthony T. Bryan (2009), “¿Una nueva relación entre el gobierno de Obama y el Caribe?”, en: *Nueva Sociedad*, No. 221, Caracas, mayo-junio de 2009.
15. Tamara Liberman y Ariadna González Martín (2010), “La reconfiguración de la hegemonía de Estados Unidos en América Latina y el Caribe desde la perspectiva de los tanques pensantes”, en: Laneydi Martínez Alfonso, Haroldo Ramanzini y Mariana Vázquez (Coordinadores), *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe 2010*, No. 8, CRIES, Buenos Aires, julio 2010, p. 26.
16. Véase el análisis que se realiza en el trabajo citado en la referencia anterior. Los principales documentos a que se hace mención son el del CFR, *US-Latin America Relations: A New Directions for a New Reality*; BI: *Rethinking US.Latin American Relations. A Hemispheric Partnertship for a Turbulent World* y el de ID: *A Second Chance: US Policy in the Americas*. Todos están disponibles en versión digital en los sitios web de dichas instituciones.
17. Mahan.
18. Véanse los trabajos siguientes: Carlos Eduardo Lins Da Silva (2009), “Sim, ele pode Barack Obama o restabelecimento das relacoes com Cuba” y Jorge Hernández Martínez (2009), “Los Estados Unidos, la política hacia Cuba y el entorno hemisférico: procesos, contextos y perspectivas”, ambos en: *Pensamiento Propio No 30*, CRIES, Buenos Aires, julio-diciembre 2009, Año 14, y Jorge Mario Sánchez Egozcue (2010), “El conflicto Cuba-Estados Unidos: Nuevas realidades vs. Viejas recetas. Los límites del cambio”, en: *Pensamiento Propio No. 31*, CRIES, Buenos Aires, enero-junio 2010, Año 15.

19. Véase Jorge I. Domínguez (2010), “Reconfiguración de las relaciones de los estados Unidos y Cuba” y Rafael Hernández, “Enemigos íntimos. Paradojas en el conflicto Cuba-Estados Unidos”, ambos en: *Temas*, No. 62-63, La Habana, abril-septiembre 2010.
20. Barack Obama (2009), Remarks by the Presidente Summit of the Americas. 17 de abril de 2009, disponible en whitehouse.gov/the_press_office.
21. *Granma*, La Habana, 15 de julio y 18 de septiembre de 2009.
22. *Granma*, La Habana, 17 de abril de 2009.
23. Véase Jorge I. Domínguez, Op. Cit.
24. Véase Bruno Rodríguez Parrilla (2010), “Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, en el debate general del 65 Período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, 27 de septiembre de 2010”, en: *Granma*, La Habana, 28 de Septiembre 2010, y Bruno Rodríguez Parrilla (2010), “Discurso del Ministro de Relaciones exteriores de la república de Cuba en la sesión sobre la necesidad de poner fin al bloqueo ante la Asamblea general de las Naciones Unidas, 26 de octubre de 2010”, en *Granma*, La Habana, 27 de octubre de 2010. También Fidel Castro Ruz, “La sublevación en la ONU (primera y segunda parte”, en: *Reflexiones*, 31 de octubre y 1ro. de noviembre de 2010, disponibles en <http://www.cubadebate.cu>.
25. Véase Esteban Morales (2010), “Obama es sólo el presidente”, *Avance de Investigación*, CEHSEU, La Habana, junio 2010.
26. *Idem*.
27. Como referencia en la historia reciente del tratamiento del Gran caribe en términos de asuntos como los mencionados (integración y seguridad), consúltense, por ejemplo, los siguientes trabajos. Tania García Lorenzo (1996), “La integración en la Cuenca del Caribe: institucionalidad y realidad”, e Isabel Jaramillo Edwards (1996), “El Caribe y los Estados Unidos: la frontera marítima”, ambos en. *Temas*, La Habana, No. 6, abril-junio 1996. Desde un punto de vista más actual, ver Emilio Pantojas García (2007), “Integración económica e identidades caribeñas: convergencias y divergencias”, y Antonio Aja Díaz (2007), “Migraciones: nueva frontera en el caribe”, ambos en: *Temas*, La Habana, No. 52, octubre-diciembre de 2007. En su

- referencia específica a Cuba dentro del contexto latinoamericano y caribeño, véase Hal P. Klepak (2010), “Cuba y Estados Unidos en las esferas de la defensa y la seguridad” y Carlos Alzugaray Treto (2010), “La seguridad nacional de Cuba frente a los Estados Unidos: conflicto y cooperación”, en: *Temas*, La Habana, No. 62-63, abril-septiembre de 2010.
28. Desde ese ángulo, es imprescindible atender a la relación de Cuba dentro del Gran Caribe. Véase al respecto Milagros Martínez Reinososa (2007), “La proyección cubana hacia el Caribe”, en: *Temas*, No. 52, octubre-diciembre de 2007.
 29. *Granma*, La Habana, 21 de diciembre de 2009.
 30. *Granma*, La Habana, 2 de agosto de 2010.
 31. Andrés Serbin (2010), “Obama y América Latina y el Caribe: A más de un año después”, en: *Pensamiento Propio* No. 31, CRIES, Buenos Aires, enero-junio 2010, Año 15, p. 30.
 32. Véase Daniel Erikson (2010), “The Obama Administration and Latin America: Towards a New Partnership”, *Working Paper No. 46*, The Center for International Governance Innovation, Waterloo, April 2010.

RESUMEN

Déjà Vu: Cuba en la política norteamericana y el Gran Caribe

El artículo analiza el enfoque del actual gobierno de los Estados Unidos en su proyección latinoamericana y, sobre todo, en el contexto del dinamismo del Gran Caribe, destacando el tratamiento dedicado a Cuba a la luz de los dos años transcurridos desde la elección presidencial de Obama y de los muy recientes comicios parciales efectuados el 2 de Noviembre de 2010. La situación creada a partir de que los republicanos se hacen del control de la Cámara de Representantes tras cuatro años de mandato del partido demócrata, mientras que este último mantiene la mayoría en el Senado, configura un reacomodo de las fuerzas políticas en la arena doméstica, que colocan el desenvolvimiento de la segunda mitad del primer (o único) mandato de Obama en un escenario diferente, en su despliegue exterior ante la geopolítica regional.

ABSTRACT

*Déjà Vu: Cuba in North American
Policy and the Greater Caribbean*

This article analyzes the current US administration's approach to Latin America and, in particular, within the context of the dynamism of the Greater Caribbean, focusing on the treatment awarded to Cuba, in the light of Obama's first two years in office and the very recent special elections held in November 2, 2010. When Republicans gained control of the House of Representatives after four years of Democratic rule, and the Democrats maintained control of the Senate, there was a realignment of political forces in the domestic arena, which brought about a major shift for the second half of Obama's first (or sole) Administration in its foreign policy faced with the regional geopolitical context.

SUMMARIO

Déjà Vu: Cuba na política norte-americana e o Grande Caribe

O artigo analisa o enfoque do atual governo dos Estados Unidos em relação à América Latina e, sobretudo, no contexto do dinamismo do Grande Caribe, destacando o tratamento dedicado a Cuba à luz dos dois anos transcorridos desde a eleição presidencial de Obama e das recentes eleições parciais americanas, realizadas em 2 de novembro de 2010. A situação criada com o controle da Câmara de Representantes assumido pelos republicanos após quatro anos de mandato do Partido Democrata, enquanto este mantém a maioria no Senado, configura um acomodamento das forças políticas na arena doméstica, que colocam o desenvolvimento da segunda metade do primeiro (ou único) mandato de Obama em um cenário diferente em sua projeção exterior diante da geopolítica regional.

Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2010

Coordinadores:
Laneydi Martínez, Mariana Vazquez
y Haroldo Ramanzini



Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES)
Lavalle 1619, Piso 9° Ofic. A (1048) Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (54 11) 4372-8351 info@cries.org - www.cries.org



América Latina y el Caribe en la política de Obama 2011- 2012: ¿Continuidad, abandono y ascenso de la influencia conservadora?

Luis René Fernández Tabío

Introducción

Al acercarse al fin el segundo año del presidente Barack Obama en la Casa Blanca quedan muy pocas de las expectativas iniciales de cambio en su política hacia América Latina y el Caribe levantadas al inicio de su gobierno. Las promesas realizadas durante el proceso electoral y en los primeros momentos hasta el discurso de la Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago en abril del 2009, o han quedado por debajo de

lo esperado, o simplemente no se han cumplido¹. La llamada “nueva alianza para las Américas” ni siquiera se recuerda, los compromisos de campaña fijados en la ciudad de Miami en el 2008 con el auspicio de la Fundación Nacional Cubano Americana parecen muy alejados en el tiempo y la realidad, excepto la política de liberar los viajes y las remesas de los cubanos residentes allí, un tema definitivamente de política interna.

Entre los documentos principales que expresan la política oficial del Presidente en materia de seguridad nacional se observa poco de nuevo y hace pensar en una estrategia de seguridad de la administración Bush suavizada y con un lenguaje más depurado.² Para tratar de definir las características de su política exterior, algunos analistas la catalogan de una política “acomodatícia” y consideran que en lugar de un verdadero enfoque realista se observa una proyección externa más basada en la capacidad de influencia unilateral del Presidente y su discurso moderado e inteligente y no una verdadera aproximación realista a la política exterior que los críticos republicanos pretenden recuperar.³ En síntesis, la política exterior de Obama a la mitad de su período presidencial se caracteriza más por la continuidad que por el cambio prometido, pero eso no es todo. ¿Se trata sobre todo de un ajuste en la política anterior tomando en cuenta algunos de sus principales errores y fracasos, o incluso habrá razones para esperar una reversión hacia posiciones todavía más conservadoras?

Al hacer una comparación de la estrategia de seguridad presentada por Obama con la de su predecesor, salta a la vista las similitudes y entre ellas más allá de los rótulos con que se presentaron como “política transformacional” o “poder inteligente.” Por ejemplo, la sorprendente afirmación de que “los Estados Unidos se reservan el derecho de actuar unilateralmente si es necesario para defender nuestra nación y nuestros intereses.” Tal declaración, si bien no es nada novedosa, demuestra la proyección de continuidad en un elemento tan importante.⁴

En la medida que fue avanzando su período como Presidente se reforzaba progresivamente la escasa credibilidad en la capacidad de Obama para modificar la política hacia la región y apegarse a las recomendaciones de centros de pensamientos y expertos de ese país, que reconocían mucho mejor las realidades y proponían políticas ajustadas a esas nuevas condiciones.⁵

Un conjunto de crisis y acontecimientos adversos han complicado el escenario en otros ámbitos y podría considerarse como un abandono a la región, o simplemente el resultado de una muy baja prioridad en su agenda para América Latina y sobre todo para el Caribe. En términos relativos parecería una excepción el caso cubano por razones históricas asociadas al conflicto de más de medio siglo y la tragedia del terremoto en Haití, que propició un programa de intervención militar y asistencia relativamente importante, si bien con un bajo costo político interno por la naturaleza del acontecimiento. Las situaciones de crisis de “seguridad” con otros países deben atenderse con independencia del gobierno o el enfoque político, sea México o Colombia.

Las mutaciones en el proceso de toma de decisiones de política exterior después del 11 de septiembre del 2001, y el aumento y mayor complejidad de los retos a su hegemonía global y hemisférica, hacen poco probable esperar mayores cambios en la dirección más progresiva de la proyección. Por el contrario, puede preverse sobre todo un congelamiento de las principales direcciones de política observadas y dado un esperado reforzamiento de las posiciones de sectores más conservadores y reaccionarios en el Congreso y las propias aspiraciones eleccionarias del Presidente, podría augurarse un desplazamiento hacia políticas de ese corte en la segunda mitad de su presidencia.

Este trabajo aborda cuatro temas principales estrechamente vinculados y presentados en igual número de secciones, que discuten los factores y condiciones de las mutaciones observadas en el funcionamiento actual de las relaciones hemisféricas; algunas de las propuestas de política exterior presentadas por centros de pensamiento y especialistas, así como su relación con el ejercicio político; el establecimiento de la tendencia dominante en la política exterior de Obama hacia América Latina y el Caribe, y se realiza un breve análisis de algunos temas y casos relevantes como preámbulo de unas consideraciones finales.

Factores y condiciones de mutación en las relaciones hemisféricas

Existen distintos factores que contribuyen a modificar los rasgos y características de las relaciones hemisféricas y en particular el rol de

los Estados Unidos en las mismas. Entre estos se debe reconocer la declinación a veces casi imperceptible de la hegemonía estadounidense iniciada probablemente desde finales de los años 60 del pasado siglo⁶ y ello se expresa en las debilidades para hacer valer su predominio en algunos terrenos.

El imperialismo norteamericano sigue siendo la única superpotencia, pero su poderío económico manifiesta profunda fallas estructurales y debilidades acrecentadas por la crisis económica y financiera iniciada en el 2008, el enorme déficit fiscal y en la cuenta corriente de la balanza de pagos y su posición deudora neta respecto al resto del mundo, que se nutre en parte sustancial de los flujos de capitales del resto del mundo estimulados por la especulación financiera. No obstante, sus fuerzas armadas son con creces las más poderosas a escala global y las únicas que poseen una capacidad de despliegue universal. Su poderío en las condiciones actuales se apoya también en el control de la mayor parte de los medios de propaganda e información a escala global.

La otra fuente del debilitamiento relativo de la posición hegemónica de los Estados Unidos —aunque no es retado en toda la línea por ningún otro país— se deriva de la creciente oposición de distintas fuerzas emergentes en las relaciones internacionales —tanto países como movimientos y organizaciones sociales, que luchan por sus propios intereses, socavando por distintas vías los propósitos imperialistas de mantener su sistema de dominación. Ante el debilitamiento relativo de su posición hegemónica los Estados Unidos ,según Carlos Alzugaray, debe optar entre ajustar sus políticas y objetivos a las nuevas condiciones o “llevar a cabo políticas irracionales” que lo llevarían a “acelerar su caída.”⁷

El éxito y permanencia de gobiernos de izquierda y centro izquierda en la región constituye un aspecto relevante en la reducción de la influencia política de los Estados Unidos en la región. La cada vez más activa e independiente política exterior de Brasil en un sentido y Venezuela en otro, son en nuestro hemisferio y en particular para el Caribe evidencias relevantes de lo complejo del escenario. Cuba acrecienta su prestigio y relaciones con toda la región y siguen siendo muy importantes sus vínculos de colaboración con el Caribe. El ascenso de China, Irán, Rusia y otros países extienden su presencia en el continente americano y alteran el balance de fuerzas, reduciendo las posibilidades de los Estados Unidos de sobreponerse en este contexto.

Las modificaciones en el funcionamiento del sistema político norteamericano después del fin del bipolarismo en las relaciones internacionales, parecen otorgar una mayor capacidad de maniobra al Congreso y a los grupos de intereses, reduciendo el espacio de maniobra de la presidencia y su necesidad de buscar balance con esas fuerzas con la excepción de las “situaciones de crisis”, o aquellas que de algún modo se presentan como retos a su “seguridad nacional”, como ocurrió cuando el ex Presidente W. Bush introdujo la Ley Patriota impulsada por la necesidad de proteger al país de un enemigo externo a raíz de los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001.

No menos importante son las secuelas del “legado de Bush” en la política y asociado a esto el ascenso de los temas de seguridad en la agenda de política exterior como parte de la llamada guerra anti terrorista que tiene varios efectos. Centra la atención en el Medio Oriente, ignorando de manera radical a la región e indirectamente incrementó sus grados de libertad, pero también confiere de manera estratégica mayor relevancia a los instrumentos militares y al papel del Departamento de Defensa en el diseño y ejecución de la política a contrapelo de los enfoques que se esperaba podría ser portador Obama.⁸ El propio Obama a pesar de la crisis y las tensiones del déficit presupuestario dejó claro que los gastos militares son intocables, si bien el propio Secretario de Defensa Gates ha introducido la necesidad de ajustar sistemas de armas y programas no tan necesarios en las actuales condiciones.⁹

A los cambios en el sistema de relaciones internacionales y las modificaciones graduales en el balance global y regional de la correlación de fuerzas hay que sumar, las prioridades en la aprobación de reformas domésticas en temas muy sensibles como el caso de la salud, la reforma financiera y las políticas de rescate a los grandes monopolios nacionales. Ello hace difícil salir airoso en el plano internacional al enfrentar dos guerras en el Medio Oriente de pronósticos muy reservados y el riesgo de otros escenarios de conflicto, como Irán y Pakistán.

¿Dónde queda América Latina y el Caribe en ese escenario? En general, en la política estadounidense los temas internacionales tienen muy baja prioridad frente a los asuntos de política interna y además entre los temas más candentes en su política exterior tampoco está la región. Por otra parte, la forma en que los principales asuntos de política exterior se incorporan a la proyección imperialista hacia

América Latina y el Caribe está precisamente vinculada a lo que se ha denominado “temas intermésticos”, como asuntos internacionales cuyos intereses son definidos por la agenda política doméstica o interna y grupos de intereses especiales asociados.¹⁰ En algunos de los principales temas de la política exterior de los Estados Unidos hacia el Caribe y Latinoamérica, como la seguridad, narcotráfico, la inmigración ilegal, ellos están subordinados a la dinámica doméstica en su sistema político.

Estas complejas realidades hacen más difícil el establecimiento de lo que sería una macro política hacia la región. El último intento de este tipo ocurrió durante el auge del impulso de las políticas neoliberales que se trataron de institucionalizar mediante los acuerdos de libre comercio en los marcos de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) a partir de la Cumbre de Miami en 1994, enterrada como tal en la Cumbre del Mar del Plata en el año 2005. En la región en su conjunto coexisten acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos y Canadá, con otros arreglos que tratan de buscar inserciones en los marcos regionales, subregionales y globales más diversificados y balanceados, e incluso de nuevo tipo como la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA). Además, las elites políticas locales —incluso las más amistosas con el capitalismo monopolista transnacional— entienden que el neoliberalismo debe ser acompañado al menos de programas sociales favorecedores en alguna medida de los sectores más desprotegidos para conseguir la estabilidad y la gobernabilidad.

Por todo ello la política adaptativa y continuista de Obama ha resultado una amalgama de acciones y políticas reactivas, a veces difusas, contradictorias, en su mayoría determinadas por el curso de la agenda interna, fenómeno agudizado por la preeminencia y extensión temporal del proceso electoral en ese país. Cada vez más las contiendas electorales estadounidenses se superponen unas a otras y son escasos los momentos no dominados por los llamados asesores de campaña, enfocados al logro de la mayor cantidad de votos en las elecciones en lugar de enfrascarse en una proyección y ejecución estratégica de la política exterior.

Propuestas de política exterior

Al inicio de la administración Obama parecería que la influencia de los centros de pensamiento “tradicionales” y con más arraigo en la política exterior, como el *Council on Foreign Relations (CFR)*, tendrían mayor impacto en su política, —como en la década de los 80 con Reagan, o luego con Bush los centros que representan a las fuerzas más conservadoras y reaccionarias alcanzaron mayor impacto en la definición de las políticas interna y externa de los Estados Unidos. Dado que se trataba de un presidente demócrata, afro descendiente, en busca de una redefinición de la política de los Estados Unidos en general para mejorar la imagen del país, se pensaba que sus proyecciones externas tendrían una matriz teóricamente cercana a lo que se ha denominado como realismo progresista.¹¹ El discurso de Obama respecto a la proyección externa partía de una crítica a ciertas políticas y acciones de su predecesor en la Casa Blanca, en temas que sin duda dañaban la imagen de los Estados Unidos como las cárceles secretas y el empleo de la tortura en las mismas, así como otras reflexiones más profundas; eso lo llevó a colocar el cierre de la cárcel en Guantánamo entre sus prioridades políticas en el Hemisferio Occidental, medida todavía en espera de solución y estancada a pesar de que fue una de las primeras acciones impulsadas por el Presidente.

El CFR, de acuerdo al informe de un notable grupo de trabajo, consideraba que dada la complejidad y el nivel de desarrollo de la región no se debía buscar una “grandiosa idea general para definir la política exterior hacia América Latina”, sino cuatro prioridades que debían constituir la base de la formación de la política estadounidense hacia América Latina: 1) pobreza y desigualdad; 2) seguridad de los ciudadanos; 3) migración, y 4) seguridad e integración energética. Se postulaba que tales prioridades afectaban directamente a los intereses estadounidenses y “de ellas se derivaban repercusiones para la estabilidad regional, la consolidación democrática, el crecimiento y el desarrollo económicos y los esfuerzos en la lucha contra el narcotráfico.” También este grupo identificó cuatro relaciones bilaterales estratégicas (Brasil, México, Venezuela y Cuba).¹²

Sin embargo, aunque en muchos aspectos hay coincidencias en cuanto a política exterior hacia la región en las recomendaciones de algunos de los principales instituciones dedicadas a influir en la misma, se pue-

den encontrar apreciaciones de centros caracterizados por su enfoque conservador, como la *Heritage Foundation*,¹³ que reflejan con bastante precisión lo que después resultarían lineamientos de la política de Obama no solamente en su discurso, sino en la práctica.

Así, la presentación del analista principal para América Latina de esa fundación conservadora, Ray Walser, ofrecía diez temas que merecen ser reproducidos y comentados brevemente. El primero de ellos es la continuidad del legado de George W. Bush y de los resultados de su política hacia la región en lo que se refería a la asistencia a países como El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Guyana y Perú en los marcos de la Corporación Desafío del Milenio (*Millennium Challenge Corporation*), que ascendió a casi mil millones de dólares, para tratar de aliviar la pobreza y las crecientes desigualdades que han plagado a la región y ponen en juego la estabilidad política e impulsan la búsqueda de alternativas a las políticas neoliberales no favorables a los intereses norteamericanos.

No obstante, como plantea el propio informe del CFR: “La Cuenta del Desafío del Milenio (MCA, por sus siglas en inglés), plan del presidente Bush para incrementar la asistencia al desarrollo, no compensa estos defectos”. También se consideraba entre los logros legados por Bush los acuerdos de libre comercio con Chile (2002), el Acuerdo de Libre Comercio con Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-DR, por sus siglas en Inglés) (2005) —como expresión de las asimetrías y los intereses geopolíticos más que los económicos—¹⁴ y el establecido con Perú en el 2007. Entre otras acciones importantes la administración Bush también negoció acuerdos de libre comercio con Panamá y Colombia; desarrolló el Plan Colombia y la Asociación para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) establecida entre Canadá, México y los Estados Unidos.

El segundo tema se refería a la protección de la seguridad en sentido estricto y ahí se incorporaba la Iniciativa Mérida, la atención al problema de las “bandas transnacionales”, que son en parte resultado de la repatriación por el gobierno norteamericano de jóvenes inmigrantes de esos países después de haber ganado experiencias criminales y delincuenciales del más alto nivel en los Estados Unidos. Es sumamente interesante el lugar que otorga este analista conservador a la interrelación de factores civiles y militares en acciones contra catástrofes y “misiones

médicas,” que tratan de contra balancear las políticas de solidaridad auspiciadas sobre todo por Venezuela y Cuba en los marcos del ALBA y otros proyectos de colaboración, y se inspiran en la misma lógica que la Alianza para el Progreso lanzada por el ex Presidente Kennedy, que trataba de ofrecer algunos paliativos para evitar el auge revolucionario. Si bien con la administración Obama como muestra de pragmatismo se ha iniciado alguna negociación para la coordinación trilateral entre los gobiernos de Haití, Estados Unidos y Cuba para la colaboración en la esfera de salud en ese país.

Se dedica una especial atención al caso de Brasil, para buscar promover una agenda de cooperación que sirva como aliado en la política de los Estados Unidos hacia la región. Se reconoce gran significación al tema de la colaboración en el ámbito de los recursos energéticos, elemento de colaboración que fue iniciado por Bush y que sin duda tiene ahora continuidad en tanto los Estados Unidos y Brasil son los principales productores de biogás y en los últimos tiempos también han aumentado las perspectivas de incremento de la extracción de combustibles fósiles. Sin embargo, el tema de la dependencia energética y la explotación de los combustibles fósiles resulta con frecuencia contradictoria con los declarados intereses y preocupaciones en el terreno ambiental y del desarrollo sostenible.

El reconocimiento de un tratamiento cualitativamente distinto a Brasil es una manifestación del papel creciente desempeñado por la diplomacia brasileña a escala regional e internacional y la necesidad de los Estados Unidos de coordinar políticas en lo posible con el Gigante Sudamericano en algunos temas de convergencia, incluidos los energéticos y la seguridad.¹⁵ La firma de un acuerdo militar entre los Estados Unidos y Brasil en el mes de abril del 2010 es una expresión clara de la importancia que le otorga el imperialismo norteamericano al creciente papel regional e incluso internacional de Brasil. Se trata de un paso modesto en este terreno, pero no deja de ser significativo al reconocer ambas partes un nuevo equilibrio regional en ámbito tan delicado.¹⁶ Al mismo tiempo los Estados Unidos tiene la intención de que Brasil le compre aviones F-18 y tratar de balancear las activas relaciones de Brasil con Rusia e Irán.¹⁷ Sin embargo, este acuerdo no supone que los temas contenciosos entre los dos países van a desaparecer ni pueden quedar diluidos por el acercamiento en este campo entre los dos países.

En los últimos años se registra a este gran país sudamericano como una potencia emergente que “despega,”¹⁸ fenómeno que tiene muchos antecedentes pero que en la actualidad las condiciones de esa mayor proyección regional y hasta global se favorece, al ser uno de los países que integran el llamado grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China).

El planteamiento sobre Cuba es casi exactamente lo que había prometido Obama en Miami antes de ser presidente. Aunque como es usual lo denomina como “una agenda de libertad para Cuba”, condiciona los esfuerzos para eliminar las restricciones administrativas y del Congreso para viajar y comerciar con Cuba a “calibrados cambios recíprocos que liberen prisioneros políticos, permitan el ascenso de la sociedad civil y eliminen restricciones en el discurso y acceso a la información (incluyendo Internet) y los viajes al exterior.”¹⁹

Es evidente que esos no son los temas que recomendaría negociar en primer lugar cualquier experto en solución de conflictos, ni tampoco tienen nada que ver con los puntos álgidos de la agenda del conflicto bilateral, por lo que se reiteran los obstáculos para el mejoramiento de las relaciones para minimizar el riesgo político interno en que Obama podría incurrir de avanzar sustancialmente estas políticas: férreo bloqueo, apoyo financiero a la subversión interna disfrazado de “construcción y apoyo a la sociedad civil cubana”, mantenimiento a Cuba en la lista como “país terrorista” (aunque la propia fundamentación ofrecida en este año por las autoridades estadounidenses demuestran la debilidad y lo injustificado de esa decisión).

Asimismo se recomienda mantener el foco de atención en la Carta democrática interamericana, conocido instrumento que se ha empleado de manera muy arbitraria e inconsistente por parte del gobierno de los Estados Unidos con el propósito de favorecer sus intereses y propiciar el intervencionismo. Pudiera sorprender que un centro conservador incluyera entre sus recomendaciones el “desarrollo de una amplia iniciativa educacional” destinadas a influir en la formación de futuros líderes de la región en los “fundamentos del capitalismo”. Pero esta política claramente está destinada a frenar las tendencias progresistas y revolucionarias al estilo del Proyecto Democracia creado durante la administración de Ronald Reagan.

En la configuración de la política de los Estados Unidos hacia América Latina contribuyen las opiniones y recomendaciones de expertos en la región como es el caso de Abraham F. Lowenthal,²⁰ que no solamente reconoce las diferencias existentes entre los países y subregiones de América Latina y el Caribe, sino que considera que en los últimos años mismas se han ampliado y por ello se requiere una base conceptual para explicarlo.

A partir de ahí recomienda clarificar los principales “intereses nacionales” de los Estados Unidos respecto a los diversos países y subregiones para aumentar la calidad de la atención y el refinamiento de la política. Para Lowenthal la relevancia de América Latina en los intereses norteamericanos se deriva de cuatro factores: el grado de interconexión económica y demográfica con los Estados Unidos; la importancia económica de algunos países como mercados, actuales o potenciales para las exportaciones o como fuentes de recursos importantes, especialmente la energía; la capacidad de algunos países de América Latina de impactar los principales temas transnacionales como cambio climático, el medio ambiente, regímenes comerciales, salud pública, narcotráfico, seguridad alimentaria; y por último, su relevancia para el avance de los valores básicos de los Estados Unidos, particularmente gobernanza democrática efectiva, la protección de los derechos humanos individuales fundamentales y aplicación consistente del ejercicio de la ley. Según ese autor los anteriores temas deben servir para organizar y articular los intereses norteamericanos en los distintos países y subregiones de América Latina y el Caribe, así poder identificar para avanzar en la defensa los mismos.

La “complejidad” de la situación política y económica de la región y los distintos países con respecto a los Estados Unidos es también reconocida por John Coatsword, que al responder a la pregunta de dónde se encuentra América Latina consideró que estaba en un momento extraño en su historia, en tanto cada país se movía en dirección distinta a sus vecinos, pero en general existía una similitud en que “todos buscan distanciarse de los Estados Unidos y definir su propio destino, lo que hace la política norteamericana hacia la región mucho más compleja”.²¹ Podría decirse que los países de la región son más independientes y quieren mantener ese rumbo, resultado en buena medida de los cambios en gobiernos de orientación de izquierda que

han avanzado en la región desde finales de los años 90, pero también en el proceso de declinación gradual de la hegemonía de los Estados Unidos.

Continuidad como tendencia dominante

Los Estados Unidos como Imperialismo llegaron a la cima de su hegemonía al término de la Segunda Guerra Mundial y consiguieron estabilizarse en esa posición hasta los años 50. La declinación de los Estados Unidos, aunque oscilante, se inicia a finales de los 60²² y desde entonces los círculos gobernantes de ese país se han enfrascado por distintas vías en recuperar o mantener la hegemonía. El impacto de la crisis económica y financiera en los Estados Unidos y su repercusión global, y naturalmente para las relaciones interamericanas, sobre todo a partir del 2008 menoscaba la posición hegemónica del Imperialismo norteamericano y su lugar en la correlación internacional de fuerzas en el sistema socioeconómico y político mundial.

El Presidente elegido en el 2008 y el Congreso estadounidense han tenido que enfrentar la crisis financiera y la recesión global y, aunque se han presentado algunos síntomas de recuperación desde finales del 2009, las condiciones recesivas se extienden en el 2010. Sin poder definir con precisión todas las condiciones, se prevé una muy larga y difícil reactivación económica, con recaídas, débiles ritmos de crecimiento y el sostenimiento de los altos índices de desempleo, factor que constituye una de las principales preocupaciones políticas de cara a las elecciones.

Más allá de los temas que se esperaba desde el inicio fueran graves obstáculos a su política, (crisis económica, dos guerra en Iraq y Afganistán y otros conflictos en curso no menos trascendentes y apremiantes) la actual administración ha tenido que lidiar con crisis inesperadas, como el derrame petrolero de una plataforma de BP en el Golfo de México, que evidenció las debilidades y lentitud del gobierno de Obama para enfrentar este tipo de desastre prolongado por varios meses, mientras la perforación en el fondo del mar lanzaba alrededor de cinco millones de barriles de petróleo, con consecuencias todavía imprevisibles para el medio ambiente.

También el escándalo ocasionado por las críticas y argumentos presentados por el entonces General Stanley McChrystal mediante entrevista a la revista *Rolling Stones*,²³ donde se reflejaba la fragmentación en el apoyo dentro de la propia administración a la estrategia de Obama de contrainsurgencia en la guerra de Afganistán. Este asunto sin duda ha resultado dañino para el Presidente. Este ex Jefe de la coalición de tropas en Afganistán —tema de prioridad de la política exterior demócrata— puso en entredicho la renovada estrategia de la contrainsurgencia al develar las querellas internas entre distintos grupos en este asunto tan delicado.

Otro escándalo relacionado con Afganistán resultó de la publicación en Internet por Wikileaks de más de 90 mil documentos de informes originales elaborados por soldados y funcionarios de inteligencia del frente de guerra sobre las acciones allí. El análisis de esos documentos permitía entender, entre otros aspectos, algunos de los crímenes y desastres ocasionados por esa guerra encabezada por los Estados Unidos.²⁴ Estas fuentes informativas demostraban que la “coalición” ataca con frecuencia fuerzas civiles, mujeres, niños y ancianos y a la vez se producían incidentes de “fuego amigo” entre los participantes de la coalición, que se atacaban entre sí, sumando al caos y las pérdidas de vidas humanas.

Todos estos retos y el consiguiente desgaste de su liderazgo a las puertas de las elecciones de noviembre del 2010, colocaron a la administración en una posición difícil y sobre todo muy subordinada a la lógica electoral. A finales del 2010 la aceptación general por la gestión del Presidente se mantuvo alrededor e incluso por debajo del 50% y ello constituyó un factor de preocupación para los demócratas, que de acuerdo al comportamiento histórico en tales circunstancia podrían perder la mayoría en la Cámara de Representantes y tener en el mejor de los casos una mayoría muy apretada en el Senado.

En las encuestas de Gallup de hace un año (realizadas del 6 al 9 de octubre del 2009) Obama contaba con una aprobación del 53% y una desaprobación de su gestión presidencial de 40%. Este mismo indicador tomado del 9 al 11 de octubre del 2010 mostraba solamente un 46% de aprobación y un 47% de desaprobación.²⁵ Eso impulsaba al Presidente a incesantes presentaciones para tratar de levantar el apoyo a los demócratas.

El contexto político a mediados de octubre del 2010 había prácticamente sepultado las visiones más optimistas que esperaban o pronosticaban grandes cambios y un “nuevo comienzo” en la política estadounidense hacia América Latina y el Caribe. En la actualidad aparece como más probable un mantenimiento del actual rumbo e incluso hasta un retroceso hacia los enfoques más reaccionarios e irracionales que habían caracterizado las políticas más agresivas e intervencionistas hacia la región.

Más allá de algunos conceptos y proyecciones incorporadas al discurso político, como la noción del “poder inteligente” se aprecia la ausencia de una gran estrategia. Si bien esta idea supone la conjugación de instrumentos de política dura: militar, la fuerza por un lado; y por el otro los instrumentos “blandos”: apoyados en la comunicación (tradicionales como prensa, radio y televisión y los modernos como Internet y sobre todo los sistemas de las redes sociales), en la práctica el balance en el empleo de estos dos grupos de instrumentos se inclina y apoya en el empleo de la fuerza —sobre todo en ausencia del predominio económico. La crítica conservadora refiere que el llamado poder blando es una falacia y en realidad descansa en la “voluntad de cooperar” por lo que resulta inefectivo con aquellos países que no comparten los ideales capitalistas.²⁶ Las bases militares y maniobras conjuntas, el despliegue de flotas y el ascenso de la importancia de los temas de la seguridad, amparados ahora en la “guerra anti terrorista” y el narcotráfico, convierten en casi inexistente la verdadera negociación más allá del diálogo, la diplomacia y la retórica elegante de Obama.

La discrepancia entre el discurso y la práctica política puede explicarse en parte por las divisiones políticas internas, dentro y fuera de los principales órganos del poder gubernamental, la ausencia de una modificación del consenso político ideológico interno hacia una dirección más liberal y lo que casi es lo mismo, la persistencia de la influencia de las fuerzas conservadoras que no han tardado en reagruparse y lanzarse a la ofensiva, acompañados por grupos como el “Tea Party”, aglutinador y movilizador de fuerzas contrarias y críticas al actual gobierno por motivaciones con frecuencia basada en la ignorancia política y hasta el “espíritu” reaccionario de la Confederación.

A eso habría que agregar las debilidades de que es portador un Presidente no solamente demócrata y con cierta inclinación liberal, sino

con un origen étnico de una de las llamadas minorías más explotadas y discriminadas de ese país: los afro-norteamericanos. Todo ello conduce en lugar de un cambio principal en la política exterior a un ajuste de algunos aspectos de las proyecciones de su predecesor. Esta división y discordancia genera una proyección de política externa ambigua, confusa, e incluso contradictoria, que deja en una posición muy cuestionable la gestión de la actual administración y en particular su desempeño hacia la región.

Quizás el caso que mejor expresa esas contradicciones y hasta falta de liderazgo del Presidente en ciertos asuntos sea el golpe de Estado en Honduras al Presidente Manuel Zelaya el 28 de junio del 2009. Este acontecimiento ha sido tomado por la mayoría de los analistas y los gobiernos de la región como un caso prueba del discurso norteamericano en “defensa de la democracia” del que no ha salido muy bien librado, al abrir grandes dudas sobre la política de los Estados Unidos respecto a los golpes de Estado en la región.²⁷ En esta grave violación de la estabilidad democrática se apreciaron contradicciones entre distintos representantes del propio gobierno estadounidense, en diferentes momentos e incluso la existencia de una política de “oposición” encabezada por republicanos en el Congreso, que finalmente logró presionar y fijar el rumbo de la política. El Ejecutivo finalmente para tratar de desbloquear importantes designaciones, comprometió el curso de su posición inicial y aceptó las visiones de los republicanos.

Otto Reich, —devenido experto y consejero en asuntos de la política de los Estados Unidos hacia América Latina, con antecedentes de Subsecretario de Estado para el Hemisferio Occidental y Embajador en Venezuela en los gobiernos de Reagan y W. Bush— afirmó que el “golpe de Estado era una victoria de la ley y enfrentamiento a la izquierda en América Latina.” Basado en esta interpretación el gobierno norteamericano aceptó como válida las elecciones sustentadas en un régimen espurio rechazado por la abrumadora mayoría de los países de América Latina y el Caribe.²⁸

Como en una versión del enfoque neoconservador de “Dictadura y doble patrón” expresado por Jeanne Kirkpatrick²⁹ a finales de los 70 del siglo pasado, ahora podría hablarse de un doble patrón hacia las democracias, cuando incluso aquellas apegadas a la tradición liberal defienden verdaderos proyectos de soberanía e independencia conti-

mental y se enfrentan a la hegemonía estadounidense y de otras fuerzas imperialistas o sus representantes como ha ocurrido claramente en los casos de la República Bolivariana de Venezuela, Bolivia y Ecuador. Un análisis reciente confirma la “crítica” de los neoconservadores a la declaración inicial de rechazo de Obama al golpe de Estado en Honduras basado en el mismo argumento, como una expresión de debilidad de su política e incluso persistencia de la influencia neoconservadora en la actual administración.³⁰

En el más reciente intento de golpe de Estado en Ecuador, encubierto en un conflicto interno por supuestos reclamos de salarios y beneficios al cuerpo policial, se pudo apreciar la defensa de estos gobiernos democráticamente electos venía desde organismos de la propia América Latina, como Mercosur, UNASUR, ALBA y el Grupo de Río, así como de los gobiernos más progresistas de la izquierda, mientras los representantes del imperio y sus aliados guardaban silencio a la espera de los resultados y la prensa a su servicio trataba de poner en duda las versiones oficiales.³¹ Evidentemente se buscaba con estas acciones encubrir la complicidad, la falta de consistencia y dualidad en el tema de la democracia expresada por las políticas imperialistas y las oligarquías nacionales vinculadas íntimamente a estas.

La política exterior norteamericana, por su esencia imperialista y en función de sus intereses geopolíticos transnacionales, tiene objetivos permanentes en defensa de su particular y extendido entendimiento de la “seguridad nacional”. La diferencia entre un período y otro por la presencia de uno de los dos partidos dominantes en el Gobierno está marcada por la forma de lograr esos objetivos, las distintas prioridades y los instrumentos privilegiados para conquistarlos en un determinado contexto histórico de la correlación de fuerzas internas y externas.³² Es decir, se trata de diferentes estilos, formas y modos de la política en general y la política exterior en particular, que privilegian el empleo de distintos instrumentos o el modo de combinarlos para defender los valores e intereses económicos y políticos imperialistas.

La anterior afirmación no supone que la política exterior de los Estados Unidos sea estática y mucho menos que pueda ser entendida como “un actor racional unificado”. Los mismos instrumentos y objetivos se expresan y realizan de manera diversa ajustada a los tiempos y las condiciones. Los cambios internos en el sistema político norteameri-

cano y las modificaciones en las relaciones internacionales, de mayor riqueza y complejidad respecto a la etapa de Guerra Fría y bipolarismo no hace posible apelar a modelos de análisis precedentes. Distintas corrientes políticas de la clase dominante con tendencias más o menos conservadoras o liberales en sus variantes, se enfrentan para lograr un máximo impacto en la definición y accionar de lo que podría denominarse el vector resultante en su proyección externa.

Desde por lo menos los años 90 del siglo pasado como resultado del ascenso de las corrientes neoliberales y el proceso de globalización se manifiestan también importantes mutaciones en el sistema de relaciones internacionales. Tomando palabras del politólogo chileno Luis Maira, “el orden internacional de reemplazo muestra áreas en las cuales prevalece un solo actor hegemónico y otras en las que presenta competencia más variada y acentuada que el pasado.” Los Estados Unidos conserva la supremacía militar y el no menos importante predominio en el campo de las comunicaciones, “lo que le otorga la ventaja de establecer la imagen del mundo y definir el perfil de los principales conflictos y actores internacionales” al controlar el 80% de toda la palabra e imagen que circula en el mundo.³³

En el plano de las relaciones interamericanas, expuesto cada vez más a influencias tanto de actores extra-regionales —sea la Unión Europea, China, Rusia o Irán— como de las potencias medias regionales como Brasil y en menor grado la República Bolivariana de Venezuela, o a procesos integradores como la Asociación Bolivariana para las Américas (ALBA), Mercosur, UNASUR, se manifiestan procesos de confrontación entre las fuerzas hegemónicas del imperialismo norteamericano y las que se enfrentan a éstas de manera directa o indirecta.

Es decir, el objetivo permanente de la proyección externa del imperialismo norteamericano es proteger las condiciones para el funcionamiento de su sistema de dominación hemisférico, que supone la reproducción económica y política de las relaciones asimétricas entre los Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe, pero esos objetivos se tratan de cumplir de distinta forma, ajustados a las condiciones del momento histórico y cada vez confrontan retos mayores de las fuerzas que se le oponen dentro y fuera de la región.

Las políticas imperialistas han logrado perpetuar con bastante éxito la asimetría en las relaciones entre los centros desarrollados y la periferia subdesarrollada, rasgo que todavía caracteriza el grueso de las relaciones de los Estados Unidos con los países de América Latina y el Caribe,³⁴ pero la tendencia no se mueve a su favor. No obstante, las crecientes diferencias y complejidades de esta región no permite la existencia de una política general que se aplique a todas las relaciones, sino más bien identificar algunos lineamientos generales y proyecciones, que luego se acomodan caso por caso y con algunas expresiones subregionales y con particularidades hacia aquellos países considerados de mayor significación estratégica.

El avance del proceso de salida de las tropas de Afganistán e Iraq puede alentar el expansionismo e intervencionismo en otras regiones y países, del mismo modo que un fracaso o dilatación de la presencia militar allí obstaculiza la ocurrencia de tales escenarios guerreristas. Los éxitos de la integración latinoamericana en todos los ámbitos y el desarrollo socioeconómico de sus países limita el alcance del intervencionismo y la supeditación al imperialismo, al reducir las asimetrías en las relaciones interamericanas.

En el marco de las relaciones interamericanas también se expresa el balance de poder o fuerza; y en tal sentido las condiciones históricas concretas en cada momento influyen e impactan los modos de aplicar la política imperialista y el accionar de los que se le oponen. Aunque no se puedan considerar los procesos de tendencia contra- hegemónica —en todas sus variantes y diferentes grados de profundización— como irreversibles, las victorias en América Latina de gobiernos con un signo contrario a los esquemas de dominación del imperialismo norteamericano desde finales de los años 90 del pasado siglo, sumada a la permanencia de la Revolución cubana, promueven por distintas vías mayores niveles de autonomía, independencia, soberanía de la región y reducen la cuota de poder y el alcance de la hegemonía estadounidense. Estos nuevos gobiernos de izquierda se oponen a las expresiones neoliberales extremas y sus consecuencias, así como a otras formas de intervencionismo y subversión económica, política, cultural y militar de los Estados Unidos.

La interacción de los anteriores factores en su dinámica determina que la tendencia central de la política norteamericana sea la continuidad.

Aún sin responder a un patrón único, la proyección externa de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe se caracteriza más por un ajuste de las anteriores políticas, limitado por obstáculos que dan lugar a la tendencia observada.

La política de Obama en algunos temas y casos relevantes

La política exterior de Obama hacia América Latina y el Caribe en la segunda mitad de su primer término de gobierno debe mantener los rasgos que ha mostrado hasta ahora, ajustado por el balance de fuerzas interno, regional y global. La profundidad que pueda tener el avance de los republicanos en el Congreso colocaría a la administración de Obama en una posición más o menos defensiva; de conservarse lo observado hasta ahora parece tender a un ascenso de las posiciones “realistas” de centro derecha, que ya están presentes en el Ejecutivo.

Los mayores esfuerzos políticos se mantendrán concentrados en la extensa agenda interna, así como en otros temas internacionales que no están ocurriendo en la región. Los procesos políticos y económicos dentro de los Estados Unidos y en las áreas y países claves priorizados (Medio Oriente) en su agenda estratégica parecen ser suficientemente graves y complejos como para consumir los principales esfuerzos en los próximos dos años. Si bien existen algunas evidencias de salida de la recesión, el tema del desempleo como ya se ha planteado es sumamente difícil de solucionar debido a que los crecimientos que se esperan no serán altos y ello implica una limitada capacidad de absorción de la fuerza de trabajo desempleada y subempleada. No se descarta una doble caída recesiva en lo que resta de administración.

En el caso del tema migratorio se trata de un asunto de gran importancia y complejidad por ser para los Estados Unidos un tema de política interna con implicaciones para la seguridad nacional, la economía y hasta problemas asociados a la identidad nacional. Es también uno de los de mayor trascendencia para las relaciones con países de América Latina y el Caribe como importantes emisores de los grupos migratorios asentados allí, sobre todo para las regiones de Centroamérica, en primer lugar México y el Caribe. Ello se debe al componente transnacional

que tienen en la actualidad esos flujos humanos que en sentido general impactan económica y socialmente tanto a los países de origen como de destino. Entre los fenómenos más complejos se encuentran los inmigrantes ilegales y las remesas monetarias, cuyo aumento las convierte en flujos financieros importantes para muchos países de la región en situaciones de crisis económicas.

Para los Estados Unidos, contrario a lo que señalan enfoques conservadores y en ocasiones xenófobos, las migraciones constituyen una importante fuente de trabajo que estimula el crecimiento y la productividad, pero a la vez tensa las relaciones sociales y se enfrenta a la oposición de tendencias anti inmigrantes en tanto “amenazan” la propia identidad nacional de los Estados Unidos, según algunas interpretaciones imperialistas y sus expresiones, como la aprobación de la reciente Ley de Inmigración en Arizona.

El tema de la reforma migratoria en los Estados Unidos es también un asunto político para los dos partidos, pero con mayor impacto en los demócratas y la administración Obama. Muchos “hispanos” se sienten defraudados en tanto siguen esperando el cumplimiento de la promesa realizada por el Presidente de llevar adelante esa reforma de manera satisfactoria, algo que deberá esperar hasta después de noviembre.

Temas como éste tienen múltiples facetas y vinculan los aspectos internos (reforma migratoria) con la llamada seguridad nacional (las bandas de narcotraficantes), con temas económicos (altos niveles de desempleo). También las consecuencias de la actual crisis económica pueden agudizar las contradicciones sociales en los países de la región, afectando la gobernabilidad, que pone en juego tanto los intereses de los grupos políticos dominantes aliados del imperialismo, como de los propios opositores cuando se encuentran en el gobierno.

La principal prioridad política declarada por la administración Obama, la reforma del sistema de salud, acabó logrando su aprobación, pero le fue extraordinariamente difícil al Presidente conseguir un acuerdo con los republicanos y, finalmente, a pesar de su postura flexible, tuvo que ceder en aspectos claves de la opción original como era la llamada opción pública. Tal victoria ha tenido un costo político todavía difícil de medir en tanto agravó las divisiones entre demócratas y republicanos y no se observó un aumento del apoyo a los demócratas como consecuencia de ese resultado.

Una de las razones por las que ese éxito no se ha reflejado en apoyo de los electores al partido demócrata y al Presidente parece explicarse por el hecho de que Obama, en lugar de tratar de capitalizar ese resultado, se lanzó casi inmediatamente a impulsar otras complejas iniciativas políticas que han ocupado su atención, como el acuerdo para la reducción de armas estratégicas con Rusia, una cumbre internacional sobre “seguridad nuclear” y, en el plano interno, la propuesta de nuevas regulaciones sobre Wall Street.³⁵ Esta última, si bien atractiva para los electores, es un tema muy conflictivo y complejo por el rechazo planteado por el sector que más apoya a los políticos en ese país, en que el dinero desempeña una función principal.

Incluso en el tema de la reforma de salud ha avivado una aguda lucha por parte de las fuerzas más reaccionarias y conservadoras, articuladas en el llamado movimiento del “Tea Party”, que buscan descarrilar el éxito político pretextando su inconstitucionalidad y con rechazos a nivel de estado. En la contra propaganda política se ha retomado como argumento un tema sensible como el aborto o el aumento de los impuestos puede tener un impacto negativo para muchos demócratas que apoyaron su aprobación

Los resultados en algunas elecciones tempranas y sobre todo las encuestas demuestran la dificultad que puede enfrentar el Partido demócrata y el propio presidente Obama ante un restablecimiento de figuras conservadoras que están disputando espacios a los demócratas, haciendo más difícil alcanzar resultados políticos relevantes que le permitan encaminar empeños mayores en asuntos de política exterior relativos a los temas principales de América Latina y el Caribe, con la excepción de la intervención de manera reactiva en situaciones de crisis políticas, económicas, catástrofes, u otros acontecimientos que se considere que ponen en juego la llamada seguridad de los Estados Unidos. El resto de los temas debe mantener un curso de continuidad y relativo bajo perfil.

Algunos casos prueba y retos no esperados han evidenciado con bastante claridad los límites del accionar de la política norteamericana de Obama y el contraste entre la retórica, el discurso político y la realidad. Se considera que la política hacia Cuba y Venezuela, Haití, Colombia, México y Honduras son reveladoras del curso real de la política. En estos casos se realizará una brevísima interpretación de las evidencias

que se pueden extraer de los mismos sobre el curso representado por la política norteamericana hacia la región.

En el caso de Cuba, más allá de los cambios iniciales que habían sido previstos con relación a los cubano-americanos y las remesas de éstos y otras medidas para favorecer la comunicación y la efectividad de los instrumentos subversivos en la realidad cubana —amparado como siempre en el discurso hipócrita de la “libertad” y “democracia” estilo estadounidense, la política sigue enmarcada en los instrumentos que habían sido diseñados y establecidos por la llamada Comisión para una Cuba Libre establecida por Bush y cuyo primer informe apareciera en el 2004. Como se sabe este informe —incluyó un freno adicional al intercambio académico, cultural y deportivo y recrudesció el bloqueo y sus instrumentos más dañinos para el funcionamiento de la economía del país, agravados en la actual coyuntura por los efectos de la crisis económica global generada en los Estados Unidos.

El caso del cierre de la cárcel en la Base de Guantánamo, no diseñado como parte de una modificación del tratamiento a Cuba, ni siquiera se ha podido cumplir debido a las oposiciones encontradas al traslado de los prisioneros. Sin embargo, tampoco se ha buscado aprovechar el empleo de este territorio ilegalmente ocupado como elemento positivo de negociación, o incluso cooperación, en temas como el enfrentamiento al narcotráfico, meteorología, investigaciones sobre impactos medioambientales u otros temas, como habían sugerido distintos informes y especialistas de Cuba y los Estados Unidos, y que además están en línea con las reiteradas propuestas oficiales de la parte cubana. Se sigue además con la política de dos carriles y el condicionamiento del diálogo con Cuba a modificaciones de su sistema económico y político interno acorde a los intereses de los Estados Unidos de “modo calibrado” más en correspondencia con lo que sugiere el documento analizado de la Fundación Heritage.

Con Venezuela se mantiene e incluso se refuerza una política subversiva, si bien solapada y en alianza con los sectores internos opuestos al proceso bolivariano. Su esencia se apoya también en la experiencia conservadora desarrollada por Ronald Reagan contra Nicaragua cuando incorporó al arsenal de sus instrumentos encubiertos de subversión planeados y financiados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), los de un organismo paraestatal como la “Fundación Democracia”

(*National Endowment for Democracy*) y todas las organizaciones creadas con ese financiamiento. En esencia se mantiene un doble rasero sobre el tema de la democracia, tratando de clasificar al gobierno venezolano de Hugo Chávez como de tendencia totalitaria. Ello recuerda, como se ha dicho, los enfoques duales neoconservadores de “doble patrón” en cuanto a las dictaduras en los años 70 y 80.

En el nuevo contexto las democracias no son buenas o malas si se corresponden o no con los patrones de la democracia representativa, sino según se perciba que sus políticas se identifiquen con los intereses de los Estados Unidos y no signifiquen retos a su dominación y explotación regional.

El golpe de Estado en Honduras merece una evaluación semejante. Aunque con un manejo cuidadoso para dejar evidencias de un rechazo a los golpistas, los rasgos del doble patrón se hicieron presentes al apreciarse un muy débil rechazo y escala de “sanciones” al tiempo que rápidamente apoyaban la maniobra para validar su carácter “democrático”, ignorando sus orígenes. En el contexto latinoamericano, incluso dentro de la OEA, se hizo evidente que a pesar de la persistente asimetría favorable a los Estados Unidos, en la actualidad el balance de fuerzas les es menos favorable y no consiguen siempre imponer unilateralmente sus posiciones políticas. Esta experiencia debe ser tomada en cuenta como evidencia no solamente de las inconsistencias y debilidades de la política de Obama hacia la región, sino también de la importancia de prepararse para los nuevos y más complejos retos que representa un regreso de formas más refinadas de estas fórmulas golpistas.

Colombia, su militarización y el acuerdo sobre las bases militares en ese país constituyeron una expresión clara del reforzamiento del empleo de los instrumentos de fuerza como baluarte de la proyección estratégica hacia la región. Esta expansión militarista norteamericana está vigente con independencia que la Corte constitucional colombiana estableció que ese acuerdo debía llevarse a la aprobación del Congreso colombiano. La medida es parte de la política de Obama, que debe continuar al ser interés priorizado por los militares estadounidenses y el propio nuevo presidente de Colombia ha dicho que el fallo de la corte no afectará la colaboración con los Estados Unidos en esta materia.³⁶

Es lógico que tales proyectos no fueron desarrollados por la actual administración, pero no hay duda que se aceptó incorporarlos y por ello hacerse cargo de la continuidad de una política con una débil legitimidad en tanto la gravedad de los problemas políticos internos, y no el pretexto del narcotráfico, son las motivaciones que se pretende solucionar mediante mecanismos de fuerza. Por otra parte el tema de las bases en territorio colombiano retrotrae a la memoria el tiempo de la política de las cañoneras y el gran garrote, aunque ahora aparezca encubierta bajo otros argumentos. Esta política destaca la centralidad que tienen las concepciones de seguridad nacional en las nuevas condiciones en que la frontera entre la seguridad pública y la seguridad nacional se borran y se ponen al servicio de las definiciones de seguridad nacional de los Estados Unidos. En el mismo caso, y previo el establecimiento de estas bases, se renueva el interés de alcanzar un acuerdo de libre comercio con Colombia.

En cuanto a México, existen expresiones semejantes: también la seguridad, junto al TLCAN constituyen las piezas claves de su sistema de dominación. La llamada ASPAN, aunque no aparezca explícitamente como componente institucional de la política norteamericana en esta materia con los aliados más cercanos, Canadá y México, sin duda conserva toda su vitalidad práctica y no cabe esperar reducción en su alcance o su desarticulación. En la práctica están en pie todas las relaciones entre los órganos de inteligencia, seguridad y defensa de los Estados Unidos, México y Canadá a un nivel alto de intimidad.

Brasil ha sido reconocido como un interés especial y por ello debe dársele un tratamiento de respeto para buscar conciliar en todo lo posible las relaciones con esa potencia subregional emergente. Sin duda se identifica a Brasil como una pieza clave tanto en la dimensión geopolítica como geoeconómica para las relaciones interamericanas. Su alianza con otros países de América Latina en los marcos económicos de la integración política o económica altera la correlación de fuerzas subregionales y los Estados Unidos no puede avanzar en proyecciones de carácter regional sin el respaldo de Brasil, como se evidenció con el descarrilamiento de la opción ALCA en el 2005.

La catástrofe ocasionada por el terremoto en Haití, antecedida por los desastres sociales, económicos y políticos a que ha sido sometido ese país caribeño por la alianza de fuerzas transnacionales con las élites

globales para su explotación, renueva las preocupaciones sobre el intervencionismo norteamericano “humanitario”, si bien justificado por los riesgos que pueden suponer para su seguridad nacional la extensión de la corrupción, el crimen organizado, el tráfico de drogas y el terrorismo, que son identificados también como amenazas a la seguridad nacional de los Estados Unidos. De todos modos cabe reconocer que la administración Obama goza de gran popularidad en el Caribe, con cierta independencia de su propia política y que la administración estadounidense ha otorgado a este país un monto importante de asistencia oficial superior a los mil millones de dólares.³⁷

Para el resto de la región y las organizaciones del panamericanismo, como la OEA, se observa un mayor reconocimiento de los instrumentos multilaterales de política, pero los mismos se encuentran limitados en la práctica debido a las modificaciones en el balance regional de fuerzas. Ello se ha puesto en evidencia en la decisión de la OEA sobre Cuba, en la que los Estados Unidos acabaron por aceptar una posición de compromiso, alejada de su pretensión original.

Consideraciones finales

La política de Obama hacia la región ha ido transitando hacia un ajuste y mayor refinamiento en el empleo de sus instrumentos de proyección externa en atención al reconocimiento parcial de la realidad objetiva en la región en el marco de las críticas y propuestas que se formularon sobre los ocho años de gobierno de George W. Bush. El referido refinamiento se ha basado en la moderación del discurso menos agresivo y el empleo de los diversos instrumentos de política dirigidos sobre todo a recuperar la imagen, pero también a incrementar la efectividad de la política. Estos son sin dudas elementos importantes para el ejercicio de la hegemonía, pero el desempeño de la política exterior se ha visto frenado hasta en algunas de sus prioridades por fuerzas internas y externas que se le oponen y otros acontecimientos desfavorables. Entre los aspectos que expresan más claramente las limitaciones en el curso de su política se encuentra el no haber podido hasta ahora desalojar la cárcel de Guantánamo, con todas las implicaciones que esto tiene sobre el discurso imperialista sobre los derechos humanos.

El caso de la política hacia Cuba, de gran simbolismo e importancia, trasciende las relaciones bilaterales para impactar el contexto de los vínculos hemisféricos. El mejoramiento de las relaciones de Cuba con países de América Latina y el Caribe y el apoyo generalizado recibido en contra del bloqueo tanto en Naciones Unidas como en foros regionales, aumenta el creciente aislamiento de la política intervencionista de los Estados Unidos en Cuba, pero también ha puesto de manifiesto las oportunidades perdidas por esta administración y lo limitado de las medidas que ha tomado, dirigidas más a las relaciones internas con la minoría de origen cubano residente en ese país, que a los temas contenciosos de las relaciones con Cuba.

En general la política de Obama hacia la región acusa rasgos dominantes de continuidad y algunos ajustes. El gran componente estratégico de continuidad se explica tanto por el “legado” de Bush y muchos años de predominio conservador, como por las direcciones permanentes de la política estadounidense y la presencia de estas fuerzas en otras instancias del gobierno y de la propia administración. Los rasgos asociados al “cambio” son más limitados y circunscritos principalmente al discurso moderado y diplomático, y a pequeños ajustes en las direcciones políticas.

Entre los temas de la agenda política norteamericana de gran significación para la región y sobre todo algunos países, la reforma migratoria ocupa un lugar muy relevante (México, Caribe, Centroamérica), pero será un asunto que quedará para después de las elecciones de noviembre de este año. Dicha reforma todavía se encuentra en espera de poder avanzar entre otros temas iniciales de la agenda de Obama y su problemática se aprecia como un problema interno agravado por decisiones a nivel de estado como la Ley 1070 aprobada el 23 de abril en Arizona, que ha sido rechazada mayoritariamente por los hispanos, incluidos los ciudadanos naturalizados que esperan ser detenidos injustificadamente por la policía.³⁸

Naturalmente, cualquier cambio directo o indirecto en la política migratoria debe afectar considerablemente las relaciones con los países cercanos geográficamente en tanto influye en los flujos migratorios y todas las relaciones económicas vinculadas a ellas, incluyendo aquí las remesas monetarias y transacciones comerciales e inversiones impulsadas por estos procesos. El tema del narcotráfico como asunto

de la seguridad nacional de los Estados Unidos y sus implicaciones socioeconómicas y políticas seguirá siendo empleado para justificar el intervencionismo, la militarización y la criminalización de las organizaciones progresistas, sobre todo en la subregión andina con centros en Colombia y México, pero con extensiones a los países de Centroamérica y el Caribe.

La activación y establecimiento de bases militares y otras instalaciones de apoyo o entrenamiento deben fortalecer la presencia militar que claramente trasciende esos objetivos declarados de “lucha contra el narcotráfico” y apuntan a intervenciones contra lo que consideran retos en la región, comenzando con el caso más obvio de Venezuela, pero sin olvidar a Ecuador, Bolivia y cualquier otro “desafío” que se entienda se presenta a su “seguridad” en el área.

En las direcciones estratégicas de la política se conserva el interés en proyectos económicos inspirados en las propuestas de acuerdos de libre comercio, pero enmarcados en el vínculo entre la “seguridad” y la “prosperidad” de manera bilateral y casuística. Las redes articuladas bajo la asistencia al Plan Mérida o México y el Plan Colombia permiten parte del emplazamiento de sus fuerzas de manera más o menos clara en la región, que siempre ha sido fundamental desde la perspectiva norteamericana para su seguridad nacional en el área geográficamente más próxima, Caribe y Centroamérica, y por extensión en la zona identificada como Cuenca del Caribe.

En el despliegue de fuerzas militares y de seguridad en la región además de las convencionales y los sistemas de seguridad fronteriza se utilizan de manera creciente aviones no tripulados y medios de inteligencia y ataque basados en las nuevas tecnologías de ubicación satelital (GPS) aplicadas a computadoras personales y teléfonos celulares. La activación de otras bases militares y proyectos de esta índole demuestran en todo caso el énfasis que están teniendo los instrumentos militares más allá de toda la retórica de Obama.

Estas fuerzas ya están diseñadas para extenderse rápidamente con algunas alianzas hacia el Cono Sur en caso de ser necesario, sin excluir a Brasil, que se ha venido reforzando como una potencia regional emergente con la cual los Estados Unidos sostiene una relación muy

particular de cierta coordinación y hasta colaboración en algunos temas estratégicos.

Si a ello se suma la reactivación de la IV Flota, aunque sean proyectos que fueron introducidos por anteriores administraciones, han encontrado una continuidad y una profundización cuantitativa y cualitativa de la llamada *securitización* de la política hacia la región, que de manera general se establecen como un rasgo principal.

Aunque se hicieron al inicio de su gobierno declaraciones generales que hacían pensar en una gran política, en la práctica la política se aplica caso a caso de manera pragmática y reactiva y la misma debe seguir esa pauta principal en los próximos dos años. Entre los rasgos de la política exterior se observa la ambivalencia, así como el doble patrón sobre temas cruciales como la libertad, la democracia y los derechos humanos, puesto de manifiesto muy claramente en el caso del golpe de estado en Honduras; pero también con Cuba en cuanto al encarcelamiento de los cinco luchadores anti terroristas y el injustificado mantenimiento del país en la lista de “terroristas”.

El tema de la imagen y el modo de su restablecimiento, acompañados de un discurso menos agresivo y más balanceado, han contribuido a mejorar la imagen de los Estados Unidos en la región, si bien la insuficiencia de las acciones y los obstáculos para cumplir algunas de sus promesas han limitado un mayor avance en este aspecto y dejado las expectativas iniciales muy por debajo de las realidades. Los efectos prácticos de esas modificaciones en dependencia del balance de las fuerzas políticas al interior de los Estados Unidos serán limitados por las propias dinámicas regionales, con una inclinación a la izquierda de un grupo importante de gobiernos, y globales —ascenso del papel de potencias medias con gran dinamismo, que en modo alguno favorecen el ascenso de la hegemonía norteamericana.

La tendencia a la continuidad de la política se ha venido reforzando en la misma medida que el capital político del Presidente se ha debilitado y el apoyo interno ha declinado, tanto debido a los retos que ha tenido esta administración en los distintos ámbitos, como por sus expresiones de fragmentación y división interna en ocasiones tanto en las percepciones como en las acciones políticas. En el transcurso del año 2010 se apreció una caída del respaldo a la labor del Presidente

Obama vinculado fundamentalmente a la debilidad en la recuperación y los altos niveles de desempleo, todavía por sobre el 9% promedio nacional.

Este fenómeno junto a otros acontecimientos analizados han limitado adicionalmente el despliegue de cambios esperados en la política. Por ello en la segunda mitad de este gobierno (2011- 2012) se pronostica una continuidad matizada. En algunas situaciones que podrían tener impactos políticos negativos desde el punto de vista electoral se observará un congelamiento de las acciones, un retraimiento o abandono y quizás en algunos casos hasta un retroceso hacia posiciones más conservadoras respecto a las que se habían visto hasta la primera mitad de su período en la presidencia de los Estados Unidos. La política exterior de los Estados Unidos tratará de minimizar los costos políticos para Obama de cara a las elecciones presidenciales de 2012, cuando optará por un segundo término en la Casa Blanca.

NOTAS

1. Abraham F. Lowenthal (2010). "Promise, disappointment, opportunity." *Foreign Affairs*. 89. 4 (July – August), p. 110.
2. The White House (2010). *National Security Strategy*. Washington DC, May, 60 pp. http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf
3. Dueck, Colin (2010). "Regaining a Realist Foreign Policy." *Policy Review*, August- September, pp. 80 – 81.
4. Peter Feaver (2010). "Obama´s National Security Strategy: real change or just 'Bush Lite'?" *Foreign Policy*. May 27,. http://shadow.foreignpolicy.com/posts/2010/05/27/obama_s_national_security_strategy_real_change_or_just_bush_lite
5. Anthony Bryan (2010). "Obama´s Policy in Latin America and the Caribbean: business as usual?" *Guardian. Trinidad and Tobago*, 13 June. <http://guardian.co.tt/commentary/columnist/2010/06/13/obama-s-policy-latin-america-and-caribbean-business-usual>
6. Immanuel Wallerstein (2007). "Precipitate Decline. The Advent of Multipolarity." *Harvard International Review*. Spring, pp. 54- 59. <http://www.iwallerstein.com/wp-content/uploads/docs/HARVIR7!.PDF>

7. Alzugaray Treto, Carlos (2009). “Los cambios en la agenda regional hemisférica ante los nuevos escenarios en América Latina, el Caribe y los Estados Unidos”. *Pensamiento Propio*, 30, julio – diciembre, año 14. Buenos Aires, p. 77.
8. Emerson, R. Guy (2010). “Radical Neglect? “The ‘War’ on ‘Terror’ and Latin America”. (Report). *Latin American Political and Society*. 52.1 (Spring). *Military and Intelligence Database*. Web. 23 Oct. <http://find.galegroup.com.libproxy.auc.ca/gtx/infomark.do?&contentSet=IAC-Documents&type=retrieve&tabID=T002&prodId=SPJ.SP01&docId=A223659161&source=gale&srprod=SP01&userGroupName=subd78095&version=1.0>
9. Frei, Brian (2010). “A Show of Force on Pentagon Spending.” *National Journal*. Military and Intelligence database, Web oct, 23. <http://find.galegroup.com.libproxy.auc.ca/gtx/infomark.do?&contentSet=IAC-Documents&type=retrieve&tabID=T002&prodId=SPJ.SP01&docId=A225800435&source=gale&srprod=SP01&userGroupName=subd78095&version=1.0>
10. Como ejemplos recientes de estos trabajos puede verse: Terrence Lyons; Peter Mandaville (2010). “Think Locally, Act Globally: Toward a Transnational Comparative Politics.” *International Political Sociology*. The Journal of the International Studies Association. Volume 4, Number 2, June, pp. 124 – 141, referido al campo de las relaciones entre la esfera doméstica en la formación de la política exterior y sobre los grupos étnicos: Trever Rubenzen; Steven B. Redd (2010). “Ethnic Minority Groups and US Foreign Policy: Examining Congressional Decision Making and Economic Sanctions.” *International Studies Quarterly*. Volume 54, Number 3, Septembe, pp. 754 – 777.
11. Peter H. Smith (2008). *Talon of the Eagle. Latin America, the United States and the World*. Third Edition. Oxford University Press, New York, 2008, pp 370 – 375.
12. Council on Foreign Relation (2008). Relaciones Estados Unidos – América Latina: una nueva dirección para una nueva realidad. Informe de un Grupo de Trabajo Independiente. Patrocinado por el Council on Foreign Relations, New York, 93 pp. http://www.cfr.org/content/publications/attachments/LatinAmerica_TF.pdf
13. Ray Walser (2009) (Senior Policy Analyst for Latin America, The Heritage Foundation). *US Policy toward Latin America in 2009 and*

- Beyond*. Testimony before The Subcommittee on the Western Hemisphere. Committee on Foreign Affairs. U.S. House of Representative, February 4: <http://foreignaffairs.house.gov/111/wal020409.pdf>
14. Fernández Tabío, Luis René (2007). “EL Acuerdo de Libre Comercio de los Estados Unidos con Centroamérica y República Dominicana: los extremos de la asimetría”. *Contexto Latinoamericano*. No. 6, octubre- diciembre, pp. 9 – 24.
 15. Sennes, Ricardo (2008). “Las relaciones Brasil- Estados Unidos: un acuerdo tácito”, *Foreign Affairs Latinoamericana*, Volumen 8, Número 4, pp. 83 - 91
 16. Oxford Analytica (2008). “U.S. – Brazil Military Agreement is a Baby Step”. *Forbes.com*, May 28. http://www.forbes.com/2010/05/27/brazil-defence-military-business-washington-oxford-analytica_print.html
 17. Miller Llana, Sara; Andrew Downie (2010). “Why Brazil signed a military agreement with the U.S.” *The Christian Science Monitor*. CSMonitor.com. April 13. <http://www.csmonitor.com/layout/set/print/content/view/print/294151>
 18. Véase el número de *The Economist*, volume 393, number 8657, November 14th 2009 dedicado a Brasil: Brazil is taking off”, Special Report on business and finance in Brazil., p. 60.
 19. Walser, Ray (2009) (Senior Policy Analyst for Latin America, The Heritage Foundation). *US Policy toward Latin America in 2009 and Beyond*. Testimony before The Subcommittee on the Western Hemisphere. Committee on Foreign Affairs. U.S. House of Representative, February 4: <http://foreignaffairs.house.gov/111/wal020409.pdf>
 20. Abraham F. Lowenthal (2010). “Shaping US Policies toward Latin America and the Caribbean: Thoughts from Outside Government”. Remarks prepared for presentation to the US Ambassadors in Latin America and Caribbean. Department of State. Washington DC, January 21.
 21. Rose, Charlie (2010). “Latin America Today”. *The Nation*, April 13, 2010: http://www.thenation.com/doc/20100426/grandin_video
 22. Shanon, Thomas R. (1996). *An Introduction to the World-System Perspective*. Westview Press. Boulder, Colorado. p. 138.

23. Hastings, Michael (2010). "The Runaway General", *Rolling Stones* 1108/1109, July 18- 22., <http://www.rollingstone.com/politics/news/17390/119236> Bajado: August 4, 2010
24. Lo que se conoce como "Diario de Guerra de Afganistán 2004 – 2010" puede verse en la red en: http://mirror.wikileaks.info/wiki/Afghan_War_Diary_2004-2010/
25. Gallup (2010). *Gallup Daily Obama Job Approval*. October 12. <http://www.gallup.com/poll/113980/gallup-daily-obama-job-approval.aspx>
26. Greenwald, Abe (2010). "The Soft Power Fallacy. Basing American foreign policy on cooperation and conciliation only works when other nations want to cooperate". *Commentary*. 130. 1. Military and Intelligence database. Oct. 23. <http://find.galegroup.com.libproxy.auc.ca/gtx/infomark.do?&contentSet=IAC-Documents&type=retrieve&tabID=T002&prodId=SPJ.SP01&docId=A230409408&source=gale&srprod=SP01&userGroupName=subd78095&version=1.0>
27. Burnette, Robin (2010). "A Step Backward: Obama Administration Lacked Backbone in Response to Honduras Coup d'État." *Council on Hemispheric Affairs*. En: <http://www.coha.org/a-step-backward-obama-administration-lacked-backbone-in-response-to-honduras-coup-d%E2%80%99etat/> Bajado: 11 octubre, 2010.
28. Sabatini, Christopher; Daniel Altschuler (2009). "Calling a Coup a Coup. U.S. conservatives' Honduras revisionism is misguided and dangerous." *Foreign Policy*, November 2, 2009. http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/11/02/calling_a_coup_a_coup
29. Kirkpatrick, Jeane J. (1979). "Dictatorship and Double Standards", *Commentary*, November, pp. 34 – 45.
30. Wurman, Llan, (2009). "Dictatorships and Double Standards's Redux: Jeane Kirkpatrick's seminal article and what it had to teach us about the condition of Obama's foreign policy". *Commentary*. 128.5:38. *Military and Intelligence Database*. Web 23 oct. 2010. <http://find.galegroup.com.libproxy.auc.ca/gtx/infomark.do?&contentSet=IAC-Documents&type=retrieve&tabID=T002&prodId=SPJ.SP01&docId=A223517953&source=gale&srprod=SP01&userGroupName=su bd78095&version=1.0>
31. Gualdoni, Fernando (2010). "El golpe de Estado según Correa". *El País*, (versión digital) 3 de octubre: <http://www.elpais.com/articulo/>

internacional/golpe/Estado/Correa/elpepiint/20101003elpepiint_1/Tes?print=1

32. Sobre la función de las elecciones en la continuidad estratégica de la política norteamericana Jorge Hernández señalaba: “los procesos electorales no están concebidos ni diseñados en un país como Estados Unidos --líder del sistema capitalista de relaciones internacionales-- para cambiar al sistema, sino para perpetuarlo.” Hernández, Jorge. (2010) “Estados Unidos y la lógica del imperialismo: ¿perspectivas de cambio bajo la administración Obama? CEHSEU, Universidad de La Habana, 1 de febrero.
33. Maira, Luis (2006). “Escenario y aprendizajes acerca de la política de Estados Unidos hacia América Latina (1980 – 2006).” *Norteamérica*. Año 1, número 2, julio – diciembre, p. 196. <http://www.journals.unam.mx/index.php/nam/article/viewFile/15757/14967>
34. Aunque existen elementos comunes para la región definida como América Latina y el Caribe, no cabe duda que se dan también notables diferencias entre las subregiones y países. En ese sentido los grados de dependencia económica y política a los Estados Unidos son muy distintos y tales distinciones tienen a ensancharse, siendo en sentido general y con las mismas advertencias, mayores con los países del Caribe y Centroamérica y menores con el Cono Sur.
35. Seib, Gerald F. (2010). “No Health Bounce Yet for Obama”. *The Wall Street Journal*, April 20, 2010, p. A2 http://online.wsj.com/article/SB10001424052748703757504575194032285984088.html?mod=loomia&loomia_si=t0:a16:g12:r4:c0.138011:b33314140
36. Presidente Santos dice que fallo de la Corte sobre bases militares no afecta cooperación con EE. UU. *El Tiempo.com*, 18 de agosto 2010. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7870142>
37. Véase informe del gobierno de los Estados Unidos sobre lo concedido por todas las agencias y departamentos: http://www.usaid.gov/our_work/humanitarian_assistance/disaster_assistance/countries/haiti/template/fs_sr/fy2010/haiti_eq_fs73_09-24-2010.pdf
38. Latino Decisions (2010). “Latino voters strongly reject Arizona immigration Law 1070.” Posted in May 6 by “Latino Decisions”. <http://latinodecisions.wordpress.com/2010/05/06/latino-voters-strongly-reject-arizona-immigration-law-1070/>

RESUMEN

América Latina y el Caribe en la política de Obama 2011- 2012: ¿Continuidad, abandono y ascenso de la influencia conservadora?

Los primeros dos años de la administración de Barack Obama estuvieron marcados por la consigna del cambio, prometedores discursos y algunas acciones alentadoras, pero el enfrentamiento a notables desafíos en los planos de política interna y externa hizo sumamente difícil el avance de muchas de sus propuestas iniciales.

Los resultados de la política de este gobierno al terminar el segundo año en la presidencia han alentado percepciones negativas sobre su gestión y los supuestos teóricos sobre los que descansaba, con afectaciones para el partido demócrata, que deben trascender en la política exterior hacia América Latina y el Caribe no solamente en posiciones de continuidad, sino de mayor retraimiento y el ascenso de posturas apoyadas en políticas realistas conservadoras.

ABSTRACT

Latin America and the Caribbean in Obama's 2011- 2012 Policy: Continuity, Neglect and Growing Conservative Influence?

The first two years of Barack Obama's administration were marked by a call for change, promising speeches and some encouraging actions, but major challenges in the internal and external political arenas made it highly difficult for him to pursue many of his original plans.

The outcomes of Obama's policy in his first two years in office have led to negative perceptions in relation to his administration and the theoretical suppositions it rested on, with an adverse effect on the Democratic Party and its consequent impact on US foreign policy toward Latin America and the Caribbean, not only regarding the continuity of its positions, but also through increased seclusion and opinions based on conservative and realistic policies.

SUMMARIO

A América Latina e o Caribe na política de Obama 2011–2012: Continuidade, abandono e avanço da influência conservadora?

Os primeiros dois anos da administração de Barack Obama foram marcados pelo lema da mudança, discursos prometedores e algumas ações auspiciosas, mas o enfrentamento de desafios significativos nos planos das políticas interna e externa tornou sumamente difícil o avanço de muitas de suas propostas iniciais.

Ao terminar o segundo ano de seu mandato, o que vemos é que os resultados da política de governo geraram percepções negativas sobre sua gestão e as premissas teóricas sobre as quais se apoiava, com consequências para o Partido Democrata, percepções que devem repercutir na política exterior para a América Latina e o Caribe.

¿El huevo o la gallina? Economía y política en América Latina

COYUNTURA: **Francisco Leal Buitrago**. Colombia: Elecciones atípicas y perspectivas inciertas. **Michael Dauderstädt**. Deudas de Estado y Estados con deuda. Crisis y crecimiento en Europa.

APORTES. **Mercedes Isabel Botto**. El G-20 y la gobernanza global: ¿un cambio en la arquitectura o en los procedimientos? Una mirada desde América Latina.

TEMA CENTRAL. **Alberto Acosta**. Maldiciones que amenazan la democracia. **Ludolfo Paramio**. Economía y política de las clases medias en América Latina. **Nelly Arenas**. La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia. **Yann Basset**. Las relaciones entre las esferas política y económica. ¿Hacia el fin de los particularismos colombianos?. **Federico Traversa**. ¿Qué hacer con los sectores medios? Coaliciones sociales, bienestar y socialdemocracia en la periferia capitalista. **Tomás Palau Viladesau**. La política y su trasfondo. El poder real en Paraguay.

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago las siguientes direcciones electrónicas:

<info@nuso.org>;
<distribucion@nuso.org>.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

230

Literatura y dinero



Entre gigantes e rebeldes: considerações sobre as características do relacionamento entre Cuba e Brasil e a influência dos Estados Unidos¹

Marcos Alan S. V. Ferreira²

Introdução

Em uma análise das relações entre Brasil e Cuba não se pode deixar de considerar a caracterização da relevância da ilha caribenha para o Brasil. Mais do que isso, tal questão não pode ser tratada de modo superficial. Por um lado há o argumento da proximidade cultural e da estrutura étnico-racial dos países, ambos influenciados por três culturas: a ibérica,

a indígena e a africana. Esses três matizes teriam construído a estrutura cultural dos dois países de modo similar, fazendo com que eles sejam próximos em seus laços étnico-culturais. Por outro lado, há o contra-argumento da pouca expressividade da balança comercial entre os dois países. Este fato é reiteradamente colocado por parte da imprensa e de analistas sob uma perspectiva crítica na tentativa de demonstrar que Cuba não tem importância diplomática ao Brasil. É inquestionável que o volume da balança comercial —na média de US\$ 188,2 milhões nos últimos quinze anos— é inexpressivo do ponto de vista econômico, em comparação com outros países parceiros do Brasil. Não obstante, tal dado não exclui a importância de Cuba para Brasil.

Para além dos argumentos pautados na economia ou estrutura étnico-cultural, acredita-se que o papel político que Cuba desempenha para a diplomacia brasileira não pode ser negligenciado. Este papel político não está perdido no tempo. Pelo contrário, está escrito especialmente nas páginas da história latino-americana. De uma república permeada por forte influência política de Washington (entre os anos 1898 a 1958) até a emergência do governo revolucionário, a ilha caribenha se colocava simplesmente como mais um país no jogo político continental. Esse “ser somente mais um” significava ser um país agro-exportador dependente dos EUA e politicamente alinhado com o mesmo.

Ao eclodir a Revolução Cubana, havia indicadores que essa ilha teria um governo de caráter nacionalista sem maiores confrontações com os EUA. No entanto, os revolucionários encabeçados por Fidel Castro aos poucos foram radicalizando suas posições com medidas como reforma agrária, nacionalização de empresas estrangeiras e finalmente, em 2 de dezembro de 1961, a declaração do caráter socialista do novo governo.

O fato de Cuba buscar um modelo nacional de socialismo, baseado constitucionalmente nos preceitos ideológicos de Karl Marx, Vladimir Lênin e José Martí, fez dela um país diferenciado no continente. Isto é indicado principalmente pela sua oposição aos Estados Unidos que a tem relegado a posição de pária no concerto hemisférico. Sua posição político-ideológica não condizente com o histórico de democracia e liberdade defendida por Washington privava esse país de ser membro participante da comunidade continental, segundo a posição política norte-americana. No entanto, o simples fato de termos no Hemisfério,

desde 1959, um país ímpar em sua organização político-econômica é motivo suficiente a nos impelir em saber como o Brasil lida com esse país.

A importância de Cuba para o Brasil e os desafios diante da presença norte-americana

Cuba representa, após sua revolução de 1959, um desafio hemisférico por ser um país que ousou confrontar o modelo de desenvolvimento sócio-econômico de dependência que se mantém por parte de muitos países do continente frente aos EUA. Como conseqüência, uma análise da diplomacia de Havana com qualquer outro país latino-americano deve levar em consideração os EUA como terceiro ator devido sua influência econômica e política historicamente construída no Hemisfério. Essa posição de influência não tolerou que um vizinho buscasse uma nova estrutura político-econômica. Assim, “quer queiramos ou não, os Estados Unidos são um protagonista direto e atuante em tudo o que diz respeito ao futuro econômico, político e militar de Cuba (Albuquerque, 1998, p. 48)”.

A particularidade sócio-política de Cuba se tornou um desafio delicado para a diplomacia dos países latino-americanos desde os anos 60. Qualquer passo em direção às idéias do governo de Fidel Castro poderia ser visto, principalmente na época da Guerra Fria, como um ato hostil aos olhos dos políticos norte-americanos. Por outro lado, essa aproximação era tentadora aos países do continente, ávidos em buscar novos modelos de desenvolvimento sócio-econômico. Foi sob essa ótica que a Política Externa Independente brasileira dos anos 60 não temeu defender a legalidade internacional da ilha de Fidel Castro. Divergindo dos EUA, o Brasil naquele momento considerava que os povos têm uma autodeterminação pautada por uma liberdade que o permite buscar modelos de desenvolvimento alternativos ao capitalismo (Dantas, 1962, *passim*)³. Esta defesa aberta de Cuba gerou inúmeras críticas ao governo brasileiro na época, especialmente dos setores conservadores liderados pelo então governador da Guanabara, Carlos Lacerda.

Com a ruptura do sistema democrático sofrido pelo Brasil a partir de 1º de março de 1964, durante os anos da ditadura militar Cuba

representara ao Brasil outra faceta. Vista como uma ameaça continental e à segurança nacional devido ao treinamento que o governo de Fidel Castro daria a opositoristas brasileiros, o país manteve por 22 anos a ausência de relações com Cuba. Foi somente no momento de redemocratização política e busca de liderança regional nos anos 1980 que o Ministério das Relações Exteriores do Brasil (ou Itamaraty) retomou os canais de diálogo com Havana. Em meados de 1986, os dois países retomam as relações diplomáticas, em um período posterior ao reatamento brasileiro com outros atores importantes da Guerra Fria como China, Organização para Libertação da Palestina (OLP) e Angola.

Enquanto durante o regime militar houve uma postura alinhada com os EUA, nos anos 80 o Brasil busca uma posição mais independente frente a Washington, retomando seus laços com um dos poucos países no Hemisfério em que o Brasil não se relacionava após a ruptura golpista. Dentro do protocolo de intenções deste período, Cuba se apresenta como um país de grande potencial para o intercâmbio econômico. Não obstante, as crises que Havana e Washington viviam nos anos 1980 frearam o otimismo de empresários brasileiros e economistas cubanos até o governo de Itamar Franco.

Atualmente, a posição de Cuba na política externa brasileira certamente adquire importância na lista de interesses do Ministério das Relações Exteriores, principalmente no mandato de Luis Inácio Lula da Silva. Levando-se em conta que esse país representa uma questão sensível nas relações interamericanas pela confrontação com a única potência da região, posicionamentos são exigidos constantemente à diplomacia brasileira.

“Ao mesmo tempo a confrontação da Guerra Fria entre Cuba e Estados Unidos sobreviveu (...), com os EUA buscando uma estratégia agressiva de pressão econômica e isolamento político de Cuba. Assim, a relação de Brasil com Cuba não só tem que fazer face com a existência de um sistema político diferente na ilha, mas também está a sombra da ambição do poder hegemônico obcecado com o fim não de terminar, mas de sim vencer a Guerra Fria que reinou entre as duas nações desde a Revolução Cubana (...) (Hoffmann, 1999b)”⁴

Nesse sentido, a lógica da guerra fria ainda prevalece na questão Cuba-EUA, fazendo com que o Brasil defina sua posição diante do peso que tem no continente e a sua busca de afirmação no sistema internacional. Assim, apesar da pouca expressão das relações comerciais entre Cuba e Brasil, aquele país caribenho surge como um desafio ao Itamaraty quando deparado em conjunturas externas delicadas.

A perspectiva acima apresentada é notória no campo do discurso. A permanência de Cuba como inimigo dos EUA faz com que ela seja colocada em determinados pronunciamentos de política externa brasileira conforme determinados interesses em diferentes situações. Haja vista a menção à Cuba no discurso brasileiro na III Cúpula das Américas em abril de 2001 no Canadá, quando o presidente Fernando Henrique Cardoso (FHC) se referiu ao país na sua argumentação contra a implantação da Área de Livre Comércio das Américas (ALCA) para o ano de 2003. Naquele momento, a posição brasileira era de uma negociação mais cuidadosa, com a implantação do bloco para 2005, no mínimo. Na ocasião Cardoso fez questão de deixar claro que um acordo de livre-comércio deveria ser composto não por 34, mas sim por 35 “Américas”, incluindo aí o povo “amigo e irmão” de Cuba (Cardoso, 2001).

Certamente a importância política de Cuba ao Brasil não reside apenas nesses fatos isolados de referências à ilha nos discursos independentistas brasileiros frente aos EUA, como exemplificamos acima. A importância de Cuba para o Brasil reside também no desafio diplomático que surge ao lidar com um país que é hostil frente ao seu principal parceiro comercial e tradicional aliado em diversos governos —no caso, os EUA, mas que se mostra de extrema relevância no contexto hemisférico. Logo, vê-se que Cuba é, historicamente e atualmente, um desafio à política externa brasileira no continente americano ao exigir uma posição diplomática complexa que leva em consideração a imagem política do Brasil frente à potência mais influente no cenário global. Os exemplos da ditadura militar, dos 80 e de alguns episódios nos anos 90, nos mostram que as decisões da política exterior brasileira com relação a Cuba são baseadas, além dos interesses brasileiros, na percepção de como esta política será vista pelos norte-americanos. Nos momentos de aliança direta com os EUA, a tendência é uma postura contra Havana; se o governo busca independência da influência norte-

americana no continente, temos um Itamaraty mais neutro com uma busca de proximidade com o governo cubano.

Em resumo, Cuba desempenha um desafio na política externa do Brasil frente aos EUA em muitos momentos, fato que ultrapassa a consideração da relevância econômica. Devemos considerar, inclusive, que o simples fato de a maior potência do mundo ter Cuba como motivo de fortes cuidados e preocupação é um fator a ser levado em conta pela chancelaria brasileira.

A importância do Brasil para Cuba após o fim da Guerra Fria

O enaltecimento da posição brasileira por parte de Cuba é outro ponto importante que envolve os três países. Após a queda do muro de Berlim, Cuba teve que buscar novos parceiros para amenizar o impacto do fim da ajuda fornecida pela União Soviética. Soma-se a isto o embargo norte-americano que persistira e foi constantemente fortalecido. Estes dois fatos criaram uma incômoda crise que fez Cuba ter um PIB negativo que atingiu seu auge com o pico de queda na ordem de 34% de 1989 a 1992.

Por algumas vezes, Cuba coloca o Brasil como o líder da integração latino-americana que pode fazer frente ao “colosso do norte” (Castro, 1987), podendo equilibrar a influência norte-americana no continente. Em discurso na Conferência das Nações Unidas sobre Meio Ambiente e Desenvolvimento (Rio’92) no Rio de Janeiro em 1992, Fidel Castro expressou com clareza a percepção que Cuba tem do Brasil:

“Vocês são uma grande nação e nós somos uma pequena nação caribenha, mas somos muito parecidos de muitas maneiras. Nós temos raízes comuns, nós temos uma cultura comum, e eu verdadeiramente não vejo diferenças entre cubanos e brasileiros [aplausos]. A diferença é que o Brasil é um gigante e eu sou muito agradecido pelo Brasil ser grande... é gigante porque nós sabemos o que é ter um inimigo gigante, nós entendemos bem o valor de um gigante amigo [aplausos], um grande irmão. É assim que nós vemos os brasileiros e nós sentimos como um pequeno irmão da grande família latino-

americana, pois acreditamos que o Brasil é um pilar da integração, unidade e irmandade não só para alguns latino-americanos, mas para toda a América Latina (Castro, 1992)”.

Com o impacto do embargo econômico fortalecido pelo Congresso dos EUA através das leis Torricelli e Helms-Burton, somado ao fim do socialismo no leste europeu, a orientação de política externa de Cuba buscou diversificar os parceiros na América Latina e Caribe. Essa diversificação procurou orientar o interesse rumo aos grandes países latino-americanos, na qual se inclui o Brasil (Jaramillo Edwards, 1995, p. 135).

O fato de o Brasil estar no foco da política externa cubana acaba por explicar porque as relações entre os dois países se darem muito mais por iniciativa de Havana do que de Brasília antes do mandato de Luís Inácio Lula da Silva. Embora Cuba não ocupe uma posição prioritária na política exterior brasileira, o Brasil ocupa considerável destaque na agenda cubana por conta de seu isolamento e necessidade de parceiros no continente.

Não se quer com isso que Cuba não tem importância para o Brasil, até por que já nos delongamos sobre esse assunto no tópico anterior deste ensaio. O que se quer salientar é que o Brasil ocupa uma posição de destaque na política externa cubana, em muito por conta de uma política hostil norte-americana que a impele a buscar saídas ao embargo. Logo, no que tange ao Brasil, a política estadunidense tem um impacto indireto: ao invés de barrar as perspectivas de Cuba, a hostilidade acaba por imprimir novas opções para Havana, surgindo o Brasil como um parceiro importante para a ilha.

Para além da importância diplomática: convergências e divergências entre EUA e Brasil acerca de Cuba

A hostilidade mantida entre EUA e Cuba, mesmo após o fim da Guerra Fria, nos faz refletir como isso envolve o Brasil. Esse envolvimento se cristaliza muito mais em divergências com a postura norte-americana do que com convergências, apesar de existirem aproximações na conduta dos dois países em determinadas ocasiões.

No plano da diplomacia, a política norte-americana tem sido a de isolar Cuba desde a derrocada do socialismo real. Com as medidas da Lei Torricelli (1992) e Lei Helms-Burton (1996), Washington criou mecanismos que buscam frear o intercâmbio de terceiros países com a ilha. No caso da primeira lei, um de seus principais capítulos defende que navios que aportam em Cuba são proibidos de atracar nos EUA. Já a lei de 1996 vai além ao permitir o processo judicial nos EUA de empresas multinacionais que utilizaram áreas previamente expropriados pela Revolução de 1959. Desde então tais leis tem sido extremamente criticadas pelo seu caráter extraterritorial, recebendo moções de repúdio pelo Brasil.

Ainda em uma postura de convergência com a ilha caribenha, quando há votações envolvendo as relações EUA-Cuba em organismos internacionais, o Brasil sempre se coloca na Organização das Nações Unidas a favor de Havana. Isso acontece por conta da maioria das vezes as votações girarem em torno da questão do embargo norte-americano. Neste caso, o governo brasileiro sempre tem se colocado contra o embargo e suas leis anexas, argumentando que a legislação brasileira não reconhece a aplicação de medidas de caráter extraterritorial (ONU, 1995).

No continente americano, apesar da influência norte-americana na região, o Brasil tem buscado um engajamento de Cuba junto aos outros países. Diante da exclusão de Cuba da OEA entre 1962 e 2009⁵ e de foros diplomáticos nas Américas, persiste por parte do Brasil uma posição totalmente diferente dos EUA. Apesar da política mais pró-ativa do governo Lula, mesmo no governo FHC —em que se nota uma maior ligação com os EUA, houve iniciativas de apoio à volta de Cuba à “comunidade americana”. Nas reuniões do Grupo do Rio⁶, o Brasil freqüentemente tem ressaltado a importância do retorno de Cuba ao concerto político continental.

Porém durante o governo Cardoso não houve um apoio incondicional a Cuba. Naquela ocasião a posição brasileira se mostrou afetada pela influência dos EUA, um parceiro privilegiado do país durante esse mandato. Um fato que mostra isso foi a agressividade do discurso brasileiro com relação a Cuba em abril e maio de 1998, algo incomum após o restabelecimento das relações diplomáticas em 1986. Ali o Brasil se uniu à posição norte-americana de condenar o regime político de

Cuba na OEA e o desrespeito aos direitos humanos naquela ilha, com pronunciamentos críticos do presidente Cardoso e de seu Ministro de Relações Exteriores, Luis Felipe Lampréia.

Na ocasião, como o então chanceler do Brasil, Lampréia buscou conversar com opositores do regime cubano em visita a Havana. O episódio resultou no cancelamento de uma reunião oficial de Lampréia com Fidel Castro e foi um dos poucos episódios da diplomacia brasileira em que o Itamaraty se envolveu em assuntos internos de outros países, quebrando uma tradição histórica da chancelaria brasileira. Apesar da negativa sobre esse envolvimento, ao se utilizar de uma visita oficial a um país de delicada situação política para se ter contato com os opositores do atual governo, o Itamaraty demonstrou clara interferência brasileira em um assunto que não é de sua alçada. É inquestionável que dentro da linha condutora da política exterior brasileira esteja a defesa da democracia e dos direitos humanos, porém entende-se que a defesa deve ser feita dentro das normas do direito internacional através dos organismos competentes para tratar essa problemática.

A estranheza maior é que a mudança de política venha semanas após conversas nos EUA com o então assessor de Bill Clinton para assuntos do Hemisfério Ocidental, Thomas McLarthy. É impossível provar se Lampréia foi realmente influenciado pelas conversas com McLarthy a ponto de expressar essa influência em suas ações ou se ele agiu conforme diretrizes colocadas pelo Itamaraty. Porém, mesmo na impossibilidade de termos a certeza nesse ponto, se houve um momento em que os EUA influenciaram diretamente o Brasil em uma posição frente a Cuba, esse teria sido o momento.

Além desse episódio, a reunião de Celso Lafer, então chanceler do Brasil, com o então Secretário de Estado e Secretário de Comércio dos EUA, respectivamente Colin Powell e Robert Zoellick, em 19 de janeiro de 2002, representou mais uma vez uma tentativa norte-americana de alterar a política brasileira frente a Cuba. Ali, solicitou-se que o Brasil votasse contra a ilha na Comissão de Direitos Humanos da ONU em Genebra, solicitação não aceita pelo chanceler brasileiro.

Nessas duas ocasiões em que os EUA procuraram influenciar a posição do Brasil com relação a Cuba, as posições do governo de Fernando Henrique Cardoso foram diferentes: uma de convergência e outra de

divergência com Washington. Não obstante, percebem-se destes dois exemplos que há uma pressão dos EUA para que o Brasil aja conforme seus interesses quando o assunto é Cuba, porém não necessariamente o governo brasileiro é influenciado pelas orientações e exortações norte-americanas. Neste sentido, torna-se claro que a hostilidade presente entre Havana e Washington ultrapassa suas fronteiras e impacta em reuniões envolvendo terceiros países que teoricamente não deveriam estar envolvidos na complexidade política cubano-americana que permanece após a Revolução de 1959.

Após oito anos da liderança de Cardoso a frente do Brasil, há mudanças significativas da possibilidade de influência dos EUA durante o governo Luís Inácio Lula da Silva. Diferentemente do presidente anterior, este governo passa a priorizar os laços com os países emergentes e em desenvolvimento, política externa também denominada como ‘Sul-Sul’. Dentro deste ponto de vista, o Brasil reforçou claramente seus laços com Cuba em contraposição a uma posição hegemônica dos EUA⁷. Ilustrando a postura brasileira perante Cuba, cabe aqui citar o discurso do Ministro de Relações Exteriores nos últimos oito anos, Celso Amorim, em declaração no dia 4 de novembro de 2004:

“Nós somos da opinião que temos que trazer Cuba para um grande diálogo na região. (...) Cuba, talvez, se sentiria mais confortável se ela pudesse estar por dentro de todas as conversações. Há ainda estágios a serem concluídos, mas este será um objetivo que o Brasil continuará a perseguir (Amorim apud Brazil, 2004).”

Em conformidade com esta posição, o Brasil convidou Cuba para a Reunião dos Países da América Latina e Caribe, ocorrida na cidade brasileira de Costa do Sauípe em 2008. Na mesma ocasião, o presidente Lula da Silva afirmou que a participação de Raúl Castro era o maior trunfo daquele encontro diplomático (Ayerbe & Ferreira, 2009).

Como ponto positivo na questão econômica, cabe salientar inclusive que temos uma variação importante na balança comercial ao compararmos os mandatos do governo Fernando Henrique Cardoso (FHC) e Luis Inácio Lula da Silva (Lula). Enquanto no primeiro a média se manteve em US\$85 milhões (1994-2002), no governo Lula o comércio entre os dois países mais mais que triplicou para US\$320 milhões (2003-2009) (MDIC, 2010).

Além disso, o transbordamento da questão Cuba-EUA para além de suas fronteiras não tem afetado a cooperação científico-tecnológica entre o governo de Raúl Castro e o Brasil. Com mais de 50 acordos firmados, os mesmos receberam reforços durante o governo Lula através de inversões brasileiras pela prospecção de petróleo na costa cubana, em conjunto com a estatal cubana Cuba Petroleo (Cupet). Além disso, os acordos abrangeram programas de ajuda econômica e o estabelecimento de um escritório de representação comercial da Agência Brasileira de Promoção de Exportação e Investimentos (APEX-Brasil). Além disso, o Brasil tem prestado assistência técnica e especializada aos órgãos de planejamento econômico cubano, procurando assim auxiliar a ilha a superar a crise econômica aprofundada pelo embargo. Tais iniciativas têm imprimido uma forte relação entre os dois países na área técnica, com amplas perspectivas de crescimento do intercâmbio econômico nos próximos anos.

Considerações finais

Dentro da temática acima discutida, nota-se que quando o assunto é Cuba, o Brasil se mostra muito mais divergente de Washington do que convergente. A lógica da Guerra Fria da política externa estadunidense —em muito por conta da pressão do lobby cubano-americano anti-castrista— gera posições e ações não condizentes com a prática do livre-comércio preconizada pelo Brasil. Sendo os interesses do Brasil afetados por conta de leis extraterritoriais de uma grande potência, como é o embargo e a lei Helms-Burton, o Itamaraty prefere manter uma posição contrária a tais leis.

Torna-se então inócua a tentativa de transferir uma lógica belicista para um país que não teve conflitos de maiores proporções com o governo cubano. Não obstante, tal fato não suprime a importância do Brasil em saber lidar com essa complexidade que gera desafios à política externa brasileira.

Diante do acima exposto, podemos afirmar que a política norte-americana para Cuba não afeta de maneira significativa as ações brasileiras para com a ilha após a lei Helms-Burton. Com exceção do episódio de maio de 1998 —nem mesmo neste podemos afirmar com absoluta certeza

se houvera influência direta dos EUA nas decisões finais da chancelaria brasileira, não se vê momentos de destaque em que a hostilidade norte-americana afete o relacionamento cubano-brasileiro. Já que a lógica da guerra prevalecente entre EUA e Cuba não interessa ao Brasil, a este último cabe enfrentar o desafio frente àquela lógica e fazer valer seus interesses independente da pressão norte-americana para que o Itamaraty adote uma postura mais enérgica com relação à Cuba.

NOTAS

1. Artigo preparado em outubro/novembro de 2010. Agradeço aqui as valiosas sugestões dos pareceristas anônimos.
2. Professor Assistente do Departamento de Relações Internacionais & Country Studies da ESPM (Escola Superior de Propaganda e Marketing, São Paulo, Brasil) e Coordenador do Núcleo de Estudos sobre América Latina e Caribe (NEALC) na mesma instituição. Pesquisador Associado ao Instituto Nacional de Estudos sobre os Estados Unidos (INCT-INEU, São Paulo, Brasil). Email: marcosalan@gmail.com
3. Para mais informações sobre a influência da Revolução Cubana na política brasileira dos anos 1960, ver Ayerbe & Ferreira (2009).
4. Todos os textos em inglês que aqui estão em português são de tradução do autor. Eventuais erros são de total responsabilidade do autor. O texto de Hoffmann (1999b) nos foi repassado por via eletrônica pelo autor, não contendo numeração de páginas.
5. O retorno integral de Cuba à OEA não está finalizado. Esta organização pretende criar um grupo de trabalho para a integração permanente da ilha a este importante organismo hemisférico.
6. O Mecanismo Permanente de Consulta e Concertação Política - Grupo do Rio (GRIO) - foi criado em 1986, no Rio de Janeiro. Dele fazem parte Argentina, Bolívia, Brasil, Chile, Colômbia, Equador, México, Panamá, Paraguai, Peru, Venezuela, Uruguai e um representante da Comunidade do Caribe/CARICOM. A partir da Cúpula de Cartegena (junho de 2000) Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicarágua e República Dominicana participam do GRIO como membros plenos e individuais, e não mais sob a forma de representação rotativa como vinha ocorrendo até então. O Grupo do Rio é um mecanismo

singularmente dotado para consultas políticas no mais alto nível, com grande maleabilidade de procedimentos e um grau mínimo de institucionalização. Tem sido um importante instrumento na contenção de processos que colocam em risco a ordem democrática. Além disso, tornou-se um foro privilegiado de concertação de posições latino-americanas e caribenhas em questões regionais e internacionais (MRE, 2006b).

7. Durante este mesmo período, torna-se claro que o Brasil ganha um distanciamento dos EUA em termos de política externa. Por mais paradoxal que isto possa parecer, durante o governo Bush este distanciamento era menor, porém aumenta no governo Obama. Esta situação é resultado especialmente da postura pró-ativa de questionamento que o Brasil adota frente a algumas políticas norte-americanas no cenário internacional, especialmente com relação ao governo iraniano e sua política nuclear.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albuquerque, José Augusto Guilhon (1998). 'A contribuição do debate acadêmico às relações entre Cuba e a América Latina.' In: Álamos, Pilar; Font, Maurício; Albuquerque, José Augusto Guilhon & León, Francisco (eds.) *Integración Económica y Democratización: América Latina y Cuba*. Santiago de Chile : Instituto de Estudios Internacionales.
- Ayerbe, Luis Fernando & Ferreira, Marcos Alan (2009). 'Presencia de la Revolución Cubana en la política brasileña.' In: Rodas Chavez, German. (Org.). *Cuba y Latinoamérica en los años 60*. Quito, Ediciones La Tierra.
- Brazil wants Cuba at Latin America's Table (2004). *Brazzil Magazine*. 5th november 2004. Disponível em: <http://www.brazzilmag.com/content/view/631/41/>. Acessado em: 27 mar. 2006.
- Cardoso, Fernando Henrique (2001). *Discurso do Senhor Presidente da República, Fernando Henrique Cardoso, na abertura da III Reunião de Cúpula das Américas*, 20 de abril de 2001, Québec. Disponível em: www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalle.asp?ID_DISCURSO=1162. Acessado em: 9 jun. 2003.

- Castro comenta conversa com Sarney (1987). *Jornal do Brasil*, p. 9, Rio de Janeiro. 25 de janeiro de 1987, p. 9.
- Castro Signs Health Accord, Delivers Speech (1992). *Havana Radio Rebelde Network*, Texas, 16 de junho de 1992. Disponível em: <http://lanic.utexas.edu/la/cb/cuba/castro/1992/19920613>. Acessado em: 30 jun. 2003 (a).
- Dantas, San Tiago (1962). *Política Externa Independente*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Hoffmann, Bert (1997). '¿Helms-Burton a perpetuidad? – Repercusiones y perspectivas para Cuba, Estados Unidos y Europa.' *Nueva Sociedad*, Caracas (Venezuela), v. 151, p. 57-72, oct.-sep. 1997.
- Hoffmann, Bert (1999a). 'Continuidad y cambio en la nueva política exterior de Brasil - el caso de Cuba.' *Síntesis -Revista de Ciencias Sociales Iberoamericanas*, Madrid, n° 31/32, 1999[a].
- Hoffmann, Bert (1999b). The Cuban Transformation as a conflict issue in the Americas: The Challenges for Brazil's foreign policy; Beiträge zur Lateinamerikaforschung, Band 1. Hamburgo, Institut für Iberoamerika-Kunde Hamburg.
- Jaramillo Edwards, Isabel (1994). La seguridad de Cuba en los noventa. *Sociológica*. Ano 9, no. 25, México, mayo-agosto de 1994, p. 125-148.
- Lampréia, Luiz Felipe (1998). 'Entrevista do Ministro das Relações Exteriores, Embaixador Luiz Felipe Lampréia.' *Jornal do Brasil*, 07 de junho de 1998. Disponível em: <http://www.mre.gov.br/sei/entcuba.htm>. Acessado em: 10 out. 2000.
- MDIC – Ministério de Desenvolvimento, Indústria e Comércio do Brasil (2010). Intercâmbio Comercial Brasileiro – Cuba. Disponível em: <http://www.desenvolvimento.gov.br/sitio/interna/interna.php?area=5&menu=2477&refr=576>. Acessado em: 19 out. 2010.
- MRE - Ministério das Relações Exteriores do Brasil (1986). Brasil e Cuba restabelecem relações diplomáticas. *Resenha de Política Exterior do Brasil*, no. 49, abril/junho-1986.
- MRE - Ministério das Relações Exteriores do Brasil (2006a). *Atos em Vigor Assinados com a República de Cuba*. Disponível em: <http://www2.mre.gov.br/dai/bicuba.htm>. Acessado em: 27 mar. 2006(a).

- MRE - Ministério das Relações Exteriores do Brasil (2006b). Grupo do Rio. Disponível em: <http://www.mre.gov.br/cdbrasil/itamaraty/web/port/relext/mre/orgreg/gruporio/apresent.htm>. Acessado em: 27 mar. 2006(b).
- ONU – Organização das Nações Unidas (1995). ‘Necessity of Ending the Economic, Commercial and Financial Embargo Imposed by United States of America against Cuba.’ *Report of Secretary-General*. Nova Iorque, ONU.
- Quadros, Jânio (1961). ‘Brazil’s New Foreign Policy’, *Foreign Affairs*. Vol. 40, no. 1, out. 1961, p. 19-27.
- Valdéz Paz, Juan (1992). ‘La Política Exterior de Cuba hacia America Latina y el Caribe en los años 90: el nuevo escenario internacional’. *Cuadernos de Nuestra America*, v. IX, n. 18, p. 92-110, jan.-jun. 1992.
- Vasconcelos, Luis L (1991). ‘Um Repasse sobre as Relações Brasil-Cuba’. *Contexto Internacional*. Vol. 13, no. 2, jul-dez/1991, p. 187-201.

SUMMARIO

Entre gigantes e rebeldes: considerações sobre as características do relacionamento entre Cuba e Brasil e a influência dos Estados Unidos

O presente artigo busca levantar algumas características do relacionamento entre Cuba e Brasil, tendo em mente também a influência que os EUA exercem nesta relação. Frente a isto, buscamos fazer um repasse histórico dos governos Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) e Luís Inácio Lula da Silva (2003-2010). Embora o Brasil sempre vote a favor da inclusão de Cuba nos foros hemisféricos, é perceptível que nos últimos anos, a política externa brasileira fortalece de maneira ímpar o relacionamento cubano-brasileiro. Mesmo com os EUA surgindo como terceiro ator neste relacionamento, o artigo destaca que são poucos os momentos em que Washington consegue influenciar o Brasil para que este adote uma postura mais dura perante Cuba —com exceção da postura adotada pelo Ministério de Relações Exteriores em abril e maio de 1998.

RESUMEN

Entre gigantes y rebeldes: consideraciones sobre las características de la relación entre Cuba y Brasil y la influencia de Estados Unidos

El presente artículo pone en relieve algunas características de la relación entre Cuba y Brasil, sin dejar de considerar la influencia que Estados Unidos ejerce sobre esta relación. Frente a eso, buscamos hacer un repaso histórico de los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) y de Luís Inácio Lula da Silva (2003-2010). Aunque Brasil siempre vote a favor de la inclusión de Cuba en los foros hemisféricos, se advierte que en los últimos años la política externa de Brasilia fortalece de modo singular la relación cubano-brasileña. Pese al hecho de que Estados Unidos aparezca como un tercer actor en esta relación, el artículo destaca que son pocos los momentos en los que Washington logra influenciar a Brasil para que este adopte una postura más dura ante Cuba —con excepción de la postura adoptada por el Ministerio de Relaciones Exteriores en abril y mayo de 1998.

ABSTRACT

Between Giants and Rebels: Considerations on the Characteristics of the Cuba-Brazil Relationship and the Influence of the United States

This article sheds light on some features of the relationship between Cuba and Brazil, taking into consideration the influence that the United States exerts on that relationship. To this effect, we present a historical review of the Administrations of Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) and of Luís Inácio Lula da Silva (2003-2010). Although Brazil has always voted to include Cuba in hemispheric fora, in recent years Brasilia's external policy has particularly strengthened the Cuban-Brazilian links. Although the US may appear to be a third party in this relationship, the article points out that only on very few occasions could Washington influence Brazil into taking a harder line toward Cuba, except for the position adopted by the Ministry of Foreign Affairs in April and May 1998.



Reflections on Armed Violence and Development in the Caribbean

Norman Girvan¹

The extraordinary events surrounding the proposed extradition of Jamaica's Christopher 'Dudus' Coke have served to highlight the pernicious consequences of transnational organised crime in the Caribbean region. These consequences are not only for the realization of MDG's and development generally. They extend to the spheres of politics, governance, sovereignty, social organization and the economy. They call into question the entire model of development followed by the region in recent times as well as the model of governance which was at the heart of the post-colonial dispensation in the English-speaking Caribbean. To recall the essential facts: the crisis emerged as a result of the demand by the US Government for the extradition of a Jamaican citizen to face narcotics and arms charges, under the terms of the treaty existing between the two countries. However this was not just 'any' individual. Mr Coke—and this is in fact, his real name—has been described as one of the most dangerous international drugs traffickers, heading a gang reportedly responsible for scores, if not hundreds, of murders in the US. And he has close ties with the

Jamaica Labour Party—the ruling Party in Jamaica’s government. In fact, he is— or was—the principal “Don”—i.e. strongman— in the Parliamentary constituency represented by the Prime Minister himself, Mr Bruce Golding.

The extradition request, which was made by the US authorities in August 2009, was stalled by the Government of Jamaica for approximately nine months. The reason given by the government was that the evidence, on which the extradition request is based, was illegally obtained. This explanation lacked credibility, in that under the terms of the US-Jamaica extradition treaty, the government was only called upon to sign the order permitting the extradition hearing to be held by the Jamaican courts, where the issue of the legality of the request could be argued and determined. A subtext of this affair was the hiring of a Washington law firm to lobby the US government on behalf of the government of Jamaica and Mr Coke. The Prime Minister’s denial of government involvement in the hiring of this firm was ultimately shown to be disingenuous. He eventually admitted that he had indeed sanctioned this initiative, but claimed that this was not done in his capacity as Prime Minister but rather in his capacity as the leader of the Jamaican Labour Party. This about-face led to strident calls for his resignation from the Parliamentary Opposition and a broad cross-section of civil society and the media, so far ignored. By the time the government reversed its decision and announced that the extradition order would be signed, Mr Coke’s supporters in his stronghold of Tivoli Gardens— surrealistically named after an amusement park in Scandinavia— had barricaded themselves. In the ensuing days hundreds of them mounted street demonstrations in his support; declaring to the media, government and the public at large that they would die in his defence. Brazen attacks were mounted on several police stations, some burnt to the ground and at least 2 police officers were killed, in what amounted to a crypto- insurrection in various parts of the capital city and some other parts of the country. When the army and the police eventually moved in on Tivoli in order to apprehend Coke this led to the deaths of over 70 civilians, many under questionable circumstances, and the escape of Mr Coke.

In reviewing this operation, Professor Richard Drayton² (From Kabul to Kingston , *The Guardian*, June 13 2010) observed that the Western

media, in its coverage, generally ignored: The linkages between the Jamaican crisis, the security establishments in the US, Britain and Canada, and the mutations of the “war on terror”...

(The) strategy and tactics deployed in Iraq and Afghanistan are being applied in Jamaica. Drones fly over Kingston, and were used in the 24 May assault to select targets. On 7 June, Tivoli residents discovered that to enter or leave the area they had to produce “passes” issued by the police (revised, after protests, to restrictions on movement after dark). There is blanket surveillance of electronic communications in breach of Jamaican privacy protections — indeed, it was the illegal provenance of some of the evidence against Christopher “Dudus” Coke that initially held up extradition proceedings .

Propaganda “information operations” are at full tilt: while the army guides the Jamaican press on tours in which soldiers pat the heads of children, and in which criminal “torture chambers” are revealed, abroad we are told this is just about breaking drug gangs.

Over a month passed before Coke was captured, without a fight, earlier this week. He was reportedly on his way to the US embassy to give himself up; not wishing to risk the fate of his own father who died some 20 years ago in a Jamaican prison while awaiting extradition to the United States.

The fact that Mr Coke, and others like him, derive wide support from the people in the communities where they operate is a direct consequence of the failure of the social and economic order of Jamaica to provide basic social and economic rights to a large section of the population; increasingly crowded into large sections of the capital city and other urban areas. The right to decent housing, decent work, sanitation, accessible and affordable health care and quality education; and above all the right to social justice and to respect have been systematically denied to a large section of the population in a society which still carries the legacy of slavery and the plantation system. Jamaica’s independence dispensation from Great Britain conferred on the populace the right to vote in a five-yearly ritual of choice between competing fractions of the country’s elite entrenched in its two main political parties, but left intact the basic features of the colonial social and economic order.

The cultural historian Mervyn Claxton (“A Flawed Analysis: The Inadequacies of Western Liberal Democracy”) quotes Rigoberta Menchu, the 1992 Guatemalan Nobel Peace Laureate, in rhetorically asking

“What kind of democracy is it that gives you the freedom to starve, to be homeless, and to lack medical care?” Drawing attention, in her Nobel Prize acceptance address, to the fact that 84% of Guatemala’s population is poor and 60% “very poor”, Menchu declared: **“No less characteristic of a democracy is social justice. This demands a solution to the frightening statistics on infant mortality, of malnutrition, lack of education, analphabetism, wages insufficient to sustain life.”**

Claims of inadequate resources to provide these basic public goods to the broad mass of the Jamaican population ring hollow in a country where the upper classes boast lifestyles which would be the envy of many people in the rich world; and where a parasitic financial class has appropriated a large slice of the national income over the last two decades, while the government has become one of the most indebted in the world. As a blogger on the Jamaican crisis wrote eloquently

“As a “person of privilege” I have worked in some of the poorest areas in JA, been bitten by BOTH political parties (death threats, etc) and in most cases WAS safer in ghetto’s and garrisons than I was from men in jacket and ties (go figure!). People, I was open to learning how and why systems worked in order to get projects completed and it was an eye opener. I can assure u all, until u spend some good time IN the system, u have NO clue. I guess it was really brought home on new years eve (4 years ago). I left a landfill where children were picking thru garbage for food. I went home got “dolled up” in my 800usd BCBCG dress and went to a hotel for the “party of the year” where I was served caviar and Dom.P. There were many ministers and leaders of the opp. All getting along —nothing like we see in parliament.

I tell u, I felt sick when I thought of the kids I left behind and after barfing, I went to midnight mass instead- seeking some sense of “understanding”..”

Into this void have moved criminal organizations which provide employment, welfare benefits, security and rough justice to the members of these communities. When they emerged in the 1960s they were allied with—and in some instances were the creation of—unscrupulous politicians who rewarded them with government contracts in return for the reliable delivery of votes at election time. In the past thirty years these individuals and organizations have shifted their connections and much of their allegiance to international criminal networks engaged in the marketing of marijuana, the transshipment of cocaine, the smuggling of small arms and heavy weapons and money laundering. The indictment against Mr Coke and the affidavits of his former associates, now turned state witnesses, read like something straight out of a movie or a TV show—in fact it is the stuff on which movies and TV shows are based. The relationship with the politicians continues, with the bargain being—“you give me protection from the police, and contracts which allow me to operate as a legitimate business, and in return I deliver you votes at election time”. According to one columnist in a leading Jamaican daily, the arrangement between ‘Dudus’ and ‘Bruce’ (the Prime Minister) amounted to a ‘constituency power-share’.

Moralising about corruption in Jamaica by the rich world and global media, however, rings hollow in that the vast financial resources and weapons for all of this come from the United States and other global centres of consumption of illicit drugs and production of arms. Indeed the UN’s world drug report published yesterday, contains the disturbing information that while cocaine consumption in the US has declined, that of Europe has doubled in the past 10 years; with the result that West Africa is increasingly becoming a transit point for the shipment of that commodity from South America.

What we are faced with, therefore, is a situation where armed violence does not impact so much on the MDG’s, but the reverse; or rather that the failure of a social and economic order to cater to the fundamental rights as well as needs of its citizens creates the conditions under which armed violence may flourish; especially where other ingredients make it possible to practice such activity profitably and with impunity. As Professor Ivelaw Griffith of the City University of New York author of several books on Caribbean security, has wisely noted (Jamaica’s Sovereignty Saga):

Not that all residents in garrison communities are criminals. Nevertheless, in the context of survival realities, they recognize the locus of the political and economic power and their loyalties shift from the power holders of the official state to those within “their state.” This is especially when their power brokers are able to secure contracts from the formal state to help meet their economic and social needs.

I emphasise here fundamental rights and needs because merely providing certain quantified deliverables, which is the focus of the MDG’s will not satisfactorily address the situation in the absence of an accompanying framework of social justice, economic opportunity and full equality before the law for all citizens. In turn, such armed violence cannot but have a negative impact on what we generally call ‘development’, by lowering investment, accelerating emigration of the most skilled and financially well endowed members of the society, lowering productivity, hugely increasing expenditures on security, both private and public; discouraging tourism etc., all of which have been amply documented and quantified for the Caribbean in a report by the World Bank and the UN Office for Drugs and Crime .

The Table shown below gives the rate of homicide per 100,000 within selected Caribbean countries on the most recent data available. Two countries—Jamaica and Trinidad and Tobago— now have rates in excess of 50, making them among the highest rates in the world—and ten others have rates of between 30 and 10, which is high by international standards. Most rich countries, and many developing countries, have rates of 2 per 100,000 or less; the US rate is about 6. Although time does not permit a more detailed comparison, it is almost certain that most Caribbean countries have significantly homicide higher rates than other countries at similar levels of per capita income and human development.

A few weeks ago my attention was drawn to a report prepared by the Institute for Economics and Peace, a think tank in Australia, which had prepared something they call the Global Peace Index. This index was compiled with the aim of providing “A quantitative measure of peacefulness comparable over time”. It is made up of 23 indicators and countries are scored on these indicators on a range from 1 to 5,

where 1 equals the most peaceful. Let me say at once, that I do not support the claim of the authors that the index provides “a greater understanding of the mechanisms that nurture and sustain peace”. In fact it provides indicators of effects rather than of causes; such as the level of organised conflict, violent demonstrations, deaths from internal conflicts, deaths from external conflicts, etc.

What I found interesting of the indicators however was the way in which they could be used to bring out the differences in the nature of the problematic of armed violence between the Caribbean and other areas of the world where civil conflict is prevalent. To do so I divided the 23 indicators into those related more specifically to the incidence of criminal violence on the one hand; and those related mainly to violence associated with civil conflict on the other. The majority of the indicators fall into the category of violence associated with civil conflict; only six of 23 indicators are obviously related to criminal violence. The scores for six Caribbean countries for both sets of indicators are shown in the table.

With the exception of Cuba, the Caribbean countries on the whole have high scores for the indicators related to criminal violence; such as level of violent crime, number of homicides and access to weapons. On the whole the scores for the civil conflict related indicators are lower; in fact they are the lowest possible for several indicators for several countries.

These indicators, of course, carry a significant degree of subjective judgement exercised by those who compile them, and are also dependent on the quality of data provided from national sources. Nonetheless they seem to provide support for the belief that the problem of armed violence in the Caribbean is less one that is associated with civil conflict as in parts of Europe and Africa and more one of criminal violence. We have argued that this the twin result of the failure of the social and economic order and the compromising of governance systems together with the pernicious effect of incorporation into international criminal networks catering to consumption of illegal substances in the rich countries. Its implications for development are no less for that. Therefore, both the internal and the external aspects of the problem situation have to be tackled, if a lasting solution is to be found. That

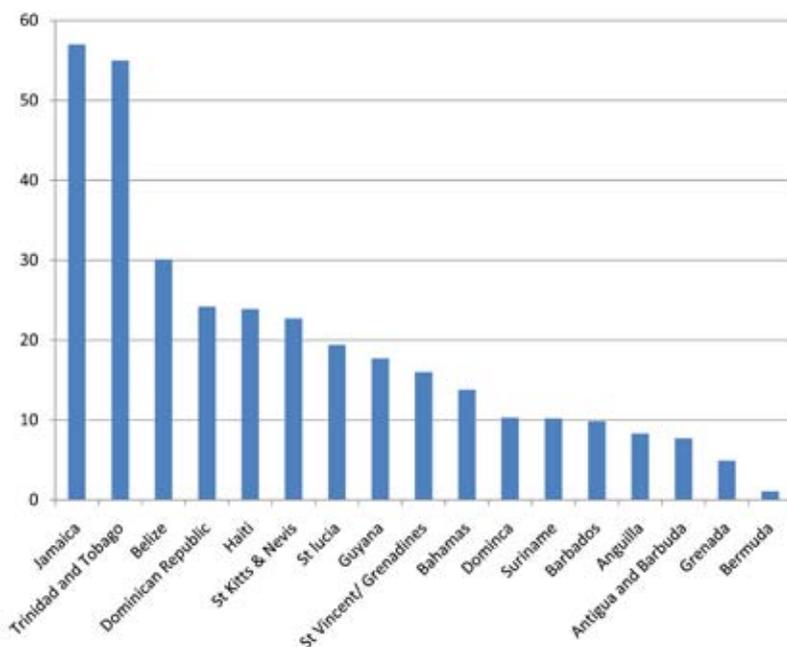
is a big challenge, but its enormity should not become a reason for inaction.

June 24, 2010

NOTES

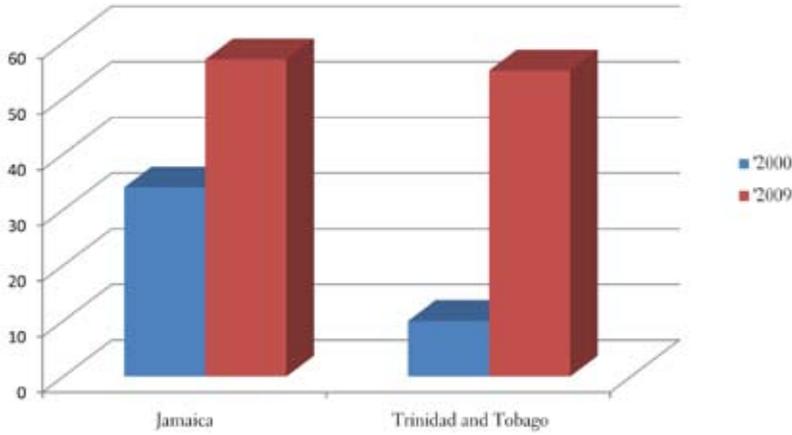
1. Presentation at Workshop on Armed Violence and the Millennium Development Goals, UWI Institute of International Relations/United Nations/WINAD June 24, 2010.
2. Rhodes Professor of Imperial History at Kings College, University of London.

Caribbean Countries: Homicide rates per 100,000



Data taken from the Guardian data base at http://spreadsheets.google.com/ccc?key=tAJzrYuGxXOGbU_HO2s_PrO#gid=0 The national data source, where available, is used in preference to the WHO estimate. Most sources are for the years 2005-2005; but the Jamaica and Trinidad and Tobago figure have been updated to 2009 based on newspaper reports.

Increase in Homicide Rate per 100,000



Source: based on data in the Guardian data base and newspaper reports.

Source: data extracted and reclassified from the Global Peace Index compiled by the I The Global Peace

		Cuba	Guyana	Domi- nican Republic	Trinidad and Tobago	Jamaica	Haiti
	Global Rank	72	91	93	94	98	114
	Overall Score	1.964	2095	2103	2107	2138	2.27
A: Crime Related Indicators							
1	Level of violent crime	1	4	3	5	5	4
2	Number of Homicides	2	5	5	5	5	5
3	Access to weapons	2	3	3	4	4	3
4	Perceived criminality in society	2	3	4	3	3	4

5	Security officers and Police	4	3	2	3	2	2
6	Jailed Population	3.5	2	1.5	2.5	1.5	1
B: Civil Conflict Related Indicators							
7	Level of organized conflict	3	2	1	2	3	3
8	Violent demonstrations	2	3	2.5	2	3	4.5
9	Political Instability	2.75	2.5	2.75	2	1.75	3.75
10	Respect for Human Rights	3	3.5	4	2.5	3.5	2.5
11	Weapons imports	1	1	1	1	1	1
12	Potential for terrorist acts	1	2	1	2	2	2
13	Deaths from internal conflicts	1	1	1	1	1	1
14	Military exposure	2	2.5	1	1	1	1
15	Armed services personnel	1	1	1	1	1	1
16	UN Peace-keeping funding	1	1	4.5	1.5	1	1.5
17	Number of Heavy weapons	2.5	1	1	1	1	1
18	Weapons exports	1	1	1	1	1	1

19	Military capability/sophistication	2	2	2	3	2	1
20	Number of displaced people	1	1	1	1	1	1
21	Neighbouring country relations	3	2	2	1	1	2
22	Number of conflicts fought	1	1	1	1	1	1.5
23	Deaths from external conflicts	1	1	1	1	1	1

Source: Data extracted and reclassified from the Global Peace index by Vision of Humanity: <http://www.visionofhumanity.org/gpi-data/#/2010/score>. Retrieved 16th June 2010. The 'Global Peace Index' is compiled by the Institute for Economics and Peace in conjunction with the Economists Intelligence Unit. It is made up of 23 indicators, with countries scored on each indicator on a range from 1 to 5, where 1 equals most peaceful.

ABSTRACT

Reflections on Armed Violence and Development in the Caribbean

The extraordinary events surrounding the proposed extradition of Jamaica's Christopher 'Dudus' Coke have served to highlight the pernicious consequences of transnational organised crime in the Caribbean region. These consequences are not only for the realization of MDG's and development generally. They extend to the spheres of politics, governance, sovereignty, social organization and the economy. They call into question the entire model of development followed by the region in recent times as well as the model of governance which was at the heart of the post-colonial dispensation in the English-speaking Caribbean.

RESUMEN

Reflexiones sobre violencia armada y desarrollo en el Caribe

Los extraordinarios sucesos acaecidos en torno al pedido de extradición del jamaicano Christopher “Dudus” Coke han puesto de relieve las consecuencias perniciosas del crimen organizado en la región del Caribe. Estas implicancias no solo afectan el logro de los Objetivos de Desarrollo de la ONU para el Milenio y el desarrollo en general, sino que se extienden a los ámbitos de la política, el gobierno, la soberanía, la organización social y la economía. Cuestionan en su totalidad el modelo de desarrollo adoptado por la región recientemente, así como el modelo de gobierno que representaba un elemento central de la administración post-colonial en el Caribe angloparlante.

SUMMARIO

Reflexões sobre violência armada e desenvolvimento no Caribe

Os fatos extraordinários sucedidos em torno do pedido de extradição do jamaicano Christopher “Dudus” Coke evidenciaram as consequências perniciosas do crime organizado na região do Caribe. Estas implicações não afetam somente a conquista dos Objetivos de Desenvolvimento da ONU para o Milênio e o desenvolvimento em geral, mas também se estendem aos âmbitos da política, do governo, da soberania, da organização social e da economia. Questionam em sua totalidade o modelo de desenvolvimento adotado recentemente pela região, assim como o modelo de governo que representava um elemento central da administração pós-colonial no Caribe anglófono.



Los intereses de Trinidad y Tobago en el marco de la CARICOM

Maylín Cabrera Agudo

“[Trinidad and Tobago] It is a small state which lacks the economic, political, and military leverage to influence world events on its own and must continue to rely on diplomacy in cooperation with other States in the pursuit of its external interests. In this context, CARICOM countries are in the innermost circle of its external relations”.
“Trinidad and Tobago Vision 2020. Draft National Strategic Plan”.

El 14 de agosto de 2008, los entonces Primeros Ministros (PMs) de Trinidad y Tobago, Granada, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía, firmaron un Memorando de Entendimiento (MOU) para la creación de una Unión Económica para el año 2011 y una Unión Política para el 2013. La suscripción de este documento tuvo lugar en

un momento particularmente sensible para las naciones miembros de la CARICOM y para el propio esquema integracionista. Así lo avala el complejo y contradictorio proceso que acompañó la firma de los EPAs, constatándose importantes fisuras en el consenso subregional. La firma del MOU tuvo entre sus antecedentes más relevantes las declaraciones de Patrick Manning, durante la XIV Reunión Intersesional de la CARICOM (febrero, 2003), con relación a establecer una unión política con aquellos países miembros que así lo consideraran. Otras referencias, como las recogidas en el Reporte del Grupo Técnico sobre *Governance* de la CARICOM (2006) respecto a los intereses de determinados Estados en avanzar formas más avanzadas de integración política, hacen pensar que la firma de este MOU no constituyó un hecho fortuito, sino que se correspondió con proyecciones específicas del gobierno de Manning hacia el área.

Junto a las distintas posiciones asumidas con relación a las implicaciones que tendría sobre la CARICOM la concreción de esta propuesta, ocuparon también un lugar importante en los debates suscitados, las reservas relativas a la continuidad de un proyecto que algunos interpretaron como una proyección individual del entonces Primer Ministro trinitario. El triunfo de un nuevo gobierno en esta nación el pasado mes de mayo, y la decisión del mismo de no darle continuidad a la propuesta de Unión Económica y Política, aparentemente dio la razón a dichas consideraciones. Esta ruptura pareció avalar entonces la idea de que hubiesen sido intereses gubernamentales, y no de Estado, los que estuvieron en la base de las acciones del gobierno trinitario.

En este contexto se suscitan interrogantes como: ¿La propuesta de Unión Económica y Política entre TT-OECO se correspondió meramente con una iniciativa de gobierno?, ¿Qué elementos contenidos en el proyecto se corresponden con intereses de Estado de esta nación en la subregión? ¿Pudiera estarse dando continuidad a algunos de los principales elementos contenidos en el proyecto, y en ese caso, en qué ámbitos y de qué forma? En este sentido, y con la única pretensión de constituir un primer acercamiento al tema, este artículo tiene por objetivo esbozar algunas ideas en torno a los intereses de Trinidad y Tobago en los marcos de la CARICOM.

Intereses de Trinidad y Tobago en los marcos de CARICOM

El 14 de agosto de 2008 se reunieron en Trinidad y Tobago, a instancias del PM de esta nación, los PMs de Trinidad y Tobago, de Granada, de Santa Lucía, de San Vicente y las Granadinas, así como también los Ministros de Relaciones Exteriores de Barbados y Guyana respectivamente. Participaron además, en calidad de observadores, el Secretario General de la CARICOM y el Director General de la OECO¹. No obstante Jamaica y el resto de las naciones de la OECO no haber estado representadas diplomáticamente a nivel nacional, es válido destacar que estuvieron presentes en la reunión (convocada por Patrick Manning para discutir la creación del CSME, la integración política y el transporte aéreo subregional²), actores de alcance subregional como es el caso de las respectivas secretarías antes referidas, así como, aunque a nivel de cancilleres, dos importantes actores en el área como lo son Barbados y Guyana.

Como resultado del encuentro, los PMs de Trinidad y Tobago, Granada, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía firmaron un MOU para la creación de una Unión Económica para el año 2011 y la Unión Política para el 2013. El 4 de septiembre del mismo año, y como expresión del interés trinitario en avanzar estos temas, este gobierno acordó establecer un Equipo de Trabajo con la misión de preparar una propuesta para la creación de la referida Unión Económica y una “apropiada” integración política que asegurara un manejo efectivo de los espacios de integración identificados. Durante una reunión celebrada en Saint Kitts y Nevis el 23 de octubre de 2008 entre Trinidad y Tobago y la OECO, y donde se discutió la propuesta, ambas partes ratificaron su compromiso de darle seguimiento a la iniciativa³, ampliándose significativamente (cuantitativa y cualitativamente) el grupo de naciones involucradas.

El equipo de trabajo incluyó a Vaughan Lewis⁴ como presidente; al Dr. Cuthbert Joseph, entonces Embajador Extraordinario y Plenipotenciario y Consejero Legal del Gobierno de Trinidad y Tobago en el Ministerio de Relaciones Exteriores de este país; a Velma Newton, Senadora Independiente de Barbados; al Dr. Wayne Sandiford, Profesor en la Universidad de St. Georges, Granada; y al Embajador Earl Huntley, antiguo embajador de Santa Lucía en las Naciones Unidas.

El 24 de mayo de 2009, el equipo presentó su Reporte Final a los cuatro gobiernos signatarios del MOU, y fue presentado también por su presidente a los Jefes de Estado y de Gobierno de la CARICOM⁵.

La firma del Memorando tuvo lugar en un complejo contexto para la CARICOM. Véanse particularmente las contradicciones suscitadas a lo interno de este organismo con relación a la firma de los EPAs, así como también las implicaciones negativas de los acuerdos con la Unión Europea, para estas naciones y para el propio esquema integracionista⁶. La firma del MOU debe comprenderse además como parte del proceso de discusión más amplio que ha estado teniendo lugar en los marcos de este organismo con relación al tema de la integración política y nuevas formas de gobierno a lo interno del esquema. La cuestión de la integración política, y la distribución de cuotas de poder que ello implica, ha sido históricamente un tema de alta sensibilidad en la agenda de CARICOM, lo que el consenso subregional ha intentado zanjar a partir del concepto de “convergencia de soberanías”, apuntando a un ejercicio intergubernamental de toma de decisiones. Sin embargo, la propuesta de Unión Económica y Unión Política entre Trinidad y Tobago y la OECO pareció reflejar un agotamiento de estos mecanismos como medios de reproducción de los intereses de un grupo de países dentro de la CARICOM.

La discusión al interior de la CARICOM respecto a la integración política ha aparecido estrechamente vinculada (y subordinada) a aquella de la integración económica subregional. Lo cierto es que aunque aparezca principalmente como “medio” a través del cual avanzar esta última, la integración política implica, en cualquiera de sus variantes, procesos de institucionalización del ejercicio del poder. Ello explica en gran medida las reticencias, complejidades y contradicciones que ha acompañado a este debate en el área. En este sentido, juegan también un papel importante las percepciones divergentes entre los Estados con relación a los beneficios y perjuicios (y el balance entre los mismos) que puedan obtener como parte de este proceso.

Trinidad y Tobago ha sido uno de los principales interesados en avanzar formas de integración política en los marcos de la CARICOM. Véase al respecto que fue a instancias de su Primer Ministro Patrick Manning, que se convino la “Consulta en Opciones de *Governance* para Profundizar el Proceso de Integración”, la que tuvo lugar el 13 de

febrero de 2003⁷. En los marcos de la XIV Reunión Intersesional de la CARICOM, en el mismo año, el mandatario planteó además su interés en establecer una unión política con aquellos países miembros que así lo consideraran: “Pongo formalmente sobre la mesa de discusión las intenciones de Trinidad y Tobago de entrar a discutir con cualquier país caribeño dispuesto a perseguir junto a nosotros el objetivo de una Integración Política Caribeña”⁸.

En aquella ocasión, la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno⁹ acordó establecer un Grupo de Primeros Ministros Expertos (asistido por un equipo técnico y otros expertos) para que examinara las propuestas derivadas de la consulta antes referida, así como para que elaborara recomendaciones de cómo perfeccionar el proceso de integración regional. Se decidió que el Grupo fuera presidido por el PM de San Vicente y las Granadinas y que incluyera además a los PMs de Antigua y Barbuda, Barbados, Jamaica y Trinidad y Tobago¹⁰.

En la XXIV Reunión de Jefes de Estado y Gobierno de la CARICOM (julio, 2003), se retomó el tema del ejercicio del poder al interior de la Comunidad. De esta última surgió la *Declaración de Rose Hall*¹¹. Este documento indica un grupo de cuestiones relevantes como puntos de partida del proceso de integración, y en este sentido, constituyen referentes de los límites y alcances del mismo desde la perspectiva del consenso subregional. Entre ellos: se reafirma de manera explícita el carácter de la CARICOM como una “Comunidad de Estados Soberanos” y que “la profundización de la integración regional procederá en este contexto político y jurídico”; y se legitima el avance y consolidación de procesos de integración entre subgrupos de los países miembros. Durante la XXIX Reunión de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la CARICOM, celebrada en julio de 2008 (un mes antes de la firma del MOU entre Trinidad y Tobago y los tres países de la OECS), los mandatarios consensuaron también en su declaración final una variante de integración que permitiera tiempos diferenciados en el acceso de las naciones miembros o grupos de ellas, a los acuerdos de integración subregional¹².

El Reporte del Grupo Técnico sobre *Governance* de la CARICOM (2006), al referirse a esta cuestión, reconoce en la OECS un ejemplo concreto de lo antes referido, sin embargo, apunta que no es a esta institución, sino a las intenciones expresadas por “algunos Estados

Miembros de explorar mayores niveles de integración política”, lo que en principio explica la necesidad de incorporar este tópico a la agenda subregional. Puede pensarse que los intereses de Trinidad y Tobago figuraron entre las “intenciones” aludidas por el Reporte.

En Julio de 2009, durante la XXX Reunión de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la CARICOM, los mandatarios, en lo que catalogaron un “borrador” de la Declaración de Liliendal sobre CARICOM después de Grand Anse, expresaron el estar “(...) profundamente convencidos de la importancia que tiene la reforma a nuestras instituciones de toma y ejercicio del poder como el principal catalizador de la integración regional y como medio para asegurar un crecimiento sostenido y lo más pronto posible del CSME”¹³. Este punto en particular de la declaración final parece ser el motivo por el que los mandatarios hayan considerado el documento como un “borrador” teniendo en cuenta que este párrafo aparece entre corchetes, expresando la falta de consenso alrededor suyo. Recientemente, en la XXI Reunión de la CARICOM, se creó otro grupo de trabajo. El mismo quedó conformado por el Buró de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno (PMs de Jamaica, Granada y Dominica), a los que se sumaron el Presidente de Guyana y los PMs de Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Trinidad y Tobago¹⁴. Sus resultados serán presentados durante la reunión interssesional de la CARICOM en febrero próximo.

La conformación del Grupo, como en ediciones anteriores, muestra la participación de importantes polos de poder al interior de la CARICOM, como líderes en el proceso de discusión subregional: Trinidad y Tobago, Jamaica, Guyana y Barbados. La legitimación de dichas relaciones de poder como parte del proceso de construcción de espacios de toma de decisiones, ya se constataba también en la asignación de sus respectivos portafolios dentro del gabinete creado en el año 2000¹⁵, los cuales constituyen ejes articuladores de la agenda subregional, como lo son la seguridad, las negociaciones externas y el CSME. La centralidad cada vez mayor en la práctica de Trinidad y Tobago como actor relevante en los dos ámbitos concernientes a los portafolios de Jamaica y Barbados, así como la relevancia también creciente de la seguridad como esfera de concertación e integración dentro de la CARICOM, muestra el peso de esta nación en el escenario subregional.

Trinidad y Tobago representó el 78,1% del comercio intrarregional entre los años 2001 y 2006¹⁶, llegando a constituir el 80% de todas las exportaciones intrasubregionales en el 2008, en comparación con el 55% en 1990¹⁷. Por otra parte, un estudio realizado por la Secretaría de la OECO y la oficina subregional de la CEPAL en Puerto España en el año 2005 constataba que Trinidad y Tobago proveía el 65% de las importaciones intra-OECO¹⁸. Y aunque su participación se corresponda básicamente con las exportaciones, y estas estén además altamente concentradas en un sector (el energético), la importancia estratégica de este rubro y el hecho de ser de particular preocupación para las naciones de la CARICOM al ser importadoras netas de petróleo crudo y productos refinados¹⁹, avala en sí mismo la importancia económica de este país en la subregión. La proyección de Trinidad y Tobago en este ámbito queda claramente expuesta en la Política Energética de CARICOM (2007)²⁰, la cual se propone como objetivo establecer el gas natural, renglón exportador de importancia creciente para este país, como la principal fuente energética de la región.

La importancia del resto de las naciones caribeñas para Trinidad y Tobago se constata en sectores como el del turismo. Aún cuando el peso del mismo en el PIB es pequeño, es relevante el dato de que el 28% del turismo hacia el país proviene del Caribe²¹, cifra muy similar a los 36% que representan los procedentes de Estados Unidos. El hecho de que sean además tres naciones del Caribe anglófono las principales emisoras de turistas a Trinidad y Tobago²² (Guyana, Barbados y Granada) permite constar que después de Estados Unidos, el principal mercado para el sector turístico trinitense se encuentra en países de la CARICOM.

Por otra parte, nótese además que la mayor parte de las exportaciones del sector no energético trinitario tienen como destino a los países de la CARICOM²³. Aún cuando no se haya contado con la información estadística necesaria para emitir un criterio fundamentado sobre la relación entre exportaciones a CARICOM y generación de empleos en Trinidad y Tobago, no puede descartarse la posibilidad (susceptible de ser verificada) de que esta sea una fuerte, si tenemos en cuenta que el sector no-energético es particularmente importante en la creación de empleos en la nación caribeña. Las reacciones del actual líder de la oposición ante las declaraciones de la PM durante la reunión de la

Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno el pasado julio, apuntaron a esta cuestión.

En el documento de Unión Económica y Unión Política entre Trinidad y Tobago y el Caribe Oriental se señalaba la importancia del espacio marítimo que conforma este último. El documento apuntaba que la zona económica exclusiva de la región que conforman los países de la OECO más que duplica la correspondiente a Trinidad y Tobago, y entre los elementos que se destacaban figuraba que aunque no existen aún evidencias de recursos energéticos significativos en la misma, estos no son descartables si se tiene en cuenta que el fondo marino comprendido entre Venezuela y las naciones de la OECO, tiene una conformación geológica que lleva suponer la existencia relevante de dichos recursos²⁴. Véase además un estudio con fecha junio del 2000, que resaltaba el valor de la cuenca de Guyana, de la que se refería tenía un potencial de 15,2 miles de millones de barriles de petróleo. La importancia de Guyana viene dada también por representar un “puente” hacia América del Sur, y por su importancia como productor de alimentos. La firma de un tratado de delimitación marítima entre Trinidad y Tobago y Granada el 21 de abril del presente año, da cuentas también de los intereses trinitarios (y presumiblemente de las transnacionales que operan este sector en el país) en los recursos energéticos que se estima yacen en el fondo marino del área²⁵. La estrategia trinitaria se constata así mismo en el acuerdo concluido con Venezuela²⁶. En este sentido es importante el hecho de que la mayor parte de la explotación petrolera en Trinidad y Tobago es marítima²⁷, de lo que se deduce el conocimiento acumulado con relación a la tecnología a emplear y su disponibilidad.

La construcción de políticas subregionales de seguridad ha sido expresión también de los intereses trinitarios en la subregión. En la XI Reunión Interssesional de la CARICOM en el año 2000, se le asignó a esta nación el portafolio concerniente a esta materia, referido principalmente a los fenómenos del narcotráfico, del tráfico ilegal de armas de fuego, de las deportaciones de criminales y del terrorismo (temas en los que Estados Unidos es un interlocutor imprescindible). Con relación al liderazgo trinitario en el ámbito de la seguridad, debe apuntarse la capitalización, por parte de CARICOM, de la posición relativamente privilegiada de Trinidad y Tobago (en comparación con el resto de las

naciones miembros de esta institución) como interlocutor subregional frente a Estados Unidos.

Trinidad y Tobago ha articulado un grupo de propuestas y acciones que forman parte del proceso de construcción de su liderazgo en el área. Estas abarcan las dimensiones económicas, energéticas, sociales y políticas, lo que da un carácter integral a su proyección subregional. Como parte del principio del trato especial y diferenciado al interior de la CARICOM, legitimado en la categoría de “países menos desarrollados” refrendada en su Tratado constitutivo, pero ciertamente también en función de los intereses de Trinidad y Tobago de conservar el área como espacio de influencia, en el año 2004 este gobierno creó el Fondo de Estabilización de Petróleo. Manejado por el Banco de Desarrollo del Caribe, este ha tenido como objetivo explícito apoyar las iniciativas de lucha contra la pobreza en los Estados Miembros de la CARICOM. El fondo está conformado por un Marco General (US\$ 50 millones), un Marco Especial OECO para la Seguridad Nacional (US\$ 12 millones) y un Marco Especial OECO para el Desarrollo de Infraestructura Física (US\$ 12 millones).

Otra propuesta reciente suya ha sido la creación de una Academia Diplomática que garantizaría no sólo una plataforma para el entrenamiento y la investigación, sino cumpliría además funciones de tanque pensante, según se refiere en el Comunicado Especial de la Secretaría de la CARICOM. La academia estaría a disposición del resto de los Estados miembros de esta última²⁸. Esta iniciativa, aun cuando no se encontró información relativa a la continuidad o no que le daría el nuevo gobierno, bien puede comprenderse como parte de su estrategia nacional en la que se pone énfasis en la necesidad de una mejor preparación de sus diplomáticos como mecanismo para la adecuada negociación de los intereses de Trinidad y Tobago en el ámbito de las relaciones internacionales²⁹.

La relevancia de esta iniciativa se comprende si tenemos en cuenta no sólo las limitaciones de este grupo de naciones en cuanto a la disponibilidad de recursos humanos, sino que ello tiene lugar en un muy complejo contexto en el que las naciones caribeñas se encuentran (y se encontrarán) involucradas en importantes negociaciones como ha sido el caso de los EPAs y como lo son las negociaciones en curso con Canadá. Ello es válido además para otros espacios de concertación

regional e internacional en los que han debido defender sus puntos de vista e intereses particulares. Con relación a este mismo tema, se debe destacar la funcionalidad de esta iniciativa a los intereses de su promotor.

La definición en los marcos de su Estrategia de Desarrollo Nacional, de la CARICOM como la primera esfera de influencia de Trinidad y Tobago, evidencia la relevancia que para este país tendría la creación, bajo auspicio suyo, de una institución de formación y construcción de pensamiento en materia de relaciones internacionales a nivel subregional: “Trinidad y Tobago es un pequeño Estado que no cuenta con la capacidad económica, política y militar para influir por sí mismo el curso de los sucesos internacionales, por lo que debe continuar recurriendo a la cooperación en el ámbito diplomático con otros Estados para la consecución de sus objetivos de política exterior. En este contexto, los países de la CARICOM constituyen el primer anillo de sus relaciones exteriores (...)”³⁰.

Una somera mirada al contenido de la propuesta de unión económica y política entre Trinidad y Tobago y el Caribe Oriental ilustra el profundo alcance que pretendía tener. El documento tomaba como punto de partida teórico los documentos construidos en los marcos de la CARICOM con relación a la integración política. En este sentido, esta última se “limitaba” a determinados grados de cesión de soberanía (según el propio documento, en una perspectiva gradual) en un grupo específico de materias o ámbitos previamente establecidos, los que el documento refería como “espacios de integración”: económico (terrestre, marítimo, aéreo), recursos humanos, monetario, seguridad, relaciones exteriores y legal-judicial. Aunque el adjetivo “apropiada” que acompañaba al término de integración política tal y como es definida en el documento, subordinaba (o hacía parecer que se subordinaba) al proceso de integración económica, la incorporación de otros elementos como la mayor integración en términos de seguridad y de concertación de relaciones exteriores, ponían de manifiesto el carácter integral y sistémico de la propuesta en cuestión.

La propuesta de Unión Económica y Política entre Trinidad y Tobago y la OECO tuvo un referente de legitimidad subregional en las definiciones construidas en los marcos de CARICOM con relación al avance asimétrico del proceso de integración. Sin embargo, y como se

señalaba antes, dicho consenso ha tenido que ver con los beneficios que algunos países dentro de la subregión pueden percibir de dicho proceso, y fundamentalmente del interés que evidenció Trinidad y Tobago en involucrarse (y liderar) una iniciativa de este tipo. Las reticencias más obvias de Jamaica (sin que sea la única con reservas ante la propuesta) forman parte de este complejo escenario. El gobierno jamaicano declaró que “La decisión de algunos países de la CARICOM de establecer una unión política tiene implicaciones para la estructura, y de hecho para el futuro de CARICOM”³¹. Lo que explica que ante la disposición de un grupo de países de concretar una profundización de integración, afloran a la superficie con más fuerza los elementos de contradicción que quedaban ocultos o menos evidentes en el consenso antes mencionado respecto al avance asimétrico.

El gobierno de la People´s Partnership: tras cinco meses de gestión

Las elecciones generales en Trinidad y Tobago se celebraron el 24 de mayo de 2010, dos años y medio antes de lo previsto. Los comicios dieron como resultado la amplia victoria de la “Alianza del Pueblo” (*People’s Partnership*), creada en abril de este año como iniciativa y bajo el liderazgo del entonces principal partido de oposición, el United National Congress (UNC), y de la que forman parte además, el Congress of the People (COP)³² y otros tres partidos³³. Los resultados electorales no constituyeron una sorpresa: las encuestas apuntaban a esa dirección. La *People’s Partnership* obtuvo 29 de los 41 escaños parlamentarios. Los comicios pasados, celebrados en el 2007, habían dado 26 asientos al PNM y 15 al UNC, lo que refleja la contundente victoria de la alianza. Con relación a la recién electa PM, vale destacar que es la primera vez en la historia nacional que una mujer ocupa este cargo, así como que fue la primera fémina en ser designada Líder de la Oposición, posición que retuvo por segunda vez, en febrero del presente año, después de ser electa líder del UNC.

En su programa de gobierno, la *People’s Partnership* planteaba: “Trinidad y Tobago se compromete con el proceso de integración regional y contribuirá al fortalecimiento de CARICOM, incluido el CSME. En este contexto, la reciente iniciativa de establecer una unión económica

y política entre Trinidad y Tobago y algunos Estados del Caribe Oriental, se considera que es generadora de divisiones y será revertida”³⁴. Un grupo de elementos pudieran explicar esta decisión. En primer lugar, la falta de apoyo popular con la que contó esta iniciativa dentro de Trinidad y Tobago. Sin desconocer el peso de los sentimientos nacionalistas que puede haber estimulado una propuesta de la envergadura de la Unión Económica y Política entre Trinidad y Tobago y la OECS; otro factor que puede considerarse relevante es el efecto de la crisis económica internacional en la economía trinitaria y sus repercusiones más amplias en la sociedad. Un dato que lo ilustra es el hecho de que tras varios años de consecutivo crecimiento, en el año 2009 la economía se contrajo un 3,5%³⁵.

Así, la propuesta de unión pudo haber sido valorada por el nuevo gobierno como una demasiado “costosa”, tanto en términos políticos (debido a la impopularidad del proyecto), económicos (si tenemos en cuenta los costos económicos para Trinidad y Tobago de proyectos dentro de la propuesta como el de una estrategia conjunta de inversiones para las agencias de seguridad social), así como también regionales (a partir de las divisiones exacerbadas en lo interno de CARICOM a raíz de esta iniciativa).

Sin embargo, ello no significa (y ese es el criterio que se pretende argumentar en este artículo), que elementos claves en la propuesta de Unión Económica y Política entre Trinidad y Tobago y la OECS hayan sido totalmente desechados. El análisis propuesto en este incipiente trabajo, va dirigido a identificar aquellos intereses de Estado (y por tanto no meramente gubernamentales) de Trinidad y Tobago en la subregión y también en los marcos de CARICOM como plataforma subregional. A ello contribuye el acercamiento a tres importantes documentos: “Vision 2020. Draft National Strategic Plan”, “Trinidad and Tobago-Eastern Caribbean Status Integration Initiative. Task Force Report. Volume I” y “People’s Partnership. Prosperity for All. Manifesto 2010”.

En el año 2002, el gobierno de Trinidad y Tobago creó el Grupo Multisectorial (también conocido como el Comité de Planificación de la Visión 2020) cuya tarea fue la de construir una estrategia de desarrollo nacional con vista al año 2020. La misma definió como sus pilares: 1) *Enabling Competitive Business*, 2) *Governing Effectively*, 3) *Developing*

Innovative People, 4) *Nurturing a Caring Society* y 5) *Investing in Sound Infrastructure and Environment*. La propuesta de Unión Económica y Unión Política no debería entenderse divorciada de este proceso (aunque no exista una alusión a ninguna iniciativa de este tipo en la estrategia de desarrollo nacional) si tenemos en cuenta la constatación de aspectos de convergencia entre la estrategia de desarrollo nacional de Trinidad y Tobago y la propuesta de unión económica y política.

Ello apuntaría a elementos estratégicos, y por tanto no necesariamente coyunturales o frutos de un mero voluntarismo gubernamental, en los marcos de esta última. En un primer momento, tal y como se señaló antes, la propuesta de Unión Económica y Política tuvo entre sus principales objetivos “implícitos” la consolidación del Caribe Oriental como área de influencia suya. Esta cuestión se hace explícita en la estrategia trinitaria de desarrollo nacional, tal y como se destacaba en la expresión que funge de exergo de este artículo. Por otra parte, y como parte de este mismo proceso, la Unión Económica propuesta estaba dirigida a avanzar, aunque parcialmente por la ausencia de otros países de la CARICOM, los intereses trinitarios en la integración económica subregional, tal y como recoge su documento de desarrollo nacional³⁶.

La plataforma programática presentada por la People’s Partnership se corresponde en sus elementos principales con la Estrategia de Desarrollo Nacional de Trinidad y Tobago, elaborada durante el gobierno de Manning. Así lo demuestran los pilares identificados por dicha alianza, ahora en el gobierno: 1) *People-Centred Development*, 2) *Poverty Eradication and Social Justice*, 3) *National and Personal Security*, 4) *Information and Communication Technologies*, 5) *A More Diversified, Knowledge Intensive Economy*, 6) *Good Governance-People Participation*, 7) *Foreign Policy-Securing Our Place in the World*³⁷. Al respecto es válido señalar que en este sentido, no es la novedad de las propuestas de la People’s Partnership lo que en última instancia debió incidir en su apoyo electoral (además del resto de factores que explican la derrota del gobierno del PNM), sino las expectativas respecto a su capacidad de llevarlas a cabo. Así, las posibilidades reales de implementar y de efectivamente revertir de manera cualitativa los fenómenos que abordan, son los aspectos sobre lo que descansarán uno de los principales desafíos de la alianza.

La existencia de un consenso alrededor de una estrategia de desarrollo nacional (evidentemente recogido en la *Vision 2020. Draft National Strategic Plan*), se ha reflejado por tanto, en elementos de continuidad entre el gobierno saliente y el entrante. Para el Caribe, ello se constata, en un primer momento, a partir del reconocimiento de la importancia que tiene el marco subregional para Trinidad y Tobago. La PM de este país lo ha hecho explícito en numerosas ocasiones antes y después de las elecciones. Véanse sus palabras pronunciadas durante la presentación de los candidatos de la People's Partnership, el 2 de mayo de 2010, las que reproducen prácticamente de manera literal el exergo de esta publicación: "(...) con una población de menos de 3 millones de habitantes, es un imperativo que estructuremos nuestra política exterior de manera que apoye y avance nuestros objetivos de desarrollo nacional, progreso, paz y seguridad (...) Desde la perspectiva de la política exterior, trabajaremos en círculos concéntricos, comenzando con CARICOM".

Otros ejemplos, se constatan en la continuidad dada al proceso de negociación entre Air Jamaica y Caribbean Airlines, mediante el que esta última asume el control de las operaciones de Air Jamaica, dándose un paso más en el proceso que ha estado teniendo lugar de compras de empresas jamaicanas por parte de Trinidad y Tobago. Otro ejemplo, se verifica en la importancia dada a las relaciones con Guyana en materia de producción de alimentos. Una noticia de la Agencia de Información de Guyana (GINA), refiere declaraciones de Kamla Persad-Bissessar, en el momento de su encuentro con el Presidente guyanés, resaltando la potencialidad guyanesa en cuanto a producción de alimentos. Nótese que durante la presentación del presupuesto trinitario para el 2011, el actual gobierno reconoce la necesidad de explorar iniciativas subregionales con relación a la seguridad alimentaria³⁸.

Si bien a nivel bilateral (por ejemplo, casos de Jamaica y Guyana antes referido) parece haber existido un consenso más amplio con relación a la proyección trinitaria hacia el Caribe, no parece haber ocurrido lo mismo con la proyección hacia CARICOM en tanto plataforma subregional. Ello no va en detrimento del reconocimiento del organismo caribeño como un esquema integracionista del que Trinidad y Tobago puede obtener y de hecho obtiene beneficios, alrededor del que sí existe un interés de Estado. Las discontinuidades y rupturas aparecen más relacionadas con los compromisos a ser asumidos por Trinidad

y Tobago dentro del esquema, y su disposición a asumir los costos económicos de su liderazgo dentro del mismo. Las declaraciones de Kamla Persad-Bissessar durante la reunión de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la CARICOM celebrada en julio pasado, estuvieron dirigidas, entre otros aspectos, a repensar los compromisos trinitarios en términos de financiamiento subregional. No obstante, aún es muy prematuro hacer cualquier valoración más argumentada de la proyección del actual gobierno de Trinidad y Tobago hacia la CARICOM, pues este es tan joven como cinco meses.

Reflexiones finales

Trinidad y Tobago estuvo entre las cuatro naciones que fundaron la Comunidad del Caribe (CARICOM) el 4 de julio de 1973. El Tratado de Chaguaramas, el cual dio origen a esta organización, estableció, como sus pilares: la integración económica, la concertación de las políticas exteriores en aquellos aspectos que el consenso regional así lo considerara y la cooperación funcional en otras áreas identificadas como relevantes para el desarrollo de la Comunidad.

Estas bases fueron reafirmadas posteriormente por el Tratado Modificado de Chaguaramas³⁹ del año 2001. En los marcos de la Reunión Intersesional de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno del año 2007, los mandatarios consensuaron definir la cooperación en materia de seguridad, como cuarto pilar de la CARICOM, entendida esta acción como parte del proceso de cooperación e institucionalización que en este ámbito, principalmente desde comienzos de la década del noventa, ha estado teniendo lugar dentro de esta institución.

Trinidad y Tobago ha jugado históricamente un papel importante dentro de la CARICOM, a partir de sus intereses en el área. La capacidad económica de este país, le ha permitido una proyección subregional, que aunque mediada por los distintos contextos históricos y coyunturas, constituyen una variable relevante en el proceso de concertación e integración de la CARICOM. Más recientemente, el proyecto de Unión Económica y Política con el Caribe Oriental, constituyó una propuesta de carácter integral y sistémico, que difícilmente pueda ser totalmente desecheda por el actual gobierno.

El consenso existente alrededor de una estrategia de desarrollo nacional, la que define a la CARICOM como su primera esfera de influencia, pareciera ser el fundamento para la continuidad de importantes intereses de Trinidad y Tobago en los marcos de CARICOM. Los pilares de este organismo referidos en el párrafo anterior, representan oportunidades para los intereses de Trinidad y Tobago en el área, los que tienen múltiples dimensiones, entre las que se pueden destacar la económica, la de concertación política, seguridad, entre otras. Las declaraciones y acciones llevadas a cabo por el nuevo gobierno electo tras las elecciones de mayo pasado, reafirman la relevancia que para este país tienen las naciones de la CARICOM y el propio esquema integracionista. No obstante, aún es necesario esperar para arribar a criterios más fundamentados respecto a la proyección del actual gobierno hacia CARICOM, sin que ello tergiversa los intereses de Estado ya definidos.

NOTAS

1. Government of the Republic of Trinidad and Tobago. "Communique between TT Prime Minister and Regional leaders". <http://www.news.gov.tt/index.php?news=333>.
2. Idem.
3. "Organisation of Eastern Caribbean States Communique 48th Meeting of the OECS Authority 19th to 21st November 2008 Montserrat" http://anonymouse.org/cgi-bin/anon-www.cgi/http://oecs.org/doc-lib/doc_download/227-48th-meeting-of-the-authority. p. 4
4. Fue Primer Ministro de Santa Lucía y Director General de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS). Es actualmente profesor de Relaciones Internacionales en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de las Indias Occidentales, en Trinidad y Tobago. Las críticas en este sentido han provenido también de destacados intelectuales y académicos caribeños como lo es Norman Girvan.
5. Ministry of Foreign Affairs. Trinidad and Tobago. "The Establishment of a Single Economy and Appropriate Political Integration between Trinidad & Tobago and Eastern Caribbean States". <http://foreign.gov>.

- [tt/pages/trinidad-and-tobago-eastern-caribbean-states-integration-initiative-task-force-report.php](http://pages/trinidad-and-tobago-eastern-caribbean-states-integration-initiative-task-force-report.php).
6. Ver en el sitio web de Norman Girvan numerosos artículos críticos sobre los EPAs. www.normangirvan.info
 7. “Communiqué Issued at the Conclusion of the Fourteenth Inter-sessional Meeting of the Conference of Heads of Government of the Caribbean Community, 14-15 february 2003, Port-of-Spain, Trinidad and Tobago (press release 36/2003)” www.caricom.org/jsp/pressreleases/pres36_03.htm.
 8. Texto original: “I now formally put on the table TTs intention to enter into discussion with any Caribbean Country willing to pursue with us the objective of Caribbean Political Integration”. Idem.
 9. Máximo órgano de la CARICOM.
 10. “Communiqué Issued at the Conclusion of the Fourteenth Inter-sessional Meeting of the Conference of Heads of Government of the Caribbean Community, 14-15 february 2003, Port-of-Spain, Trinidad and Tobago (press release 36/2003)” www.caricom.org/jsp/pressreleases/pres36_03.htm.
 11. “The Rose Hall Declaration on Regional Governance and Integrated Development, adopted on the Occasion of the Thirtieth Anniversary of the Caribbean Community (CARICOM) at the Twenty-Four Meeting of the Conference of Heads of Government of CARICOM, 2-5 July 2003, Montego Bay”. http://www.caricom.org/jsp/communications/meetings_statements/rose_hall_declaration.jsp?menu=communications. La Declaración de Rose Hall retomó también otras cuestiones ya señaladas por la Comisión de las Indias Occidentales como lo fue la creación de una Comisión con funciones ejecutivas y el financiamiento automático de los órganos de la Comunidad.
 12. “Communiqué Issued at the Conclusion of the Twenty-Ninth Meeting of the Conference of Heads of Government of the Caribbean Community (CARICOM), 1-4 july 2008, Bolans, Antigua and Barbuda”. http://www.caricom.org/jsp/pressreleases/pres216_08.jsp.
 13. Texto original: [We are deeply convinced of the importance of the reform of the Institutions of Governance of the Community as the main driver of regional integration and in order to ensure the earliest

achievement and continued growth of the CSME].” Communique Issued at the Conclusion of the Thirtieth Regular Meeting of the Conference of Heads of Government of the Caribbean Community, 2-5 July 2009, Georgetown, Guyana”. http://www.caricom.org/jsp/pressreleases/pres270_09.jsp.

14. Communiqué Issued at the conclusion of the thirty-first regular meeting of the Conference of Heads of Government of the Caribbean Community, 4-7 July 2010, Montego Bay, Jamaica. http://www.caricom.org/jsp/communications/3lhgc_communique.jsp.
15. El gabinete de Jefes de Estado de la CARICOM se creó en los marcos de la XI Reunión Interssesional de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno (Saint Kitts y Nevis, 2000) como mandato del “Consenso de Chaguaramas” (Reunión Especial de la Conferencia, 1999). Quedó compuesto del siguiente modo: Negociaciones Externas (Jamaica); Mercado y Economía Únicos (Barbados); Seguridad-drogas y armas ilícitas (Trinidad y Tobago); Salud (St. Kitts y Nevis); Ciencia y Tecnología (Granada); Turismo (Las Bahamas); Servicios (Antigua y Barbuda); Agricultura y seguridad alimentaria (Guyana); Transporte (Haití); Trabajo (Dominica); Desarrollo sustentable, incluido desastres naturales, (Belize); Cooperación cultural (Suriname); Justicia y Gobierno (Santa Lucía); Bananas (San Vicente y las Granadinas). La distribución de portafolios ha sido modificada en cuatro ocasiones. Para mayor información en este sentido, consultar sitio http://www.caricom.org/jsp/community/regional_portfolios.jsp?menu=community.
16. CARICOM’s Intraregional Trade: 2001–2006. http://caricomstats.org/Files/Publications/Quick_Ref2008/CARICOM.pdf. p.5.
17. CEPAL (2010). Capítulo IV Comercio e Integración en el Caribe: Tendencias y Perspectivas. http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/40695/Comercio_integracion_Caribe_tendencias_Capitulo_IV.pdf. p. 164
18. “OECS. 41st Communique Meetings of the OECS Authority 15-17 June 2005. Roseau, Dominica”. http://oecs.org/doc-lib/doc_download/213-41st-meeting-of-the-authority. p. 5
19. Con la excepción de Trinidad y Tobago, y en menor medida Belice (aunque este último comenzó recientemente a exportar crudo, sigue importando productos refinados), los países de la CARICOM son esencialmente importadores netos de petróleo crudo y productos refinados

(existe una limitada producción de petróleo crudo, básicamente para el mercado interno en Suriname y Barbados). Estos gastan anualmente, aproximadamente 2540 millones de dólares estadounidenses en las importaciones de petróleo. El 21% de esta suma representa las importaciones hacia la región, en tanto que el 17% representa los ingresos de exportación en la Comunidad. “Política Energética de la CARICOM”, enero 2007, Documento oficial de la CARICOM facilitado por el MINCEX, p.14.

20. “Política Energética de la CARICOM” enero 2007. Documento oficial de la CARICOM facilitado por el MINCEX, pp.5-6.
21. Ministry of Tourism. Draft National Tourism Policy of Trinidad and Tobago. <http://www.tourism.gov.tt/LinkClick.aspx?fileticket=Y9r7edRcUzg%3D&tabid=36>.
22. Ministry of Tourism. Draft National Tourism Policy of Trinidad and Tobago. <http://www.tourism.gov.tt/LinkClick.aspx?fileticket=Y9r7edRcUzg%3D&tabid=36> p. 20
23. Republic of Trinidad and Tobago. Vision 2020. Operational Plan. 2007-2010. P. 142.
24. Lewis, Vaughan. “Trinidad and Tobago-Eastern Caribbean Status Integration Initiative. Task Force Report. Volume II. Project Studies”. Office of the Prime Minister. Port of Spain. Trinidad and Tobago. May 2009. http://foreign.gov.tt/media/introduction/Binder2.pdf?ttmf_a_s.p.187.
25. “Treaty between the Republic of Trinidad and Tobago and Grenada on the delimitation of marine and submarine areas”. http://www.gov.gd/egov/docs/other/delimitation_treaty_trinidad_tobago_grenada.pdf.
26. Government of Trinidad and Tobago (2010) “Budget Statement 2011”. <http://www.finance.gov.tt/content/Budget%20Statement%202011.pdf>. p. 17
27. El siguiente ejemplo lo ilustra: durante el período 2000-2005, el sector marítimo fue responsable de más del 70% de la producción total de petróleo crudo. *Ibidem* p. 161.
28. “Communique Issued at the Conclusion of the Thirtieth Regular Meeting of the Conference of Heads of Government of the Carib-

- bean Community, 2-5 July 2009, Georgetown, Guyana”. http://www.caricom.org/jsp/pressreleases/pres270_09.jsp
29. “Vision 2020. Draft National Strategic Plan”. Republic of Trinidad and Tobago. . http://www.vision2020.info.tt/plans/National_Plan.pdf. p. 229.
30. Texto original: “(Trinidad and Tobago) It is a small state which lacks the economic, political, and military leverage to influence world events on its own and must continue to rely on diplomacy in cooperation with other States in the pursuit of its external interests. In this context, CARICOM countries are in the innermost circle of its external relations”. “Vision 2020. Draft National Strategic Plan”. Republic of Trinidad and Tobago. . http://www.vision2020.info.tt/plans/National_Plan.pdf. p. 228
31. “Statement by the Government of Jamaica on its position regarding Proposed Intention by a number of CARICOM Countries”. http://www.opm.gov.jm/news_and_public_affairs/statement_by_the_government_of_jamaica_on_its_position_regarding_proposed_in. Texto original: “The decision of some CARICOM countries to establish a political union has implications for the structure and, indeed, the future of CARICOM”. “Statement by the Government of Jamaica on its position regarding Proposed Intention by a number of CARICOM Countries”
32. Con relación a este Partido, debe destacarse que aunque no obtuvo ningún asiento parlamentario en los pasados comicios, contó no obstante con el 22,7% del voto popular.
33. Estos son: Tobago Organisation of the People (TOP), National Joint Action Committee (NJAC) y el Movement for Social Justice (MSJ),
34. People’s Partnership. “Prosperity for All. Manifiesto 2010”. <http://www.trinidadandtobagonews.com/articles/UNC-manifiesto-2010.pdf>. p. 64
35. International Monetary Fund. “FMI, Perspectivas Económicas, October 2010 <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/reo/2010/whd/wreo1010s.pdf>.”
36. “Vision 2020. Draft National Strategic Plan”. Republic of Trinidad and Tobago. . http://www.vision2020.info.tt/plans/National_Plan.pdf. p. 39.

37. People´s Partnership. “Prosperity for All. Manifiesto 2010”. <http://www.trinidadandtobagonews.com/articles/UNC-manifiesto-2010.pdf>. pp. 7-8
38. Government of Trinidad and Tobago (2010) “Budget Statement 2011”. <http://www.finance.gov.tt/content/Budget%20Statement%202011.pdf>.
39. Entre los años 1992 y 1998 se elaboraron y negociaron entre los entonces 12 países miembros, nueve Protocolos. De este modo se garantizaba un marco legal que permitiera realizar los cambios pertinentes para la creación del Mercado y Economía Únicos (CSME por sus siglas en inglés). Al documento producto de estos cambios, firmado en el año 2001, se le denomina Tratado Modificado de Chagaramas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alzugaray, Carlos y Álvaro de la OSSA (2001). “Consideraciones en torno al concepto de integración alternativa” en: Anuario de la Integración Regional en el Gran Caribe. No. 2, Año 2001. Editorial Nueva Sociedad.
- Braveboy-Wagner, Jaqueline A (1989). “The Regional Foreign Policy of Trinidad and Tobago: Historical and Contemporary Aspects”. En: Journal of Interamerican Studies and World Affairs. Special Issue. Volume 31, Number 3, Fall 1989. Copyright 1989 University of Miami. Published for the Institute of Inreramerican Studies.
- CEPAL. Capítulo IV Comercio e Integración en el Caribe: Tendencias y Perspectivas. http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/40695/Comercio_integracion_Caribe_tendencias_Capitulo_IV.pdf.
- Giacalone, Rita (1989). “Posibilidades y limitaciones en la integración política del Caribe Oriental de habla inglesa” en: *Segunda Reunión del Grupo de Trabajo de Relaciones Internacionales en la Cuenca del Caribe del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*. Caracas, 27, 28 y 29 de marzo de 1989. INVESP.

- Girvan, Norman. "Towards a Single Development Vision and the Role of the Single Economy". www.caricom.org/jsp/single_market/single_economy_girvan.pdf.
- Gonsalves, Ralph. "Our Caribbean Civilization and its Political Prospects". http://www.caricom.org/jsp/community/regional_issues/30anniversarylecture1-gonsalves.pdf
- Government of Trinidad and Tobago. "Budget Statement 2011". <http://www.finance.gov.tt/content/Budget%20Statement%202011.pdf>.
- Grant, Cedric. "Democracy and governance in the Caribbean" http://www.caricom.org/jsp/community/regional_issues/30anniversarylecture4-grant.pdf
- Lewis, Vaughan (2009). "Trinidad and Tobago-Eastern Caribbean Status Integration Initiative. Task Force Report. Volume I". Office of the Prime Minister. Port of Spain. Trinidad and Tobago. May 2009. http://foreign.gov.tt/media/introduction/Binder2.pdf?ttmf_session_id=45c0eaaad3e54d8dc901ad4c40cc4236.
- Lewis, Vaughan (2009). "Trinidad and Tobago-Eastern Caribbean Status Integration Initiative. Task Force Report. Volume II. Project Studies". Office of the Prime Minister. Port of Spain. Trinidad and Tobago. May 2009. http://foreign.gov.tt/media/introduction/Binder2.pdf?ttmf_session_id=45c0eaaad3e54d8dc901ad4c40cc4236.
- Lewis, Vaughan A. (2008) "Political leadership and Caribbean Integration". (Prepared for a Forum on "Making Politics and Leadership Work for the People" at the launching of the Foundation for Politics and Leadership, 4 June 2008, Trinidad & Tobago) <http://www.normangirvan.info/wp-content/uploads/2008/07/lewis-political-leadership-and-caribbean-integration.pdf>.
- López, Armando (1982). "La colaboración y la integración económicas en el Caribe". Editorial de Ciencias Sociales.
- Manning, Patrick. "Contemporary Caribbean International Relations and Diplomacy" en *The Caribbean in the Global Arena: CARICOM Beyond Thirty*. sta.uwi.edu/iir/journal/docs/CIR.pdf
- Mullerleile, Christoph (1995). "El CARICOM en la integración de los Estados Caribeños. Progresos y Obstáculos". Alemania. (Documento impreso).

Republic of Trinidad and Tobago. Vision 2020. Operational Plan. 2007-2010. <http://www.vision2020.info.tt/pdf/Vision%202020%20Operational%20Plan%202007-2010.pdf>.

The Rose Hall Declaration on Regional Governance and Integrated Development, adopted on the Occasion of the Thirtieth Anniversary of the Caribbean Community (CARICOM) at the Twenty-Four Meeting of the Conference of Heads of Government of CARICOM, 2-5 July 2003, Montego Bay. http://www.caricom.org/jsp/communications/meetings_statements/rose_hall_declaration.jsp?menu=communications.

Tewarie, Bhoendradatt. "Redesigning Strategy for Caribbean Success in the Age of Globalization." www.caricom.org/jsp/.../30anniversary_lecture_6_tewarie.pdf.

"Vision 2020. Draft National Strategic Plan". Republic of Trinidad and Tobago. Sitio oficial del gobierno de Trinidad y Tobago. http://www.vision2020.info.tt/plans/National_Plan.pdf.

"Towards an OECS Development Strategy" http://www.oecs.org/Documents/Devstrategydoc%20nov%202000_.pdf

RESUMEN

Los intereses de Trinidad y Tobago en el marco de la CARICOM

El 14 de agosto de 2008, los entonces Primeros Ministros (PMs) de Trinidad y Tobago, Granada, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía, firmaron un Memorando de Entendimiento (MOU) para la creación de una Unión Económica para el año 2011 y una Unión Política para el 2013.

La suscripción de este documento tuvo lugar en un momento particularmente sensible para las naciones miembros de la CARICOM y para el propio esquema integracionista. En este sentido, y con la única pretensión de constituir un primer acercamiento al tema, este artículo tiene por objetivo esbozar algunas ideas en torno a los intereses de Trinidad y Tobago en los marcos de la CARICOM.

ABSTRACT

**The Interests of Trinidad and Tobago
within the Framework of the CARICOM**

On August 14, 2008, the then Prime Ministers (PMs) of Trinidad and Tobago, Grenada, Saint Vincent and the Grenadines, and Saint Lucia executed a Memorandum of Understanding (MOU) for the creation of an Economic Union by 2011 and a Political Union by 2013.

This document was subscribed at a particularly sensitive moment for CARICOM member-nations and for the integrationist model itself. In this sense, and as a first approach to the topic, this article intends to present some concepts in relation to the interests of Trinidad and Tobago within the framework of the CARICOM.

SUMMARIO

Os interesses de Trinidad e Tobago no marco da CARICOM

No dia 14 de agosto de 2008, os então primeiros ministros (PMs) de Trinidad e Tobago, Granada, San Vicente e das ilhas Granadinas e Santa Lucía assinaram um Memorando de Entendimento (MOU) para a criação de uma União Econômica para o ano de 2011 e uma União Política para o de 2013.

A assinatura deste documento teve lugar em um momento particularmente sensível para as nações membros da CARICOM e para o próprio esquema integracionista. Neste sentido, e com a única pretensão de constituir uma primeira aproximação ao tema, este artigo tem por objetivo esboçar algumas ideias em torno dos interesses de Trinidad e Tobago nos marcos da CARICOM.



La Revolución Cubana y su influencia sobre la Izquierda latinoamericana y caribeña¹

Carlos Alzugaray Treto²

El 27 de julio de 1960, en el Senado de la República de Chile, resonaron las siguientes frases precursoras:

“Rendimos homenaje a las milicias inmoladas hace siete años en el asalto al cuartel Moncada y lo hacemos expresando que los sectores populares de Chile, la inmensa mayoría del pueblo siente, comparte y vive los ideales de la Revolución Cubana. Tal hecho no puede ser extraño para nadie porque en la conciencia del pueblo chileno existe la inmensa y profunda convicción de que América Latina está viviendo uno de los minutos más trascendentales de su historia; que las Revoluciones mexicana y boliviana señalaron ya una etapa, y que la cubana marca con caracteres imborrables un proceso de superación al dar sólidos pasos hacia la plena inde-

pendencia económica y señalar, con su lucha, el camino que han de seguir los pueblos latinoamericanos para afianzar y acelerar la evolución política, económica y social que los lleve a ser auténtica y definitivamente libres.”

Así habló aquella fría tarde del invierno austral Salvador Allende Gossens, Senador socialista que en 1970 ascendería a la Presidencia de Chile para ser derrocado y muerto tres años después por defender el proceso emancipador progresista dentro de los marcos de la Constitución, en lo que constituyó una nueva derrota de las fuerzas de izquierda en la región.³

A principios de la década de 1960 era sumamente arriesgado hacer un pronóstico semejante. A ojos vista, pocos antecedentes históricos permitían conjeturar que la Revolución Cubana, que ya comenzaba a ser objeto del acoso implacable del imperialismo estadounidense, podría sobrevivir y aún menos tener el impacto que ha alcanzado medio siglo después cuando los actores políticos de las izquierdas en el continente —que casi unánimemente reconocen al proceso cubano como parte de su progenie fundacional, hegemonizan gobiernos de varios países y son sumamente influyentes en otros. En julio de 1960 ya se cernía sobre la Isla el peligro de la política de “cambio de régimen” que se convertiría en una obsesión para 10 administraciones estadounidenses hasta nuestros días.

Este ensayo se propone exponer cuáles han sido las causas de este fenómeno inesperado. Planeo primeramente abordar los antecedentes históricos que marcan el contexto de aquel momento. A continuación me referiré a los hitos fundamentales de ese proceso. Finalmente, procuraré resumir cómo ha impactado esa influencia de la Revolución Cubana en las distintas esferas de la actividad política en el continente y particularmente en la evolución de las izquierdas en la región.

Debe señalarse que hasta la Revolución Cubana las izquierdas latinoamericanas y caribeñas habían cosechado más fracasos que éxitos. Entre estos últimos descollaba la Revolución Mexicana. Entre los primeros pudieran mencionarse las Revoluciones boliviana y guatemalteca; mediatizada la primera, acosada y destruida la segunda.

Los antecedentes de lo que ocurre hoy en América Latina y el Caribe se remontan a los años del ascenso del imperialismo como fenómeno económico político en las dos últimas décadas del siglo XIX. Fue precisamente José Martí, la figura cimera del siglo XIX cubano y uno de los más influyentes pensadores de América Latina y el Caribe, quien alertó en muchos de sus ensayos escritos mientras vivía en Estados Unidos entre 1880 a 1895, sobre los riesgos y desafíos que enfrentaría la región en el siglo XX. Para el gran prócer de la autodeterminación de Cuba, el peligro mayor que se cernía ya sobre la región al sur del Río Grande era el expansionismo de Estados Unidos y había que imposibilitarlo. Por eso, le escribió a Manuel Mercado, su gran amigo mexicano, el 18 de mayo de 1895, un día antes de su muerte en los campos de batalla contra el colonialismo español:

“... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso ... Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David” (Martí, 20: 161, 1992).

Pero el programa de Martí no se limitaba a la aspiración de independencia y autodeterminación de Cuba y las hermanas repúblicas latinoamericanas. El gran sociólogo mexicano Pablo González Casanova lo ha calificado como “el pensador e ideólogo más sistemático y profundo de la lucha contra la oligarquía latinoamericana y contra sus estilos tenaces de dominación.” (González Casanova, 1979, 85) Y la razón de ello reside en que Martí propugnó además echar su suerte “con los pobres de la tierra”, fomentar un gobierno propio que respondiera a los intereses de los gobernados y crear una economía próspera y emancipada, reclamos que estarían en el centro de las agendas de movimientos populares y progresistas de izquierda en toda la región.

De Martí ha escrito el estudioso francés Paul Estrade:

“En el plano social, su defensa, en nombre de la dignidad y la justicia, de los negros, los indios, los obreros, y en general de todos los desheredados y oprimidos, alcanza un sentido democrático tanto

más acusado cuando que se une a la voluntad, no sólo de hacer que esas categorías sociales disfruten de los progresos del siglo, sino de integrarlas, enteramente rehabilitadas, a la vida activa de la nación en el marco de la república ‘moral’, ‘cordial’ y ‘justa’, pues que ellas constituirán la base natural del nuevo régimen contra las oligarquías xenófilas” (Estrade, 200, 678).

Entre los factores determinantes del desarrollo de las sociedades de la región a lo largo del siglo XIX estuvo la prevalencia de rémoras del sistema colonial, hegemonizado por la producción agrícola basada en el latifundio, en la minería y en un comercio controlado por una burguesía compradora dependiente de sus relaciones con los centros de poder del emergente capitalismo internacional. A ello habría que sumar un sistema político dominado por fuerzas conservadoras y liberales —aquéllas defensoras del status quo económico social y estas últimas propensas a la reforma y el cambio, crecientemente apoyadas por una clase media emergente compuesta por artesanos y pequeños comerciantes.

La historia de los sectores progresistas y populares de izquierda en América Latina y el Caribe hasta el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 comienza a gestarse en el seno de esas sociedades y eclosiona en las dos últimas décadas del siglo. Estuvo matizada por períodos de auge y escasos triunfos ante los obstáculos de enfrentarse a un sistema político sojuzgado por las clases oligárquicas que siempre contaron con el decidido apoyo de potencias capitalistas extracontinentales y Estados Unidos, cuya élite del poder expresó tempranamente su intención de controlar la región desde que en 1823 se formuló la Doctrina Monroe, obra del entonces Secretario de Estado, John Quincy Adams, padre de la diplomacia estadounidense según la mayor parte de los especialistas de ese país.

González Casanova (1979) ha dividido el proceso posterior a 1880 en cuatro etapas distintas.

1880-1905. Gestación de los movimientos obreros e inicial toma de conciencia de los grupos de resistencia indígenas. Papel preponderante de la pequeña burguesía. Influencia de líderes y caudillos populares partidarios de una ideología liberal. Los hechos políticos más importantes dirigidos por fuerzas políticas de izquierda fueron: las

“insurrecciones socialistas”, de franco sesgo anarquista en México entre 1879 y 1883, neutralizadas por el gobierno dictatorial de Porfirio Díaz; el proyecto emancipador y nacionalista del Presidente Balmaceda en Chile entre 1886 y 1891, derrocado por la oligarquía con el apoyo del imperialismo inglés; la fracasada rebelión indígena encabezada por el dirigente de origen aymara Pablo Zárate Willka en Bolivia en 1899; y las frustradas independencias de Cuba y Puerto Rico, por las que luchó Martí, que Estados Unidos logró impedir gracias a la guerra de 1898 contra España.

1905-1920. Esta fue una etapa que se caracterizó por dos acontecimientos: las reiteradas intervenciones militares y diplomáticas de Estados Unidos en la región, como resultado de las cuales se construyó el Canal de Panamá y se ocuparon temporal o permanente varios países; y el hecho histórico más importante producido por un movimiento de izquierda antes de 1959, la Revolución Mexicana de 1910. Esta última, que tuvo una historia compleja y controversial, ejerció una influencia significativa en el imaginario político de la región por el radicalismo de algunos de sus dirigentes (Zapata y Pancho Villa) y porque con el tiempo condujo a la Reforma Agraria impulsada por el Presidente Cárdenas en la década de 1930. Según González Casanova: “Las formas de expresión universal y concreta de la Revolución mexicana derivaron en una ideología nacionalista, agrarista y laborista reforzada con la cultura del coraje popular y del éxito posible de un pueblo colonizado en lucha contra sus opresores”. (González Casanova, 1979, 105) También queda como hecho positivo de esta etapa la exitosa lucha por la reforma y autonomía universitaria iniciada en la ciudad argentina de Córdoba en 1918.

1920-1935. Esta es la etapa de incremento del número de proletarios, de fundación y organización de los partidos comunistas y obreros y de florecimiento de los partidos y movimientos socialdemócratas. En muchos países de Centroamérica y el Caribe se produjeron movimientos revolucionarios armados. Se destacan las primeras manifestaciones intelectuales de influencia marxista en hombres como el peruano José Carlos Mariátegui, el cubano Julio Antonio Mella y el chileno Luis Emilio Recabarren, quienes se caracterizaron por su aplicación creadora de la ideología entonces dominante en los sectores proletarios. Lamentablemente, la mayor parte de los partidos

comunistas fueron siendo subordinados a la III Internacional en el período en que el estalinismo dominó esa organización. Ello provocó escisiones con los partidarios del trotskismo, muy influyentes en varios países de la región. También tuvo influencia en este período el APRISMO, obra del dirigente peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. América Latina y el Caribe no fueron ajenos a los grandes problemas de la época como el auge del fascismo. Se produjeron grandes movimientos revolucionarios en Brasil (1925 y 1935), Colombia (1928), El Salvador (1932), Nicaragua (1929), Chile (1932) y Cuba (1933). Las oligarquías nacionales y el imperialismo estadounidense, ya francamente dominante en la región, lograron neutralizar y derrocar todos estos movimientos. Hacia finales de este período, la administración de Franklyn Delano Roosevelt en Washington, elaboró una nueva política hacia América Latina y el Caribe, que llamó del “Buen Vecino”, a fin de buscar formas más sutiles de dominarla.

1935-1959. Este período estuvo marcado por la Segunda Guerra Mundial, sus antecedentes y sus repercusiones inmediatas. La lucha contra el fascismo, la entrada en la guerra de parte de los aliados de la mayor parte de los países latinoamericanos y caribeños, el auge económico que significó la conflagración para los países no involucrados directamente en las acciones bélicas y otros factores contribuyeron a que las luchas internas por la emancipación, principal demanda de las izquierdas continentales, pasaran a un segundo plano. Los partidos comunistas se vieron afectados por el fenómeno del “browderismo”⁴, primero, y la ofensiva general de Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría contra la Unión Soviética. A propuesta del principal ideólogo de la política de “la contención”, George Kennan, Washington promovió la entronización de gobiernos dictatoriales, la mayor parte de ellos dirigidos por caudillos militares de derecha, como el instrumento más efectivo de eliminación de las izquierdas en la región (Smith, 1995). Aunque muchos de ellos habían entrado en la vida política de América Latina y el Caribe en etapas anteriores, hombres como Batista, Pérez Jiménez, Trujillo, Somoza, Duvalier, Odría y Rojas Pinilla se hicieron los gobernantes de Cuba, Venezuela, República Dominicana, Nicaragua, Haití, Perú y Colombia. A su vez, Moscú continuó limitando la autonomía de los partidos oficiales y continuaron las contradicciones con otras corrientes marxistas a la izquierda y a la derecha.

A pesar de estos antecedentes, puede afirmarse que en vísperas de la Revolución Cubana, América Latina y el Caribe estaba en condiciones proclives a substanciales transformaciones. Varios observadores habían advertido que los problemas de pobreza, desigualdad, falta de derechos sociales, precaria educación, ausencia de adecuada atención sanitaria, gobiernos autoritarios y corruptos, entre otros, podrían provocar nuevos movimientos revolucionarios contra los intereses de Estados Unidos. “La Revolución en América Latina es inevitable”, concluyó en un libro escrito en 1963 Milton Eisenhower, un reconocido especialista en temas latinoamericanos y caribeños de la élite del poder estadounidense y hermano del Presidente que ejerció sus funciones entre 1953 y 1961 (Eisenhower, 313, 1963).

En este contexto, adquirió fundamental importancia que la Revolución Cubana fuera mucho más que un movimiento para derrocar una dictadura pro norteamericana sangrienta. Ocuparíamos demasiado espacio si nos refiriéramos a las causas profundas de este proceso histórico que comenzó en la madrugada del 26 de julio de 1953 cuando un grupo de jóvenes encabezados por Fidel Castro asaltaron infructuosamente el Cuartel Moncada, segunda fortaleza militar del país. Bástenos recordar que en el juicio seguido contra él por los acontecimientos del Moncada, el propio líder de la Revolución explicó los objetivos de la misma en términos que vale la pena recordar y que, en el fondo, no hacían más que enunciar los grandes objetivos trazados por José Martí en 1895. No por gusto Fidel y sus compañeros fueron considerados como la Generación del Centenario, en homenaje y compromiso con los 100 años transcurridos desde el nacimiento del Apóstol en 1853. Estos objetivos eran:

1. Rescate de la soberanía nacional escamoteada por la intervención estadounidense en la guerra contra España medio siglo antes, la pertinaz injerencia de políticos, diplomáticos, militares y hombres de negocios norteamericanos en los asuntos de Cuba, y la frustración de la Revolución de 1933 y de otros intentos incluso reformistas.
2. Establecimiento de un régimen de justicia social que materializara el viejo anhelo de Martí —una Patria con todos y por el bien de todos— en un país donde la desigualdad, la pobreza y el latifundio hacía imposible el alcance de una vida decorosa por parte de la mayor parte de los cubanos.

3. Formación de un gobierno honesto y efectivo en un Estado en que el latrocinio, la venalidad administrativa y la corrupción habían hecho de la política y los políticos una profesión propia de criminales.
4. La corrección de los males que aquejaban a la economía nacional que mantenían a Cuba en el subdesarrollo dependiente mono productor y mono exportador, haciéndola sumamente vulnerable a los vaivenes de la economía mundial.

En lo que respecta a las relaciones con América Latina y el Caribe, el propio Fidel Castro sentenció en *La Historia me Absolverá*, su alegato de defensa ante el Tribunal de la tiranía batistiana: “La política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos de las sangrientas tiranías que oprimen a naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí, no como hoy, persecución, hambre y traición, sino asilo generoso, hermandad y pan. *Cuba debía ser baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo*” (Castro, 1953, 23).

Los propósitos enunciados por Fidel Castro coincidían con las reivindicaciones de la mayor parte de las fuerzas de izquierda, progresistas, populares y radicales de América Latina y el Caribe.

Ya en el primer viaje al exterior del líder de la Revolución, quien visitó Caracas el 23 de enero de 1959 para el primer aniversario del derrocamiento del dictador Pérez Jiménez un año antes, el estallido popular de apoyo y aclamación fueron incontenibles. Y así fue durante todo ese año, ya fuera hablando a jóvenes hispanos en el Parque Central de Nueva York o a los estudiantes norteamericanos en el célebre Harvard Yard de Cambridge, o ante diplomáticos y economistas en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social en Buenos Aires.

Emir Sader, Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), se ha referido a este fenómeno en los siguientes términos: “La Revolución Cubana tuvo una influencia mayor sobre América Latina que la Revolución Rusa sobre Europa, en su tiempo, porque las condiciones históricas de la Rusia zarista eran muy diferentes de las de la región occidental del continente, en cuanto en América Latina, a pesar de las diferencias entre la Cuba pre

revolucionaria y los otros países, éstas eran menores y permitían más comparaciones que en el caso europeo” (Sader, 2004, 3).

El propio Vicepresidente de Estados Unidos, Richard M. Nixon, después de entrevistarse con Fidel Castro en abril de 1959, había informado al Presidente Eisenhower: “Cualquiera que sea nuestra opinión sobre él (Fidel Castro), va a ser un factor muy importante en el desarrollo de Cuba y muy posiblemente en los asuntos latinoamericanos en general” (Nixon, 1978, 202).

La repercusión de la Revolución Cubana en el seno de las izquierdas latinoamericanas y caribeñas no puede analizarse independientemente de la evolución del conflicto con el gobierno de Estados Unidos, que se empeñó en derrocar al cubano antes de que el ejemplo de la Revolución pudiera calar en la región. Ello influyó en que los destinos de las izquierdas populares latinoamericanas y caribeñas y el del proyecto revolucionarios antillano se fundieran en uno sólo.

Por otra parte, la gran expectativa que se abría para ciertos sectores de las izquierdas latinoamericanas y caribeñas con la Revolución Cubana era la de comprobar algo hasta ese momento considerado poco menos que imposible: llevar a cabo un proceso socialista radical en las propias narices del imperialismo estadounidense.

En esta perspectiva, la politóloga chilena Marta Harnecker ha definido el atractivo de la Revolución Cubana para las izquierdas latinoamericanas al momento de su triunfo: “Pero no sólo atrae, sino que constituye un gran aliento para las luchas populares porque rompe con dos tipos de fatalismo muy difundidos en la izquierda latinoamericana: uno geográfico y otro de estrategia militar. **El primero** planteaba que Estados Unidos no toleraría una revolución socialista en su área estratégica y Cuba triunfó a 180 kilómetros aproximadamente de sus costas, **el segundo** sostenía que, dada la sofisticación que habían alcanzado los ejércitos, ya no era posible vencer a un ejército regular y Cuba demostró que la táctica guerrillera era capaz de ir debilitando al ejército enemigo hasta llegar a liquidarlo” (Harnecker, 2000, 15).

La influencia de la Revolución Cubana en América Latina y el Caribe hasta nuestros días está determinada por una serie de aspectos que pueden generalizarse en lo siguiente:

1. El radicalismo de las soluciones dadas en su momento a los problemas comunes.
2. La originalidad e independencia de su trayectoria.
3. Su capacidad de resistencia y persistencia.
4. La solidaridad con las fuerzas progresistas de izquierda, con los movimientos populares y con los propios pueblos.
5. El realismo y el pragmatismo de sus relaciones con gobiernos y fuerzas políticas de centro, de centro izquierda y hasta de derecha.
6. La influencia socio-cultural gracias al estímulo y fortalecimiento de lazos con la intelectualidad de la región.

Para mejor comprender la influencia de la Revolución Cubana resulta conveniente hacer un breve recuento histórico. El primer período de esta influencia transcurrió entre 1959 a 1967. Esta es una etapa de marcado radicalismo y de profundas realizaciones sociales. Reforma Agraria, Reforma Urbana, Campaña de Alfabetización, universalización y nacionalización de los servicios de educación y salud, expropiación de las grandes empresas nacionales y extranjeras, establecimiento de un gobierno austero y honesto, derrocamiento total de la oligarquía. Todo ello condujo a un socialismo radical que rompió esquemas, que se distanció de la Unión Soviética y del socialismo europeo.

Se crearon dos instituciones culturales que tendrían gran influencia en América Latina y el Caribe, la Casa de las Américas y el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficas (ICAIC). Se inició la publicación de la revista **Pensamiento Crítico**, de inusitada ascendencia en las izquierdas latinoamericanas y caribeñas por su frescura y falta de dogmatismo. También se creó la agencia de noticias Prensa Latina, con el objetivo de romper el monopolio de los medios de comunicación estadounidenses en la región. Como relata Gerald Martin en su recién publicado biografía de Gabriel García Márquez, se puso al frente de esa agencia al argentino Jorge Ricardo Massetti quien se dedicó a buscar colaboradores entre lo más distinguido de la intelectualidad de izquierda, uno de ellos el autor de **Cien Años de Soledad** (Martin, 2009, 298).

En esta etapa, el conflicto entre Cuba y Estados Unidos adquirió su carácter más agudo, sucediéndose una tras otra, la Victoria de Playa Girón para los cubanos en abril de 1961 y la Crisis de Octubre en 1962. Se implantó el bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba. En la medida en que Estados Unidos se fue empantanando en Vietnam después de 1965, la inicial presión militar disminuyó, después de estar a punto de provocar un holocausto nuclear.

Como parte de la estrategia de Washington se intentó el aislamiento diplomático y económico que no tuvo éxito con aliados europeos ni con Canadá, pero fue casi totalmente efectivo en el continente, con la excepción de México. La diplomacia cubana desplegó su esfuerzo por evitar el aislamiento de los gobiernos de la región, los cuales se vieron enfrentados a dos riesgos. Por un lado las presiones estadounidenses para que rompieran relaciones con Cuba, por el otro el rechazo popular que favorecía una relación más estrecha con la Isla caribeña. Aunque la respuesta inicial de Washington bajo John F. Kennedy fue la adopción del programa reformista de la Alianza para el Progreso, después del ascenso de Lyndon Johnson se volvió a aplicar una línea de mano dura mediante la promoción de golpes de estado militares. Para 1964 todos los gobiernos, menos el de México, habían roto con Cuba y colaboraban con Washington en lograr el derrocamiento de la Revolución.

Pero la coyuntura internacional favoreció a Cuba, la que pudo contar con el apoyo de la Unión Soviética y el campo socialista – a pesar de que ya se percibía la división a causa del conflicto sino-soviético – y encontró una importante esfera de acción en el naciente Tercer Mundo. La Isla se incorporó al Movimiento de Países No Alineados fundado en 1961, lo que, unido a los primeros pasos de solidaridad internacionalista en Argelia, el Congo, Vietnam y otros países afroasiáticos, le permitieron establecer y fortalecer su influencia internacional. Como ha señalado Samir Amín:

“Desde el principio, Cuba adoptó una línea de pensamiento y acción antiimperialista e internacionalista consecuente, y ha sido el único país de América Latina que midió la importancia del frente de liberación que inauguró Bandung (1955) y el consecuente Movimiento de Países No Alineados, Movimiento que se constituyó con Asia y África, más Cuba, como se proclamaba” (Amin, 2009, 6).

Como era lógico suponer, muchos movimientos de izquierda en América Latina y el Caribe trataron de emular al Ejército Rebelde, con el indudable apoyo del Gobierno Revolucionario cubano que promovió la creación en 1965 la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), de gran influencia en las izquierdas. Se crearon o extendieron movimientos guerrilleros rurales a Venezuela, Guatemala, Perú, Colombia y Nicaragua. Lamentablemente, la Unión Soviética y los partidos comunistas de la región se opusieron a esta táctica y cooperaron muy poco con estos movimientos, aunque ésta no fue la causa principal de sus fracasos. La caída del Che Guevara en Bolivia y la destrucción de su destacamento guerrillero pusieron fin a este período. Pero no por ello la influencia de la Revolución disminuyó. La heroicidad y desprendimiento del Che y el esfuerzo por fomentar un pensamiento de izquierdas radical y emancipador, que tuvo en él su máximo exponente, sembraron la simiente de aspiraciones futuras.

En el plano intelectual y teórico, la influencia de la Revolución Cubana en esta etapa no fue menos importante. Tres de sus rasgos característicos son importantes en este sentido: originalidad, radicalidad, perseverancia. La mayoría de los intelectuales de izquierda se vieron obligados a repensar la teoría social latinoamericana. Se comenzó a romper la subordinación a modelos europeos y estadounidenses, como ha señalado el ecuatoriano Agustín Cuevas, que considera ésta “la época de oro de nuestras ciencias sociales, que por primera vez dejan de ser una mera caja de resonancia de lo que se piensa en Europa o Estados Unidos” (Cueva, 89, 26-27). De esta época data el surgimiento de la “teoría de la dependencia”, expuesta por primera vez por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto en 1967 la que, según el propio Emanuel Wallerstein, es uno de los fundamentos teóricos de su teoría sobre el sistema mundo (Wallerstein, 2004, 11).

El segundo ciclo se produjo entre 1967 y 1973. Éste fue un período mixto que se inició con varios fracasos económicos, algunos estratégicos (como la ofensiva revolucionaria de 1968) y otros inmediatos como el Cordón de la Habana y la Zafra de los 10 Millones. Ello obligó a Cuba a un rediseño radical de toda su política económica y a un acercamiento a la URSS. Este paso se facilitó porque Moscú necesitaba el apoyo cubano ante las difíciles diferencias con China, las reprobaciones a la URSS por los acontecimientos de Checoslovaquia

en 1968, y la peligrosa situación creada en Vietnam por la escalada belicista de la Administración de Johnson y la resistencia de ese pueblo.

La URSS, que había anunciado la reducción de sus entregas de petróleo en 1968, decidió acercarse a la Isla y ofreció importantes acuerdos comerciales y económicos y el ingreso en el Consejo de Ayuda Mutua Económica. El fortalecimiento de las relaciones con los países socialistas europeos repercutió de manera favorable en lo económico pero tuvo consecuencias no buscadas en lo cultural. Sectores partidarios de la ortodoxia pro-soviética asumieron la dirección de varias instituciones restringiendo la libertad de creación. Ello no afectó sustancialmente a Casa de las Américas y el ICAIC pero sí provocó el cierre de revista **Pensamiento Crítico**. Los partidos comunistas latinoamericanos y caribeños, que se habían alejado de la Revolución Cubana, retomaron sus relaciones con ella. La Habana fue sede de distintas reuniones internacionales.

También en el plano externo, la posición de Cuba se siguió fortaleciendo por el incremento de los vínculos con el Tercer Mundo. El punto culminante de este proceso fue la participación de Fidel Castro en la IV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados en Argel en 1973, a la cual también asistieron por primera vez otros gobiernos latinoamericanos y caribeños, como los de Argentina, Perú y Panamá.

A la coyuntura emergente se añadieron varios factores novedosos en la región. Uno fue el surgimiento de gobiernos militares nacionalistas en Perú, Panamá y Bolivia. Otro resultó ser el triunfo por la vía electoral del Gobierno encabezado por Salvador Allende en Chile en 1970. Se percibía una paulatina erosión del poder norteamericano a nivel global, resultante de tres crisis que coincidieron en el tiempo: una económica motivada por el aumento de los precios del petróleo y el encarecimiento del consumo energético, tan significativo para la población estadounidense; una externa (el empantanamiento e incapacidad de salir victorioso en Vietnam); y otra interna (el auge del movimiento antibelicista y la creciente crisis de Watergate).

La nueva situación que se fue creando a partir de la actitud positiva de los gobiernos militares de Perú y Panamá, permitieron al Gobierno

Revolucionario dar los primeros pasos de colaboración internacionalista solidaria en la región. Fue precisamente en respuesta a un terremoto que tuvo lugar en el país andino que se envió la primera brigada médica cubana a un país del continente, como ya se había hecho en Argelia en la década de 1960.

Un hecho de singular importancia que fortaleció a las izquierdas en la región fue el surgimiento de la Teología de la Liberación, que la mayor parte de sus protagonistas y muchos de sus observadores sitúan en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia, en 1968. Esta corriente de pensamiento implicó que un sector de la Iglesia Católica en el Hemisferio se vinculó a los movimientos emancipadores afines al ejemplo de la Revolución Cubana. Frei Betto, autor de la conocida entrevista a Fidel Castro titulada *Fidel y la Religión*, publicada por primera vez en 1985, ha narrado recientemente la influencia que tuvo en su formación política la relación con Cuba (Betto, 2009).

Varios acontecimientos fortalecieron la posición de Cuba en la región y pusieron en la agenda regional el tema de la normalización de relaciones entre La Habana y los gobiernos latinoamericanos que habían roto cumpliendo el acuerdo de la OEA de 1964, abriendo así el camino al retorno del Estado cubano a algunos de los mecanismos de concertación regional intergubernamental de los que había sido excluido. La primera, por supuesto, fue la tenacidad de la Revolución a pesar de toda la hostilidad de Washington. En segundo lugar debe resaltarse la decisión del Gobierno chileno de Unidad Popular al restablecer relaciones diplomáticas en 1970. En tercer lugar, las relaciones extraoficiales con los gobiernos de Panamá y Perú. En cuarto lugar, el impulso dado al proceso de normalización por los pequeños países recién independizados del Caribe, que, a pesar de ingresar en la OEA, intercambiaron instrumentos de reconocimiento diplomático mutuo con Cuba. Finalmente, Argentina restableció sus relaciones al iniciarse el retorno peronista en 1973.

No obstante, en la región prevalecían más gobiernos militares pro estadounidenses de derecha que nacionalistas de izquierda y en varios países clave —Argentina, Brasil y Uruguay— surgieron movimientos guerrilleros urbanos que contaron con todo el apoyo cubano.

La etapa que va entre el derrocamiento de Allende en Chile en 1973 y el triunfo de las revoluciones sandinista en Nicaragua y de la Nueva Joya en Granada en 1979 resultó compleja y contradictoria. Internacionalmente fue una etapa de profundización de las crisis mencionadas anteriormente en Estados Unidos en que se combinaron en la derrota definitiva en Vietnam, la renuncia del Presidente Nixon por el llamado “caso Watergate” en 1974, y la agudización de la crisis energética, resultante de la decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo de establecer un boicot destinado a escarmentar el apoyo de las potencias capitalistas desarrolladas al estado agresor de Israel después de la guerra de 1976. En este contexto, la Administración del Presidente Ford inició conversaciones secretas con Cuba abriendo el camino para que la Administración de Carter iniciara en 1977 un proceso de acercamiento y normalización incipiente con Cuba que llevó al intercambio de Secciones de Intereses cuasi diplomáticas.

La situación interna cubana estuvo marcada por la estabilidad económica que le ofreció la colaboración con la URSS y el campo socialista europeo, además de favorables precios en el mercado internacional azucarero. En el plano interno los hechos más importantes resultaron ser la celebración del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba y la discusión y aprobación de la Constitución de 1976. Pero fueron también los años que la intelectualidad cubana ha bautizado con el nombre de “quinquenio gris” que Ambrosio Fornet, a quien se debe esta frase, describió como un “vano intento de implantar, junto con el modelo económico soviético, una especie de realismo socialista criollo.” (Fornet, 2002, 35) No obstante, las relaciones con la intelectualidad latinoamericana y caribeña continuaron a través de Casa de las Américas y el ICAIC. En 1979, se celebró el I Festival del Nuevo Cine Latinoamericano que se ha convertido hasta nuestros días en una de las citas artísticas, culturales e intelectuales más importantes del continente.

En este período tropas cubanas ayudaron a proteger la independencia de Angola contra la agresión sudafricana y la integridad territorial de Etiopía frente al ataque de Somalia. Aumentó así el prestigio internacional de Cuba y particularmente en los países recién independizados del Caribe que se sentían vinculados a sus hermanos africanos. Paulatinamente comenzaron a restablecerse las relaciones diplomáticas

con los gobiernos del hemisferio sobre todo a partir de 1975 en que la OEA dejó sin efecto los acuerdos de 1964. La Habana se preparó diplomáticamente para ser sede de la VI Cumbre del Movimiento no Alineado en 1979.

No se puede subestimar la importancia del paso dado en 1975 en la conferencia de la OEA en Quito. La normalización de relaciones diplomáticas con Cuba era una importante reivindicación de las izquierdas latinoamericanas. A partir de estos pasos los gobiernos latinoamericanos y caribeños tuvieron que despenalizar los vínculos de los movimientos populares y radicales y sus activistas con sus contrapartes cubanas. Por otra parte, la presencia de funcionarios diplomáticos de la Isla en las capitales de países latinoamericanos y caribeños fortalecía a los grupos de izquierda.

El período estuvo marcado por la formación de una coalición de dictaduras castrenses en el Cono Sur que se caracterizaron por su carácter fascista y terrorista, que pusieron en práctica lo que denominaron Plan Cóndor que coordinaba todas las acciones de represión contra los movimientos progresistas y de izquierdas. A las dictaduras ya existentes en Brasil desde 1964 y Bolivia en 1971, se sumaron los regímenes de los militares uruguayos y de Pinochet en Chile en 1973 y el retorno al poder de los argentinos por el golpe de 1976. El derrocamiento de Allende y la entronización de la tiranía pinochetista estuvieron acompañados por la implantación de un modelo económico y político neoliberal. Debe consignarse que fueron tiempos turbulentos en los que, mientras las izquierdas de Sudamérica sufrían los embates de esta ofensiva castrense ultraderechista y terrorista, Centroamérica y el Caribe transitaban por momentos de auge revolucionario, bajo el influjo de la Revolución Cubana.

La siguiente década, entre 1979 y 1989, fue sumamente compleja. Ante el triunfo de las fuerzas progresistas radicales de izquierda en Nicaragua y Granada, y la activación de los movimientos emancipadores en El Salvador y Guatemala, el imperialismo estadounidense, encabezado por el movimiento conservador cuya cabeza visible fue el Presidente Ronald Reagan, lanzó una contraofensiva general ya prefigurada en el llamado Documento de Santa Fe que pretendía la recuperación de la iniciativa en el Hemisferio y una embestida en toda la línea a las fuerzas políticas de izquierdas. Se promovió la *Caribbean*

Basin Initiative (CBI) y se apoyó decididamente a las “dictaduras de seguridad nacional” en el Cono Sur, sobre todo durante el primer período de aquel mandatario.

La ofensiva estadounidense no se limitó al campo político. En el campo económico, siguiendo el ejemplo del modelo implantado por Pinochet en Chile, se inició la campaña por imponer las políticas neoliberales ya adoptadas por Margaret Thatcher en el Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos, las que, con el tiempo, fueron conocidas como el “Consenso de Washington”, un proyecto de políticas económicas que tuvieron éxito al promover la privatización de las empresas públicas y el debilitamiento del movimiento obrero. El “diluvio neoliberal” fue facilitado por la crisis de la deuda externa que afectó a toda la región a mediados de la década de 1980.

La Presidencia de Reagan, al diseñar su política exterior, priorizó revertir lo que se percibían como derrotas sufridas a manos de la URSS y sus aliados en otras regiones del mundo por la debilidad de la Administración de Carter. La Revolución iraní y la invasión soviética de Afganistán eran los colofones de una década que vio también el triunfo de las armas cubanas y angolanas con el apoyo soviético en África Sudoccidental, la firma de los Tratados Torrijos Carter para la devolución del Canal de Panamá y las negociaciones de Camp David, acontecimientos que, para los neoconservadores, prefiguraban un retroceso causado fundamentalmente por falta de firmeza. Para Reagan y sus colaboradores era necesario dar un golpe rápido en alguna región del mundo donde la correlación de fuerzas favoreciera a Estados Unidos y esa oportunidad se presentó en 1983 en Granada, invadida por tropas estadounidenses.

Hay que decir que la Administración Reagan fue exitosa tanto en su objetivo estratégico de enfrentamiento con la Unión Soviética como en el más inmediato de detener y revertir lo que parecía una nueva ola revolucionaria percibida como de clara matriz cubana. Para 1989 el Gobierno sandinista estaba en jaque, abrumado por la guerra sucia y las dificultades económicas. Poco después, perdió las elecciones de 1990. Se habían evitado “nuevas Cubas”. Pero lo que no logró Reagan, como tampoco alcanzaría su inmediato sucesor, George W.H. Bush, era derrotar definitivamente a la Revolución Cubana que, una vez más, demostró su tenacidad e intransigencia.

Nuevamente, por primera vez desde 1962, el peligro de una agresión militar directa de Estados Unidos se hizo patente, sobre todo cuando el Secretario de Estado, Alexander Haig, amenazó con “ir a las fuentes” de los procesos revolucionarios centroamericanos. El Gobierno Revolucionario hizo reajustes en su estrategia militar anunciando la adopción de la “Estrategia de Guerra de todo el Pueblo”, que tuvo un perfil claramente disuasivo. Pero sobre Cuba se perfilaban otros riesgos. Su economía fue golpeada por la crisis de la deuda y la baja en los precios del azúcar y a medida que avanzaba la década se fue haciendo evidente que las transformaciones que tenían lugar en la Unión Soviética bajo el rótulo de la “perestroika” conducirían a irremediables cambios en la política exterior de esa gran potencia que poco a poco fue abandonando el internacionalismo, del que tanto se había beneficiado Cuba. Las dificultades enfrentadas condujeron a lo que Fidel Castro llamó proceso de “rectificación de errores y tendencias negativas” iniciado en 1986 inconcluso a causa de la crisis de 1989.

A pesar de que Cuba asumió la Presidencia del Movimiento de Países No Alineados en 1979, ello coincidió con la invasión soviética de Afganistán de consecuencias negativas para su liderazgo. No obstante, La Habana siguió jugando un papel activo y progresista ofreciéndose para que Argentina, en una conferencia especial de cancilleres del MNOAL, pudiera explicar ante otros países el Tercer Mundo la justicia de su demanda soberana sobre las Islas Malvinas durante la Guerra de 1982. Asimismo, la capital cubana se convirtió en la sede donde se celebraron conferencias de fuerzas políticas y sociales de izquierda sobre el problema de la deuda externa. Cuba contribuyó asimismo a poner fin a la crisis centroamericana sumándose a la activa diplomacia multilateral encabezada por el Grupo de Contadora. Tanto en el caso de Nicaragua como en el de Granada, el Gobierno cubano contribuyó a sus respectivos procesos con el ejercicio de una efectiva cooperación solidaria en materia de salud, educación, y otros.

En el plano cultural, comenzó una importante rectificación de la política que ha sido caracterizada por el “quinquenio gris”. Un hecho artístico de creciente importancia fue la cita anual de los festivales del Nuevo Cine Latinoamericano que continuaron consolidando a la capital cubana en una de las citas más importantes de la intelectualidad del continente. Varios años después, en 1986, en el transcurso

de la VII cita fílmica continental, un grupo de cineastas, estimulados por Gabriel García Márquez (Martin, 2009, 519) acordaron crear en Cuba la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano. Según las palabras de “Gabo” esta era una institución creada “para trabajar en aras de la integración del cine regional, de lograr un universo audiovisual común y de cooperar en la lucha por rescatar y afianzar la identidad cultural de América Latina y el Caribe. Nuestro objetivo final es nada menos que lograr la integración del cine latinoamericano. Así de simple, y así de desmesurado.”⁵

La situación en 1990 no podía ser más grave para la Revolución Cubana y las izquierdas latinoamericanas y caribeñas como ha señalado, entre otros, Emir Sader: “La imagen de la izquierda en el continente era, en 1990, la de mayor fragilidad desde que esta surgió en el escenario político latinoamericano en las primeras décadas del siglo XX.” (Sader, 2006, 69) Fue en ese momento que el Partido del Trabajo de Brasil, con el apoyo cubano, promovió la fundación del Foro de Sao Paulo, espacio de concertación de las fuerzas políticas de izquierda en la región (Regalado, 2008; Löwy, 2007, 533-534).

Una vez más, le tocó a Cuba mantener latentes las banderas de la emancipación nacional y la justicia social, pero en una de las coyunturas más difíciles y complejas. La década de 1990 al 2000 obligó a su pueblo y gobierno a adoptar políticas que tenían como objetivo central la “preservación de las conquistas de la Revolución,” lo cual se logró no sin introducir, bajo el rubro de “Período Especial”, reformas que contrastaron con las políticas económicas de años anteriores. Estados Unidos fortaleció sus medidas de bloqueo económico, comercial y financiero mediante las Leyes Torricelli en 1992 y Helms-Burton en 1996. Tanto la Administración de Bush como la de Clinton mantuvieron el objetivo del aislamiento de Cuba como una prioridad, excluyéndola del proceso de las Cumbres de las Américas, iniciado en Miami en 1994 y continuado en Santiago de Chile en 1997 y en Québec en el 2000.

Para muchos tomadores de decisión y especialistas estadounidenses, era el “fin de la historia” que pronosticara Francis Fukuyama. Los más diversos comentaristas estadounidenses a la derecha, en el centro y a la izquierda pensaron que el lanzamiento y las perspectivas del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) hacían prever

una consolidación del dominio de Washington basado en tres pilares: libre comercio; democracia representativa; y surgimiento de un nuevo liderazgo regional conformado por mujeres y hombres “modernos” totalmente adaptados al proyecto neoliberal de política económica, los llamados “technopols” o “tecnopolíticos”, según Richard Feinberg y Jorge I. Domínguez, los dos que acuñaron este término. Para Domínguez, estos políticos al estilo del brasileño Fernando Henrique Cardoso, del chileno Alejandro Foxley y otros más “reinventarían la historia latinoamericana”. (Domínguez, 1997, 2) Para algunos observadores, como Robert Pastor, los países y pueblos latinoamericanos y caribeños habían llegado a la conclusión que había una total “comunidad de intereses” con Estados Unidos (Pastor, 2001).

Aunque Washington logró excluir a Cuba de todos los procesos negociadores regionales en los que participaba, particularmente las tres Cumbres de las Américas celebradas en el decenio —Miami (1994), Santiago de Chile (1997) y Québec (2000), comenzaron a gestarse cambios significativos. Después del alejamiento provocado por la crisis granadina en 1983, el Gobierno cubano logró restaurar el nivel de sus vínculos con los pequeños Estados del Caribe insular mediante una inteligente y generosa política de cooperación que incluyó a Haití. En 1995, cuando se fundó la Asociación de Estados del Caribe, Cuba fue uno de los Estados fundadores a pesar de los esfuerzos del gobierno estadounidense porque se le excluyera. Asimismo, formó parte del proceso negociador que condujo al establecimiento de las Cumbres Iberoamericanas, iniciadas en Guadalajara en 1992, y de la Unión Europea con América Latina y el Caribe, iniciadas en Río de Janeiro en 1999. Por añadidura, la mayor parte de los países de la región normalizaron sus relaciones con La Habana.

Cuando se celebró la III Cumbre de las Américas en Québec en el 2000 todo hacía indicar que las intenciones estadounidenses estaban a punto de ser logradas: se acordó avanzar hacia el ALCA para instaurarla a principios del 2005; se adoptó la Carta Democrática Interamericana; se respaldaron los mecanismos de seguridad establecidos con el liderazgo e influencia de Washington. Nueve años después, en la Cumbre de Trinidad Tobago, la situación era bien distinta. Aunque nuevamente Cuba fue excluida, los temas del levantamiento del bloqueo y de la normalización de las relaciones con la Isla fueron

priorizados por los países latinoamericanos y caribeños como de alta prioridad. Durante el cónclave el propio Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, se vio obligado a reconocer el papel que jugaban los programas de cooperación cubana en materia de salud y de desastres naturales. Pocos meses después, en una Asamblea General de la OEA celebrada en San Pedro Sula, se repudiaba el acuerdo adoptado en 1962 que suspendía la participación del Gobierno cubano en dicha organización.

Lo que ha posibilitado este cambio radical es el arribo al poder en varios países de la región de fuerzas políticas de izquierda encabezadas por dirigentes de muy distinto origen pero que comparten en lo esencial la visión emancipadora inaugurada por la Revolución Cubana hace 50 años. Este proceso fue iniciado por Hugo Chávez, un ex militar, en Venezuela en 1998. Pero ha seguido con la elección de un dirigente indígena como Evo Morales en Bolivia, de un profesor universitario como Rafael Correa en Ecuador, de un dirigente obrero como Luiz Inacio Da Silva (Lula) en Brasil, un sacerdote como Fernando Lugo en Paraguay, de un ex líder guerrillero como Daniel Ortega en Nicaragua, por sólo mencionar algunos ejemplos. Los cambios actuales favorecen a las fuerzas políticas emancipadoras de las izquierdas y no están desvinculados de la crisis hegemónica que sufre Estados Unidos.

¿Cuáles son los rasgos característicos de la nueva situación en América Latina y el Caribe? Consciente del riesgo de toda generalización, habría que señalar los siguientes:

- Abandono del modelo neoliberal y búsqueda de alternativas en las que prima una concepción de justicia social y desarrollo sostenible.
- Búsqueda de mayores niveles de autonomía con respecto a los centros de poder económico y político mundial y particularmente Washington.
- Búsqueda de un modelo social que responda a las exigencias contemporáneas de mayor equidad, mayor participación y más democracia. Esta búsqueda se ha hecho bajo el lema de “socialismo del siglo XXI” en varios países

- Creciente influencia de las fuerzas políticas progresistas y populares tanto en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua (cuyos gobiernos proclaman su adhesión a las corrientes de izquierda), como en Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Paraguay, Guatemala y El Salvador.
- Intentos por diseñar una estructura regional propia de América Latina y el Caribe, al margen, pero no contradictoria con las instituciones existentes.
- Mayor activismo internacional en órganos de gobernanza global.

Ninguno de estos rasgos es ajeno al ejemplo y a la influencia de la Revolución Cubana. Sin embargo, vale destacar, y este no es un elemento despreciable, ni los gobiernos revolucionarios han pretendido reproducir miméticamente el modelo cubano, ni la dirección cubana ha pretendido recomendar su aplicación. La actitud ha sido la de que cada nuevo proceso revolucionario debe buscar su camino y que el cubano obedeció a sus propias condiciones que son irreproducibles.

El primer rasgo que se debe destacar para explicar la influencia de la Revolución Cubana entre las izquierdas de la región ha sido, sin duda alguna, la capacidad para enfrentar y resistir la embestida de Washington. Y debe subrayarse que no ha sido una embestida cualquiera. Desde hace cincuenta años Estados Unidos ha sido implacable en su política de “cambio de régimen” hacia Cuba, que además ha sido multiforme y abarcadora en el uso de todos los instrumentos posibles. De estos instrumentos el más persistente e importante ha sido el bloqueo económico, comercial y financiero que el pueblo cubano ha logrado resistir y superar a un inmenso costo.

Atilio Borón ha señalado la importancia de este fenómeno para América Latina y Caribe al destacar que Cuba demostró que “la revolución no es un sueño imposible ni la alucinación de revolucionarios trasnochados. Aun a noventa millas de los Estados Unidos, casi en las entrañas del monstruo, como dijera Martí, medio de siglo de historia demuestra la falacia de los determinismos geográficos o de los fatalismo pesimistas” (Borón, 2009, 35).

Otro rasgo propio de la influencia de la Revolución Cubana fue la forma radical en que le dio solución a las principales cuestiones de

equidad y justicia social, que han llevado al país no sólo a tener resultados en temas de salud y educación difíciles de alcanzar por sin cambiar las estructuras socio-económicas sino a “exportar asistencia médica” y proyectos efectivos de alfabetización como lo es el “Yo si puedo”, que se aplica en Bolivia y otros países y ha sido recomendado por la UNESCO.

Los logros en estos dos terrenos han tenido importantes efectos de “derrame”. El desarrollo en materia de salud pública le ha permitido a Cuba incorporar de manera decisiva este sector en su política de cooperación internacional solidaria. En 1998 el gobierno cubano, ante la solicitud de ayuda de varios países centroamericanos y Haití, impactados brutalmente por los huracanes George y Mitch, creó el Programa Integral de Salud, mediante el cual extendió asistencia humanitaria a Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador, además de Belice, Haití y República Dominicana. Más tarde, en estrecha coordinación con el Gobierno de Venezuela, se estableció la Operación Milagro, por medio de la cual se han operado de cataratas gratuitamente más de un millón y medio de personas en varios países de la región.

Finalmente, habría que subrayar la originalidad y audacia de la Revolución. Éste es un rasgo que no sólo ha significado que las soluciones dadas han obedecido a fórmulas propias y no importadas, sino que la Revolución a “abierto el pensamiento” de las izquierdas, invitando a romper esquemas y crear utopías.

NOTAS

1. Este texto fue presentado por primera vez como una Conferencia en la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, Japón, en diciembre del 2009.
2. Doctor en Ciencias Históricas; Profesor Titular, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de la Habana; Académico Titular, Academia de Ciencias de Cuba. Correos electrónicos: alzuga@cubarte.cult.cu, alzugarayc@uh.cu, carlosalzugaray@gmail.com.

3. Discurso pronunciado en el Senado de la República de Chile, en homenaje a la Revolución cubana, el 27 de julio de 1960, fragmentos, citado en Allende/Molak, 2008, 282.
4. Corriente política propugnada por Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista de Estados Unidos, que tenía como elemento central la disolución de los partidos en los frentes antifascistas creados en los países del hemisferio.
5. Tomado del portal digital de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano: <http://www.cinelatinoamericano.org/fncl.aspx?cod=1>.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allende, Salvador (2008). **Salvador Allende: Pensamiento y Acción**; coordinador por Frida Molak; Buenos Aires: Lumen, FLACSO Brasil, CLACSO.
- Amin, Samir (2009). “Cuba: una auténtica revolución”, en **Casa de las Américas**, N° 254, enero/marzo 2009, Año XLVIII, La Habana: Casa de las Américas.
- Betto, Frei (2009). “A la luz de los cincuenta años de la Revolución”, en **Casa de las Américas**, N° 254, enero/marzo 2009, Año XLVIII, La Habana: Casa de las Américas.
- Borón, Atilio (2009). “La Revolución Cubana: de modelo a inspiración,” en **Casa de las Américas**, N° 254, enero/marzo 2009, Año XLVIII, La Habana: Casa de las Américas.
- Castro, Fidel (1953). **La Historia me Absolverá**, en **Granma**, Portal Digital: <http://www.granma.cubaweb.cu/marti-moncada/jm01.html>.
- Cueva, Agustín (1989). “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en **Contrarios**, No. 3, Madrid.
- Domínguez, Jorge I. (coordinador) (1997). **Technopols: freeing politics and markets in Latin America in the 1990s**, Philadelphia: Penn State Press.
- Eisenhower, Milton (1963). **The wine is bitter: the United States and Latin America**, New York, Doubleday.

- Estrade, Paul (2000). **José Martí: los fundamentos de la democracia en Latinoamérica**, Madrid: Ediciones Doce Calles con la cooperación de la Casa de Velázquez.
- Fornet, Ambrosio (2002). **La coartada perpetua**, México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, Pablo (1979). **Imperialismo y liberación: una introducción a la historia contemporánea de América Latina**, México, Siglo XXI Editores.
- Harnecker, Marta (2000). **La izquierda en el umbral del siglo XXI: haciendo posible lo imposible**, Madrid, Siglo XXI Editores de España.
- Löwy, Malcom (2007). **El Marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días**, Santiago de Chile: Lom Editores.
- Martí, José (1975-1992). **Obras Completas**, 26 volúmenes, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martin, Gerald (2009). **Gabriel García Márquez: Una Vida**, Madrid: Debate.
- Nixon, Richard (1978). **RN: The Memoirs of Richard Nixon**, New York: Grosset & Dunlap.
- Pastor, Robert A. (2001). **Exiting The Whirlpool: U.S. Foreign Policy Toward Latin America And The Caribbean**, Edición revisada y ampliada, Boulder: Westview Press.
- Regalado, Roberto (2008). **Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana: Una mirada desde el Foro de Sao Paulo**, Melbourne: Ocean Sur.
- Sader, Emir (2004). **La Venganza de la Historia. Hegemonía y contrahegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible**, Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (Archivo digital en: <http://sala.clacso.edu.ar/gsd1252/cgi-bin/library>)
- Sader, Emir (2006). "América Latina en el siglo XXI", en Atilio Borón y Gladys Lechini, **Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde Asia, África y América Latina**, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Smith, Gaddis (1995). *The Last Years of the Monroe Doctrine, 1945-1993*, New York, Hill and Wang.

Wallerstein, Immanuel (2004). *World-systems analysis: an introduction*, Durham, North Carolina: Duke University Press.

RESUMEN

La Revolución Cubana y su influencia sobre la Izquierda latinoamericana y caribeña

El avance político de las izquierdas latinoamericanas y caribeñas en la última década ha sido objeto de numerosos análisis. Uno de los factores menos visto ha sido precisamente la influencia del ejemplo de la Revolución Cubana. Este texto pretende hacer un aporte a este componente apuntando aquéllos aspectos de la experiencia cubana que pueden haber impactado en el derrotero de esas izquierdas en la región.

ABSTRACT

The Cuban Revolution and its Impact on the Latin American and Caribbean Left

The political advancement of Latin American and Caribbean left-wing movements in the past decade has been thoroughly analyzed. However, the impact of the Cuban Revolution has been one of the less-studied factors. The purpose of this article is to contribute to the analysis of this component, focusing on the aspects of the Cuban experience that may have affected the course taken by the Left in the region.

SUMMARIO

A Revolução Cubana e sua influência sobre a esquerda latino-americana e caribenha

O avanço político das esquerdas latino-americanas e caribenhas na última década foi objeto de numerosas análises. Um dos fatores menos examinados foi o da influência que o exemplo da Revolução Cubana exerceu nesse processo. Este artigo pretende contribuir com este componente apontando os aspectos da experiência cubana que podem ter impactado no rumo das esquerdas na região.



Notas recientes sobre la economía en Cuba¹

Omar Everleny Perez Villanueva

El diagnóstico sobre la economía cubana actual, especialmente en el 2009 y el 2010 no es nada halagüeño. A pesar de que se había mantenido un crecimiento significativo entre el 2001 y el 2008, pero factores externos como la crisis financiera mundial, los huracanes que afectaron a la isla en el 2008 (pérdidas que sobrepasaron los 10.000 millones de pesos), el aumento en los precios de los alimentos que se importan, la baja en los ingresos provenientes del turismo y las remesas, el aumento del precio del petróleo y la caída del precio del níquel agravaron las otras tendencias negativas internas, lo que dio como resultado serios problemas macroeconómicos. Esta sucesión de shocks externos ha provocado una disminución drástica de los términos de intercambio.

Cuba se encuentra en estos momentos en un proceso de desaceleración continua de los ritmos de crecimiento de la economía, con aún altos coeficientes de importaciones, debido a las fallas estructurales que siempre ha tenido, como la elevada dependencia en la importación de alimentos por una no adecuada política agraria en el pasado; también,

aunque en una menor proporción, existe una alta intensidad energética y se mantiene la necesidad de grandes requerimientos de bienes intermedios para el proceso productivo, sumado a los bajos niveles de eficiencia y productividad en la industria y en la agricultura.

La economía había mantenido un elevado ritmo de crecimiento en los años anteriores, especialmente a partir del 2004, donde se alcanzó en el 2000-2008 un promedio anual de crecimiento del 6.10% del Producto Interno Bruto (PIB) a precios constantes de 1997. En ese registro positivo influyó el aumento favorable de las exportaciones de servicios profesionales, especialmente de médicos, la recuperación de la construcción, el transporte, la producción energética, entre otros elementos.

Los problemas principales de la economía cubana en estos momentos son la desaceleración del ritmo de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) a cerca del 1% en el 2010 de acuerdo a estimaciones y el agudo déficit financiero externo, lo que se expresa en un drástico recorte de la capacidad del Banco Central de Cuba en honrar una parte de sus compromisos con el sector empresarial en Cuba o con el exterior, es decir hay una elevada permanencia de falta de divisas o capital de trabajo para la operación corriente de las empresas cubanas.

Entre los factores que pueden haber contribuido a este agravamiento se encuentra el desproporcionado peso en la estructura del PIB (76%) del sector de servicios, por lo que se ha generado cierta dependencia de programas como las Misiones de Cooperación o de otro tipo en Venezuela y en otros países. Dado que estos programas están atados a contingencias impredecibles, y donde éste rubro puede sufrir disminuciones futuras, por lo que sería prudente desarrollar otros mecanismos para contrarrestar sus posibles efectos decrecientes. Esa exportación carece de encadenamientos y efecto multiplicador en la economía interna, que sí poseen, por ejemplo, la agroindustria azucarera y el turismo, motores del crecimiento en décadas anteriores.

En la estructura del PIB se manifiesta un bajo peso relativo en la composición del PIB de los sectores de la agricultura, industria, construcción y transporte y se destaca un incremento importante de los servicios que ya aportan al PIB el 75.5 %. En general, la producción de manufacturas ha mantenido una disminución sistemática; su participación relativa

en el PIB ha estado, en el 2009, en 13,4 %, pero los desempeños son muy diferenciados por divisiones industriales, por ejemplo el níquel, bebidas y licores, elaboración de tabaco y otros crecen moderadamente, aunque la actividad azucarera se desplomó, y se logran zafras que son menos del 15% de las obtenidas a principios de los noventas.

Es decir el factor de los bajos ingresos externos de Cuba son derivados en cierta medida de la disminución de la capacidad exportadora de bienes tanto industriales como agrícolas, ya que la industria y la agricultura no se han podido acoplar a la trayectoria expansiva de los servicios profesionales y también del elevado crecimiento de las importaciones de bienes al país.

Las máximas autoridades cubanas han repetido en los últimos 3 años que los problemas estructurales necesariamente deben resolverse en el menor plazo posible, ya que lastran cualquier perspectiva de desarrollo.

Estos problemas estructurales que han incidido en la pérdida de dinamismo de las exportaciones, las inversiones y, en definitiva, en el Producto Interno Bruto pudieran ser:

- Expansión de los servicios, mientras que la agricultura y la industria se mantienen rezagadas.
- Poca diversidad del comercio exterior; donde el equilibrio de la balanza de pagos recae en la exportación de servicios profesionales, especialmente personal de salud, cuyo efecto de arrastre al resto de la economía es bajo.
- Baja productividad en gran parte del sector empresarial estatal (no se han llevado a cabo reformas estructurales suficientes para cambiar tal situación).
- Baja eficiencia económica en general, con altos consumos energéticos.
- Elevada distorsión en la relación consumo-acumulación e ingresos-consumo.

Estos problemas están interrelacionados, y se despliegan en una economía con un mercado interno pequeño, extremadamente abierta y

dependiente de las importaciones, que tiene que lidiar con un costoso bloqueo económico, intensificado en el último lustro en la esfera financiera.

La venta al exterior de azúcar y los ingresos por servicios turísticos se han estancado, lo que atenta contra la diversificación y la sostenibilidad de las tasas de crecimiento de las exportaciones. Este modelo asentado en la exportación de servicios profesionales muestra las debilidades estructurales y signos de agotamiento planteados anteriormente, que se han empezado a manifestar en las mayores limitaciones en la disponibilidad de divisas, y en la escasez relativa de recursos para proyectos de inversión.

Mirando la economía por sectores, hay resultados positivos, como la extracción de petróleo y gas, y en el turismo (se incrementa el número de turistas, aunque no así el volumen de ingresos). El sector productivo no ha logrado crecer como porcentaje del PIB, con la excepción de la construcción. Industrias como el níquel y el azúcar, en las que la isla tiene alta potencialidad, no han podido aprovechar los altos precios del mercado por su restringida capacidad de producción. Ante la difícil situación de la industria, se ha ajustado centralmente los gastos de las empresas estatales. Uno de los principales dilemas, quizás el más importante, es cómo reducir gastos en las empresas estatales, sin afectar negativamente el empleo y la producción. En otras palabras: ¿es posible regular sin limitar el desarrollo de las fuerzas productivas?

La producción de caña de azúcar disminuyó a zafas de un poco más de un millón de toneladas en el 2010, merced de la drástica reducción de la disponibilidad de recursos para cubrir las necesidades básicas de la agroindustria azucarera, la falta de estímulos a los productores, en particular al productor agrícola y la no prioridad del sector en la década de los noventas, con un proceso de descapitalización, que tuvo repercusiones desfavorables en la producción agrícola, rendimientos y en la producción de azúcar.

Sumado a la decisión de cerrar casi la mitad de las fábricas de azúcar del país, (en el 2010 solo molieron 44 centrales) cuyo proceso de redimensionamiento se enfrentó a la compleja situación de darles respuesta a los cientos de miles de trabajadores, que de inicio quedaron sin

empleo, para lo cual se realizó un amplio programa de capacitación y recalificación; pero esta solución no fue infinita en el tiempo.

Hay que impulsar el desarrollo del complejo energético azucarero, revitalizando la industria azucarera y realizándose una expansión de la producción de los derivados, especialmente los alcoholes.

En el caso de la extracción de petróleo y gas, se ha logrado incrementar la producción de petróleo en seis veces desde 1990, aunque en los últimos 4 años se ha producido una disminución en esa extracción y en la de gas de una producción despreciable en 1990, ahora se alcanza más de un millón de m³, que permite una reducción en el volumen de petróleo importado; aunque el convenio petrolero con Venezuela amortigua la espiral inflacionaria que han tenido los precios del crudo a los que debería comprar Cuba.

Debido a su importancia en el consumo de la población y por consiguiente en su bienestar debe precisarse la evolución del sector agropecuario y el mercado agropecuario, ya que la alimentación representa una parte elevada y necesaria dentro del consumo. En estos momentos la agricultura ha comenzado a frenar el declive de estos últimos años, y el decrecimiento sistemático de la rama pecuaria, reconociendo que los problemas organizativos e institucionales, han mellado mucho en la evolución de estas áreas.

Esos bajos niveles en la producción agrícola con el consecuente incremento de las importaciones de alimentos en condiciones de una escalada en los precios de estos, hicieron necesario un replanteo de la política y estrategia agrícola, buscándose un desarrollo consecuente con esta situación y nuevas formas que estimularan las potencialidades de la fuerza de trabajo. A partir del 2008, pero sobre todo en el 2009 y 2010 se han realizado modificaciones en componentes de la política agrícola, donde se le ha dado una mayor fortaleza a las empresas municipales (soluciones a nivel local); es decir el grado de verticalidad de las decisiones se ha reducido, se ha creado un incipiente mercado de insumos agrícolas, se han entregado nuevas tierras ociosas y ganado a productores privados, se han incrementado los precios de acopio en diferentes producciones como la leche, carne, viandas, hortalizas, entre otras medidas que se han tomado.

El presupuesto del estado es, en general, la principal fuente de financiamiento corriente de la política social. En moneda nacional se estructura de forma descentralizada y en la actualidad el destino de los gastos se determina de acuerdo con las necesidades consideradas por cada territorio.

El componente en divisas del presupuesto tiene una gestión más centralizada, atendiendo a la escasez del recurso. También, una parte importante del financiamiento para inversiones y modernizaciones de infraestructura proviene del presupuesto del estado y en alguna medida de donaciones de instituciones internacionales. El grado de centralización de la divisa acota, en la práctica, la descentralización implantada para el financiamiento corriente en moneda nacional.

La tendencia al incremento del comportamiento de los gastos corrientes en la actividad del presupuesto ha sido una característica de los noventas, a pesar de la situación de crisis económica ya descrita. Una parte importante de los aumentos se han destinado a incrementar las esferas que se han considerado con un impacto social mayor.

Derivado de factores como los huracanes, y la baja de algunas producciones, el déficit fiscal, que había logrado mantenerse en los últimos años en márgenes cercanos al 4%, se elevó al 6,7% en 2008, y disminuyó a 4,3% en 2009, este último año gracias al reajuste a la baja en el plan de gastos, especialmente en un recorte promedio del 6% del presupuestado.

En el mismo sentido el estado se ha propuesto ser más eficiente en la utilización del gasto público, y ha comenzado una reducción del aporte del estado al llamado rubro “gasto social”.

Por otra parte, la liquidez en manos de la población continua elevada, aunque se redujo muy ligeramente a finales del 2009, manteniéndose sobre los 25 000 millones de pesos, es decir un 40% con respecto al PIB a precios corrientes. El salario medio nominal (la parte más importante de los ingresos de la población) mantuvo su crecimiento en 2009 (unos 427 pesos, muy superior al existente en 1989). Pero este no ha logrado superar el deterioro ocasionado por el incremento del índice de precios del consumidor (IPC), lo que sigue poniendo en dificultad a la mayoría de las personas que cuentan con el salario como la más importante fuente de ingresos.

Aún los ingresos personales resultan insuficientes para dar cobertura a los gastos necesarios de una familia cubana, debido a los elevados precios de los alimentos en los diferentes mercados, lo que lleva a que cierta parte de la población mantenga insatisfechas un conjunto de necesidades básicas, en especial, alimenticias, o sea que la relación ingresos/consumo está muy distorsionada.

Para incrementar los salarios reales se necesita una mayor oferta de productos en la moneda en la cual se reciben estos salarios, o una revalorización de esa moneda, pero las políticas que se implementan en estos años, no marchan con la fuerza necesaria en la dirección de potenciar el desarrollo de las fuerzas productivas, llámese productividad del trabajo, a pesar de existe la convicción estatal de avanzar en este sentido, sobre todo a partir de lo publicado en la gaceta oficial de la República de Cuba, en la edición extraordinaria especial número 11 y 12, del viernes 1 y 8 de octubre respectivamente del 2010.

La dualidad monetaria existente y el consumo pagado en moneda diferente al peso cubano (CUP), es decir la proporción del consumo total de bienes y servicios que se paga en divisas, resulta excesiva por lo elevado del tipo de cambio vigente, lo que incide en aumentar la desigualdad social.

Esta dificultad se refleja en la vida cotidiana, y en el hecho de que muchos profesionales, si ocupan puestos acorde con su calificación, necesitan de otro tipo de actividad que les reporte ingresos adicionales, para suplir lo que no alcanzan a cubrir con sus salarios, y de esta forma satisfacer sus requerimientos diarios. En otros casos, simplemente emigran hacia otros sectores, diferentes a los de su especialidad, que ofrecen mayores posibilidades de ingresos aunque no utilicen en ellos sus conocimientos de formación. Y, en el peor de todos los escenarios, buscan alternativas de empleo en el exterior, aunque hay beneficios posteriores con el incremento del potencial de remesas al país.

El presidente Raúl Castro ha expresado: “Es sabido que la gran mayoría de las personas no aprecia justamente una gratuidad o un elevado subsidio generalizado, como parte de la retribución que recibe, en la que sólo considera el salario [...]”; “[...] Tiene otras muchas facetas, las cuales seguiremos discutiendo, y lo advertimos sin que nos tiemble la voz, que deben ser analizadas para paulatinamente ir las eliminando,

junto con el proceso de darle el verdadero valor al salario. No hay otra solución”.²

En el discurso de clausura del congreso de la UJC el 4 de abril del 2010, el máximo líder cubano Raúl Castro expresaba *“Sabemos que sobran cientos de miles de trabajadores en los sectores presupuestado y empresarial, algunos analistas calculan que el exceso de plazas sobrepasa el millón de personas y este es un asunto muy sensible que estamos en el deber de enfrentar con firmeza y sentido político.”*

No se puede olvidar que la propia política de empleo cubano fue la que llevo al subempleo, además una situación algo crítica que aún subyace en el fondo de muchos problemas es la desmotivación laboral, que radica en el tiempo y los recursos que es preciso dedicar para satisfacer las necesidades básicas de cada individuo, lo cual subsume gran parte de la energía creadora de la fuerza laboral en condiciones normales.

En cuanto a las inversiones, su ritmo se ha desacelerado, con el mantenimiento de distorsiones territoriales en el 2009. Las inversiones por provincias evidenciaron amplias variaciones, entre 1760,2 millones de pesos en Ciudad de La Habana (40% nacional) a menos de 103,2 y 103,3 millones de pesos en las Tunas y Guantánamo (2,3% nacional, respectivamente). Es decir que por diferentes causas, en algunas provincias se ha invertido menos, y dentro de ellas se encuentran las provincias orientales, que son, a la vez las que presentan las mayores dificultades o dicho de otro modo, las que están más rezagadas en el país.

La escasa disponibilidad de viviendas ya constituía en 1989 un problema a resolver. Aunque en los 70 y los 80 se ejecutaron cuantiosas inversiones para mejorar el fondo habitacional, la situación de crisis de los 90 agravó más el deterioro acumulado. A partir de 2001, se observa un decrecimiento muy fuerte en la construcción de viviendas, por la concentración de recursos en otras prioridades y acciones de emergencia. La incidencia de numerosos huracanes, especialmente en 2008, que afectaron más de medio millón de viviendas, puso de nuevo en el tapete este tema crucial en el nivel de vida de la población; estos desastres demostraron que la cuestión de la vivienda no puede circunscribirse únicamente a la construcción de nuevas capacidades, sino que es preciso dedicar recursos para el mantenimiento de las existentes, incluidos los techos.

En la construcción de viviendas el estado puso una elevada prioridad a partir del 2006, por el deterioro existente tanto de la planta habitacional existente, como de los déficits acumulados por decenas de años, y estableció un programa para la construcción de 100.000 viviendas anuales; pero fue un programa con muchas imperfecciones, que deberían solucionarse en el corto plazo, ya que el programa fue reducido nuevamente y a partir del 2007 se ha construido menos viviendas en cada año subsiguiente.

La debilidad de la producción industrial ya mencionada afectó de manera directa la balanza comercial de bienes. En el 2008, Cuba llegó a tener un déficit comercial de casi 10.000 millones de dólares, el más alto de la historia de la Revolución. Aunque tuvo una atenuación considerable en el 2009, esta tendencia se mantuvo. El comercio con países vecinos se ha incrementado, especialmente con el mayor socio, Venezuela (en 2008, el comercio con este país casi se duplicó con respecto al 2007). A pesar de este crecimiento del intercambio comercial, también con otras naciones, se mantuvo con China, Rusia, Angola, Vietnam, Irán e inclusive Europa. Sería prudente considerar el efecto en el largo plazo de la concentración del comercio con un pequeño grupo de naciones, pues podría poner a Cuba en una situación de vulnerabilidad, como la que se vivió después del desplome de la Unión Soviética.

Cuba que había recuperado su capacidad de importación, creciendo a tasas significativa hasta el 2008, tuvo que en el 2009 ante la gravedad de la situación financiera externa, hacer un recorte drástico de las mismas superior al 38%. También la estructura de las importaciones no favorece la de los bienes de capital (con la excepción de los grupos electrógenos, equipos de transporte y otras importaciones de esa naturaleza), ya que se ha mantenido concentrada en la importación de bienes intermedios y de ciertos alimentos (donde muchos de ellos pueden producirse en el país).

En el 2009 la exportación de níquel siguió siendo el principal rubro de exportación de bienes, pero los precios internacionales han bajado significativamente, en más de 70%. También hay un despegue de la exportación de productos farmacéuticos y biotecnológicos. En la actualidad la estructura de las exportaciones de bienes refleja un cambio cualitativo de trascendencia, pues el subsector de medicamentos ha

ocupado el segundo lugar en la exportación de bienes, mientras que el azucarero ha sido relegado a puestos inferiores, a pesar de ser uno de los de mayor potencial productivo del país.

El sector de los servicios se mantiene como el primer sector generador de ingresos a partir del 2004, donde han ocurrido cambios cualitativos importantes, pues los servicios intensivos en conocimiento han desplazado al sector turístico como máximo generador de ingresos. Y eso es lo que permitió que el saldo del comercio exterior de bienes y servicios en el 2009 haya sido positivo, ya que los ingresos por servicios superaron los 7 976 millones de dólares.

Aunque hubo una caída del turismo en el 2006 y 2007, lo cual se debió a causas diversas, siendo algunas de ellas, internas como los altos precios existentes, dificultades en el funcionamiento de algunos hoteles, problemas con el mantenimiento, poca oferta de servicios extrahoteleros, reevaluación en 8% del peso cubano convertible, (CUC) y externas como el menor crecimiento económico en los países emisores, turbulencias financieras, altos precios del petróleo que llevo a incrementos en el costo de transportación sobre todo para los turistas europeos. En el 2008 y 2009 hay un cambio de tendencia, ya que se crece en el número de turistas, aunque los ingresos turísticos disminuyen, afectando las utilidades para el país.

Según diversas estimaciones, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos en 2008 estuvo por encima de los 1.500 millones de pesos, lo que explica la crisis financiera interna en 2009, que condujo a un recorte drástico de las importaciones, y esto es lo que hace que en el 2009 se produjera el superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Sin embargo, la situación de impago a proveedores extranjeros se mantiene, lo que ha afectado las disponibilidades internas de insumos productivos.

La población del país ha continuado con un ritmo muy bajo de crecimiento; en el 2005 la tasa anual de crecimiento fue de 0,2% por mil habitantes, en el 2006 pasó a ser de -0,4% por mil, en el 2007 de -0,2% por mil, y de -0,1% por mil en el 2008 y se logra crecer en el 2009 en 0,3%.

La estructura de edades de la población cubana muestra el crecimiento del porcentaje en el grupo de edades entre los 15 a 59 años en los últimos tres lustros, constituido por más de 7,3 millones de personas en el 2009. Como resultado esencial de la baja fecundidad se reduce el porcentaje de la población de 0 a 14 años, y se incrementa el de 60 y más años, así unos 1,9 millones de personas en Cuba tenían entre 0 y 14 años en el 2009 y aproximadamente 1.9 millones tenían 60 y más años.

El envejecimiento de la población se coloca como el efecto más neurálgico de la transición demográfica en el país, en especial por la preparación que exige de todas las instituciones y miembros de la sociedad para enfrentarlo. En el 2009, el grado de envejecimiento de la población se sitúa en 17%.

En el marco de las características singulares de una precipitada transición demográfica en el país a partir de los noventas, se observan cambios en la movilidad territorial de la población: por un lado la retracción de la migración interna, y por otro, la incrementada y sostenida migración externa de aproximadamente 35.000 personas por año, que en el último lustro representan una pérdida de más de 200.000 personas.

En general a pesar del esfuerzo estatal, y de las medidas tomadas en estos años, aún es palpable la contracción de los niveles de consumo y de bienestar individual de la población, persiste una fuerte descapitalización de la industria, y los niveles de transportación tanto de carga como de pasajeros distan de lo deseable y necesario —aunque el proceso inversionista en 2009 muestra niveles superiores en este sector respecto a los últimos años.

Es aún seria la distorsión del llamado modelo ingresos-consumo, por sus implicaciones sobre la motivación al trabajo, lo que plantea la urgente necesidad de dar coherencia a los sistemas de retribución al trabajo, así como a las formas de satisfacción de las necesidades (vía salario o ingreso o vías redistributivas), para enfrentar problemas no resueltos como la segmentación de los mercados y la oferta de bienes y servicios para la población.

Se advierten ciertos cambios en una política económica que prioriza la sustitución de importaciones, en particular en la agricultura, el estímulo a la inversión extranjera con socios como Venezuela.

Las propias transformaciones y políticas, en el proceso de su aplicación, deben conllevar el surgimiento de nuevas medidas dentro del contexto sistémico en que se desenvuelven. Todo indica que los cambios en la economía cubana apenas están comenzando; los pasos ejecutados hasta hoy sólo representan una pequeña proporción de los requeridos para alcanzar los objetivos planteados y aumentar el ritmo de crecimiento económico que se necesita, lo que conlleva al incremento del poder adquisitivo de las familias cubanas.

Este diagnóstico presentado debe apuntar a la necesidad de hacer reformas estructurales a la economía, con especial énfasis en la descentralización, el diseño de formas de propiedad no estatal no solo en la agricultura, sino la manufactura y los servicios, que le permitan al Estado concentrarse en su función de control, en vez de desgastarse en la complicada tarea de gestionarlo todo.

Deberá incentivarse aún más las iniciativas locales que propicien los cambios necesarios para el incremento de los bienes y servicios que necesita la población, aun cuando sea necesario implementar formas de propiedad no estatales, en rubros como la gastronomía, servicios de reparación domésticos, transporte, construcción, producción de alimentos, entre otros.

Las ventajas para Cuba de la relación con Venezuela han sido evidentes y sustanciales en la etapa (2004-2010), sin embargo, las potencialidades que brinda esta relación pueden permitir aún más su aprovechamiento para desarrollar programas de reindustrialización que, de una parte, complementen y sean funcionales a los nuevos sectores dinámicos y, de otra, posibiliten la recuperación y relanzamiento de sectores estratégicos por su impacto en la calidad de vida de la población y en el sector externo.

Por último, y no cabe duda y el tiempo será testigo de que es necesario analizar una reforma del sistema económico cubano donde quede enunciado el papel del mercado, la regulación estatal de las formas de propiedad, y la organización empresarial, o dicho de otra manera, que

aparezca la estrategia económica cubana a mediano y largo plazo, que aún no es visible, y aunque se plantee, que las medidas deben avanzar con gradualidad, y lo cual comparto, pero esa gradualidad tampoco debe significar inercia y temor a distorsiones que necesariamente deberán surgir en la etapa inicial de los cambios.

NOTAS

1. Una versión de este artículo fue publicado en el sitio www.espaciolaical.net
2. Raúl Castro en el Segundo Período de Sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Palacio de Convenciones, La Habana, 27 de diciembre de 2008.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anuario Estadístico de Cuba, Oficina Nacional de Estadísticas. Varios años, La Habana.
- Banco Central de Cuba. Informe Económico, 1997, 1999 y 2001. La Habana.
- Castro Díaz-Balart, Fidel (2001). *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Editora Política, Habana.
- Centro de Estudios de Economía Cubana (1997). Universidad de la Habana. Memoria taller “La economía cubana en 1996: Resultados, Problemas y Perspectivas”, La Habana.
- CEPAL (2004). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- CEPAL (1997). “La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa”. Fondo de Cultura Económica. México.
- Domínguez, Jorge; Pérez, Omar Everleny y Lorena Barbería (2004). *Cuban Economy at the Start of the Twenty-First Century*, Harvard University, Boston. ISBN 0-674-01798-6.
- Iñiguez, Luisa (2004). “Desigualdades espaciales en Cuba: Entre herencias y emergencias. Centro de Estudio de Salud y Bienestar Humanos. Universidad de la Habana.

- Martín Fernández, Mariana y Torres Pérez, Ricardo (2004). “La economía del conocimiento. Evolución de las tendencias mundiales y experiencias para Cuba”. Trabajo de Diploma, Facultad de Economía.
- Ministerio de Finanzas y Precios (1998). Resultados de las medidas de saneamiento financiero aprobadas por la Asamblea Nacional del poder Popular. La Habana.
- Monreal, Pedro (2008). “El problema económico de Cuba. Espacio Laical, publicación de la Arquidiócesis de la Habana, abril, 2008. No 28, La Habana.
- Nova, González Armando (2004). “Redimensionamiento y diversificación de la agroindustria azucarera cubana. CD, Evento 15 años del CEEC, mayo 2004, La Habana.
- Pérez, Omar Everleny (2008).:“La economía en Cuba: Un balance necesario y algunas propuestas de cambio”, *Nueva Sociedad*, julio-agosto, 2008. ISSN 0251-3552.
- Pérez, Omar Everleny (1998). “Cuba’s Economic Reforms: An Overview”, *Special Studies No 30*, Perspectives on Cuban Economic Reforms, edited by Jorge F Pérez López y Matías Travieso-Díaz, Center for Latin American Studies Press, Arizona State University.
- Pérez, Omar Everleny (2007). “Reflexiones sobre economía cubana” Editorial Ciencias Sociales, La Habana. ISBN 959-06-0839-6
- Triana Cordoví, Juan (2003). “El desempeño económico en el 2002” en 8vo Seminario Anual de la Economía Cubana, CEEC, versión CD, marzo 2003, la Habana.
- Vidal, Pavel y Annia Fundora (2008). “Relación Comercio-Crecimiento en Cuba: Estimación con el Filtro de Kalman” Revista de la CEPAL 94. Naciones Unidas. Abril 2008.
- Vidal, Pavel (2008). “La Encrucijada de la Dualidad Monetaria” Nueva Sociedad. Argentina. Julio 2008.
- Xalma, Cristina (2002). “La dolarización cubana como instrumento de intervención económica. Eficacia y sostenibilidad de una alternativa. Tesis doctoral, Barcelona, septiembre 2002.

RESUMEN

Notas recientes sobre la economía en Cuba

El diagnóstico sobre la economía cubana actual, especialmente en el 2009 y el 2010 no es nada halagüeño. A pesar de que se había mantenido un crecimiento significativo entre el 2001 y el 2008, pero factores externos como la crisis financiera mundial, los huracanes que afectaron a la isla en el 2008 (perdidas que sobrepasaron los 10 000 millones de pesos), el aumento en los precios de los alimentos que se importan, la baja en los ingresos provenientes del turismo y las remesas, el aumento del precio del petróleo y la caída del precio del níquel agravaron las otras tendencias negativas internas, lo que dio como resultado serios problemas macroeconómicos. Esta sucesión de shocks externos ha provocado una disminución drástica de los términos de intercambio.

ABSTRACT

Recent Notes on the Cuban Economy

The diagnosis of Cuba's current economy, particularly in 2009 and 2010, is not very promising. Although Cuba experienced significant growth from 2001 to 2008, external factors such as the global financial crisis, the hurricanes that struck the island in 2008 (with over 10 billion pesos in losses), the increase in the price of imported food, declining revenues from tourism and remittances, the rise in the price of oil and the nickel price drop aggravated other negative domestic trends, leading to serious macroeconomic problems. This succession of external shocks has resulted in a dramatic decrease in the terms of trade.

SUMMARIO

Notas recentes sobre a economia de Cuba

O diagnóstico sobre a economia cubana atual, especialmente nos anos de 2009 e 2010, não é nada promissor. Apesar de um crescimento significativo mantido entre os anos de 2001 e 2008, fatores externos como a crise financeira mundial, os furacões que atingiram a ilha em 2008 (com prejuízos de mais de 10 bilhões de pesos), o aumento nos preços dos alimentos importados, a redução das receitas provenientes do turismo e das remessas, o aumento do preço do petróleo e a queda do preço do níquel agravaram as outras tendências negativas internas, o que resultou em sérios problemas macroeconômicos. Esta sucessão de choques externos provocou uma diminuição drástica dos termos de intercâmbio.

DOCUMENTOS CRIES

Documentos CRIES es una publicación de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales que periódicamente presenta artículos de investigadores de la región ligados a los programas y proyectos que desarrolla la Red. Este conjunto de materiales constituyen un aporte invaluable tanto para el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil en distintos campos como para la discusión académica de los avances de los estudios sobre problemáticas de la región.

La intención es que el conjunto de estos aportes contribuyan a ampliar el campo de discusión y de incidencia tanto de redes y organizaciones de la sociedad civil como de académicos y funcionarios de América Latina y el Caribe en el análisis de temáticas que afectan a la región.

Nº 1 - Globalización, Regionalismo y Sociedad Civil - ANDRÉS SERBIN

Nº 2 - La prevención internacional de conflictos: Tendencias y riesgos a nivel global y hemisférico - SOCORRO RAMÍREZ

Nº 3 - El rol de la OEA. El difícil camino de prevención y resolución de conflictos a nivel regional - PAZ VERÓNICA MILET

Nº 4 - Links for Life. Oportunities for more Effective Civil Society Engagement with the UN Sistem - JOHN W. FOSTER

Nº 5 - Prevención de Conflictos: Agenda de Acción Regional, y Agenda de Acción Global

Nº 6 - La construcción de la paz y la sociedad civil en América Latina y el Caribe: Seguridad, prevención de conflictos y ciudadanía - ANDRÉS SERBIN

Nº 7 - Propuesta para la creación de un grupo de estudio de los costos de la no integración de América Latina - FERNANDO SANZ MANRIQUE - ANDRÉS SERBIN BARTOSCH EDGAR VIEIRA POSADA

Nº 8 - A Human Security Concern: The Traffick, Use and Misuse of Small Arms and Light Weapons in the Caribbean - WOMEN'S INSTITUTE FOR ALTERNATIVE DEVELOPMENT (WINAD) REPUBLIC OF TRINIDAD AND TOBAGO.

Nº 9 - Alerta y respuesta temprana en América Latina y el Caribe: Consideraciones metodológicas para un programa orientado a la sociedad civil - LUIS FERNANDO AYERBE Y ANDRÉS SERBIN

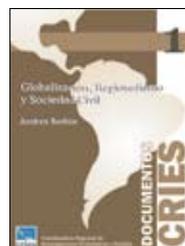
Nº 10 - Perspectivas de América Latina y el Caribe, desde el punto de vista del conflicto armado o violento - JOSÉ MANUEL ÚGARTE

Nº 11 - La Organización de Estados Americanos, las Naciones Unidas, la Sociedad Civil, y la Prevención de Conflictos | The Organization of American States, the United Nations Organization, Civil Society, and Conflict Prevention - ANDRÉS SERBIN

Nº 12 - Evolución institucional de la seguridad en el marco del sistema de la integración centroamericana: 1995-2009 - DANIEL MATUL - LUIS DIEGO SEGURA

Nº 14 - OEA y UNASUR: Seguridad regional y sociedad civil en América Latina - ANDRÉS SERBIN

Nº 15 - Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: Los nuevos desafíos - ANDRÉS SERBIN



Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES)

Lavalle 1619, Piso 9º Ofic. A (1048) Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (54 11) 4372-8351 info@cries.org - www.cries.org



**Crisis y cambio en la sociedad global.
Anuario 2009-2010**

*Manuela Mesa (Coord.)
Barcelona: Centro de Educación e Investigación
para la Paz, 2010. 270 p.*



Como en entregas anteriores, y con el concurso de un destacando grupo de especialistas, el Anuario CEIPAZ trata en su edición 2009-2010 de escrutar la realidad internacional prestando atención tanto a los procesos que han jalonado el año, como a las tendencias de largo plazo. En un momento de crisis y cambio, de riesgo y de oportunidad que reclama la acción colectiva, el análisis es una necesidad y un imperativo aún mayor, y a ese propósito pretende servir esta publicación.

2010. Yearbook on Peace Processes

*Vicenc Fisas
Barcelona: Icaria Editorial, Escola de Cultura de
Pau, UAB, 2010. 250 p.*

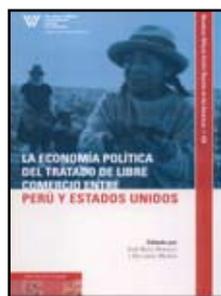


This fifth edition of the Yearbook on Peace Processes the conflicts in which negotiations are being held to reach a peace agreement are analysed, regardless of whether these negotiations are formalised, are in the exploratory phases, are bearing fruit or, to the contrary, are stalled or enmeshed in crisis. It also analyses certain

cases in which the negotiations or explorations are partial, that is, they do not encompass all the armed groups present in the country (as is the case of Afghanistan and Iraq, for example). The majority of the negotiations are linked to armed conflicts, but other situations are also analysed in which despite the fact that there are currently no armed clashes taking place, the parties have yet to reach a permanent agreement to put an end to the hostilities and pending disputes. Thus, the negotiations are relevant for preventing the beginning or resurgence of new armed confrontations.

La economía política del Tratado de Libre Comercio entre Perú y Estados Unidos

José Raúl Perales y Eduardo Morón
Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2010. 144 p.



Los trabajos aquí reunidos proceden de una conferencia celebrada en Lima el 29 y 30 de agosto de 2008, organizada por el Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson Center y el Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico. La reunión forma parte de un proyecto sobre la economía política de los TLC latinoamericanos del Programa Latinoamericano del Wilson Center, que pretende explorar las implicaciones políticas y económicas —en los planos institucional y distributivo— que conlleva la implementación de los TLC con Estados Unidos. El proyecto cuenta con el generoso apoyo de la Fundación Ford y de la Corporación Andina de Fomento (CAF).

Repensar en Femení! Manual per a una pau sostenible

Agneta Söderberg Jacobson
Barcelona: Icaria Editorial, ICIP, 2010. 86 p.

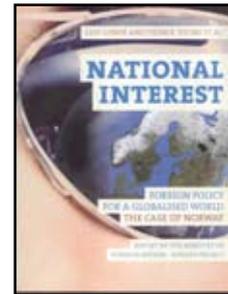


Els llibres de la col·lecció EINES de Pau, Seguretat i Justícia volen ser un suport útil per a les persones que, amb diferents graus d'implicació, se senten compromeses amb el treball per la pau.

A molts llocs del món, les dones sovint no tenen prou recursos per organitzar-se activament, ni temps per ocupar-se de res, més enllà de la supervivència diària. Això es fa encara més evident durant i després de les guerres i els conflictes armats. El fet que les dones no siguin vistes com a actores essencials en aquests processos fa que es malgasti una gran quantitat de coneixement i d'experiència, la qual cosa representa una pèrdua de temps i de diners, que té un impacte negatiu en les vides i les perspectives futures tant de les dones com dels homes.

National Interest. Foreign Policy for a Globalised World. The Case of Norway

Leiv Lunde and Henrik Thunde
Norway: Refleks, 2008. 285 p.

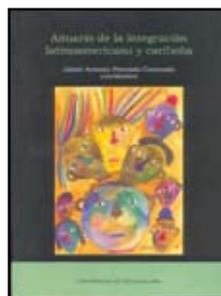


"We must have the courage to discuss our own national interests in the world. We need to enlighten ourselves concerning how the different goals and needs of Norwegian society are being challenged by globalisation and how we best can further them. We need to challenge ourselves. We must dare to test whether the established tenets of foreign policy are still valid." The above quote by Norwegian Foreign Minister Jonas Gahr Store reflects the point of departure for this book, namely to discuss and define a central framework for Norwegian foreign policy in an age of globalisation.

The authors of this book, in search of new strategic perspectives on Norwegian foreign policy, discuss how globalisation poses challenges for the policy fields of national security, the economy, energy and the environment, and for the politics of engagement, global organisation and identity. The final chapter presents eight central dilemmas in which different areas of foreign policy seem to be mutually incompatible, with a view to stimulating debate on Norwegian foreign policy priorities.

Anuario de la integración latinoamericana y caribeña

Jaime Antonio Preciado Coronado (coord.)
Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2010.
363 p.



El Anuario de Integración Latinoamericana y Caribeña

(edición especial 2006-2007) entra en una nueva época pues la Red de Investigaciones sobre Integración Regional de América Latina y el Caribe (REDIALC) se ha reestructurado. La coordinación general de esta red estuvo a cargo de Carlos Oliva Campos, quien la concibió y la hizo operar desde sus inicios a instancias de la Asociación para la Unidad de Nuestra América (AUNA) Cuba, y quien llevó adelante la publicación de cinco anuarios, así como numerosas iniciativas de cursos, diplomados, conferencias internacionales y talleres de trabajo, que vienen a consolidar un grupo de investigadores que actualmente siguen emprendiendo las importantes labores de la REDIALC.

Les Relations entre L`Amérique du Sud et le Mooyen-Orient. Un exemple de relance Sud-Sud

Guillaume Devin
Paris: L`Harmattan, 2008. 198 p.



L'étude qui suit ne manque pas d'audace. Alors que la lecture des relations internationales privilégie souvent la hiérarchie des puissances, Élodie Brun nous invite à penser leur autonomie. L'époque ne s'y prête guère : la notion de tiers-monde paraît vieillie, le non alignement évoque des positionnements dépassés et le Sud désigne un ensemble éclaté et insaisissable. A contre-courant, l'auteur se demande pourtant si les politiques étrangères de quelques pays, traditionnellement classés comme « périphériques », ne sont pas de nature à créer de nouveaux courants de solidarité susceptibles de perturber le jeu des puissances qui définissent l'ordre international depuis

1945. La méthode retenue ne s'inscrit pas dans un courant théorique précis. Elle relève plutôt d'un recensement exhaustif d'interactions internationales significatives afin d'en proposer une interprétation, à la manière d'une sociologie de l'international.

Transformació de conflictes. Petit Manual d'ús

John Paul Lederach

Barcelona: Icaria Editorial, ICIP, 2010. 94 p.



El llibre ofereix una aproximació al conflicte que sigui esperançadora ja que el conflicte assetja de manera permanent la convivència humana. Fa referència tant a conflictes entre persones, com entre grups dins les comunitats i entre estats. J.P. Lederach argumenta la seva elecció de l'expressió "transformació de conflictes" que considera més adient que "resolució" o "gestió" de conflictes, perquè aporta profunditat. La pràctica de la transformació de conflictes no solament es pregunta com acabar amb una situació no desitjada, també com construir quelcom que desitgem; no solament es planteja com afrontar les crisis immediates, també com abordar les situacions a llarg termini. La pràctica de la transformació de conflictes requereix solucions i canvi social.

El Salvador: Las expectativas para el cambio y los retos de la gobernabilidad. El primer año del presidente Mauricio Funes

Linda Garrett

Washington: Center for Democracy in the Americas, 2010. 51 p.

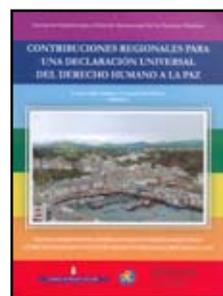


El presente reporte del Centro para la Democracia en las Américas, con su investigación y numerosas entrevistas, entrega un análisis de cómo el gobierno de Funes, durante sus primeros doce meses de ejer-

cicio, ha comenzado a avanzar o a fracasar, o se ha visto frustrado, ya sea por fuerzas dentro de su propio gobierno o dentro del país, o bien por fuerzas globales que operan fuera de sus fronteras, o debido a la turbulenta economía mundial.

Contribuciones regionales para una declaración universal del derecho humano a la paz

*Carlos Villán Durán y Carmelo Faleh Pérez (eds.)
Luarca: Asociación Española para el Derecho
Internacional de los Derechos Humanos*

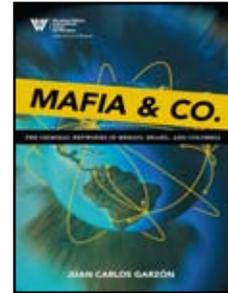


Contribuciones regionales para una declaración universal del derecho humano a la paz recoge las aportaciones de trece especialistas en distintas disciplinas, procedentes de todas las regiones del mundo, a la revisión de la Declaración de Luarca sobre el Derecho Humano a la Paz, de 30 de octubre de 2006. Asimismo se incluyen veinte informes de reuniones regionales de personas expertas sobre el derecho humano a la paz, celebradas en todo el mundo; catorce declaraciones escritas de la sociedad civil presentadas ante el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en las que se abordan aspectos controvertidos relativos al contenido y alcance del derecho humano a la paz; y las siete Declaraciones regionales sobre el derecho humano a la paz aprobadas en La Plata, Yaunde, Johannesburgo, Bangkok, Sarajevo, Alejandría y La Habana. Concluye con la Declaración de Bilbao sobre el Derecho Humano a la Paz, de 24 de febrero de 2010, que traduce a categorías jurídicas las mejores aportaciones que ilustran esta obra colectiva.

Mafia & Co. The Criminal Networks in Mexico, Brazil, and Colombia

Juan Carlos Garzón

Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2010. 187 p.



Mafia & Co. provides an analytical perspective of the inner workings and expansion of organized crime in three Latin American countries. Juan Carlos Garzon, a Colombian political scientist, provides a comparative investigation looking specifically at criminal networks in Colombia, Mexico, and Brazil. Published by Planeta, this book was published in August 2008, with the support of the Fundacion Seguridad y Democracia and the Open Society Institute.

Visite
www.cries.org



El sitio en Internet de la
Coordinadora Regional de Investigaciones
Económicas y Sociales

Toda la información sobre las actividades, programas, proyectos
y publicaciones de CRIES en Latinoamérica y el Gran Caribe, a
su alcance desde cualquier parte del mundo.



Papeles de relaciones ecosociales y cambio global

Papeles de relaciones ecosociales y cambio global

2009, N° 108

Fuhem – CIP-Ecosocial



Papeles de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por el Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial), perteneciente a la Fundación Hogar del Empleado (FUHEM). Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, considerando la paz como eje transversal de análisis. En este número, se presentan entre otros artículos, seis trabajos que ofrecen distintas miradas al tema principal de la revista: “Debates para la Paz a comienzos del Siglo XXI”.

Revista. Harvard Review of Latin America

Revista. Harvard Review of Latin America

Fall 2010 / Winter 2011

Harvard University



“The diminutive indigenous woman in her bright embroidered blouse waited proudly for her grandson to receive his engineering degree. His mother, also dressed in a traditional flowery blouse—a hui-pil, took photos with a top-of-the-line digital camera. As each student in the small graduating class at Guatemala’s San Carlos University

Engineering School briefly presented his thesis project, the grandson showed how water systems could both bring potable water and create recreational spaces for his hometown in rural Guatemala...”

Foreign Affairs Latinoamérica

Foreign Affairs Latinoamérica

2020, Vol. 10 / N° 3

Instituto Tecnológico Autónomo de México



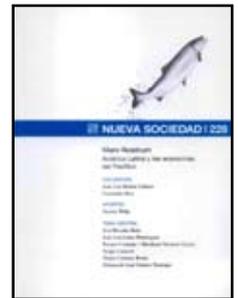
El accidente del 22 de abril de 2010 en la plataforma petrolera de BP, en el Golfo de México, está causando un desastre ecológico de proporciones desconocidas y un cambio en las perspectivas de la economía del sector del petróleo, que va más allá de los estrictos límites territoriales actuales de Estados Unidos y que afecta a México y, por las características de la catástrofe, al resto del mundo. Este es uno de los temas principales de la revista en este número. El otro, es el del multilateralismo en Latinoamérica.

Nueva Sociedad

Nueva Sociedad

Julio - Agosto 2010, N° 228

Nueva Sociedad



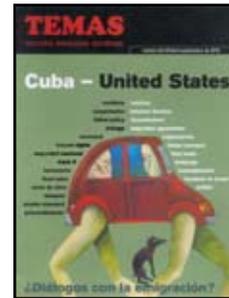
“La regionalización, definida como la tendencia a la formación de espacios que comparten articulaciones económicas, políticas o de seguridad, es uno de los tantos subproductos de la globalización. En América Latina, este fenómeno se comprueba en el renovado impulso a los procesos de integración, muchos de ellos superpuestos y algunos incluso contradictorios, desde aquellos que nacieron con una orientación comercial y han ido adquiriendo densidad política (el Mercosur) hasta los que se plantean como una alternativa antineoliberal (el ALBA), pasando por los que recién están naciendo (la Unasur) y los que tambalean (la CAN)...”

Temas. Cultura, ideología y Sociedad

Temas. Cultura, ideología y Sociedad

Nº 62-63 / abril – sept 2010-11-23

“Hoy se hace claro que el conflicto entre los Estados Unidos y Cuba no es un diferendo, circunscrito a los dos gobiernos. La historia universal, en particular la del Hemisferio Occidental, sería inexplicable sin esa marca imborrable... Este número de *Temas* está dedicado a entender ese conflicto no como un fósil de la Guerra fría, sino en sus causas profundas, actuales, tenaces y difícilmente reductibles del todo; y a construirlo, en términos virtuales, como un *modus vivendi* realista de convivencia y diálogo, equidistante de los sueños de reconciliación y de las pesadillas de la guerra. Los ensayos que aquí se reúnen fueron discutidos en un taller de autores, convocado por la revista, en febrero de 2010, con estudiosos de los Estados Unidos, Europa, Canadá y Cuba, que se agruparon en parejas en torno a un mismo tópico”.

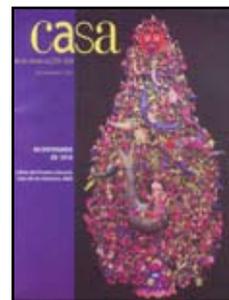


Casa de las Américas

Casa de las Américas

Nº 259-260 / abril –sept 2010-11-23

“Con este número doble la revista *Casa de las Américas* arriba a sus cincuenta años de vida. Ninguna forma mejor de conmemorar la fecha que abordando con visión presente el grande e inconcluso batallar de nuestros pueblos en pos de su verdadera emancipación”.



Conflict Trends

Conflict Trends

Issue 1, 2010

The African Centre for the Constructive Resolution of Disputes (Accord)

For over 10 years, ACCORD has published two key publications, *Conflict Trends* (CT) and the *African Journal of*



Conflict Resolution (AJCR). *Conflict Trends* is a quarterly publication that explores trends in current and emerging conflicts and their resolution in Africa. ACCORD welcomes submissions to the magazine from writers in Africa and beyond. Prospective authors are encouraged to submit well-balanced contributions that address the contemporary challenges faced by African states and societies to bring about sustainable peace. The African Journal of Conflict Resolution is a biannual peer-reviewed journal for the multidisciplinary subject field of conflict resolution. Contributors are encouraged to reflect on theoretical approaches and engage practical aspects of preventing and managing armed violence and peacebuilding, from a scholarly perspective.

Revista Envío

Revista Envío

2010, mayo, N° 338

Universidad Centroamericana (UCA)

“Envío es información y análisis de Nicaragua desde Nicaragua de Centroamérica desde Centroamérica y de ese otro mundo posible por el que trabajamos.” En esta oportunidad, la revista presenta sus artículos agrupados de la siguiente manera; Nicaragua: “El efecto “sacarrín”; “En temas de Seguridad Social el FMI tiene poco que decirnos y mucho que escuchar”; Migrantes: ¿víctimas sumisas o en desobediencia civil?. Honduras: “¿Huelga general? ¿Asamblea Constituyente?”. El Salvador: “Amistades peligrosas: las de Funes con el empresariado”. Internacional: “La química del desarrollo”.



Puente@Europa

Puente@Europa

Año VII. N° 1 – Abril 2010

Universidad de Bologna, Representación en
Buenos Aires

En este número la revista presenta entre sus artículos: “De Silesia a Europa, ida y vuelta: las nuevas fronteras de la



solidaridad productiva”, Entrevista a Jerzy Buzek; “Las condiciones de funcionamiento de los acuerdos integrativos: más allá de la apertura comercial”, Entrevista a Roberto Lavagna; “Apertura de los mercados y transformación productiva: las respuestas de la CEPAL”, Entrevista a Gert Rosenthal Konigsberger; “Hacia una plataforma de despliegue conjunta: la relación Argentina-Brasil y el futuro del Mercosur”, Entrevista a Eduardo Bianchi; “El Plan Schuman y la CECA: experiencias fundamentales para la construcción de Europa”, Ruggero Ranieri.



Carlos Alzugaray Treto. Doctor en Ciencias Históricas; Profesor Titular, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana; Académico Titular, Academia de Ciencias de Cuba.

e-mail: carlosalzugaray@gmail.com

Maylin Cabrera Agudo. Licenciada en Sociología (Universidad de La Habana, 2005). Trabaja temas relacionados con las relaciones internacionales en el Caribe, particularmente los relativos a la seguridad en los marcos de CARICOM. Maestrante en Estudios del Caribe (Universidad de La Habana, Cuba) y en Relaciones Internacionales (ISRI, Cuba).

e-mail: maylincab05@gmail.com

Jorge Hernández Martínez. Sociólogo y politólogo. Profesor e Investigador Titular. Director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), de la Universidad de La Habana. Miembro del Grupo de Trabajo “Estudios sobre Estados Unidos” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

e-mail: jorgehernandezmartinez9@yahoo.es

Luis René Fernández Tabío. Profesor e Investigador del Centro de Estudios Hemisféricos sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. Posee los títulos de Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de La Habana (2004), Máster en Economía de la Universidad de Carleton, Ottawa, Canadá (1996) y Licenciado en Economía de la Universidad de La Habana en 1979. Actualmente se desempeña como Subdirector del CESEU.

e-mail: lrfernan@uh.cu

Marcos Alan S. V. Ferreira. Professor Assistente do Departamento de Relações Internacionais & Country Studies da ESPM (Escola Superior de Propaganda e Marketing, São Paulo, Brasil) e Coordenador do Núcleo de Estudos sobre América Latina e Caribe (NEALC) na mesma instituição. Pesquisador Associado ao Instituto Nacional de Estudos sobre os Estados Unidos (INCT-INEU, São Paulo, Brasil). e-mail: marcosalan@gmail.com

Norman Girvan (www.normangirvan.info) is Professorial Research Fellow at the Graduate Institute of International Relations of the University of the West Indies in St. Augustine, Trinidad and Tobago. He has been Secretary General of the Association of Caribbean States and University Director of the Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic Studies at the University of the West Indies. He has published many books and articles on the political economy of Caribbean development. e-mail: norman.girvan@gmail.com

Omar Everleny Perez Villanueva. Doctor en Ciencias Económicas en la Universidad de la Habana desde 1998. Master en Economía y Política Internacional realizado en el CIDE, AC México, Distrito Federal, desde 1990. Licenciado en Economía en la Universidad de la Habana en 1984. Profesor Titular en el Centro de Estudios de la Economía Cubana de la Universidad de la Habana. Ha impartido conferencias en distintos centros cubanos y en el extranjero destacándose las ofrecidas en Estados Unidos, Japón, Francia, Canadá, España, Brasil, Puerto Rico, México, República Dominicana, Venezuela, China, Malasia, Argentina, Perú, Jamaica, Barbados, Trinidad y Tobago y Colombia. Ha sido profesor invitado en prestigiosas Universidades de USA, Japón y Francia. e-mail: everleny@uh.cu

Luis Suárez Salazar. Graduado en Ciencias Políticas, postgrado en Filosofía, Doctor en Ciencias Sociológicas y Doctor en Ciencias. Actualmente, es Profesor Titular a tiempo parcial de la Cátedra del Caribe y de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Igualmente, del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de La Habana, Cuba. Ha publicado más de un centenar de artículos y ensayos. También ha sido autor, coautor, compilador y editor de cerca de cinco decenas de libros. Algunas de sus obras han sido traducidas al alemán, al inglés, al italiano, al portugués y al ruso. e-mail: luisuarez@cubarte.cult.cu

NORMATIVAS

SOBRE LA PUBLICACION DE MATERIALES EN *PENSAMIENTO PROPIO*

CRIES a través de *Pensamiento Propio* invita a la comunidad académica de las Américas y otras regiones a presentar trabajos para su publicación

NORMATIVAS DE *PENSAMIENTO PROPIO* PARA LA PRESENTACION DE ORIGINALES

- 1) Los artículos sometidos a la consideración del Comité Editorial deben ser inéditos y el texto del mismo deberá ser enviado por correo electrónico o en disquete en versión Word, a un espacio.
- 2) La extensión de los artículos no debe superar las treinta páginas y los mismos no deberán incluir fotografías, gráficos, tablas o cuadros estadísticos. Excepcionalmente el Comité Editorial considerará publicar cuadros o gráficos que se evalúen como indispensables para el desarrollo del tema.
- 3) Las notas y las referencias bibliográficas deberán incluirse únicamente al final del artículo. Apellidos y nombre del autor, año de la publicación entre paréntesis, título del libro en cursiva, ciudad y editorial.
- 4) Los originales que el Comité Editorial considere apropiados para su publicación, serán sometidos a un arbitraje para ser incorporados en las secciones de Investigación y Análisis o Perfiles y Aportes. Luego de recibir los comentarios de los evaluadores, los mismos se remitirán al autor para su consideración, así como las sugerencias de la Dirección y la Coordinación Editorial.
- 5) El Comité Editorial se reserva el derecho de seleccionar algunos artículos para incorporarlos en las otras secciones.
- 6) Es fundamental a la hora de enviar un artículo que el mismo esté acompañado por una breve reseña curricular del autor (5 a 7 líneas) para ser incorporada en la página de Colaboradores. Igualmente es necesario que el artículo esté acompañado de un resumen de media página.
- 7) El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos sometidos o a condicionar su aceptación a la introducción de modificaciones.
- 8) Los autores de los artículos publicados recibirán un ejemplar de *Pensamiento Propio* vía correo postal.

CALL FOR PUBLICATION PROPOSALS IN
PENSAMIENTO PROPIO

CRIES, through *Pensamiento Propio*, invites the academic community of the Americas and other regions to submit papers for their publication.

PENSAMIENTO PROPIO'S RULES
FOR THE SUBMISSION OF UNPUBLISHED WORKS

- 1) All articles submitted for consideration by the Publishers Committee must be unpublished works. The text should be sent electronically or in diskette, in single-paced Word format.
- 2) The articles length should not be longer than thirty pages and shall not include photographs, diagrams, charts or statistics tables. Exceptionally, the Publishers Committee could consider the publication of tables and diagrams assessed as indispensable for the subject's development.
- 3) Notes and bibliography references should only be included following the article's text, with the author's full name, publication year in parentheses, the book's title in cursive script, city and publishing company.
- 4) Original papers considered as appropriate for publication by the Publishers Committee will be refereed for their inclusion in Research and Analysis or Profiles and Contributions sections. After receiving the assessors' review they will be sent to the author for consideration, together with the suggestions made by the Editor or the Editorial Coordination.
- 5) The Editorial Committee reserves the right to select some articles for their inclusion in other sections.
- 6) The author's brief résumé (5 to 7 lines) should be attached to the articles sent for its inclusion in the Collaborators section. Articles should also be accompanied by a half-page summary.
- 7) The Editorial Committee reserves the right to accept or reject articles submitted, and the acceptance is subject to the introduction of modifications.
- 8) The authors of articles published will get a complimentary copy of *Pensamiento Propio*, by postal service.

SOBRE A PUBLICAÇÃO DE MATERIAIS EM PENSAMENTO PRÓPRIO

CRIES, através da revista *Pensamento Próprio*, convida a comunidade acadêmica das Américas e outras regiões a apresentar trabalhos para publicação

NORMAS DA PENSAMENTO PRÓPRIO PARA A APRESENTAÇÃO DE ORIGINAIS

- 1) O artigo a ser submetido à consideração do Comitê Editorial deve ser inédito. O texto deve ser enviado por correio eletrônico ou em disquete como Documento de Word, digitado em espaço 1 (um).
- 2) A extensão do artigo não deve superar 30 (trinta) páginas. Não devem ser incluídos fotografias, gráficos, tabelas ou quadros estatísticos. Excepcionalmente, o Comitê Editorial poderá decidir pela publicação de quadros ou gráficos que sejam considerados indispensáveis para o desenvolvimento do tema.
- 3) As notas e as referências bibliográficas devem aparecer somente no final do artigo, contendo sobrenome e nome do autor, ano da publicação entre parênteses, título do livro em itálico, cidade e editora.
- 4) Os originais que o Comitê Editorial considerar apropriados para publicação serão submetidos à avaliação de especialistas. Os artigos poderão ser incorporados à seção de Pesquisa e Análise ou de Perfis e Contribuições. Após receber os comentários dos avaliadores, cada texto será remetido ao autor para a sua consideração, assim como as sugestões da Direção e da Coordenação Editorial.
- 5) O Comitê Editorial se reserva o direito de selecionar alguns artigos para que sejam incorporados nas outras seções.
- 6) É fundamental que o artigo enviado seja acompanhado tanto de uma breve resenha curricular do autor (de 5 a 7 linhas), para sua inclusão na página de Colaboradores, como também de um resumo de meia página de seu conteúdo.
- 7) O Comitê Editorial se reserva o direito de aceitar ou recusar os artigos recebidos ou de condicionar sua aceitação à introdução de modificações.
- 8) Os autores dos artigos publicados receberão um exemplar de *Pensamento Próprio* via correio.



PENSAMIENTO PROPIO

Publicación trilingüe de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe

Pensamiento Propio es una publicación semestral de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).

CRIES / PENSAMIENTO PROPIO

Lavalle 1619, Piso 9° Ofic. A (1048)
Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54 11) 4372-8351
info@cries.org - www.cries.org

SUSCRIPCIÓN ANUAL (DOS NÚMEROS)

Centroamérica, México y el Caribe	US\$ 30
EE.UU., Canadá y América del Sur	US\$ 31
Europa, Asia y Australia	US\$ 36

COMPLETE EL SIGUIENTE CUPON Y ENVIÉLO A CRIES / PENSAMIENTO PROPIO

Renovación Nueva A partir de _____



Use máquina o letra imprenta

Adjunto cheque N° _____

Del banco _____

Por la cantidad de _____ Fecha _____

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____

Código Postal _____ País _____

Correo electrónico _____

La Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), fundada en 1982, es una red de centros de investigación, organizaciones no gubernamentales, asociaciones profesionales y fundaciones, que promueven la investigación económica y social en América Latina y el Gran Caribe.

El propósito de CRIES apunta a la profundización de la participación de la sociedad civil en los procesos de integración regional y en la formulación e implementación de políticas públicas, así como en la promoción de una agenda para la integración comercial, social, política y cultural de América Latina y el Gran Caribe.

En la actualidad CRIES cuenta con más de 70 instituciones nacionales y regionales que participan en diversos programas de investigación e incidencia a nivel subregional y regional, orientados a fomentar la creación de un modelo regional de desarrollo social equitativo, participativo y sostenible de cara al nuevo milenio.

The Regional Coordination for Economic and Social Research (CRIES) established in 1982, is a research center, non-profit organization, professional association and foundation network to promote economic and social research in Latin America and Great Caribbean.

CRIES purpose is headed towards the deepening of civil society participation in regional integration processes, and the formulation and implementation of public policies, as well as the agenda promotion for integrating Latin America and Great Caribbean's commercial, social, political and cultural integration.

CRIES at present has more than 70 national and regional institutions that take part of various research and incidence programs at sub-regional and regional levels, oriented towards fomenting the creation of a fair, participative and sustainable social development regional model facing the new millennium.

A Coordenadoria Regional de Pesquisas Econômicas e Sociais (CRIES), fundada em 1982, é uma rede de centros de pesquisa, organizações não-governamentais, associações profissionais e fundações que promove a pesquisa nas áreas econômica e social na América Latina e Grande Caribe.

O propósito da CRIES aponta para o aprofundamento da participação da sociedade civil nos processos de integração regional, na formulação e implementação de políticas públicas e na promoção de uma agenda para a integração comercial, social, política e cultural da América Latina e Grande Caribe.

Atualmente, a CRIES conta com a participação de mais de 70 instituições nacionais e regionais em diversos programas de pesquisa e de incidência nos níveis sub-regional e regional, cujo objetivo é fomentar a criação de um modelo regional de desenvolvimento social equitativo, participativo e sustentado para encarar os desafios do novo milênio.

Icaria  editorial



Lavalle 1619, Piso 9° Ofic. A (1048) , Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4372-8351 | info@cries.org

WWW.CRIS.ORG